

# Blue Jeans

UNA  
**INFLUENCER**  
 **MUERTA EN**  
**PARÍS**

# Índice

Portada  
Sinopsis  
Portadilla  
Dedicatoria  
Cita  
PLANO DE PARÍS  
Listado de personajes  
Prólogo  
Capítulo 1. Ley  
Capítulo 2. Henar  
Capítulo 3. Max  
Capítulo 4. Ley  
Capítulo 5. Benito  
Capítulo 6. Henar  
Capítulo 7. Ley  
Capítulo 8. Mila  
Capítulo 9. Max  
Capítulo 10. Henar  
Capítulo 11. Benito  
Capítulo 12. Ley  
Capítulo 13. Max  
Capítulo 14. Henar  
Capítulo 15. Mila  
Capítulo 16. Ley  
Capítulo 17. Benito  
Capítulo 18. Max  
Capítulo 19. Mila  
Capítulo 20. Henar  
Capítulo 21. Ley  
Capítulo 22. Benito  
Capítulo 23. Henar

Capítulo 24. Max  
Capítulo 25. Tali  
Capítulo 26. Ley  
Capítulo 27. Benito  
Capítulo 28. Max  
Capítulo 29. Mila  
Capítulo 30. Ley  
Capítulo 31. Benito  
Capítulo 32. Max  
Capítulo 33. Mila  
Capítulo 34. Ley y Max  
Capítulo 35. Henar  
Capítulo 36. Benito  
Capítulo 37. Max  
Capítulo 38. Ley  
Capítulo 39. Benito  
Capítulo 40. Mila  
Capítulo 41. Henar  
Capítulo 42. Max  
Capítulo 43. Ley  
Capítulo 44. Benito  
Capítulo 45. Mila  
Capítulo 46. Henar  
Capítulo 47. Lara  
Capítulo 48. Ley  
Capítulo 49. Benito  
Capítulo 50. Max  
Capítulo 51. Henar  
Capítulo 52. Benito  
Capítulo 53. Lara  
Capítulo 54. Ley  
Capítulo 55. Henar  
Capítulo 56. Max  
Capítulo 57. Tali  
Capítulo 58. Lara  
Capítulo 59. Irene  
Capítulo 60. Max  
Epílogo

Agradecimientos

Notas

Créditos

**Gracias por adquirir este eBook**

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

**PlanetadeLibros**

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



**Explora**

**Descubre**

**Comparte**

## Sinopsis

París, 2023. Una famosa marca francesa de perfumes y cosméticos convoca el Premio al Mejor Influencer del Momento de habla hispana para así hacerse un hueco en el mercado español. El galardón se entregará en la capital francesa, pero esta fiesta repleta de lujo, influencers y lentejuelas acabará de una forma trágica: Henar Berasategui, una de las candidatas al premio y la instagrammer más popular de los últimos tiempos, aparece muerta en uno de los baños del teatro donde se celebra la gala. Junto al cadáver encuentran, con las manos llenas de sangre, a Ana Leyton (Ley), una tiktokker de diecinueve años que está arrasando y que es la mayor rival de Henar.

El mundo de los influencers, sus representantes, las marcas, la rivalidad entre creadores de contenido, la juventud con la que adquieren la fama, los haters, la presión que soportan, las cuestiones relacionadas con la salud mental, los fans que se obsesionan con sus ídolos, los intereses y el dinero que mueven serán las claves de esta nueva novela de Blue Jeans, vertiginosa, intrigante y de rabiosa actualidad, en la que el amor, la incompreensión y la muerte también estarán muy presentes.

Cinco influencers candidatos a un premio. ¿Se esconde un asesino tras uno de ellos? TODO VALE POR UN LIKE.

# UNA INFLUENCER MUERTA EN PARÍS

Blue Jeans

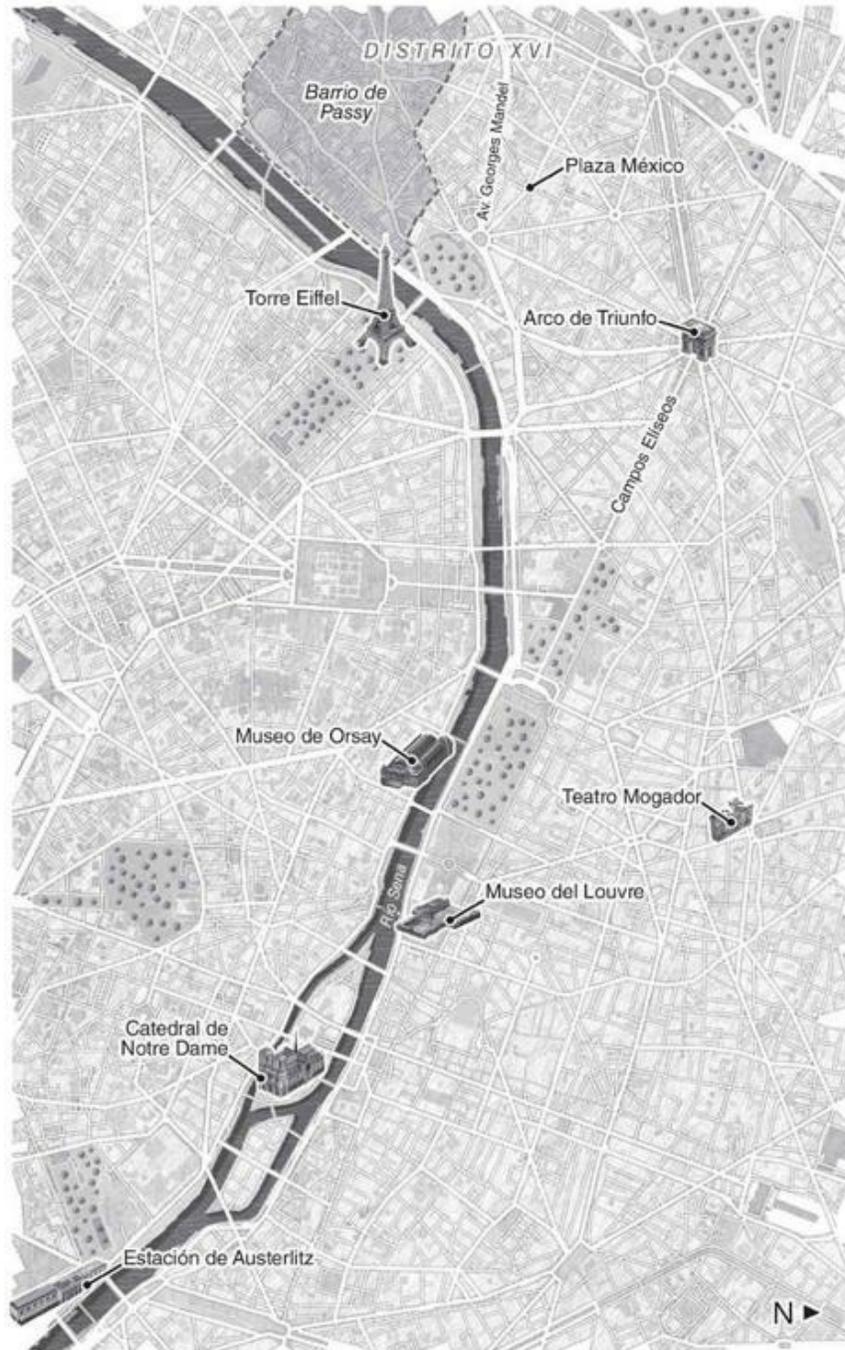


*Para Elena y para todos los lectores  
que se fueron y a los que tanto echamos de menos.*

«El riesgo más grande es no tomar  
ningún riesgo».

MARK ZUCKERBERG

# PLANO DE PARÍS



## Listado de personajes

África González: jefa de los organizadores del Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana.

Ana (Hernández) Leyton: la tiktoker española más popular del momento.

Armand Chevalier: capitán de la *Police nationale* francesa.

Beatriz Fernández: tía de Benito Colfer.

Benito (Varela) Colfer: famoso tiktoker especialista en *Glee*.

Bruna López: mánager de Henar Berasategui.

Camille Gautier: forense francesa.

Carlos Hernández: padre de Ana Leyton y consultor financiero.

Carlota Murillo: coordinadora del evento, ayudante de África González.

Carmen Tobar: directora de la agencia de representación Blue Star.

Chantal Moreau: influencer francesa.

Chema Galván: primo de Max Jordan.

Enzo Duval: creador francés de contenido.

Fredy Aristizábal: camarero colombiano del pub irlandés The Green Hat.

Garbiñe Esnaola: madre de Henar Berasategui.

Greta Márquez: madre y representante de Ana Leyton.

Henar Berasategui: famosa instagramer.

Joseba Berasategui: padre de Henar Berasategui.

Juan Husillos: fan de Henar Berasategui.

Lara Galván: hermana de Max Jordan.

Marie Thuram: CEO de la marca Petit Bohème.

Max (Galván) Jordan: famoso streamer.

Mateo Pellegrini: padre de Mila.

Mila Rarita: creadora de contenido argentina, residente en Barcelona.

Milton Ortega: creador colombiano de contenido.

Pablo Vallés: influencer de la agencia Doce+Uno.

Rizo Diao: influencer de la agencia Blue Star.

Roberto Álvarez: coordinador del evento, ayudante de África González.

Rosario Orlandi: madre de Mila.

Tali Ruiz: influencer de la agencia Doce+Uno, amiga de Henar.

Vincent Rolland: comandante de la *Police nationale* francesa.

Virtudes Herranz: abuela de Benito Colfer.

## Prólogo

—¿Os acordáis de esta canción?

Milton guarda silencio y deja que suene la música. Se ajusta la gorra, levanta las manos y tararea aquel tema que tantas veces escuchó en el salón de casa. No pertenece a su generación, pero sus padres lo habían puesto una infinidad de veces en el viejo tocadiscos. Después del estribillo, habla de nuevo.

—Sí, queridos amigos y amigos, amantes del pódcast, se trata del clásico *Video Killed the Radio Star*, el archiconocido exitazo de los Buggles, de los cuales no tengo el gusto de conocer más canciones. ¡El vídeo mató a la estrella de la radio! ¡Qué maravilla! Tremendo temazo. Como dirían mis amigos de Costa Rica: ¡pura vida!

Milton se queda otra vez callado y el estribillo suena a todo volumen en su habitación. El joven bailotea, sentado en su sillón de gamer, mientras echa un ojo a la pantalla del ordenador. Tiene un nuevo suscriptor en Twitch. Alza los pulgares y le da las gracias. Fue una buena idea grabar los pódcast en directo, delante de su audiencia. Ahora mismo lo están viendo más de diez mil personas. Todo va sobre ruedas. Y eso que lo suyo eran los videojuegos. Siempre ha sabido adaptarse y buscar un plan B.

—Guau. Qué recuerdos tan fantásticos me trae esta canción —dice el colombiano, bajando la música—. ¿Por qué os la he puesto? Porque la historia se repite. Sí, amigas y amigos. La vida te muestra el mismo capítulo una vez tras otra, aunque cambien los actores protagonistas. ¿Contexto? Allá va.

Milton les explica a sus seguidores que ese tema es una referencia al momento en que apareció el vídeo y le quitó terreno a la radio, el medio de comunicación más importante y utilizado en esa época.

—Evidentemente, la estrella de la radio nunca murió. Al contrario: sobrevivió a la televisión, a las imágenes en movimiento y al vídeo, que supuso una revolución a finales de los setenta en Estados Unidos. ¡Nosotros, los podcasters, somos los herederos de aquellos magníficos locutores de radio! Entonces, ¿por qué digo que la historia se repite? ¿A qué viene todo esto? ¿Cuál es el motivo de la referencia? ¡Os lo explico! ¡Salseo del bueno en *Corred, insensatos*, vuestro pódcast favorito!

El joven suelta un par de gritos de exaltación, se levanta de la silla y sube una vez más el volumen de la música. Baila de forma descoordinada, con la cabeza agachada, moviéndola a un

lado y a otro. El trance dura casi un minuto. Luego se sienta y respira hondo.

—Bien, amantes del pódcast, los tiempos cambian. El vídeo llegó y se convirtió en el protagonista. Se extinguió cuando apareció el CD, que duró varios años hasta que surgieron otros formatos. Es ley de vida. Nada es eterno. Ni siquiera FotoLog, mi primera red social, lo fue. Ni Tuenti. Ni Facebook. ¿Alguno de vosotros usa Facebook? ¡Ni nuestros abuelos lo utilizan ya! ¡Jódete, Zuckerberg! ¡*Fuck you*, Mark! ¡Y jódete también, Elon! ¡Que te has cargado Twitter por tu estúpida ambición! ¡Tenéis mucho dinero, pero no tendréis jamás el cariño de la gente! ¡No sois los protas de la historia! Ese cariño nos lo llevamos nosotros: los influencers. ¡Nosotros somos los putos amos de las redes sociales! ¡A los que quieren! ¡A los que veneran! ¡Jodeos, magnates del carajo!

Milton entonces detiene la música. El silencio invade la habitación. Mira el chat de Twitch y comprueba que sus seguidores están enfervorecidos tras el alegato contra los poderosos. Todos le dan la razón. ¡Lo aclaman! El chico se acerca al micro y susurra.

—Gracias, amigas y amigos. Aunque no todo es tan bonito en el mundo de los unicornios. El coronavirus ha cambiado las reglas del juego. Desde que comenzó la pandemia, algunos influencers han pasado por encima de otros. ¡Los han triturado! Les han comido el terreno a los intocables. El trono ha cambiado de manos y de pies. Las reinas de Instagram han cedido su corona a las princesas de TikTok. Ahí están las cifras de seguidores, el interés de las marcas y el número de *likes* en sus publicaciones. Sí, queridos amigas y amigos, TikTok mató a la estrella de Instagram.

Milton pone ahora otra canción, *Un clásico*, de Ana Mena, una de sus cantantes favoritas.

—Dios, qué fastidio —suelta en voz baja, imitando a la artista malagueña—. Es lo que dicen todas las instagramers. Les molesta que unas niñas monas y más jóvenes les hayan pateado sus esculpidos culos de gimnasio y las hayan apartado de la butaca del éxito a base de bailecitos y retos más sencillos que un puzle de tres piezas. ¡No hay duda! ¡Las tiktokers están dominando el mundo! ¡Se han comido a sus amiguis de la red social del posturo! ¡Espectacular! ¿Será este el origen de la Tercera Guerra Mundial?

El joven colombiano permite que la canción de Ana Mena se oiga unos cuantos segundos. Le está gustando cómo está quedando el pódcast. Siempre ha sido un tipo sin medias tintas. Ama la polémica. Le gusta provocar y sabe que lo que está diciendo tendrá repercusiones. Quizá pierda alguna amiga por el camino. Le importa una mierda. ¡Quince mil personas lo están viendo en su canal de Twitch a las doce de la mañana!

—El mundo de los influencers está repleto de vanidades; de divas y divos acostumbrados a que les regalen los oídos y a inflar la cuenta corriente cada mes por un puñado de colaboraciones. ¿Es justo que alguien que no pasa de los veinticinco años cobre diez o quince veces más que un médico? ¿Hasta qué punto sus seguidores y sus comunidades son culpables de que el ego de estos chavales endiosados esté por encima del puto Himalaya? ¿Ser tiktoker, youtuber o instagramer es un trabajo de verdad? Yo digo...

En ese momento, Milton recibe un wasap. Detiene la grabación del pódcast, aunque la emisión en Twitch continúa. Lee para sí.

Te estoy viendo, maldito cabrón. Deja de decir gilipolleces. Luego nos quejamos de que la gente se nos echa encima. ¿Y tú tienes los huevos de hablar de salud mental? ¡Estás fomentando el *hate*! Estás cavando tu propia tumba.

Milton resopla y lee el siguiente mensaje que le llega al móvil, escrito por la misma persona:

Algún día va a pasar algo grave y tú serás parte del problema, capullo de mierda.

El chico deja a un lado el teléfono y mira fijamente la pantalla. Hay un montón de comentarios pidiéndole que cuente quién le ha escrito y qué le ha dicho. Tiene mala cara, pero rápidamente la esconde con una sonrisa de oreja a oreja. Le da al *rec* y continúa la grabación del pódcast.

—Queridas amigas y amigos, la mayoría de los influencers son una panda de niñas y niños mimados, pero no dejan de ser personas y tienen corazón. Les duele que se cuestione su esfuerzo y su inteligencia. Algunos sufren ansiedad. Muchos van al psicólogo desde hace tiempo. Padecen la presión de sus agentes, de sus seguidores, de las marcas y de ellos mismos. No es fácil ser un influencer. Hay mucho en juego: dinero, prestigio, salud, privilegios... Por eso, amigas instagramers, os entiendo. Entiendo que habéis perdido la madre de todas las batallas con las tiktokers y os habéis cabreado. Comprendo vuestro enfado o que hayáis intentado crecer en otras redes sociales sin la misma suerte. No las vais a superar. Asumidlo. Algunas habéis escrito libros e incluso habéis creado talleres de autoayuda. Pero no os olvidéis de una cosa: la estrella de la radio sobrevivió al vídeo. El vídeo es el que ha muerto finalmente. Ánimo, amigas. Quizá la guerra todavía no esté perdida del todo. Hay más balas en el cargador de la pistola. Para las unas y para las otras. El duelo está servido y yo tengo preparadas las palomitas. No me lo pienso perder.

## Capítulo 1

### Ley

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

—¿Dónde se ha metido Henar?

Ninguno de los cuatro jóvenes responde. África está de los nervios desde que llegaron a París. Es muy pesada, pero no se lo están poniendo fácil a la coordinadora del evento más importante del año. Ella es la responsable de que todo salga bien, de que no quede ningún cabo suelto.

—¡Dentro de veinte minutos empieza la gala y una de las candidatas no aparece! ¿Veis esto normal? ¡Joder! ¿Lo veis normal?

Ana no contesta. Observa como la mujer insulta a la instagramer desaparecida y sale maldiciendo su suerte de la sala en la que esperan los nominados al Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana.

—Si se ha largado, una menos —dice el chico pelirrojo que está sentado a su lado—. Mis posibilidades de ganar suben hasta el veinticinco por ciento. Aunque yo tengo muy claro desde el principio quién es la favorita.

Benito Colfer le da una palmada en el muslo a su amiga y después se peina el flequillo con ambas manos. Hay confianza. Siempre han sido buenos amigos. Aquel joven de diecinueve años, declarado abiertamente gay desde que comenzó a hacerse conocido en las redes sociales por sus originales vídeos sobre la serie *Glee*, ocupa la cuarta posición en la mayoría de las encuestas que se han hecho en Internet. Aunque Ley no le da demasiada credibilidad a lo que la gente vota de forma anónima.

—Vamos, Beni. No empecemos otra vez con eso. ¿Vas a hacerles caso a esas estúpidas encuestas? Ni siquiera hay límite de votos. Los cinco podemos ganar.

—Claro que sí, cariño. Claro que sí.

—¿Alguien ha visto a Henar Berasategui? —oyen gritar a África desesperada. A Benito se le escapa una risilla, que contagia a Ana.

—Ana Leyton, no te rías —le regaña divertido el muchacho—. Vas a ir al infierno.

—Tú también te has reído.

—Yo hace mucho tiempo que saqué mi billete para vérmelas con Satanás.

—Mi risa es consecuencia de los nervios. Tengo una cosa en el estómago desde hace un rato

que no se me quita.

—A ver si es un gusano de esos que se fermentan en el queso. Porque mira que has comido queso desde que llegamos ayer a París.

—¡Qué dices! ¡Cómo va a ser un gusano! ¡Eres un capullo!

Ley le da un manotazo en el hombro a Benito, que finge que ha sido el golpe más doloroso que ha recibido en su vida.

De nuevo oyen la estridente voz de la coordinadora. Le grita a Roberto Hernández, uno de sus ayudantes. Está fuera de sí. Avisa de que solo quedan quince minutos para que empiece el *show*. A Ana la están devorando los nervios. Es la primera vez que opta a un premio de esa envergadura. Petit Bohème, una gran marca francesa de cosméticos, perfumes y productos de belleza para hombres y mujeres, quiere desembarcar en España y ha organizado ese certamen en París para elegir al influencer más popular de habla hispana. Es la mejor manera para darse a conocer en el país vecino. No han escatimado en medios ni en gastos de promoción. La gala se celebra en el teatro Mogador, uno de los más importantes de la ciudad y donde se representa el musical *El rey león*. Además, los cinco finalistas están hospedados en una especie de mansión en el distrito XVI, una de las zonas más nobles de París. La estancia se prolongará hasta el domingo. Cuatro días viviendo a base de lujos y despreocupaciones.

—Oye, ¿qué pasa con Henar?

Ana se fija en el chico que se le acaba de acercar. Max Jordan es el tío más guapo, más sexi y con la sonrisa más increíble de todo Twitch. Su contenido se basa en el deporte, especialmente en el fútbol. Se rumoreó que estuvo a punto de convertirse en presidente en la Kings League. También lo han nominado. Y además es su novio.

—¿Todavía te preocupas por esa víbora? —pregunta Benito, con cara de asco.

—Lo que me preocupa es que se retrase el evento. Y no hables mal de los que no están.

—¿Ahora defiendes a tu ex? ¿Te sigue gustando, Jordan?

—No defiendo a nadie. Lo nuestro está más que olvidado.

—Olvidar del todo es imposible. ¿Tú qué dices, Ley?

—Yo no digo nada.

—Colfer, no seas cabrón. Vamos a llevarnos bien, que pasaremos mucho tiempo juntos estos días en París.

Max se agacha y besa en los labios a Ana, que siente que se le remueve el estómago como si se tratase de una centrifugadora.

—Puag. Os dejo solos. El polvo, que sea rápido, o esperad a que le den el premio a Ley y lo celebráis con un buen metesaca en la mansión. Ana debe conservar las fuerzas para coger el trofeo de la ganadora. Es de metacrilato.

—¡Eres muy pesado, Beni!

El chico lanza un beso al aire en dirección a su amiga y se acerca a una joven de largo cabello rojizo que está sentada en un sofá. Va vestida con una camiseta negra transparente que deja a la

vista un sujetador del mismo color, una cortísima minifalda morada, medias oscuras y unos zapatones con plataforma de varios centímetros. Mila recibe a Benito con los brazos abiertos y una amplia sonrisa que muestra unos afilados colmillos. También se besan en la boca, aunque entre ellos solo hay amistad. Luego se hacen un selfi para dar contenido a sus seguidores.

—¿Estás bien? —le pregunta Max, que se apoya en el brazo del sofá.

—No. Me duele la tripa y estoy algo mareada. Benito dice que me he tragado un gusano del queso.

—¿Qué? ¿Un gusano?

—Déjalo. Seguro que es por la tensión —dice Ana, que coge la mano de su novio—. ¿Tú no estás nervioso?

—La verdad es que no. Sé que el premio será para ti.

—Otro con lo mismo. No me gusta que lo deis por hecho.

—Está claro, Ley. Eres la preferida del público, la que más seguidores ha sumado en lo que llevamos de año, la que lidera las encuestas y la que tiene el vídeo en TikTok con más *likes* y más reproducciones de 2023. ¡No le van a dar el trofeo a un tipo que habla de deportes en Twitch! ¡O al histérico friki de *Glee*! ¡O a la dinosaurio instagramer que ya vivió sus mejores días en las redes! ¡O a la vampiresa argentina!

¿Por qué no? Todos tienen posibilidades y millones de seguidores. La presencia de los cinco está justificada. Sus agencias los eligieron entre todos sus representados y la marca francesa dio el visto bueno. Blue Star la seleccionó a ella y a Benito; Doce+Uno optó por Henar Berasategui y Max. La candidatura de Mila Rarita fue la propia Petit Bohème quien la impulsó tras hacer una consulta en su página web. Ahora ya depende de lo que voten los seguidores desde sus casas y lo que decida la gente que ha ido al evento. Cada parte cuenta un cincuenta por ciento para el resultado final. Las votaciones serán de ocho a nueve. Falta menos de un cuarto de hora para que empiece la gala, en la que además habrá números musicales y de magia.

—Si estuviera tan claro no habrían organizado tanto lío. Solo habrían hablado con mi agencia.

—Así arman más jaleo, que es lo que les interesa. Cinco influencers son mejor que uno. Debes sentirte orgullosa de lo que has conseguido en tan poco tiempo. Incluido a mí.

—¿Tú también eres un premio?

—El mejor de los que vas a ganar en toda tu vida.

Max sonrío y vuelve a besarla en los labios. Después saca su *smartphone* y graba un vídeo en el que dice que está al lado de la mejor influencer del momento. Ley sonrío a pesar de que no le hace ninguna gracia lo que comenta su novio frente a la cámara. Cuando lo suba a sus redes lo verá mucha gente y seguro que se dan cuenta de que no tiene buena cara. Cada vez se siente peor.

—No me grabes más, por favor —se queja la chica, mientras Max revisa el vídeo—. No me encuentro muy bien.

—Sabes que vas a tener un montón de cámaras pendientes de ti cuando subas al escenario,

¿verdad?

—No me pongas más nerviosa.

Al evento ha asistido mucha prensa convocada por Petit Bohème, tanto medios franceses como españoles. En la grada también hay otros creadores de contenido, invitados por las agencias. Aunque los más ruidosos son los fans deseosos de ver a sus ídolos; en especial, un grupo que ha llegado desde España gracias a un sorteo que los organizadores lanzaron en las redes de los cinco finalistas al premio: «Viaja a París y conoce a tu influencer favorito». Un reclamo irresistible con el que han batido récords de participación en Internet.

La puerta de la sala de espera se abre y aparece un joven con gafas, alto y desgarbado. Lleva una carpeta bajo el brazo. Se le nota el sudor en la camisa y se toca constantemente las lentes. Roberto parece muy nervioso.

—¿Estáis preparados? Ya sabéis. Salís, os presentan uno por uno y después os sentáis en la primera fila. Yo os acompañaré. ¿De acuerdo? —les pregunta, escrutando toda la sala—. ¿Todavía no ha aparecido Henar?

—Acá no está, como podés comprobar —responde la influencer argentina.

—Nosotros estamos listos —indica Max Jordan, que se pone de pie—. ¿Vamos?

—Tendremos que hacer el *show* sin ella. No es una gran pérdida —añade Benito, que también se levanta.

El chico mira el reloj y resopla. La estridente voz de su jefa gritando su nombre hace que se sobresalte.

—Esperad aquí. No os mováis de la habitación hasta que yo os avise. ¿De acuerdo?

Ninguno de los cuatro responde al joven, que vuelve a marcharse apresuradamente. Benito estalla en una carcajada, que contagia a Mila. Ana no dice nada. Aquello está resultando surrealista. Se supone que están en el evento más importante de sus vidas y una de las influencers ha desaparecido y los otros se lo toman a risa. Ella, en cambio, se siente fatal. Tiene náuseas y la cabeza le da vueltas. Ser la mejor influencer del momento de habla hispana no solo es una gran distinción y supone que empieces a trabajar con una de las marcas más importantes del mundo. ¡Hay cien mil euros para el ganador!

—Voy un momento al baño —le dice Ana a su novio.

—¿Ahora? ¿No puedes esperar? Roberto ha ordenado que no nos movamos de aquí.

—Necesito salir. Es una urgencia.

—¿Te acompaño?

—No, no hace falta.

Max la coge de la mano, pero Ley se libera y abandona la sala de espera a toda velocidad. Nadie va detrás, o al menos no escucha pasos a su espalda. Al fondo ve a África, que habla por teléfono. No parece muy contenta. Por suerte no se da cuenta de su presencia. Ana coge el pasillo de la izquierda y se cruza con un joven de ojos claros que se la queda mirando. Le suena de algo,

aunque no sabe de qué. El chico se queda en *shock*. ¿Un fan? ¿Alguien de la organización? El caso es que cree haberlo visto antes.

—¡Ana! —exclama una mujer bajita y regordeta, con la que casi choca al bajar la escalera que conduce a los baños privados del teatro—. ¿Qué haces aquí?

Bruna López es la mánager personal de Henar y una de las representantes más importantes en el mundo de los creadores de contenido. En su día la tentó para que se uniera a ella, pero Ley prefirió seguir bajo el paraguas de su madre. Greta Márquez, abogada de profesión, abandonó el despacho y la toga cuando los vídeos de su hija adolescente se hicieron muy populares en TikTok. Desde entonces dirige su carrera y se encarga de gestionar lo que produce.

—No me encuentro muy bien. Voy al baño.

—Date prisa. La gala va a empezar.

Ana está a punto de decirle que Henar ha desaparecido y que la organización se está volviendo loca buscándola, pero no quiere entretenerse más. Se despide y acelera el paso hacia los baños. No falta nada para que comience el *show*. Se oye una voz que advierte, primero en español y luego en francés, que la gala va a empezar dentro de diez minutos. A continuación, en la megafonía del teatro, suena *Fini d'espérer*, de Lynda. Es un tema que ha escuchado varias veces desde que llegó a París. Le gusta; puede servirle para hacer algún vídeo en TikTok. Ya tendrá tiempo de pensar en contenido para sus redes. No es el momento. ¿Por qué tiene que sentirse tan mal precisamente ahora? ¿Y si alguien le ha echado algo en la bebida o en la comida? Le viene de inmediato a la mente la figura de Henar. Ana la admiraba hasta que empezó a recibir *hate* por su parte. Berasategui la odia por salir con Max y no ha parado de lanzarle indirectas en las redes sociales durante el último año. ¿Qué culpa tiene de que su antiguo novio se enamorara de ella? Aunque Ley está convencida de que existe algo más detrás de aquella obsesiva animadversión. La que ha sido durante un lustro la influencer número uno del país no acepta de buen grado que le hayan arrebatado el trono. La rabia y la envidia corren por sus venas. Si no gana el premio, Henar Berasategui podría prender fuego a aquel teatro, como Nerón quemó Roma.

¿Y si ella la ha envenenado?

Ana abre la puerta que da a los baños privados con la música de Lynda sonando de fondo. El estómago le ruge como si fuera una leona que amenaza a su presa. Le cuesta andar en línea recta. Sin embargo, lo que se encuentra hace que su malestar pase a un segundo plano. En el suelo, inmóvil y bocabajo, yace Henar. Hay un gran charco de sangre junto a su cabeza. No puede ser. Se tapa la boca con la mano para no gritar.

Su gran rival y una de las instagramers españolas más importantes que han existido, ¿está muerta?

## Capítulo 2

### Henar

*París, miércoles, 20 de septiembre de 2023*

En sus airpods suena *Alabama*, de Adèle Castillon. Es su artista francesa preferida. Se le da mejor el francés que el inglés desde pequeña. Le apasiona París y le encantan las muestras de los perfumes que le envió Petit Bohème, la marca francesa que quiere hacerse un hueco en el mercado español. Tienen su esencia. Lo que menos le gusta de aquel viaje es la compañía. Ninguno de los cuatro jóvenes con los que compite por el título a mejor influencer del momento es de su agrado. Miente: uno de ellos fue el amor de su vida. Pero el muy gilipollas la dejó y ahora no lo aguanta.

Se quita los cascos y suspira. ¿Por qué coño las maletas tardan tanto en salir? Como le hayan perdido el equipaje la va a liar. Henar cruza y descruza desesperada varias veces las piernas. Escucha unas risas que ya le resultan familiares. Max y Ana están haciendo manitas en los sillones de enfrente. Llevan así desde que subieron al avión en Madrid. Cuando los mira ve como se dan un apasionado beso en la boca. Se lo traga en sus narices. A esos dos les da lo mismo que las maletas no salgan. Quizá si ella tuviera un novio con el que darse el lote tampoco le importaría. Sin embargo, desde que rompió con Máximo no ha vuelto a salir en serio con nadie.

—Cada vez es más coñazo viajar —dice una mujer regordeta a su lado—. Cuando no hay retrasos en las salidas, las que tardan son las maletas. Por no hablar de lo estrechos que son los asientos del avión. ¿Nadie piensa en los que estamos gordos? ¡Y eso que no volamos en una compañía *low cost*!

Lo que le faltaba. Henar se niega a coger uno de esos aviones de bajo presupuesto. Eso pasó a la historia. Tiene un caché y ha trabajado mucho para estar donde está. Por suerte, la marca francesa se ha portado genial. Incluso les ha sacado a los cinco candidatos billetes en *business*. Además, se alojarán en una mansión situada en una de las zonas más ricas de París. Ha visto el casoplón en el correo electrónico que le enviaron con los datos del viaje y es tan grande como para poder aislarse e ignorar al resto de la expedición. Lo agradece. Por lo menos de esa forma evitará coincidir mucho con los empalagosos de su ex y esa cursi de Ana Leyton.

—Tengo sed —protesta Henar, que se nota la garganta seca—. Puto aire acondicionado. Que estamos ya casi en otoño, joder.

—Espera aquí. Voy a ir a cogerte un refresco.

—Mejor una botella de agua, Bruna.

—¿Quieres algo de comer?

—No. Agua. Solo tengo sed. Gracias.

La mujer asiente y se levanta. Su representante siempre está para lo que necesite, a pesar de que ahora no atraviesan el mejor momento. Imagina que todas las relaciones pasan por altibajos. También las profesionales. Bruna López apostó por Henar cuando todavía no llegaba ni a los treinta mil seguidores en Instagram. Le vio potencial y el tiempo le dio la razón. Es verdad que últimamente el negocio se ha estancado. Ya no es la influencer número uno del país. Ni siquiera está entre las diez o quince mejor pagadas. La culpa ha sido de las niñatas que se han apoderado de Internet. No comprende esa moda. Les falta clase y les sobra escote. Es verdad que ella también ha posado muchas veces con poca ropa. Sus fotos en bikini y en lencería son las que más *likes* acumulan en su cuenta. ¡Pero no es lo mismo! No es igual ser sensual que enseñarlo todo con un bailecito facilón para sumar seguidores y visualizaciones.

—Ho... hola. ¿Qué tal?

Henar alza la cabeza y observa a un joven de intensos ojos verdes y cabello castaño rizado. Va con una camiseta negra de la línea de ropa de la influencer y un vaquero desgastado. También lleva puesta una gorra de los New York Knicks que no le queda nada mal. No es la primera vez que se encuentran.

—¿Qué haces aquí? —pregunta la instagramer, muy seria—. ¿Por qué coño estás en París?

—Me... ha tocado el... sorteo. Pero he decidido adelantar el... viaje. Me lo he pagado yo. Ve... venía en... tu avión. Tú estabas en *business*. No he querido incordiar... Te echo de menos.

Henar se frota las mejillas, incrédula. Luego le susurra que se vaya. El chico no le hace caso. Se lo pide de nuevo, pero aquel sujeto actúa como si no fuese con él. La influencer lo amenaza. Le advierte que se va a poner a gritar. El chico le ruega que no lo haga y le repite que la echa de menos. Se da la vuelta y desaparece.

Maldita sea.

Bruna llega poco después con dos botellas de agua y le da una a Henar, que tiene el rostro desencajado.

—Está aquí —dice la chica, después de dar un trago—. Ha venido a París. Acabo de verlo.

—¿A quién?

—Al loco ese. El fan tarado de los privados en Instagram.

—¿Juan Husillos?

La chica asiente y respira hondo. Aquella historia está llegando demasiado lejos. Todo empezó con unos simples mensajes privados en los que un chico guapo y simpático, de imponentes ojos verdes, le preguntaba si podía crearle un club de fans. No era el primero que se lo proponía, así que aceptó con la condición de que fuera cuidadoso y respetara el contenido de su marca. Juan Husillos comenzó a escribirle cada vez con más frecuencia. Le pidió fotos para la

página homenaje que había creado, a poder ser inéditas. Luego apareció en algunos eventos en los que Henar estaba invitada. Hasta que una noche se lo encontró frente a frente en el baño de chicas de un local de copas de Barcelona.

—Vamos a llamar a la policía —dice inquieta Bruna, sacando el móvil.

—No. No es necesario.

—Ese tío te está acosando. Me da miedo.

—Es un gilipollas y no está bien de la cabeza, pero no es peligroso. Lo tengo controlado.

Henar intenta calmar a su agente, que insiste en que deberían avisar a la policía de París. Finalmente, logra convencerla de que tiene dominada la situación. En realidad, no sabe hasta dónde puede llegar Husillos. Aquella noche en el local de Barcelona intentó besarla y ella le pegó una buena hostia. Juan se disculpó por su atrevimiento y continuó actuando como si nada hubiese sucedido. Siguió escribiéndole por Instagram y también en TikTok. Henar fue bloqueándolo una y otra vez, pero él reaparecía con cuentas nuevas. Era la historia de nunca acabar. Le envió infinidad de audios y pequeños vídeos en los que le suplicaba que le hiciera caso. Solo era un fan que la amaba. El joven le pidió perdón un millón de veces, hasta que firmaron una tregua. Le aseguró que nunca más volvería a ir a verla. A cambio, la influencer no lo bloquearía más y permitiría que comentase sus fotos y siguiera con la página de fans. El pacto no se rompió hasta hace tres semanas. Juan se presentó a un evento en una tienda de lencería en Madrid de la que Henar es imagen. No le dijo nada; ni siquiera se le acercó. La instagramer estuvo en alerta toda la tarde. La escena se repitió hace diez días en una fiesta en Ibiza. Se lo encontró otra vez en el baño de chicas de la discoteca en la que se celebraba el acto. En esta ocasión no intentó besarla. Juan le confesó que la quería y que no podía seguir viviendo si su amor no era correspondido.

—Sé que solo tengo diecinueve años y que no soy lo suficientemente bueno para ti. Todos los influencers desean ser tu pareja. Pero yo te quiero. Te quiero de verdad, no como Max Jordan, que te puso los cuernos. Mi vida no tiene sentido si no la comparto contigo. ¡Dame una oportunidad, por favor!

Los hipnóticos ojos verdes de Juan se habían inundado de lágrimas. Por una parte, aquel joven le daba pena. Estaba claro que tenía algún tipo de desequilibrio mental. Sin embargo, no podía seguirle el juego. Así que optó por darse la vuelta, salir del baño y marcharse del local sin decirle nada. Cuando llegó al hotel le escribió un mensaje privado en la última cuenta de Instagram que el chico se había creado.

Esta historia no puede continuar. Eres muy joven y tienes mucho camino por delante. No voy a denunciarte, como me piden en mi agencia. Has roto nuestro pacto y si sigues acosándome no me quedará más remedio que ir a la policía. Nadie merece que alguien le entregue su vida. Yo tampoco. Mi consejo es que busques ayuda profesional y que te olvides de mí. Te has obsesionado y te aseguro que no merezco tanto la pena. Juan, déjalo ya, por favor. Si realmente me quieres, como me has dicho, no sigas con esto. Sé feliz y no nos hagas más daño.

Dudó unos minutos si debía enviarle aquel mensaje. Se abrió una botella pequeña de champán que había en el minibar de la habitación y se la bebió en tres tragos. Cuando le hizo efecto el alcohol se atrevió a mandarlo.

—Las maletas.

—¿Qué?

—Que ya salen las maletas —le repite Bruna, que se pone de pie y se despereza.

Henar también se levanta y bebe un poco de agua. Estaba pensando en Juan Husillos y no había oído el ruidoso pitido intermitente que anuncia que se ha puesto en marcha la cinta de las maletas. La suya no es de las primeras en salir. Contempla colérica como los demás van cogiendo su equipaje y se colocan en torno a los tres organizadores que los acompañan desde España.

—¿Estáis todos ya? —pregunta África, la coordinadora principal que la marca francesa ha contratado para organizar el viaje y la gala de mañana.

La instagramer maldice en voz baja. Aquella mujer no le cae demasiado bien. No para de hacerle la pelota a Ana Leyton. Está muy claro que es su favorita. También la de las encuestas en Internet para ganar el premio por el que ha viajado a París. Sin embargo, a ella le han asegurado otra cosa. Si no, tal vez se habría negado a ir. No es segundo plato de nadie.

—Chicos, ¿nos vamos? —repite África, que parece ansiosa cada vez que habla.

—¡No! —exclama Henar, harta—. ¡Mi puta maleta aún no ha salido!

—¿No es aquella? —dice Max Jordan, señalando una rosa gigantesca que ya ha dado un par de vueltas por la cinta.

—No, no es esa —se anticipa a responder Bruna—. La que ha traído ella es amarilla.

—El amarillo da mala suerte —suelta Benito, que sonrío—. A ver si te va a gafar y no te van a dar el premio mañana, querida.

Henar va a responderle a Colfer, pero justo en ese momento aparece una enorme maleta amarilla. Su representante se abalanza sobre ella y entre las dos la rescatan de la cinta transportadora.

—¿Ahora sí? ¿Estamos todos? ¡Vamos!

Un minibús gris espera en la puerta del aeropuerto de Orly. Dentro caben los cinco chicos y los tres organizadores. Bruna se despide de Henar y le dice que la llamará dentro de un rato. En la casa en la que se van a alojar en París solo se hospedarán los influencers y los coordinadores. Los representantes y los familiares tienen pagados los vuelos de ida y vuelta y el hotel en la capital francesa. Excepto Bruna, los demás llegarán al día siguiente.

Henar elige el asiento de la última fila junto a la ventanilla izquierda. Se coloca otra vez los cascos y vuelve a escuchar música en francés. No le apetece hablar con nadie. Está cansada y cierra los ojos, apoyando la cara contra el cristal. Sin querer, su mano roza la de la persona que tiene a su derecha. Abre los ojos y se encuentra con la fugaz sonrisa de Max. En otro tiempo, lo habría besado hasta quedarse sin aliento. Ahora, en cambio, su ex le da la espalda y a la que besa

es a su novia. ¿Es que no había otro sitio libre? No puede soportarlo. La odia. Henar Berasategui odia con toda su alma a Ana Leyton. Y piensa, mientras vuelve a cerrar los ojos, que ojalá esa estúpida tiktokker desapareciera para siempre.

## Capítulo 3

Max

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

—¿Y Ley?

—Está hablando con la policía francesa —le responde África a Max, muy alterada—. Querían hacerle más preguntas.

La coordinadora jefa del evento se acaba de tomar un tranquilizante. Ella ha sido la que les ha anunciado que Henar Berasategui ha aparecido muerta en los baños privados del teatro Mogador. Evidentemente, la gala se ha suspendido, aunque la policía todavía no ha desalojado por completo el edificio.

—¿La han matado? —pregunta Benito, que ha aparcado momentáneamente su habitual sarcasmo ante la gravedad del asunto.

—No lo sé. Yo solo vi... a Ana agachada junto a Henar. Tenía... las manos cubiertas de... sangre.

—Ley no haría algo así —comenta molesto Max—. No es capaz de matar ni a una mosca.

—Si alguien ha asesinado a Henar, no creo que haya sido Ley —añade Benito—. En todo caso habría sido al revés.

África se encoge de hombros y se sienta en uno de los sillones de la habitación. Le tiemblan los labios y las manos. Jordan la observa y acude a sentarse a su lado.

—¿La policía piensa que Ana es la responsable de la muerte de Henar?

—No tengo ni idea de lo que ellos creen, Max. Yo solo les he contado lo que vi.

La coordinadora vuelve a explicarles los hechos. Pocos minutos antes de comenzar la gala, se encontró con Bruna López, que le contó que se había cruzado con Ana. La tiktoker iba al baño. Le había dicho que no se encontraba bien. Preocupada, fue a buscarla. Se quedó perpleja al ver a Ley agachada junto al cuerpo de Henar. Había mucha sangre en el suelo. Enseguida, África llamó a la policía, que apenas tardó cinco minutos en personarse en el teatro. Mientras esperaban le pidió a Ana que no tocara nada. Ley se lavó las manos en uno de los lavabos mientras mascullaba frases que África no conseguía entender. Daba la impresión de estar en *shock*. Cuando apareció la policía francesa la condujeron a una habitación para tomarle declaración.

—Ella no fue. Estoy seguro —insiste Max—. ¿Han avisado a su madre?

—Sí, está con ella. Es una suerte que sea abogada. El asunto se puede poner muy feo para Ana —comenta África.

—¡Joder! La prensa se estará frotando las manos. Una influencer muerta en París y la principal sospechosa del crimen es la tiktokker más popular del momento. ¡Una historia perfecta!

—Mila, no sabemos si ha sido un crimen. ¡Y tampoco si a Ley la consideran sospechosa de nada! —exclama Max poniéndose de pie, y se dirige hacia la argentina, que parece la más tranquila de los cuatro.

—Obvio. Pero a esos boludos les chupa un huevo la verdad. ¿Sabés la de clics que van a obtener las webs de esos pelotudos con una noticia de esta relevancia? No me seas inocente, Max. Sos un pibe que se dedica a esto desde hace mucho.

El joven comienza a andar en círculos por la habitación. Se mete la mano en los bolsillos en busca de un cigarro, pero le prometió a su novia que no volvería a fumar y se ha dejado en Madrid el tabaco que guardaba para emergencias.

—Cálmate. Me estás poniendo más nervioso.

—¡Cómo voy a calmarme, Colfer! ¡Quiero ver a Ley!

El chico camina hasta la puerta y la abre con brusquedad. Se detiene cuando África le grita que no salga.

—Un policía francés me ha pedido que no nos movamos de aquí.

—¿Por qué? Necesito saber que mi novia está bien.

—Hay que obedecer lo que ellos nos digan. Ni siquiera estamos en nuestro país y no sabemos cómo funcionan estas cosas —replica África, tratando de controlar la situación—. Además, os ruego que seáis discretos. No pongáis nada en redes sociales todavía, por favor.

—¿Nos vais a censurar?

—No, Benito. No es censura. Solo es una medida de contención.

—Dirás de control.

—No os vamos a controlar lo que subáis a Internet. Simplemente, os pido que esperéis a que los hechos se aclaren. También vosotros podríais salir perjudicados.

—Vamos a salir perjudicados pase lo que pase —dice Max, que no aguanta más y abandona la habitación.

El joven escucha los gritos de la organizadora rogándole que vuelva. Esta vez no se detiene. Necesita ver a Ana. Sin embargo, no llega muy lejos. Al final del pasillo, una pareja de policías nacionales lo obligan a pararse. No sabe francés, por lo que no es capaz de comunicarse con ellos. Está muy tenso. En inglés, trata de hacerse entender sin éxito. Los policías le bloquean el camino. Max los mira desafiante. Insiste en que tiene que pasar. Se lo repite varias veces más, en inglés y en castellano, alzando la voz.

—Tío, no sigas. Te vas a meter en un lío —le dice Benito, que ha ido tras él.

—¡Me da lo mismo! ¡Quiero ver a Ana!

Uno de los policías nacionales da un paso adelante y le advierte algo en francés. Max no lo

comprende, pero Colfer se lo traduce sobre la marcha. Le está pidiendo que se calle y se aleje o tendrá que detenerlo. El joven está a punto de responderle cuando aparece en el pasillo un hombre vestido con un abrigo negro. Debe de medir cerca de un metro noventa. Es de complexión robusta y sobrepasa con creces los cincuenta años. Habla unos segundos con los dos agentes y después se dirige a Max en un español muy correcto.

—Buenas noches. Soy el capitán Armand Chevalier, de la *Police nationale* francesa.

El policía le tiende la mano y Max se la estrecha mientras se presenta con su verdadero nombre: Máximo Galván. Luego lo hace Benito, que también da su apellido real: Varela. El hombre ve una habitación abierta y con gentileza les pide que lo acompañen. Es uno de los camerinos del teatro. A pesar de que hay varias sillas, los tres permanecen de pie.

—Imagino que ustedes son amigos de la víctima —dice el policía mientras saca una pequeña libreta y un bolígrafo.

—Compañeros de profesión —responde Benito.

Armand apunta algo y mira a Max, que analiza su rostro serio y sus ojos poco expresivos. Sin duda, ese tipo podría ser un gran jugador de cartas, porque no muestra ninguna clase de emoción.

—¿Solo son compañeros? ¿No han venido juntos a París?

—Bueno, yo tuve una relación con Henar, la joven que ha muerto, hace un año y pico. Pero mi novia es Ana, la chica que ha encontrado... el cuerpo.

El capitán de la policía arquea una ceja y vuelve a escribir en la libreta. Eso pone muy nervioso al influencer.

—¿Dónde está ahora Ana?

—En otra habitación. Le están tomando declaración.

—¿La van a detener?

—De momento no hay motivos. Solo queremos hablar con ella y aclarar las cosas.

—Ana no ha asesinado a Henar.

—Todavía es muy pronto para sacar conclusiones, señor Galván —dice el capitán Chevalier esbozando una sonrisa que no da lugar a la tranquilidad—. Protocolo. ¿Se dice así? Estoy perdiendo mi español por no practicarlo.

Armand les cuenta que sus abuelos maternos eran de Vigo y que ha pasado muchos veranos en España. Incluso sabe algo de gallego y hasta sería capaz de mantener una charla en ese idioma.

—Todos ustedes tendrán que declarar en la prefectura. Es el procedimiento.

—¿Yo también? —pregunta Benito sobresaltado.

—Usted también, señor Varela. Son las normas. Aunque si no tiene nada que esconder no debe preocuparse.

—Yo solo vine a París a divertirme y a aplaudir al que se llevara esta noche el premio.

—¿El premio?

—Sí, por eso estamos aquí. Max, Ana, Mila, la muerta y yo éramos los candidatos al Premio

Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana.

—¿De habla hispana en París?

—El patrocinador es una marca francesa que quiere empezar a vender en España.

El capitán de policía escucha las explicaciones de Colfer mientras echa un vistazo a su libreta. Pasa las páginas muy deprisa hasta que encuentra lo que buscaba.

—Es cierto. Lo tengo aquí apuntado. Un concurso con cinco jóvenes candidatos y el ganador se llevaría el título de mejor influencer del momento de habla hispana y cien mil euros. ¿La chica asesinada era la que contaba con más posibilidades de ganar?

—No. La favorita era Ana. Aunque no había nada decidido. El ganador saldría de una votación entre fans —responde Max—. No sé qué intención tiene ahora la marca después de lo que ha sucedido. Si todo se cancela o se retomará más adelante.

—Aunque suene poco sensible, ya tienen la publicidad que buscaban. Esto les salpicará también negativamente, pero van a obtener más atención mediática de la que podrían imaginar —responde el policía, que recibe una llamada al móvil—. Disculpen un momento.

El hombre contesta en francés y sale del camerino. Benito se sopla el flequillo pelirrojo y se sienta en una silla, que está frente a un espejo repleto de bombillas encendidas.

—¿Qué piensas? —pregunta el tiktoker especialista en *Glee*.

—Que esto es una pesadilla y me voy a despertar en cualquier momento.

—No es ningún sueño, Max. Esa víbora está muerta y tu novia es la principal sospechosa del crimen.

—Tú y yo sabemos que Ley no es la asesina.

—¿Lo tienes tan claro?

—Clarísimo.

—¿Y si se le ha ido la cabeza?

—No me jodas, Colfer. Cuando se te va la cabeza insultas a la persona con la que tienes el enfrentamiento, no la matas. Estamos hablando de un asesinato, joder.

—¿Y quién ha sido entonces?

Max no responde. Se dirige hacia otra de las sillas del camerino y también se sienta. Aunque mantuvo una intensa relación con Henar, su mente está puesta en Ana, que debe de estar pasándolo fatal en esa habitación, rodeada de policías franceses.

—¿Cuándo fue la última vez que viste a Berasategui? —le pregunta Benito mientras curioseaba un bote de perfume que ha encontrado en el tocador.

—¿A qué te refieres?

—¿Te la encontraste cuando fuiste a mear?

—No —responde Max, cortante—. No estaba en el baño.

—Pero ya se había ido de la sala, ¿no?

—No me acuerdo, Colfer.

—Yo sí me acuerdo. Durante unos minutos nos quedamos solos Ana y yo. Tampoco estaba

Mila, que había salido a hablar por teléfono.

—No la vi.

—Es raro, porque fuisteis al mismo cuarto de baño, ¿no? Al privado que usan los actores y el personal del teatro. A ese es al que fui yo, por lo menos.

—¿Estás insinuando algo?

—Nada —responde Benito, que se echa un poco de aquel perfume, que tiene pinta de ser de los caros—. Esto es una mierda. Menudo viajecito nos espera.

—Ya te lo ha dicho el capitán: si no tienes nada que esconder no debes preocuparte.

—Ese Chevalier me impone. Además, todos tenemos cosas que esconder, ¿no te parece?

Max observa a Benito a través del espejo del tocador. Sus ojos verdes son de lo más inquietantes. No sabe si le ha lanzado una indirecta, pero está en lo cierto. Todos guardan secretos. No tendría que haber hecho aquel viaje. Si no le llegan a prometer que ganaría el premio, jamás habría ido a París y todo estaría mejor en su conciencia. Ahora, ya no hay marcha atrás.

## Capítulo 4

### Ley

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

—¿Necesitas algo? ¿Quieres que vaya a cogerte alguna bebida?

Ana no se da cuenta de que su madre le está hablando. Tiene la mirada perdida y aún le da vueltas a lo que ha sucedido en el cuarto de baño del teatro. Cuando llegó, Henar Berasategui estaba tumbada en el suelo sobre un charco de sangre. Después apareció África y unos minutos más tarde la policía francesa.

—Cariño. ¿Me oyes?

—Perdona, mamá. ¿Qué decías?

—Te preguntaba si necesitas algo. ¿Un poco de agua? ¿Un refresco? ¿Quizá un café o una infusión?

—No, gracias. Estoy bien.

Realmente, no lo está. Tiene la garganta seca y unas ganas inmensas de llorar. Sin embargo, es el momento de mantenerse fuerte. Por suerte, su madre está a su lado. Ha sido lo único que le ha pedido al capitán de la *Police nationale*. Aunque lo entiende, su francés no es demasiado bueno. Afortunadamente, Armand Chevalier habla un español fluido. Cuando Greta Márquez le explicó que era abogada, aquel hombre le concedió su petición.

—No estás detenida. Ni tienes que decir nada que no quieras.

—Lo sé, lo sé.

—Si no estás segura de qué responder me miras a mí y yo me encargo de que pasen a la siguiente cuestión.

—Estoy muy cansada. Me gustaría irme a dormir.

—Paciencia, Ana. Esta situación es muy desagradable, pero muy pronto estaremos fuera de este lugar —dice Greta, que acaricia el cabello de su hija—. Haré todo lo posible para que esto pase rápido y podamos irnos a Madrid.

La chica contempla como a su madre se le humedecen los ojos. No está muy segura de si quiere saber qué es lo que está pensando en realidad. ¿La considera una asesina? ¿Cree que tiene algo que ver con la muerte de Henar?

—Yo no la maté, mamá.

—¿Por supuesto que no! ¡No tengo ni una sola duda sobre eso, cariño!

—¿Y si la policía da por hecho que sí lo hice?

—Tendrán que demostrarlo. Si te acusan o te retienen buscaremos soluciones. Conozco buenos abogados en París. Aunque espero no tener que recurrir a ninguno de mis contactos y que podamos viajar a Madrid lo antes posible.

—¿Has hablado con papá?

—Todavía no. En cuanto me han avisado he venido corriendo y no he podido llamarlo.

Su padre no ha ido con ellas. Se dedica al mundo de las finanzas y a última hora le salió una reunión ineludible. Carlos Hernández es un importante consultor de multinacionales que se vio sorprendido por el gran éxito de su hija en las redes sociales. Fue él quien le propuso a su mujer que dejara el despacho durante una temporada y se dedicara a supervisar y gestionar la carrera de Ana. Les prometió que las apoyaría en todo y vigilaría la parte económica de los contratos.

—Espero que no se enfade por el lío en el que me he metido.

—¿Por qué se va a enfadar?

—Puede influir en su trabajo. Seguro que alguno de sus clientes se entera de lo que ha ocurrido. Imagina que me consideran culpable o tengo que ir a juicio.

—¿Tú no has hecho nada! Solo estabas en el peor sitio en el peor momento.

—No sé, mamá. Me siento culpable.

—No podemos predecirlo todo, Ana. Hay situaciones que resultan inevitables.

—Ni sé cómo reaccioné. Mis huellas estarán en la ropa y en el cuerpo de Henar. Además, África me vio con las manos llenas de sangre.

—Eso no significa nada. Solo tuviste la desgracia de encontrar el cuerpo de esa chica y comprobaste si estaba viva. Lo que habría hecho cualquier persona en tu lugar. Eso no es ningún delito.

Esa fue la versión que Ley le contó al capitán Chevalier y a los policías que volvieron a preguntarle después. También al psicólogo que la atendió brevemente. Espera que la crean y que aquel mal trago no se alargue. Aunque la imagen de Henar muerta la acompañará para siempre.

Pasa unos minutos a solas con su madre. Un agente les dice en francés que no salgan de la habitación. Tiene ganas de hablar con Max, al que parece que no le dejan ir a verla de momento. No puede llamarlo tampoco. La policía le ha requisado el móvil mientras esté en el teatro. Necesita abrazar a su novio y darle explicaciones. ¿Qué le habrán contado? También está preocupada por la repercusión en Internet. ¿Habrá salido ya la noticia de la muerte de Henar Berasategui en las redes sociales? Teme lo que la gente opine. Algunos seguro que la acusan del crimen. Ya ha soportado varios episodios de acoso. Sobre todo por parte de los fans de la instagramer a raíz de que Max y ella empezaran a salir. Cuando se enteren de que su ídola ha muerto va a ser un infierno. Sus cuentas de Instagram y de TikTok se llenarán de comentarios ofensivos. En cuanto se lo permitan hablará con su equipo para que estén atentos.

La puerta de la habitación se abre y de nuevo aparece el capitán Chevalier. Esta vez va

acompañado de una elegante mujer. Marie Thuram es la directora ejecutiva de Petit Bohème, la marca francesa que quiere entrar en España. Su castellano no es tan bueno como el de Armand, pero se le entiende bien.

—Querida Anita, ¿cómo te encuentras? *Mon dieu!* —exclama Marie, mientras le da un abrazo—. ¿Qué ha pasado?

—No lo sé. Fui al baño porque me encontraba mal y... estaba muerta.

—El capitán me ha explicado el suceso. Pobre Henar.

—Mis compañeros de la científica están trabajando en la escena del crimen y recogiendo pruebas —dice el hombre en su español casi perfecto—. Les llevará un tiempo, porque son muy minuciosos.

—Esto es una locura. ¿Quién ha podido hacer algo así?

Ana se da cuenta de que Armand Chevalier la está mirando fijamente. Es como si la analizara. La intimida, y no solo por su metro noventa y por pertenecer a la policía francesa. Aquel hombre está atento a sus gestos, a sus palabras y a cualquier movimiento que realiza. Deberá andarse con cuidado o terminará acusada de asesinato.

—Eso es lo que vamos a tratar de averiguar, señorita Thuram.

—¿Qué va a pasar ahora?

—Los chicos de la científica ya están en lo suyo. También ha llegado la forense. Se llevarán el cuerpo de Henar Berasategui en breve. El teatro ha sido desalojado por completo y hemos ido tomando declaración a los asistentes. A algunos les hemos pedido que se pasen esta noche o mañana por la prefectura.

—¿Y mi hija? ¿Se puede ir? —pregunta Greta con vehemencia—. Ya ha prestado declaración.

—De momento, no. Estamos en contacto con el juez que se encargará del caso.

—¿La van a arrestar? ¿Tengo que llamar a un abogado francés para que tomemos las medidas oportunas?

—No, señora. Espere un poco. Esto nos ha sorprendido también a nosotros y necesitamos algo de tiempo para organizarnos. Nos enfrentamos a un homicidio. Ana no está detenida. Me gustaría que pasase por la prefectura cuando salgamos del teatro. Nosotros las llevaremos. Está muy cerca en coche.

Ley mira a su madre, que le hace un gesto con la mano para que mantenga la calma. No la van a detener, pero la llevarán a la prefectura, donde continuarán interrogándola. No le gusta la idea. Se siente agotada y quiere dormir.

—¿Y no podría irse ahora a descansar y mañana yo misma la acompañaría a que prestase declaración? —propone Marie, que busca una solución para una de sus candidatas.

—No, señorita. Todavía debe permanecer aquí.

—¿Por qué? Ya ha hablado con ustedes —insiste Greta, beligerante—. Si no podemos irnos significa que la están reteniendo y tendré que llamar a un jurista del país para que nos asesore.

—Haga lo que guste, señora Márquez. Ya se lo he explicado. Yo solo recibo órdenes.

—Está cansada. Ha vivido una experiencia horrible. No está en condiciones de seguir hablando —se queja la CEO de Petit Bohème—. Le ruego que permitan marcharse a Ana y a los otros chicos.

—Imposible. No me dan luz verde para que se vayan.

—¿Quién es el juez que llevará el caso?

—No se lo puedo decir ahora mismo, señorita Thuram.

—¿Y eso? ¿Por qué?

El capitán Chevalier niega con la cabeza y sale otra vez de la habitación.

—¡A veces este país me desespera! —grita Marie, furiosa—. Lo siento mucho. Haremos lo posible para liberar a Ana de cualquier problema. Estamos moviendo nuestros hilos. Son condiciones muy extrañas para todos.

—Gracias. No te preocupes —dice Ley, que agradece la intención de la mujer.

—Voy a ver al resto de tus compañeros para preguntarles cómo se encuentran.

—¿Puedes decirle a Max que estoy bien?

—Claro. Seré tu *pigeon voyageur*<sup>1</sup> —responde Marie, con una sonrisa. Le acaricia la mano y se marcha del cuarto.

Las dos se quedan otra vez a solas. Ley nota la preocupación en el rostro de su madre. Antes de representarla formaba parte de uno de los despachos de abogados más importantes de Madrid. Ha trabajado en todo tipo de casos y sabe identificar cuándo las cosas se complicarán. No debe de estar viéndolo nada fácil.

—Voy a llamar a papá —dice Greta, que saca el móvil—. Estará preocupado por no saber nada de nosotras.

—No nos dejan usar aún el teléfono.

—Eso te lo han dicho a ti. Yo puedo hacer lo que quiera. ¿Te apetece hablar con él?

Ana duda qué responderle a su madre. Por un lado le encantaría, pero por otro no se siente con fuerzas de contar otra vez la misma historia. Además, está muy cansada y tiene los ánimos por los suelos. No quiere que su padre la escuche en ese estado.

—Dile que estoy bien y que no puedo hablar ahora mismo.

—Vale, como tú quieras, cariño. Lo comprendo. Salgo un momento para llamarle.

Greta le hace una carantoña en la cara antes de irse. Es la primera vez que Ana está sola desde que África la encontró en el cuarto de baño. Si no se hubiera sentido mal, ahora no estaría pendiente de si la policía la culpa o no del asesinato de Henar. Todavía no se ha recuperado del dolor de estómago y los mareos, pero ahora su mayor preocupación es otra. Algo mucho más grave.

Un par de minutos después de que su madre haya salido, uno de los policías franceses entra en el cuarto y se sienta frente a ella. Se trata de un tipo joven, alto y rubio. Tiene los ojos azules y es

bastante guapo. No le dice nada, aunque no deja de mirarla. A lo mejor ha visto algún vídeo suyo en TikTok o simplemente la vigila porque es lo que le han encargado.

—*Tu es une très belle tueuse* —le suelta el joven agente, con una sonrisa burlona.

Ana se queda petrificada. Ha entendido lo que le ha dicho: «Eres una asesina muy guapa». Por lo que se ve, la policía ya la ha juzgado. Opta por no responderle. No tiene ganas de discutir con aquel imbécil y menos en francés. Solo ha sido el comentario de un estúpido chaval con uniforme, pero le afecta tanto que se le saltan las lágrimas y se le acelera el corazón. Aquello no tendría que estar pasando. Sin embargo, sabe que solo es el principio de la travesía por el desierto que le espera en las próximas semanas. Muchos la verán como la asesina de Henar Berasategui y las consecuencias son imposibles de predecir.

## Capítulo 5

### Benito

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

Maricón de mierda. ¿Qué has hecho tú para estar entre los cinco mejores influencers del momento? ¿A quién se la has chupado para conseguirlo? Solo te han elegido porque eres marica. No les llegas a Max ni a Ley a la punta de los zapatos. Muérete y desaparece.

Benito lee para sí aquel mensaje que recibió hace un rato en Instagram. No responde, solo lo elimina. Podría denunciar a su autor, pero no arreglaría nada. Le escriben varios privados como ese todas las semanas. ¿Le duele? Por supuesto. Cuando los abre y se encuentra con tanto odio es como si le clavaran un puñal en el pecho. Luego va relativizando. Si el personaje de turno reincide, opta por el bloqueo. No se ha acostumbrado y le gustaría que la gente no le dijera esas cosas. Pero, en cierta manera, consigue ignorar lo que los haters le sueltan. Al fin y al cabo, esas personas deben de tener una vida de mierda para echar su bilis sobre alguien a quien solo conocen por unos cuantos vídeos y un puñado de fotos. Además, no falla: la mayoría de esos capullos lo insultan por ser homosexual.

—Acaban de decir en Twitter algo sobre lo que ha pasado —dice Mila, que se pone de pie y se acerca a sus compañeros.

La argentina les muestra a Benito y a Max un tuit que ha publicado Tali, una de las influencers invitadas por la agencia Doce+Uno a la gala de Petit Bohème en París.

*Nos han desalojado a todos del teatro. No sabemos aún el motivo, aunque el rumor que corre por aquí es que le ha pasado algo a uno de los candidatos a mejor influencer del momento. La policía francesa nos ha hecho varias preguntas a los que estábamos entre el público. Os seguiré informando desde París.*

—Tali era amiga de Henar —comenta Max—. Muy amiga.

—¿Tú le has dicho algo? —le pregunta Benito—. Es de tu agencia.

—No, yo no le he dicho nada a nadie. Ni siquiera a mi hermana ni a mi primo, que han venido a verme. Tampoco he llamado a mis padres. ¿Vosotros se lo habéis contado a alguien?

Benito y Mila niegan con la cabeza. Los tres continúan en la sala esperando a que les digan lo que deben hacer. El capitán Chevalier les ha pedido que no salgan del teatro Mogador y que aguarden en aquella habitación.

—De todas maneras esto no es un secreto —interviene Colfer—. Tarde o temprano todos se van a enterar del asesinato de Henar y de que la que ha encontrado su cadáver ha sido Ley.

—Y empezará el *show* —añade Mila, sonriente—. Se abrirá la veda de las sospechas, amigos. ¿Ya tienen su coartada preparada? De todas maneras, tu novia nos ha limpiado bastante el terreno.

Max fulmina a la argentina con la mirada. Benito ve una agresividad desmedida en sus ojos. Nunca le había gustado Jordan y lamentó que una de sus mejores amigas empezara a salir con él. Poco a poco se ha ido acostumbrando a su rudeza y ahora podría decirse que incluso no le cae del todo mal. Sin embargo, sus salidas de tono en las redes sociales, en las que ha tenido enfrentamientos muy fuertes con otros influencers o con algunos de sus seguidores, hace que desconfíe de él. También más de una vez lo ha visto discutir con Ley en alguna fiesta.

—Necesito ver a Ana. Aunque Marie me haya dicho que está bien, no me puedo imaginar por lo que está pasando.

—Confía en Marie —dice Benito, al que la CEO de Petit Bohème le ha agradado desde el primer instante—. Ella es la que manda y sabrá cómo controlar la situación.

—Mandaré mucho, pero no ha conseguido que nos podamos marchar.

—Han matado a una piba. Es normal que la policía quiera tener todos los cabos atados. ¿Y si el asesino es uno de nosotros?

—Ni Ley ni yo somos asesinos. Por vosotros dos no pondría la mano en el fuego —le replica el streamer a Mila, que sigue aparentemente relajada, mientras examina su móvil—. A ninguno de los dos os caía bien Henar.

No le importa que desconfíe de él. Benito tampoco pondría la mano en el fuego por Max. Su actitud a veces deja mucho que desear. No es una persona a la que le revelaría un secreto ni le dejaría las llaves de su piso para que le regara las plantas o diera de comer a sus gatos.

—A mí me daría pereza lo de asesinar a alguien —comenta Mila, que suelta un bostezo—. Y si lo hiciera no me descubrirían.

—¿Ah, no? ¿Te volverías invisible?

—No, Jordan. No hace falta ser invisible para cometer el crimen perfecto y que no te atrapen. En la historia ha habido muchos asesinos que se han librado de ser condenados.

—Deja de escuchar tantos pódcast de crímenes. No te están haciendo bien.

—Dale, boludo. Es mejor conectarse a tu canal de Twitch y oír pelotudeces sobre tíos corriendo detrás de una pelotita.

A Benito se le escapa una sonrisa tras la ocurrente contestación de Mila. Tampoco es una persona en la que se pueda confiar plenamente, aunque es mucho más lista que Max. Conoce a la argentina desde hace un par de años. Él vive en Madrid y ella en Barcelona. No la considera ni

siquiera su amiga, pero cuando coinciden se lo pasan bien juntos, porque ven la vida de una manera parecida.

—Seguro que celebraste el Mundial de Argentina por todo lo alto.

—Obvio. Lo viví como la hinchada más loca de Messi y sus muchachos —dice Mila, que comienza a cantar el tema que hizo famoso La Mosca en el Mundial de Catar—. ¡Y al Diego, en el cielo lo podemos ver! ¡Con don Diego y con la Tota, alentándolo a Lionel!

La puerta de la habitación se abre mientras la chica tararea la canción. Son Marie Thuram y el capitán Chevalier de nuevo. Parece que traen buenas noticias, porque la mujer viene sonriente.

—Chicos, hay una furgoneta esperando en la parte de atrás del teatro. Se ha juntado mucha gente en la entrada principal que tiene curiosidad por averiguar lo que ha sucedido. Yo os acompañaré hasta la puerta trasera —dice la directora ejecutiva de Petit Bohème—. Un conductor os llevará a la casa de Georges Mandel.

—Pero no salgan de París, por favor —interviene el policía nacional—. Hoy les dejaremos descansar, pero mañana tendrán que declarar los tres en la prefectura.

—¿Y Ana? ¿Se viene con nosotros? —pregunta Max, inquieto.

—No. Irá después. Todavía no hemos terminado con ella.

—¿Qué? ¿Por qué no la dejan?

—Porque no —contesta con brusquedad Chevalier—. ¿Quiere quedarse usted también?

Max no responde y mira hacia otro lado. Benito sabe que no tiene agallas para permanecer en el teatro hasta que Ley quede libre. Se le va la fuerza por la boca.

El trayecto hasta la mansión en la que se hospedan es de una media hora. Lo primero que hace Benito cuando sube al vehículo es escribirles por WhatsApp a su abuela y a su tía, las dos familiares que han ido a apoyarlo a París. Las avisa de que se encuentra bien y que acaba de salir del teatro. Luego las llamará y les dará detalles de lo que ha pasado.

Colfer no aparta los ojos del móvil. Ya ha saltado la trágica noticia en varios medios franceses. Todo el mundo está impactado. «París», «Petit Bohème» y «Henar Berasategui» son *trending topic* en Twitter. Apenas hay datos de lo sucedido, pero la confirmación de la muerte de la instagramer se extiende por Internet como la pólvora. En su último vídeo subido a TikTok, que además está patrocinado, Benito lee un comentario que le provoca escalofríos.

Puto Colfer. Has sido tú, ¿verdad? Has matado a Henar porque no la soportabas e iba a ganar el premio. Algún día lo pagarás.

Lo elimina rápidamente y entra en su cuenta de Instagram. En la primera foto que tiene fijada en el *feed* hay seis comentarios del mismo estilo. También los borra. ¿Esto va a ser así a partir de ahora?

—Mierda. Me están acusando en mis redes sociales del asesinato de Henar —dice Max, que resopla malhumorado—. La gente es gilipollas.

—También yo tengo mensajes así —comenta Mila, y suelta una carcajada—. Los fans de

Berasategui nos quieren matar a nosotros.

No es el único que está recibiendo *beef* por parte de los seguidores de la influencer fallecida. Los tres leen en voz alta los tuits que van apareciendo relacionados con el suceso. Son más de veinte por minuto. Pronto la situación será insostenible.

—Esto va a ser una carnicería, muchachos. No quisiera estar en la piel de Leyton cuando se filtre que ella encontró a la muerta —apunta Mila, que no deja de sonreír.

—La policía francesa debe publicar un comunicado y dejar claro que Ana no es la asesina, aunque la retengan —dice Max, indignado.

—¿Cómo lo sabés? Ella tenía motivos para matar a Berasategui.

—Tú no conoces a Ley.

—Nadie conoce a nadie lo suficiente. Si estaba en el sitio, tuvo la oportunidad y hay una razón de por medio...

—¡Que no, Mila! ¡Ana no es ninguna asesina!

De nuevo Benito percibe la agresividad en la forma de hablar de Max. Él tampoco cree que Ley sea capaz de cometer un crimen, pero las cosas a veces no son como se piensan, sino como suceden.

—A todo esto, miren este panfleto —dice Mila, que traduce sobre la marcha al castellano una noticia de un periódico francés—. «La marca Petit Bohème lamenta el terrible suceso y les da el pésame a los familiares y amigos de la instagramer española. Henar Berasategui ha aparecido muerta en el teatro Mogador, donde se celebraba la gala patrocinada por la marca. La joven de veinticinco años era muy querida por sus fans y se iba a convertir en la ganadora del Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana, según ha podido saber este medio».

—¿Qué? ¿Dice que iba a ser la ganadora? —pregunta Benito, desconcertado—. ¿Qué más pone en ese artículo?

—Nada más. Eso es todo.

El joven pelirrojo le pide el link de la noticia a Mila y lo lee en francés. Aquel medio asegura que Henar iba a ser la premiada. No lo entiende. Eso no era lo que le habían asegurado.

—Están dudando entre dártelo a ti o a Ley —le había revelado Carmen Tobar, la directora de su agencia de representación, unos días antes, cuando le comunicaron que había sido uno de los elegidos.

—¿Al ganador no lo elige el público?

—Eso es lo que tiene que parecer. Pero estas historias funcionan de otra manera, Beni.

—¿Y no se lo llevará Ana? Es más popular que yo.

—Prefiero que seas tú el ganador. Sería un paso muy importante para tu carrera como tiktoker y significaría un gran crecimiento en todos los aspectos. Te conocerían en Francia y en España se te abrirían nuevas puertas. Eres perfecto para el perfil que buscan.

—No estoy como favorito en ninguna de las encuestas.

—Eso no sirve para nada. Nosotros nos vamos a encargar de que Petit Bohème apueste por ti.

Pero, por favor, no se lo digas a Ley ni a nadie y finge sorpresa cuando subas al escenario y te entreguen el premio.

El chico busca otras noticias que confirmen que Henar iba a ser la ganadora del certamen. Quizá la información se la hayan inventado para darle aún más morbo al suceso. No cree que Carmen Tobar lo haya engañado de esa forma. La directora de Blue Star también está en París. La vio en el teatro. Le manda un wasap para preguntarle mientras escucha a Max quejarse de lo que ese periódico ha dicho sobre el premio.

—Tiene que ser *fake* —continúa protestando Jordan, al tiempo que el coche aparca delante de la casa en el distrito XVI—. Henar no iba a ganar. No sé de dónde lo han sacado.

—A lo mejor lo ha filtrado la marca. *Business is business* —insinúa Mila, que es la primera en bajar del vehículo.

Benito sale detrás. El doble *check* azul indica que Carmen ha visto su wasap, aunque de momento no responde. Aquel premio no solo era importante para su carrera como influencer. Los cien mil euros que iban a darle al ganador eran vitales para él después de los últimos gastos que ha tenido.

Está mirando el móvil mientras camina cuando escucha la voz de un chico que lo llama. Se gira y ve a Milton Ortega. Les dice a sus compañeros que entren en la casa, que se reunirá con ellos dentro de un momento. Se acerca hasta el otro joven y juntos se dirigen hacia la esquina de la avenida Georges Mandel.

—¿Qué haces aquí?

—¿Estás bien?

—Sí. Algo nervioso por lo que ha sucedido en el teatro.

—Normal, Colfer. Me he enterado de lo de Henar —dice Milton, que mira de reojo hacia todas partes—. Tengo algo que contarte. Es muy importante que me escuches con atención, porque... no sé si yo seré el próximo.

## Capítulo 6

### Henar

*París, miércoles, 20 de septiembre de 2023*

Hola, al final no vamos a poder ir a verte mañana a París. Espero que haya suerte y te lleves el premio. Te lo mereces, Henutxi. Besos de papá y míos.

Ni siquiera la han llamado. Henar suspira y suelta el móvil encima de la cama. No por esperado es menos doloroso. Sus padres no son jóvenes, ambos han cumplido los sesenta y cinco años y viven en Bilbao, pero le ilusionaba que acudieran a la gala. Esta vez tenía esperanzas, aunque no aprueben a lo que se dedica o quisieran otra cosa para ella. A veces echa en falta esas muestras de cariño que se fueron diluyendo conforme se hacía mayor y se fue adentrando en el mundo de los influencers. Por lo tanto, las únicas que estarán a su lado mañana apoyándola son Bruna, su representante, y su amiga Tali, que ha sido invitada por su agencia y que también podría haber sido nominada.

Se siente algo cansada. No ha comido nada en todo el día y los viajes cada vez le resultan más pesados. La estancia en París tendría que ser de ensueño. En cambio, está desganada y triste. Sabe los motivos.

Ordena su ropa en el armario cuando llaman a la puerta. Da permiso para que abran y la que entra es África. No viene sola. Una mujer elegante, con un vestido negro ceñido y muy bien maquillada, la acompaña. La organizadora le presenta a Marie Thuram, CEO de la marca Petit Bohème. Le gustan mucho sus pómulos marcados y su nariz larga y fina. Su cabello es cortito y negro, similar al de Demi Moore en *Ghost*, una de sus películas favoritas. Algún día se atreverá a llevar el pelo como ella, aunque no cree que le quede tan bien.

—Es un honor para nosotros que estés aquí, Henar. Muchas gracias por venir —dice la mujer, después de darle dos besos.

—Gracias a vosotros. Es un sueño para mí.

Ambas se sonríen e intercambian un par de frases en francés. Marie alaba el acento de Henar. La influencer le explica que prefiere su idioma al inglés, que le resulta mucho más aburrido.

—África, ¿puedo quedarme un momento a solas con ella? —le pide la francesa a la coordinadora.

—Claro. Avísame cuando acabes para presentarte al resto de los chicos.

—Así lo haré. Muchas gracias.

Cuando África se va, Marie se sienta en una de las sillas de la habitación. Henar va a por un pequeño sillón que está junto a la cama. Lo coge y lo coloca frente a la CEO.

—¿Estás preparada para mañana?

—Para eso he venido. Tengo muchas ganas de vivir ese momento.

—Y nosotros. Queremos empezar a trabajar contigo cuanto antes. Hay mucho que hacer.

—¿De verdad que voy a ganar el premio? ¿Sin esperar a las votaciones?

—Lo tenemos decidido desde hace tiempo. Serás coronada como la mejor influencer del momento de habla hispana y te ingresaremos los cien mil euros en tu cuenta.

—No soy la favorita del público.

—Eres la favorita de Petit Bohème —indica Marie, con una gran sonrisa—. Nos gusta mucho tu perfil, como ya te comentaron mis compañeras en su día. Le pedimos a tu agencia que te seleccionaran. Y, entre nosotras..., los tiktokers son una moda pasajera. Queremos a alguien con más experiencia y con más registros para representar a la marca en España. Alguien como tú.

—Me siento halagada. Muchas gracias.

—Sé que ahora mismo no pasas por tu mejor momento. Han bajado los *viewers* en tus publicaciones y los seguidores en Instagram están aumentando a un ritmo muy lento.

—Es una mala racha. Se ha puesto muy difícil. El mundo tiktoker nos ha ido ganando terreno desde la pandemia. Pero sé que puedo recuperarme.

—Seguro. Lo hemos estudiado con detenimiento. No te preocupes. Nosotros te ayudaremos a que regreses al sitio que te corresponde. Queremos que gracias a este empujón que vamos a darte vuelvas a ser la número uno.

A Henar se le iluminan los ojos. Contar con la confianza de una persona tan importante en Francia es para estar muy contenta.

—Haré todo lo que esté en mi mano para aprovechar la oportunidad que me vais a dar.

—No nos arrepentiremos de la decisión. Tienes carisma, calidad en tus contenidos, y sé que eres muy trabajadora —dice Marie, que se echa hacia delante y cambia el tono de voz—. Hay un par de cosas que debo contarte antes de que firmes el contrato definitivo con nosotros. Eso será, obviamente, cuando te otorguemos el premio. Pero prefiero adelantártelo para que no haya sorpresas luego. Es muy importante para nosotros que aceptes estas condiciones para que todo encaje.

—¿De qué se trata?

—Ganarás mucho dinero y popularidad con Petit Bohème tanto en España como en Francia. También en otros países de Europa y en Estados Unidos, donde cada vez nos conoce más gente. Pronto haremos un desembarco en Asia.

—Qué interesante. No lo sabía.

—Somos una marca muy poderosa en este país, pero tenemos ambición por seguir creciendo. No nos conformamos con lo que hemos logrado. Siempre hay que aspirar a más. Forma parte de

nuestro ADN y de nuestra seña de identidad.

A Henar le gusta la mentalidad inconformista de Marie y de Petit Bohème. Tienen la misma filosofía. Sin embargo, le preocupa lo que va a pedirle en las cláusulas del contrato que tendrá que firmar si se proclama ganadora. Seguro que ese es el motivo de aquella charla. Conoce bien a las empresas y ninguna te regala nada.

—Perfecto. Cuéntame. ¿De qué van esas condiciones?

—Bien, como te he dicho, el alcance de nuestra marca cada vez es más internacional y queremos que los que trabajan con nosotros les dediquen el máximo tiempo posible a nuestros productos. Por eso, solicitamos exclusividad.

—¿Qué clase de exclusividad?

—Queremos que durante los próximos tres años solo trabajes con nosotros —dice Marie mientras busca algo en su móvil—. Tengo anotadas las marcas para las que estás haciendo campañas actualmente. De nuestro sector solo estás colaborando con dos españolas. Hemos hablado con los abogados y ellos te ayudarán a rescindir el contrato con ambas. Con el resto de las empresas, que no son de nuestro sector, no nos importa que continúes haciendo colaboraciones, aunque te pedimos que no firmes con nadie más sin consultarnos. Comprendo que no es algo sencillo, pero no podemos invertir una gran suma de dinero en ti y que otros se aprovechen.

A Henar no le parece bien lo que Marie le pide. Entiende las razones, pero el tema de la exclusividad no es algo que se haya planteado hasta ahora. Lo que menos le gusta es tener que rescindir el contrato con dos marcas con las que además lleva muchos años colaborando y que continúan apostando por ella pese al bajón de sus *posts* en Instagram y el escaso rendimiento que tiene en TikTok.

—¿No hay ninguna forma para que esto se haga de otra manera?

—No. En este tema somos inflexibles. Necesitamos exclusividad con nuestra marca en todo lo relacionado con belleza, estética, cosméticos o perfumes.

—¿Y si no acepto? ¿No seré la ganadora?

—Dábamnos por hecho que aceptarías —dice muy seria la directora ejecutiva—. No son solo los cien mil euros del premio, Henar. Es potenciar tu imagen. Eso hará que tus ingresos se multipliquen mucho más allá de lo que te dan esas marcas. Te vamos a hacer de oro en los próximos tres años.

La chica no lo tiene tan claro. Le gustaría pensárselo e intentar negociar esa cláusula con Petit Bohème. Es mucho dinero y un crecimiento exponencial de su imagen a nivel mundial.

—¿Y la segunda condición? —se atreve a preguntar Henar, repleta de dudas.

—Aquí no vamos a ser tan drásticos, aunque tenemos las ideas muy claras al respecto de lo que queremos —dice Marie, a la que percibe más tensa que cuando entró en la habitación—. Sabemos que tienes una gran relación con tu representante.

—Sí, Bruna ha estado conmigo casi desde el principio. No me vais a pedir que la deje,

¿verdad?

—Bueno. En nuestros planes no está. Te vamos a asignar a una persona que haga de representante en todo lo referente a nosotros y a los contratos que firmes con otros clientes en los próximos tres años. Respetaremos a tu agencia, con la que podrás continuar y con quien nos asociaremos cuando haga falta. Ya lo hacemos con algunos influencers franceses.

—¿Y Bruna? ¿Qué papel tendría?

Marie se encoge de hombros y sonrío de manera forzada.

—En realidad, ya ninguno. Pero no te vamos a pedir que rompas con ella. Aunque nosotros hablaremos siempre con una persona que conocerás en los próximos días y que será nuestra mujer de confianza. Bruna López nos sobra y a ti también te sobraría si decides trabajar con Petit Bohème. Suena muy duro y frío, pero los negocios son así. Y nos estamos moviendo en el primer nivel.

Esta petición sí que es inesperada y le fastidia aún más que el asunto de la exclusividad. A pesar de que no atraviesa el mejor momento con Bruna, le da seguridad y confianza. Se conocen muy bien y no se ve en un futuro sin ella.

—Es complicado trabajar con dos representantes y además una agencia detrás. No hay espacio para todos y es difícil determinar responsabilidades. Pero no te vamos a obligar a que te deshagas de Bruna López.

—No me obligáis, pero me lo recomendáis.

—Tenemos que decidir lo mejor para la marca, Henar. A mí me pagan para eso. Y a todos los influencers a los que contratamos les pedimos lo mismo. Exclusividad por tres años y que un agente de nuestra confianza actúe como enlace.

Después de la conversación con Marie Thuram, Henar se queda procesando toda la información que ha recibido. Sería una locura rechazar una oportunidad como esa. La han elegido a ella entre cientos de candidatos, algunos con mejores cifras. ¡Su carrera puede relanzarse! Sin embargo, no está feliz. Si su estado de ánimo no era el más adecuado por la ausencia de sus padres en París, por la compañía de Max y Leyton y porque no se encuentra bien físicamente, se añade la gran duda que se le plantea sobre su futuro. Y no quiere cogerle manía a una ciudad a la que ama desde que era niña.

No es capaz de quitarse la charla con Marie de la cabeza. Necesita tomar el aire. Abre el armario y saca uno de los vestidos que se ha llevado al viaje. Uno verde de manga larga, con flores blancas, que le llega por debajo de las rodillas. Se cambia, se peina la melena rubia y se marcha de la casa sin avisar a nadie. Mientras camina le envía un wasap a Bruna, que hace un rato le había preguntado cómo estaba por mensaje.

Voy a tomar café a la cafetería que está junto al Louvre. Fui contigo una vez. Aunque está algo lejos de la casa, iré caminando.  
Me apetece andar un poco. ¿Nos vemos allí?

Bruna la llama después de recibir el wasap, pero a Henar no le apetece hablar por teléfono. La

representante le responde finalmente por escrito y le dice que irá, aunque ella cogerá un Bolt porque no tiene las piernas para darse una caminata. La tarde es fresca y el cielo está encapotado. Nota como el aire parisino le acaricia las piernas y las mejillas. Es una sensación agradable. No tiene frío, aunque se ha llevado una chaqueta. Nació en Bilbao y nunca le gustó el calor ni el sol, no como a otras influencers, que presumen de bronceado casi cada día del año. Tiene la piel blanca y solo coge algo de color en verano, pero porque trabaja con marcas que se lo piden. ¿Le va a explicar a Bruna lo que le ha dicho Marie? No puede de momento. La directora ejecutiva de Petit Bohème le ha pedido que no le cuente a nadie lo que han hablado. Tampoco puede revelar que será la ganadora del premio. Ni a sus representantes ni a sus compañeros. Ni siquiera puede hablarlo con su familia.

—Es importante que esto lo llevemos con la máxima discreción hasta que el presentador de la gala diga tu nombre. Se supone que la decisión no está tomada aún y que tenemos en cuenta lo que se vota en la web de la marca y en el teatro.

Hay mucha gente caminando por el centro de la ciudad. Tal vez por eso se siente observada. Es extraño, porque no cree que nadie la haya reconocido. Cuando llega al boulevard des Capucines se detiene. Continúa teniendo esa sensación de que la observan. Mira a ambos lados y a su derecha lo ve. Juan Husillos se da cuenta de que lo ha descubierto. Sus ojos coinciden un par de segundos antes de que el joven salga corriendo hacia la rue Cambon. Henar chasquea la lengua y lo insulta en voz baja. Maldice el día en el que respondió su primer mensaje privado en Instagram. Porque, por lo que parece, aquel chico va a suponer un problema también en París.

## Capítulo 7

### Ley

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

¿Qué hora es? No lo sabe, porque nunca lleva reloj y todavía no le han devuelto el teléfono. Calcula que alrededor de las once. Ana está a punto de preguntárselo al policía joven que la vigila, pero no quiere hablar con él. Es un estúpido. Le ha soltado alguna que otra miradita insolente y también le ha dicho varias cosas en francés pensando que ella no las entendería. Menudo capullo.

Su madre ha vuelto a salir de la habitación para llamar a su padre, que ya está al corriente de la situación. Carlos quería anular las reuniones con sus clientes y coger el primer vuelo del viernes a París, pero Greta lo ha convencido para que se quede en España. De momento no es necesario que venga. Por su parte, Marie la ha informado de que sus compañeros ya se han ido y lamenta que la policía todavía no la haya dejado marchar. Está moviendo hilos para que no se alargue su estancia en el teatro y le permitan declarar mañana en la prefectura. Está tan cansada que casi se duerme sentada.

La puerta del cuarto se abre y entra su madre con una bolsa de plástico. Greta coloca sobre la mesa dos bocadillos y dos botellas de agua.

—Son de tortilla y tomate. Me los ha dado África.

—Eso significa que vamos a estar aquí encerradas mucho tiempo —se queja Ley, que no tiene hambre, aunque sí da un buen trago al agua—. ¿Qué dice papá?

—Que va a denunciar a la *Police nationale* por mala praxis y que te acojas al *habeas corpus* —responde la mujer, riéndose—. Dudo que sepa lo que significa eso.

—¡Mamá, no te burles de él!

—Al mal tiempo buena cara, hija. Tú también has sonreído. Creo que es la primera vez que lo haces desde que te han metido en esta habitación.

Mientras comen, el joven agente francés se disculpa y les dice que vuelve enseguida. Se va a fumar un cigarro. O eso es lo que han entendido.

—Ahora que estamos solas puedo hablar. Tengo novedades —dice Greta, con la boca llena—. He escuchado, medio a escondidas, una conversación entre Chevalier y un hombre mayor, que debe de ser uno de sus superiores.

—Tal vez sea el juez.

—Es posible. El caso es que estaban hablando de Henar.

A Ley le sacude un escalofrío al escuchar el nombre de la instagramer muerta. Rápidamente la imagen de su cuerpo en el suelo con el rostro ensangrentado le viene a la mente. Va a soportar ese castigo toda la vida.

—¿Y qué decían?

—El capitán le describía la escena del crimen al señor mayor. He creído entender que la causa de la muerte fueron varios golpes en la cabeza. O quizá fuese en la frente. Esa parte de la conversación me ha resultado muy confusa.

—Yo solo vi que había mucha sangre en el suelo.

—Eso también lo estaban comentando. Lo que no saben es con qué la golpearon. El arma del crimen todavía no ha aparecido.

Ana escucha con atención lo que cuenta su madre. La policía estaba especulando sobre cuál podría ser el objeto con el que asesinaron a Henar. Da un pequeño mordisco a su bocadillo y lo aparta a un lado. De nuevo está empezando a sentir náuseas. No logra olvidarse de Henar, tirada en el suelo, con la sangre brotando de su cabeza.

—¿Vuelves a sentirte mal? —le pregunta su madre, preocupada.

—Sí. Tengo el estómago revuelto.

—Sería bueno que te tomaras algo para eso. En el hotel tengo sal de frutas.

—Estoy así desde el mediodía. Pensaba que era por los nervios de la gala.

—Puede ser consecuencia del estrés. Estás siendo muy valiente, cariño. Has estado sometida a mucha presión en las últimas horas.

Su madre le dice que son las once y cuarto. Cada vez se siente peor. Más derrotada y cansada. ¿Por qué no permiten que se vaya? No es ninguna delincuente ni poseen pruebas de que ella esté implicada en la muerte de Henar Berasategui. ¿Quién debe dar la orden para que se pueda ir?

—Otra cosa que le he oído decir a Chevalier es que tienen la certeza de que el culpable es alguien relacionado con Henar. Alguna de las personas que hemos venido desde España para el certamen.

—No creo que hubiera mucha gente en el teatro que no fuera española.

—En la grada había bastantes franceses que habían acudido de parte de la marca. Aunque los que ya se habían sentado y esperaban a que comenzara la gala no pudieron cometer el crimen.

—¿Por qué?

—El público estaba convocado a las siete, una hora antes de que empezara el *show*. Sobre las siete y veinte se le pidió a todo el mundo por megafonía que ocupara su asiento. Lo repitieron varias veces. Yo misma comprobé que el teatro se había llenado ya a las siete y media. Desde el palco en el que estábamos los familiares no se veía ni un hueco libre. Si tú encontraste muerta a Henar sobre las ocho menos diez, como máximo, pongamos que la asesinaron cinco o diez minutos antes. A esa hora la gente ya estaba sentada en su butaca.

—¿Es posible que alguien no estuviera todavía en su sitio y se las ingeniara para seguir a Henar al baño?

—No creo. Era uno de los baños privados, que no está abierto al público. Aunque lo que dices será fácil de comprobar, porque África me ha contado que había dos cámaras de la organización grabando la zona de butacas desde las siete. La policía tendrá que repasar los vídeos —señala Greta, que ha terminado de comerse el bocadillo y se limpia las manos con un pañuelo de papel—. Es una pena que en los pasillos del teatro no haya cámaras de vigilancia. Podríamos haber sabido quién entró en el cuarto de baño antes que tú y asesinó a Henar.

—Es decir, que la investigación se va a centrar en nosotros cuatro.

—Y en los acompañantes. Eso es al menos lo que Chevalier y los suyos creen. Tiene pensado que todos los que vinimos de España pasemos por la prefectura.

La chica asiente. El tema se puede poner muy feo para los componentes de la expedición que llegó a París para asistir a la gala. La policía piensa que alguno de ellos asesinó a Henar. Su madre ya ha llamado a un abogado que vive en París para que esté preparado.

—¿Quieres que te guarde lo que te queda de bocadillo y te lo comes cuando te encuentres mejor?

—Gracias, mamá. Es que no me entra más ahora mismo.

—Es lógico, cariño. Demasiado bien estás después de lo que has vivido.

Greta envuelve otra vez el bocadillo de tortilla, al que Ana apenas ha dado un par de pequeños mordiscos, y sale de la habitación a hacer otra llamada. El que está de vuelta es el policía joven que se había ido a fumar un cigarro. Intercambian miradas y el chico le sonríe. Ley se gira hacia el otro lado y se hace un ovillo en la silla. Cierra los ojos y recuerda lo feliz que era antes de convertirse en una influencer famosa. En pleno confinamiento por la pandemia del coronavirus, una noche que estaba aburrida, se abrió una cuenta de TikTok. Hasta entonces solo tenía Instagram. Apenas contaba con trescientos seguidores y usaba el candado para que únicamente sus amigos vieran sus publicaciones. Su primer vídeo fue en mayo de 2020 bailando *Favorito*, de Camilo. Copió a Mar Lucas, una de sus ídolas, que había subido el suyo unos días antes. Se vistió y se peinó como ella y después imitó sus pasos. Fue un simple juego. Una distracción para divertirse un rato en aquella noche de insomnio. Sin embargo, el vídeo alcanzó las diez mil visualizaciones en poco tiempo. Dos días más tarde subió otro en el que durante quince segundos bailaba *Greedy*, de Ariana Grande, vestida con una falda corta celeste y una camiseta blanca de tirantes. No les contó a sus padres lo que hacía y pronto TikTok se convirtió en una obsesión. Le motivaban las interacciones y el número de personas que veía cada *reel*. Los seguidores crecieron de manera inmediata a una velocidad asombrosa. Hacía cada *trend* que se ponía de moda y copiaba a las que hasta entonces habían sido sus creadoras de contenido preferidas. Rápidamente, llamó la atención de las marcas y sus cifras en cada vídeo se dispararon. Solo tenía dieciséis años.

—Bien. Hemos tomado la decisión de que se puede ir.

La voz es la de Armand Chevalier, que ha entrado en la habitación con su madre y África sin que se diera cuenta. ¡Estaba dormida!

—¿Qué? ¿Nos podemos marchar?

—Sí. Hemos recibido la orden hace unos minutos —dice el capitán de la policía nacional francesa sin ningún entusiasmo—. Yo habría actuado de otra forma, pero los que mandan son los que mandan.

Greta le sonríe a su hija y la ayuda a incorporarse. Ana está muy cansada y trastabilla al levantarse. Aquella noticia la alegra, aunque todo le da vueltas ahora mismo. Estaba mejor con los ojos cerrados, soñando con sus inicios en TikTok. Era bonito leer cada comentario e incluso poder responder a quien le había escrito. Ahora le resulta imposible atender a los seguidores. Le duele no prestar más atención a sus fans, pero no dispone de tiempo ni para respirar. La gente piensa que ser una influencer solo es grabarse delante de la cámara haciendo el tonto. Nada más lejos de la realidad. Es consciente de lo afortunada que es y de que su trabajo no supone un gran esfuerzo físico como el de la mayoría de las profesiones. Pero no es fácil soportar la presión de las marcas, de los agentes, de los seguidores y los haters, o la que ella misma se autoimpone. Hay compañeros suyos que lo han dejado; que no han podido seguir el ritmo infernal que te exigen Internet y las redes sociales. Ley ha estado varias veces al límite. Y, por supuesto, ha pensado en dejarlo todo.

—Le digo lo mismo que a sus compañeros, Ana —continúa hablando Chevalier, que le entrega el móvil—. No abandone París y manténgase localizable. Mañana la espero en la prefectura para que preste declaración. La señorita Thuram se encargará de llevarla, según me acaba de informar.

—Ana estará allí para aclarar lo que haga falta —interviene Greta, que quiere salir del teatro lo antes posible—. Muchas gracias, capitán.

La mujer coge a su hija de la mano y salen juntas de la habitación. Ley enciende su móvil y recibe un montón de notificaciones. El iPhone no para de sonar durante unos segundos. Se agobia y decide quitarle el sonido y guardarlo en el bolso.

Marie las está esperando en el pasillo.

—¡Por fin! —exclama la CEO de Petit Bohème—. Pensaba que pasaríais la noche en esa maldita habitación. ¿Cómo te encuentras?

—No muy bien. Estoy algo mareada y muy cansada.

—Ahora podrás descansar en nuestra bonita casa —dice África, que también parece agotada—. Ha sido un día muy duro para todos. Yo todavía me tengo que quedar un rato.

—¿Y eso?

—Me lo ha pedido la policía.

—¿Para qué? —pregunta Greta—. ¿Quieres que llame a un abogado?

—No, no. Yo ya he declarado, aunque también tengo que pasarme mañana por la prefectura. Imagino que necesitan recopilar datos de... Henar. Se la acaban de llevar en una... camilla.

Las cuatro guardan un silencio solemne. Se palpa la gran tensión que han ido acumulando a lo largo de la noche. Ana incluso tiene ganas de vomitar.

—¡Señorita! ¡Un segundo! —grita el capitán Chevalier, que llega corriendo hasta el grupo de mujeres—. Se me olvidó preguntarle una cosa.

—¿No puede esperar a mañana? —protesta Greta—. Mi hija ha estado más de tres horas retenida sin motivo alguno. Necesita desconectar y descansar.

—Solo es un momento.

Armand saca su móvil y le muestra una fotografía a Ana. Es de un joven alto, con el pelo rizado y ojos claros.

—¿Reconoce a este chico?

Lo recuerda perfectamente. Es el joven con el que se cruzó cuando iba al cuarto de baño. Y ahora cae... ¡También lo vio en el aeropuerto hablando con Henar! ¡No hay duda!

—Lo he visto un par de veces, pero no sé ni cómo se llama. ¿Quién es?

—Su nombre es Juan Husillos. Era un acosador de Berasategui y sabemos que se encontraba en el teatro cuando la asesinaron. A esta hora es el principal sospechoso de la muerte de Henar.

## Capítulo 8

### Mila

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

Cuando ha llegado a la casa se ha cambiado de ropa para estar más cómoda. Se ha puesto un pantalón corto blanco, una camiseta larga y ancha y unas zapatillas rosas de deporte que hacen juego con los calcetines. Acaba de hablar por Skype con su hermano pequeño, que le ha preguntado cómo le ha ido en la gala. Se ha visto obligada a mentirle. Le ha contado que el evento se ha suspendido porque se había roto una tubería en el teatro y el escenario y las gradas se habían inundado. No le ha dicho a Gio que una de sus rivales ha aparecido muerta. A sus padres sí que les ha explicado la verdadera causa por la que se ha cancelado la gala.

—Qué horrible, Mila. ¿Vos cómo estás? —le pregunta Rosario, una señora con el cabello corto y grisáceo, al otro lado de la pantalla del portátil.

—Bien, vieja. Me encuentro bien. Mucho mejor que Henar.

—No hagas jodas con esos temas, mi amor. Esa muchacha acaba de fallecer.

Mila no se disculpa por su respuesta. Al contrario, dibuja una sonrisilla traviesa. El humor negro es uno de sus fuertes y lo que le da más seguidores en cada directo de Twitch, aunque a su madre no le guste. Sus padres viven en Buenos Aires, de donde ella se marchó al cumplir los dieciocho. Desde hace algo más de cuatro años reside en Barcelona, ciudad de la que está enamorada. Se fue a la aventura y tuvo la suerte de empezar a ganarse la vida con las redes sociales e Internet.

—¿Y no sabés cuándo dirán el ganador del premio? —le pregunta un hombre calvo, con barba blanca.

—No, viejo. No lo sé. Ni siquiera estoy segura de si habrá ganador.

—Esos franchutes se van a quedar con toda la plata. ¡Cien mil euros a la mierda! ¡La reconcha de su madre!

—No seas pesetero, Mateo. Dios te va a castigar.

—Si no te ha castigado a vos por esos atroces dientes afilados que te has puesto, que parecés una pariente de Vlad el Empalador, no creo que el todopoderoso descargue su ira en mí, querida hija.

Mila suelta una carcajada. El humor de su padre es parecido al suyo. Siempre hace la misma

referencia a sus colmillos cuando mantienen una videoconferencia. Ella entra al trapo, se pican y se la devuelve aludiendo al brillo de su calva. Aunque esta vez su madre interrumpe el tono jocoso de la charla entre su marido y su hija.

—No sé como tenés ganas de joda. Se ha muerto una compañera en el mismo lugar en el que vos estabas. ¡La situación es dramática!

—Tenés razón. No sé ni lo que digo.

—Pensaba que París era un lugar tranquilo y seguro. La ciudad del amor. ¿Quién ha asesinado a esa pobre mina?

—La policía lo está investigando. Pudo haber sido cualquiera. Incluso yo.

—Dejate de bobadas, Mila. ¿Cómo que vos?

La influencer se ríe ante la atónita mirada de sus padres. Le encanta desconcertarlos y tomarles el pelo. Es cierto que el asunto es muy serio, pero ella siempre se comporta así. No le gusta la seriedad ni los dramas.

—Andá, no hablemos más del tema. Dale, que se ponga Gio. Quiero hablar con el enano.

La charla con el pequeño de la familia logra que se olvide de todo por unos minutos. Le encanta que le cuente lo que ha hecho en el colegio, lo que ha comido o cómo le fue con su equipo de fútbol. Le gusta Messi, pero su jugador preferido es el Dibu, porque de mayor quiere ser arquero. Lo echa mucho de menos. Al que más. No es que a sus otros dos hermanos y a sus padres no los extrañe. Pero es que al benjamín de los Pellegrini Orlandi lo quiere demasiado. Gio tenía cinco años cuando Mila se trasladó a vivir a España y solo lo ha visto crecer a través de la cámara del ordenador.

—¿Estás visible? —le pregunta una voz femenina al otro lado de la puerta de la habitación—. ¿Vuelvo luego?

—No, andá. Pasá. Estoy disponible.

Mila se sienta en la cama con las piernas cruzadas y contempla como Carlota entra en la habitación. La ayudante de África se acerca hasta ella, pero permanece de pie.

—Hemos preparado algo de comer. ¿Te apetece?

—¿Qué hay?

—Una ensalada de lo que hemos encontrado en el frigorífico, sándwiches y algo de fruta cortada. Ni Roberto ni yo somos expertos cocineros. Además, esta noche se suponía que íbamos a cenar fuera después de la gala para celebrar el premio.

—Se jodió la celebración.

—Sí. Se jodió del todo —dice Carlota, mirándola fijamente.

De los tres coordinadores, es la más joven. No llega a los treinta años y también vive en Barcelona. Ya se conocían antes de coincidir en aquella historia. Su primer encuentro fue en Luz de Gas, donde las presentaron, y de inmediato se cayeron bien. Se siguen en todas las redes sociales e incluso tuvieron sexo un par de veces. Ninguna de las dos le pidió más a la otra, aunque la atracción es mutua.

—¿Y Ley? ¿Ha vuelto ya?

—No. Aunque la acaban de liberar. Me ha llamado África hace diez minutos para decirme que está de camino.

—¿La acusaron del crimen de Henar?

—De momento, no. Aunque mañana tendrá que declarar oficialmente en la prefectura.

—Como todos. ¿Vos te has librado?

—No. Yo también he hablado con el capitán Chevalier y con un par de tipos más.

—Y no sos la asesina.

—¿Me ves con cara de ir por ahí matando a influencers?

La respuesta de Carlota la hace sonreír. Aunque su presencia sobre todo lo que consigue es excitarla. Le ponen la minifalda y las medias negras que lleva. Se ha fijado varias veces en su prominente escote y en sus labios carnosos y sensuales. ¿Sería poco ético follarse a una de las coordinadoras del evento en el que han asesinado a una de las participantes? Han pasado casi cuatro horas desde que apareció muerta Berasategui. ¿Es suficiente tiempo de luto?

—Se ha liado mucho en las redes.

—Ya vi. Algún pelotudo ya me ha acusado del crimen.

—¿Has hablado con tu familia? —pregunta Carlota, alejándose hacia la puerta. Parece que se ha dado cuenta de sus intenciones y no quiere caer en la tentación. En realidad, está de servicio.

—Sí, al peque cualquier día me lo voy a comer.

—¿Les has dado la noticia?

—¿La del asesinato de Henar? Obvio.

—¿Cómo se lo han tomado?

—No se creen que yo pueda ser la culpable —responde Mila, guiñándole el ojo, y después le muestra sus afilados colmillos—. Mi mamá se ha alterado un poco. La vieja se piensa que a París solo se viene a hacer el amor y a comer *macarons* y galletitas de mantequilla.

—Las galletitas de mantequilla son danesas —la rectifica Carlota—. ¿Le has dicho que tú podrías ser la culpable de la muerte de Henar? ¡Estás muy loca!

—Para la policía todos somos sospechosos. ¿Por qué yo voy a ser especial y me voy a librar de esa acusación?

Carlota se echa a reír. Abre la puerta mientras le repite que si lo desea baje a tomar algo de cenar y se marcha de la habitación. Mila se ha quedado con ganas de más. ¿Tal vez un baño juntas? A lo mejor luego. Se pone una sudadera y se dirige hasta las anchas escaleras que conducen a la planta baja. Escucha voces en el salón. Max, Benito y Roberto conversan sentados a una mesa para doce comensales. Hay algunos platos de comida encima del mantel y también varias botellas de agua, refresco y vino. No ve a Carlota y parece que África y Ley todavía no han llegado.

—¿Están celebrando algo? —pregunta la argentina, que coge una uva de un frutero y se la mete en la boca.

—La policía está buscando a un fan de Henar —dice Max, muy serio—. Me acaba de llamar Ley para decírmelo. Está llegando.

—¿Creen que ese seguidor es el asesino?

—Es el principal sospechoso. Se llama Juan Husillos y había venido a París para ver la gala. Le tocó en uno de los sorteos que hizo la marca.

—¿Un fan que mata a su ídola?

—Hay un montón de casos de ese tipo. Se obsesionan y, cuando no consiguen la atención que quieren, pasan en un segundo del amor al odio —responde Roberto mostrándole a Mila una foto del chico sacada de la cuenta de Instagram de este—. ¿Lo conoces?

—No. Aunque me suena su cara de pajero.

—Estuvo en el aeropuerto —señala Jordan.

—Y también en el teatro —añade Benito, al que encuentra bastante serio. No cree que le haya afectado lo de Henar, a la que consideraba una verdadera arpía por cómo se portó con su amiga Leyton.

La argentina busca en el móvil la cuenta del chico que presuntamente ha asesinado a la instagramer. No tiene candado. Tampoco hay demasiadas publicaciones; aproximadamente unas cincuenta. Muchas son fotografías de Henar. Arrastra su dedo hacia la primera imagen y comprueba que es del 2 de abril de 2021. Juan está solo, delante de una tarta de chocolate, soplando las velas. Son un uno y un siete. Detrás, clavado en la pared, ve un póster de la influencer con un bonito vestido negro.

—El pibe es muy joven. Henar le sacaba como seis años. ¿Ella os habló alguna vez de Juan?

—Yo no lo conocía —responde Max, que se sirve una copa de vino.

—Yo tampoco lo había visto —contesta Colfer—. Tenemos la misma edad.

—Sois todos unos yogurines —interviene Roberto, que pincha un trozo de lechuga de uno de los boles de ensalada—. Me siento muy mayor rodeado de tanta gente joven. ¿Vosotros os acordáis del gol de Iniesta?

A Mila no le interesa Roberto ni sus estúpidas quejas sobre su edad. Quien le atrae realmente es Carlota, a la que ha perdido de vista. También le llama la atención Juan Husillos, sobre todo cuando se da cuenta de que la sigue en Instagram. No recuerda haberlo visto nunca, pero eso sucede cuando tienes muchos *followers*. Entra en los mensajes privados para comprobar si alguna vez le escribió.

—¡La concha de su madre! ¡Por mil reputas! —exclama, sobresaltada—. El pibe me mandó un privado hace solo una semana.

—¿En serio? ¿Y qué te escribió? —pregunta Roberto, que se ha puesto de pie y se ha acercado demasiado a su espalda.

En primer lugar, Mila lee en silencio el mensaje directo de Juan. Luego lo hace en voz alta, intentando poner acento de España:

—«Buenas tardes. No me conoces, pero tienes que ayudarme. Estoy muy enamorado de

Henar Berasategui. Sé que estaréis juntas dentro de unos días en París. Yo también iré. ¿Me podrías decir en qué sitio os quedaréis? Por favor. Quiero darle la mayor sorpresa de su vida. Te necesito, Mila Rarita.»

—Ese chico está realmente zumbado —dice Max, que también se acerca a Mila con la copa de vino en la mano—. No le respondiste, ¿no?

—¡No! Ni siquiera acepté su solicitud. Pero me dijo algo más.

—¿El qué? —pregunta Roberto, muy intrigado.

La chica se aclara la garganta antes de leer lo que Juan Husillos le envió. Su gesto es diferente. Ya no se lo toma tan a broma. Las palabras de aquel fan obsesionado con Henar Berasategui suenan a amenaza. El segundo mensaje lo mandó hace solo tres días.

—«Gracias por no responderme, hija de puta. Pero no te preocupes. Ya sé dónde vais a quedaros en París. Lo sé todo, maldita zorra argentina. Me ha cabreado que pasaras de mí y te aseguro que Juan Husillos enfadado puede ser muy peligroso».

## Capítulo 9

Max

*París, madrugada entre el jueves 21 y el viernes  
22 de septiembre de 2023*

Se han pasado más de un minuto abrazados y diciéndose cosas al oído cuando se han encontrado en la casa. Las lágrimas de Ley lo han conmovido. Max nunca la había visto llorar de esa manera. Se siente algo culpable por haberse ido del teatro y no haberla esperado, aunque Ana no se lo ha echado en cara. La joven tiktoker da detalles de lo que ha ocurrido y de las más de tres horas que ha estado encerrada en aquella habitación mientras la policía entraba y salía.

—No sé qué pasará a partir de ahora.

—Mañana declararás en la prefectura y todo habrá terminado —trata de tranquilizarla Max, mientras le acaricia los brazos con dulzura.

Ley se ha sentido abrumada por la cantidad de preguntas que le estaban formulando. La pareja se ha despedido de los demás y ha subido a la habitación de la chica. Anoche durmieron en la misma cama, aunque tienen un cuarto para cada uno en aquella mansión del distrito XVI.

—No lo veo tan claro. Ellos creen que el que ha matado a Henar ha sido uno de nosotros. Se lo ha escuchado mi madre al capitán Chevalier.

—Es lógico que lo piensen, pero nosotros cuatro estábamos en la sala esperando a que nos llamaran cuando la asesinaron.

—Mila salió. Tú saliste y yo también me fui. El único que tiene coartada es Benito, que no se movió de la habitación desde que Henar se marchó por última vez. O eso es lo que creo.

—Yo solo fui al baño y regresé enseguida.

—El tiempo suficiente como para haberle dado un golpe y...

—¿Qué dices, Ley? ¿Piensas que yo asesiné a Henar? —se sorprende Max, alzando la voz.

—¡No! Solo digo lo que la policía podría pensar. ¡Por supuesto que no creo que tú seas el culpable!

La chica se inclina sobre él y lo besa en los labios. Es un beso largo y apasionado. No se conforman con eso. La camiseta y los pantalones de Max y el vestido de Ana terminan en el suelo. Ambos sueltan la tensión de todo el día en unos minutos en los que hacen el amor sin

control. Ni siquiera tienen en cuenta que los demás los pueden escuchar. No les importa. Lo necesitaban. Al acabar, exhaustos, se tumban bocarriba en la cama.

—Cuando vengas a visitarme a la cárcel, ¿será así? —comenta el joven, sonriendo.

—No bromees con ese tema. Tengo miedo de lo que nos pueda pasar.

—En cuanto atrapen al fan loco nos podremos marchar a Madrid. No te preocupes.

Max le cuenta a Ley los mensajes privados que Juan Husillos le envió a Mila y las amenazas que le hizo en Instagram.

—Ese chico estaba obsesionado con Henar. Yo también tengo alguno así entre mis seguidores.

—¿Sí? Nunca me lo has contado.

—Porque no le doy importancia, Max. Hay toda clase de gente en las redes sociales. Ya lo sabes. ¿Cuántos trastornados se meten en tus directos de Twitch y te dicen cosas extrañas?

Su novia está en lo cierto. Lleva hechas decenas de baneos en sus años como creador de contenido. También tiene una larga lista de personas bloqueadas en Twitter e Instagram. Aunque a él lo insultan, nadie lo ha acosado como a Henar o a Ley.

—Hay que denunciar a todos los que se sobrepasan.

—Sí, deberíamos hacerlo, pero acabamos por ignorarlos en lugar de tomar medidas más drásticas —se lamenta Ana, que se levanta y va hacia el armario. Está completamente desnuda y eso vuelve a excitar a Max.

El joven la observa y se queda embobado mirándola mientras se viste. Es la chica más increíble con la que ha estado. Es inteligente, ingeniosa, y ha conseguido en muy poco tiempo lo que algunos no logran en toda una vida. Debe reconocer que está muy enamorado, a pesar de que no lo han tenido fácil. Hay personas que siguen pensando que su relación es un montaje.

## *La noche anterior*

—¿Te crees que no sé lo que le has hecho a esa estúpida? —le suelta Henar en su habitación—. Lo mismo que me hiciste a mí.

—No sigas por ahí.

—Le has puesto los cuernos a la tiktoker, Máximo, aunque no me da pena. Ella se acostó contigo mientras todavía éramos pareja. Sabía que tenías novia.

—Ya no estábamos juntos. Nos habíamos dado un tiempo.

—¡Ja! ¡Cómo puedes ser tan cabrón!

—Mira, tía, no sé qué te han dicho, pero te han mentado.

—No me hagas reír. El único mentiroso eres tú.

Henar se ríe de manera sarcástica y se gira. No se da cuenta de que Max se acerca por detrás y la agarra de los dos brazos. La ha inmovilizado.

—Suéltame, me estás haciendo daño.

—¿No es esto lo que te gusta, Hache? ¿No es lo que me pedías?

—Gilipollas, suéltame o grito.

Jordan le hace caso. Cuando Henar se libera, sus rostros quedan enfrentados a pocos centímetros. Ambos jadean y se miran desafiantes.

—Déjanos en paz o te prometo que utilizaré todo el poder que tengo para que las marcas no vuelvan a querer contratarte. No te van a dejar promocionar ni pastillas de jabón. Te lo digo en serio.

—No me das ningún miedo, Max.

—Ponme a prueba.

—Eres un cobarde y un hijo de puta. Algún día lo pagarás.

En la habitación suena *Barbie y Ken*, de Mafalda Cardenal. Escucha como Ana la tararea. Lo hace tan bien que podría dedicarse al mundo de la música si quisiera. Alguna discográfica ya ha contactado con ella, aunque no se ha atrevido a dar ese paso. De momento prefiere hacer vídeos bailando, dando consejos sobre moda y belleza y, desde hace unos meses, también habla de comida sana y ejercicio en sus publicaciones.

La chica se pasea por delante de él con un pijama amarillo de gatitos y se ha recogido el pelo en una coleta alta, igual que en el vídeo con el que se inició en TikTok. Fue la primera vez que la vio. Le pareció adorable y guapísima. Aunque pasó bastante tiempo hasta que se conocieron en persona y empezaron a salir.

—¿Por qué me miras así? —pregunta Ley, que se da cuenta de que su novio no le quita los ojos de encima—. ¿Tengo roto el pijama? ¿Se me ha manchado?

—Me encantas. Eres preciosa.

—No seas tonto.

—Es cierto. Cada día estoy más enamorado y me pones mucho.

—Venga ya, Max. Déjate de tonterías, anda —dice Ana, que ha enrojecido y sonríe con timidez—. ¿Te puedo hacer una pregunta?

—Las que tú quieras.

—A ver cómo te digo esto sin que..., a ver... ¿Qué... qué has sentido cuando...? ¿Qué ha pasado por tu cabeza cuando te has enterado de que Henar estaba muerta?

Max no esperaba una pregunta de ese tipo. Se coloca la almohada detrás de la cabeza y se queda pensativo. No tiene muy claro lo que responderle.

—Confusión —contesta por fin, tras unos segundos buscando la palabra adecuada.

—¿Solo te ha provocado confusión? ¿Nada más?

—No sé. Me quedé en blanco, como si no lo hubiera asimilado todavía o todo fuera una broma pesada.

—¿No has sentido pena? ¿Te has acordado de cuando estabais juntos?

Max frunce el ceño y se encoge de hombros. No sabe a dónde desea llegar Ana. Desde que salen, la relación que mantuvieron Henar y él es un tema que ha tratado de evitar. Sin embargo, la instagramer ha criticado varias veces a Ley en sus redes mediante indirectas y eso ha provocado que hablaran sobre el pasado más de lo que a Max le gustaría.

—¿Por qué me preguntas estas cosas?

—Porque ha muerto una persona con la que compartiste parte de tu vida.

—Y que ahora ya estaba completamente fuera.

—¿Y no sientes que la hayan asesinado?

—Claro que lo siento. No le deseo el mal a nadie, y menos la muerte. No soy tan insensible.

—Ya lo sé. Perdona, no pretendía ofenderte.

La chica se sienta sobre sus rodillas y le da un nuevo beso en la boca. Luego le alborota el cabello y juguetea con el lóbulo de su oreja. No puede dejar de observarla. Tiene algo que lo vuelve completamente loco.

—Y si ese tipo no ha sido el que la ha matado, ¿quién piensas que puede ser el asesino?

—Para eso está la policía. Dejemos que sean ellos los que investiguen el caso. Aunque yo creo que el tal Juan Husillos cuenta con muchas papeletas.

—Yo lo vi en el teatro, cuando iba al baño —dice Ana, que le rodea el cuello con las manos—. Pero la que lo ha denunciado ha sido Bruna. Nos lo ha contado Armand Chevalier. Acosó a Henar en el aeropuerto y en las calles de París.

—Menudo desequilibrado. Espero que lo cojan pronto y lo encierren.

—No me has contestado.

—¿El qué, cariño?

—Si Juan Husillos no ha sido el que ha asesinado a Henar, ¿quién crees que puede haberlo hecho? ¿Benito? ¿Mila? ¿Alguno de los influencers que han venido invitados por las agencias? ¿Alguien del público?

Max resopla. Su novia se está poniendo muy pesada con el tema. No quiere seguir hablando de ese asunto.

—Estoy cansado. ¿Puedo quedarme a dormir en tu habitación?

—¿Es que pensabas irte a tu cuarto esta noche?

—No sabía si querías estar sola después de lo que ha pasado.

—Precisamente lo que no quiero ahora mismo es estar sola —responde Ley, a la que se le saltan las lágrimas—. No estoy bien, Max.

—Si estuvieras bien no serías humana.

—¿Y por qué a ti no parece que te haya afectado?

—Porque fui creado por una inteligencia artificial —bromea el chico, que le da una palmada

en el culo a su novia y se levanta—. Voy un momento a mi cuarto a cambiarme de calzoncillos y a lavarme los dientes. No tardo.

Max sale de la habitación de Ana y camina hacia la suya. Está en el otro extremo del pasillo de la primera planta, junto a la que habían asignado a Henar. La puerta del cuarto de la instagramer fallecida está abierta. Le extraña, porque cuando subió con Ana recuerda que la vio cerrada. Se asoma y contempla la figura de una mujer rastreando en los cajones de la mesita de noche. África se percata de su presencia.

—Ah, hola, Max. Acabo de llegar. La policía no me ha soltado hasta ahora —dice la coordinadora, que parece muy nerviosa. Sale de la habitación y cierra la puerta—. ¿Qué tal ha ido todo por aquí?

—Regular. Mucha tensión.

—Ha sido una gran tragedia. He hablado hace un rato con los padres de Henar y están destrozados. No se lo creen. A ver cuándo se puede repatriar el cuerpo para que su familia se despida de ella.

—¿Se sabe cuánto se alargará ese proceso?

—No. He estado preguntando, pero nadie es capaz de darme una fecha. Imagino que todavía queda mucho trabajo que hacer por aquí. El tema de la autopsia es complejo. También el del papeleo. He quedado con su familia en que intentaré ayudarlos en lo que pueda para agilizar los trámites, pero me temo que dependerá de la justicia francesa.

Max está tentado de preguntarle por lo que estaba buscando en la habitación de Henar. No le ha dado ninguna explicación, pese a que sabe que la ha pillado in fraganti. Ambos se giran cuando ven subir por la escalera a Carlota, una de las coordinadoras y ayudante de África. La expresión de su cara es de preocupación.

—Chicos, ¿habéis visto a Benito?

—Yo acabo de llegar. ¿No está en su habitación? —pregunta África alarmada.

—No. Ni abajo. La casa es muy grande, pero he mirado por todas partes y no lo he encontrado. También lo he llamado, pero tiene el móvil desconectado. Espero que no le haya pasado nada.

## Capítulo 10

### Henar

*París, miércoles, 20 de septiembre de 2023*

—Tenemos que ir a la policía. Ese chico es un acosador. Nos va a traer problemas.

—De momento, solo se ha limitado a seguirme. No ha cometido ningún delito.

—Seguir a una persona ya es un delito.

—No ha matado a nadie.

—Está obsesionado contigo. Puede ser peligroso.

Henar piensa que Bruna exagera. La influencer no cree que Juan Husillos intente hacerle daño. Está enamorado de ella y lo que busca es llamar su atención. No le gusta que aparezca de improviso y le agobia que sea capaz de encontrarla en cualquier parte, pero no se ha planteado denunciarlo. Todavía no.

—Si intenta algo más iremos a la policía. Te lo prometo.

—Hay que anticiparse a los acontecimientos. Luego nos lamentamos cuando las cosas no tienen solución.

—Relájate, Bruna. Disfruta de París.

La representante le muestra una sonrisa forzada y da un sorbo al zumo de naranja que ha pedido. Se han sentado en la cafetería que hay al lado del Louvre. Aparte del tema de Juan Husillos, Henar no puede quitarse de la cabeza la conversación que ha mantenido hace un rato con Marie Thiram. Le dan el Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana y los cien mil euros a cambio de que firme por tres años con Petit Bohème en exclusividad y de que acepte la incorporación de una agente propuesta por la marca para que se encargue de su agenda. Eso significaría que tarde o temprano tendría que prescindir de Bruna, que quedaría relegada a un segundo plano.

—Estoy bien. En cambio, a ti te noto tensa —dice la representante, todavía con el gesto torcido—. ¿Quieres contarme algo?

—Nada.

—Vamos, Henar. Te conozco perfectamente.

—Es una tontería.

—Resolver tus tonterías forma parte de mi trabajo. ¿Qué ocurre?

—Es que estoy dubitativa. No sé qué me voy a poner mañana para la gala.

—¿Cómo? Ya lo habíamos decidido: el vestido negro largo.

—Demasiado formal y aburrido —responde Henar, que bebe directamente de una botella de agua con gas—. Me he traído tres vestidos más. Uno blanco precioso y muy coqueto, uno azul cortito y uno rojo ceñido. El blanco es el que más me convence ahora mismo.

—Habíamos cerrado lo del vestido negro. Es el que mejor te queda y el adecuado para esta ocasión. Ya se lo comuniqué a la marca y le pareció una estupenda decisión. Te lo hicieron a medida y hace dos días te encantaba.

—Pues ahora ya no me gusta tanto.

Bruna resopla y niega con la cabeza. Se echa hacia atrás y se cruza de brazos. Se ha enfadado. Últimamente discuten mucho. Algunas veces por chiquilladas como esa. ¿Qué más le da si se pone el vestido negro o el blanco? Es ella la que va a lucirlo y la que se tiene que sentir cómoda en una noche tan especial. Si todo sale como le ha dicho Marie, será el centro de atención de la gala y recibirá el ansiado premio de Petit Bohème.

—A veces te comportas como si tuvieras doce años —suelta Bruna.

—Y tú como si fueras mi madre —le replica Henar, y apoya los codos en la mesa—. Por cierto, me ha dicho que no vienen mañana.

—¿Quién no viene?

—Mis padres. Se quedan en Bilbao. Me han mandado un wasap antes. Así que solo estarás tú apoyándome en la gala.

—Y tus seguidores. No te olvides de ellos.

—Sí. El loco ese y alguno al que habrá pagado la marca para que me aplauda cuando salga al escenario y no se produzca un incómodo silencio. Eso si no hay alguien que me abucea.

—Eres muy negativa. ¡Estás en París! ¡Relájate! ¡Disfruta!

Henar le muestra el dedo corazón a Bruna y después vuelve a dar un sorbo de su agua con gas. Le rugen las tripas y tiene hambre. No ha comido nada durante el día y nota las piernas flojas. Mira la carta de la cafetería. El sándwich más barato cuesta veintiocho euros.

—No sé si es el mejor momento para decirte esto, pero me ha llegado un rumor bastante interesante —comenta la representante, mientras la joven examina el menú.

—¿Sobre qué? —pregunta Henar, poco interesada.

—Tal vez no sea bueno que lo sepas.

—Venga, Bruna, no te hagas la interesante conmigo. Luego me dices que yo me comporto como una niña.

—Te estoy castigando por tu actitud. ¿Te vas a pedir algo de comer?

Está a punto de responderle que sí; que quiere un sándwich de queso, nueces y rúcula. Tiene muy buena pinta. Le apetece. Sin embargo, cambia de opinión.

—Esperaré a la cena. Me niego a pagar casi treinta euros por un sándwich. ¿De qué va ese rumor? ¿O tengo que rogarte de rodillas para que me lo cuentes?

—No hará falta. Es algo sobre tu querido Max Jordan.

—¿Qué ha hecho ese cabrón ahora?

—Lo mismo que te hizo a ti —responde Bruna, a la que parece que se le ha pasado el enfado por el asunto del vestido—. Le ha sido infiel a Leyton.

—¿Qué sorpresa. ¿Con quién?

—De eso no me he enterado. Pero me han asegurado que, hace unas semanas, se lio con una influencer en el reservado de una discoteca.

—¿Y no te han dicho el nombre de esa chica?

—No. Solo que Jordan le puso los cuernos a su novia.

A Henar le resulta familiar la historia. Max no es mal tipo, pero no sabe ser fiel. Cuando rompieron, empezaron a salir trapos sucios por todas partes. Él desmintió las acusaciones, aduciendo que alguien iba a por él y estaba difundiendo rumores falsos.

—Hay más sobre Jordan —continúa Bruna.

—¿Más? ¿El qué?

—La misma persona que me ha asegurado lo de su infidelidad con una influencer apunta a que la ganadora de mañana no será Leyton. El premio será para Max.

Henar palidece. Su agente no sabe absolutamente nada de la conversación que ha tenido con Marie esa misma tarde ni de lo que le dijeron los representantes de Petit Bohème cuando se pusieron en contacto con ella: Henar Berasategui sería la ganadora del certamen Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana y se convertiría en imagen de la marca a nivel internacional. No puede hablar sobre el asunto. Le solicitaron discreción y ni siquiera Bruna López debe enterarse de lo que habían concretado. Solo falta por firmar el contrato, que se hará después de la gala.

De repente se siente peor. ¿Es que se va a desmayar?

—Me estoy mareando.

—¿Te encuentras mal?

La chica no responde. Cierra los ojos y se ve a sí misma agachada junto al váter de su habitación. Escucha como le rugen las tripas y le flaquean las fuerzas. La voz de Bruna suena muy lejana, aunque está a su lado. No para de decir su nombre. Cuando abre los ojos tiene delante a la mujer regordeta, que la mira con cara de preocupación.

—Creo que me ha dado una bajada de azúcar.

—Joder. Voy a pedirte una Coca-Cola.

Henar asiente y apoya la cabeza encima de la mesa. Se recuesta sobre sus brazos. No es la primera vez que le ocurre. Se siente débil. ¿Cómo es que le van a dar el premio a Max? Tiene que ser un error. ¡El premio es para ella! ¡Se lo han asegurado hace un rato! ¿Quién coño le ha dicho a Bruna que el ganador será el impresentable de su ex? ¿Están jugando a dos cartas para ver con cuál se quedan al final?

El azúcar del refresco hace efecto y poco a poco se va recuperando. Bruna la contempla muy

preocupada.

—¿Qué ha sido eso, Henar?

—Una bajada de tensión. Tranquila, ya estoy bien.

—¿Has comido hoy?

—No me ha dado tiempo —responde la joven, que se pone de pie con la intención de marcharse—. Luego cenaré todo lo que no he comido al mediodía.

—¿Cuánto pesas?

—¿Me lo estás preguntando en serio?

—Hace tiempo que te noto más delgada.

—Ya sabes que no me gusta hablar de esos temas. Conoces mis complejos físicos y lo que me afectan.

Cuando se conocieron, antes de firmar el contrato de representación, se lo advirtió. Estaba prohibido hacer observaciones sobre su cuerpo. Bastante tenía con los seguidores cuando opinaban sobre su culo, sus caderas o su vientre en Instagram. No podía hacer nada para evitar que esos capullos escribieran ese tipo de comentarios en cada *post*. Si los leía los eliminaba y bloqueaba al autor. Aunque era como poner diques al mar y suponía estar pendiente todo el día de cada foto o vídeo que subía. Ni tenía tiempo ni ganas para eso.

—Está bien. Lo siento.

—No hay nada raro, Bruna. Simplemente, me ha dado un bajón. Ya está. No te preocupes más, ¿vale?

—Es inevitable que me preocupe por ti. No solo soy tu agente, Henar. Llevamos mucho pasado juntas.

Las palabras de su representante hacen que se le forme un nudo en la garganta. Se emociona. No es su madre, pero la conoce y se preocupa como si lo fuera. No tiene a nadie más en la vida; nadie la quiere tanto como Bruna. Cuando llegue a la casa se preparará un bocadillo y le mandará una foto pegándole un mordisco.

Henar le da un abrazo que le sale de forma espontánea. Sorprende a la mujer, porque no suele mostrarse tan cariñosa. Mientras se estrujan, la influencer tararea la canción *No se habla de Bruno*, de la película *Encanto*. La vieron juntas y les hizo mucha gracia que el personaje se llamara de esa forma.

El sonido del móvil de la chica interrumpe aquel instante tan especial. Se trata de un número francés. No lo tiene anotado en su agenda y duda si debe contestar. Mira a Bruna, que le pide que responda.

—¿Sí?

—Hola, soy Marie Thuram. ¿Puedes hablar?

Henar se sorprende al escuchar la voz de la CEO de Petit Bohème. Se separa unos metros de Bruna y responde.

—Hola, ¿qué tal? Estoy tomando algo en la cafetería de al lado del Louvre.

—Hace una tarde fantástica para pasear.

—Sí, muy buena, aunque París es precioso todos los días del año.

—Por supuesto. Sé que no ha pasado mucho tiempo desde que hemos hablado, pero tengo en la mano el contrato que deberás firmar si ganas el premio.

—¿Si gano? ¿No estaba todo hecho?

A Henar le viene enseguida a la cabeza el rumor que le ha contado Bruna. A lo mejor el tema no está tan cerrado como Marie había sentenciado.

—El premio es tuyo, pero ya sabes las condiciones —responde la directora—. Te paso en un email el borrador del contrato completo para que lo leas. Necesito una respuesta esta misma noche. Quiero que lo estudies y me digas si estás de acuerdo.

—¿Y si no lo estoy?

—Ya te lo dije antes. No contemplamos esa posibilidad.

—¿Le habéis propuesto el premio al resto de los chicos? —se atreve a preguntar Henar, que no quiere quedarse con la duda—. Me ha llegado la información de que no soy la única candidata con posibilidades de ganar.

—Sois cinco candidatos. Es algo de dominio público.

No es la respuesta que esperaba. Está hecha un lío. Por un lado, la directora ejecutiva le asegura que será la vencedora, y por otro, le dice que hay otros cuatro que optan al premio.

—Henar, está en tus manos. Si quieres ser la mejor influencer del momento, ganar los cien mil euros y convertirte en imagen de nuestra marca, sabes lo que tienes que hacer. Si no..., espero que lo pases genial mañana en la gala, pero te puedes arrepentir toda tu vida.

## Capítulo 11

### Benito

*París, madrugada entre el jueves 21 y el viernes  
22 de septiembre de 2023*

—A la una nos vemos en The Green Hat, es un pub irlandés nuevo que está a quince minutos caminando de aquí. Conozco a uno de los camareros que trabajan ahí. También es de Cali, como yo.

—Y si es tan importante eso que tienes que decirme, ¿por qué no me lo cuentas ahora?

—Porque prefiero hablar contigo en otro sitio y con tranquilidad. Ahora me tengo que ir. Se me ha hecho tarde.

—¿Has quedado?

—Sí, a tomar unas copas con unos empresarios franceses para una colaboración. No me apetece nada.

—Podrías haberme llamado o mandado un wasap.

—Es aquí al lado. Me apetecía verte, aunque solo fuera un minuto.

—Todo sigue igual, Milton.

—Lo sé. No te pienses cosas raras. Bueno, me marchó.

—Está bien. Nos vemos luego.

Benito y Milton se habían despedido con un beso en la mejilla y habían quedado en reunirse más tarde en una taberna irlandesa del centro de París. Desde ese momento, el tiktokero no ha dejado de preguntarse a qué se refería su amigo con lo de «tengo algo que contarte. Es muy importante. No sé si yo seré el próximo». ¿El próximo en qué? ¿En morir como Henar? ¿Conoce la identidad del asesino?

No tarda quince minutos en llegar, como le aseguró su amigo. Tal vez se ha perdido. Le extraña, porque se orienta bien. A lo mejor es Google Maps lo que está fallando.

—¡Joder! ¡Putá mierda! —exclama enfadado Benito cuando el móvil se le apaga—. Ahora no, cabrón.

Se le ha olvidado cargarlo, pero todavía le quedaba casi el veinte por ciento de la batería. Lo intenta encender, sin embargo, la pantalla se mantiene en negro. No hay solución. Ese teléfono ya le ha fallado otras veces. Tiene que pedir uno nuevo a la marca con la que trabaja. Comienza a

ponerse nervioso, porque no encuentra el sitio de la cita con Milton. No hay mucha gente por la calle a esa hora y las dos personas a las que ha preguntado no tenían ni idea de cómo llegar al pub. Hace fresco esa noche en París y amenaza con ponerse a llover. El otoño ha hecho acto de presencia. Por suerte ha cogido una sudadera con capucha.

—A ver dónde coño está la maldita taberna irlandesa —protesta en voz alta, parado en mitad de una avenida repleta de farolas.

No hay forma de encontrar el pub. Se plantea regresar a la casa y llamar desde allí para explicarle a Milton lo que ha sucedido. Seguro que está preocupado porque no aparece. El colombiano es uno de los creadores de contenido más polémicos de Internet. Tras un pasado como gamer, ahora se dedica a contar cotilleos en Twitch y a grabar pódcast salseantes, como él los llama. Su repercusión es muy grande y cuenta con numerosos fans en España y Latinoamérica, aunque sigue metiéndose en líos. Incluso tuvo problemas con él hace un tiempo. Precisamente después de ese conflicto se hicieron amigos. Sin embargo, Milton no se había conformado con una simple amistad. Buscaba algo más. Benito, en cambio, no siente atracción por él. En ocasiones le agobia su insistencia.

Desesperado, decide descansar unos minutos en un banco. Es lo que le faltaba para completar aquel día de mierda. Hace un último intento por encender el móvil, pero sin éxito. Se pone la capucha de la sudadera y agacha la cabeza.

—Tu tía y yo iremos a apoyarte, Benito —le dijo su abuela cuando él le contó que había sido seleccionado para un premio—. Seguro que lo ganas y nos encantaría estar contigo en ese mágico momento.

—Lo más probable es que no gane. La competencia es muy fuerte.

—¡Pues claro que ganarás! ¡Eres el mejor!

Apenas había podido hablar con su abuela y su tía Beatriz, a las que había avisado por WhatsApp de que la gala se había suspendido por la muerte de una de las candidatas. Mañana lo acompañarán a la prefectura de policía antes de partir hacia España. Su vuelo de regreso es a las cuatro de la tarde. Benito había insistido en que se encontraba bien y que iría a prestar declaración con el resto de los chicos y los organizadores del evento, pero doña Virtudes ha insistido.

—Tu tía y yo vamos contigo. Ya está. No hay nada más que discutir. Y si hace falta cambiamos el vuelo de regreso a Madrid.

A doña Virtudes es imposible hacerla cambiar de opinión cuando algo se le mete en la cabeza. En eso Benito tiene a quién salir. Tampoco le gusta llevarle la contraria. Ella lo crio y le hizo de madre y de padre desde que era un niño. Jamás se quejó y le dio todo lo que necesitó. Fue la primera a la que le contó que era homosexual y la primera a la que le reveló que se había acostado con un chico.

—Solo te voy a decir dos cosas al respecto, Benito: toma precauciones siempre que practiques relaciones sexuales y ten mucho cuidado con de quién te enamoras.

Aquel consejo bastó para que se diera cuenta de que su abuela siempre sería una aliada. No todas las veces le hizo caso y tuvo que ocultarle algunas peripecias de su ajetreada vida como influencer de éxito. Pero confiaba en ella a pesar de las varias generaciones que había de diferencia. Doña Virtudes lo entendía y, si no hubiese existido, Benito jamás habría superado la ausencia de un padre que lo abandonó en cuanto nació y la pronta muerte de su madre, consecuencia de una sobredosis de heroína.

—Tío, ¿dónde te habías metido?

Benito alza la mirada y se encuentra con el rostro de Milton, que se sienta a su lado. El tiktokker le explica lo que le ha ocurrido con la batería del móvil. Luego le comenta que no ha habido forma de encontrar el pub irlandés en el que habían quedado.

—Está en esa calle —dice Milton, señalando un pasaje estrecho al que se accede por la acera de enfrente—. Lo tenías a menos de un minuto.

—Joder. Soy gilipollas. Se me ha juntado todo y me he bloqueado. Lo siento.

—No te preocupes.

Milton coloca su mano sobre la de Benito. No le gusta que se tome tantas confianzas. La aparta y se pone de pie.

—¿Qué es lo que tienes que decirme? Después de lo que le ha ocurrido a Henar, si en la casa se enteran de que no estoy van a preocuparse.

—Vamos al pub a conversar. Te invito a una buena cerveza.

—No hace falta. Estoy bien aquí.

—¡Vamos, Colfer! Solo es una cerveza. Nada más —dice Milton, que le da una palmadita en la espalda y sonríe—. Seguro que pueden prestarte un cargador para el móvil mientras charlamos.

Benito acaba por aceptar la propuesta. Milton siempre lo logra. Es una persona que posee una gran capacidad de convencimiento. ¡Cuántos garitos y karaokes han cerrado en Barcelona cuando han salido juntos! Aunque nunca se han liado. Ni siquiera se han dado un simple pico. Se lo pasa bien con él. Eso es todo. Solo son amigos.

—¿Cómo ha sentido la muerte de Henar al resto de la expedición? —le pregunta el colombiano, mientras cruzan al otro lado.

—No he visto a nadie demasiado afectado, la verdad. Ya sabes que no era muy apreciada.

—Habría hasta quien se haya alegrado de su muerte.

Benito se encoge de hombros. Henar Berasategui tenía muchos más enemigos que amigos dentro del universo de los influencers, incluido el propio Milton Ortega. Mucha gente le había dado la espalda después de que lo dejara con Max y perdiera relevancia en las redes.

—¿Iba a ganar el premio, como he leído por ahí?

—Yo qué sé, Milton. No era la favorita en las quinielas.

Él tampoco lo era y sin embargo Carmen Tobar le había revelado que sería el ganador. ¿Es posible que le hubieran ofrecido el premio a más de uno de los candidatos para que hicieran más

promoción en Internet y se volcaran con el evento?

Los chicos entran en el pub y se dirigen directamente a la barra. Hay mucha gente con camisetas verdes bebiendo cerveza. El Mundial de rugby está disputándose esos días en Francia y el sábado por la noche juegan Irlanda y Sudáfrica en Saint-Denis. Milton saluda efusivamente a uno de los camareros. Enseguida se lo presenta a Benito. Se llama Fredy Aristizábal y también es colombiano. Aparenta veintiséis o veintisiete años y es mucho más guapo y atractivo que su amigo. No hay color. Benito le estrecha la mano y no puede remediar fijarse en lo musculados que tiene los brazos y en la anchura de su espalda, sin duda trabajada de gimnasio. Les pone una cerveza a cada uno y les dice que invita la casa. Milton le pregunta si tiene algún adaptador para cargar el móvil de Benito. La fortuna está de su parte, porque ambos utilizan la misma marca de *smartphone*.

—¿Te lo has tirado? —pregunta el tiktokker en cuanto se retiran de la barra.

—¿Qué? ¡No! Fredy es como mi hermano mayor.

—Está buenísimo. ¿Es maricón?

—Le da a todo. Ahora tiene novio. Así que ni lo mires. Es fiel, no como otros.

—¿Qué insinúas? Jamás le he puesto los cuernos a nadie.

Tampoco es que haya tenido muchas parejas. En diecinueve años podría considerar solo a dos tíos como relaciones medio serias. La primera duró seis meses y la segunda no llegó a cuatro. Es verdad que se ha acostado con bastantes más, pero es que las fiestas de influencers son muy locas y no siempre controla lo que quisiera. Las sorpresas y los lamentos llegan a la mañana siguiente.

La pareja va hasta una mesa alta y se sientan en unos taburetes bastante incómodos. Benito da un pequeño trago a su cerveza y de reojo observa al camarero colombiano. Este se da cuenta y le dedica una sonrisa.

—Tío, pasa de Fredy. De verdad. No eres su tipo. A él le gustan más... maduros.

—Soy muy maduro para mi edad.

—Y estás implicado en un caso de asesinato —le suelta Milton, antes de beberse media cerveza de un trago.

—Yo no he matado a nadie.

—¿No? ¿Seguro?

—Por supuesto.

—Eres mi principal sospechoso.

—¿Qué? ¿Para eso me has traído aquí? ¿Para decirme que yo me he cargado a la bruja de Berasategui?

—Te he traído para más cosas.

Milton le guiña un ojo. A continuación suelta una carcajada y choca su copa con la de su amigo. Benito no puede creerse lo que está oyendo. Lo ha engañado. No se sentía en peligro ni temía que alguien le hiciera daño. Menudo gilipollas. Si no fuera por el camarero buenorro, que otra vez lo está mirando, saldría pitando de aquel puto pub.

—No tengo pruebas, pero sé que esa tía no te gustaba —dice el colombiano, que agarra con las dos manos el vaso.

—Ni a mí ni a mucha gente. Tampoco era de tu agrado.

—Pero nadie la odiaba como tú, Colfer. Ella misma me lo dijo.

—¿Qué te dijo?

—Que la odiabas a muerte. Ella también te odiaba a ti. Le dabas asco.

—Yo no le hice nada para que pensara así de mí —dice Benito, indignado—. No lancé pullas ni mensajes en clave en Internet en su contra. De hecho, nunca la nombré.

—En privado sí que me has hablado mal de ella.

—Es que era lo peor.

—Por eso la has matado.

—Yo no he matado a nadie. Deja de decir tonterías.

—Beni, bonito. A mí no me engañas.

—No bebas más cerveza. Se te sube muy rápido.

—Los borrachos siempre dicen la verdad. Asesinaste a Henar en el teatro y la poli francesa se lo va a encasquetar a otro.

—Si vuelves a decir eso me marchó.

—Tú eres el asesino de Henar Berasategui. Lo sé, Benito Colfer —repite Milton, tras beberse lo que le quedaba de cerveza—. Sé que tú lo hiciste.

Al chico no le hace ninguna gracia lo que el colombiano continúa afirmando. Se lo repite tres veces más. Le fastidia su risilla estúpida y esa mirada de sabelotodo. No va a consentirlo. ¡No ha ido a París para aguantar al imbécil de Milton Ortega!

—Te lo advertí.

Benito agarra su vaso de cerveza y lo estrella en la cabeza de su acompañante. El caleño da un chillido de dolor al que nadie hace caso, porque el *Wonderwall* de Oasis está sonando a todo volumen. Colfer contempla un reguero de sangre que sale de la frente del colombiano. No lo socorre. Se levanta del taburete y se acerca hasta la barra. Le sonrío a Fredy de manera seductora. El camarero parece que no ha visto la agresión o no la ha querido ver. Benito le pide que le devuelva el móvil, que estaba cargándose. Después saca una tarjeta del bolsillo del pantalón y se la da.

—Llámame. Estaré en París hasta el domingo. ¡Ah! Ve preparando una bolsa de hielo. El capullo de tu amigo la va a necesitar.

## Capítulo 12

### Ley

*París, madrugada entre el jueves 21 y el viernes  
22 de septiembre de 2023*

—¿Le has partido un vaso de cristal en la cabeza a Milton Ortega?

—Se lo merecía —responde Benito a la pregunta de Ana, que no puede creerse el relato de su amigo—. No paraba de decir gilipolleces sobre mí.

El tiktoker se puso en contacto con Ley cuando salió del pub irlandés. Al ver las llamadas perdidas en su teléfono les mandó un wasap para tranquilizarlos. Simplemente se había quedado sin batería en el móvil. Cuando llegó a la casa, sus compañeros y los coordinadores lo esperaban en el salón donde los siete se han reunido.

—Mis respetos, Colfer. Milton es uno de los personajes más siniestros de Twitch —dice Max, y hace una reverencia—. Has ganado puntos en mi lista.

—¿Y no temes que te denuncie? —pregunta preocupada Ley.

—Me da lo mismo. No me he quedado para averiguarlo. Ni sé cómo está ese capullo. Ya no tenía nada que hacer ahí. Eso sí, he conocido a un camarero buenorro al que me habría tirado en la misma taberna irlandesa sin pensármelo dos veces. ¡Qué hombre tan impresionante!

Max y Mila sueltan una carcajada. En cambio, a los coordinadores no les hace tanta gracia la historia de Benito. Le recriminan que agrediera a Milton, uno de los creadores de contenido invitados por la marca francesa. ¡Como si no hubieran tenido suficiente con lo que ya había sucedido esa noche!

—Chicos, estoy muy cansada. Me voy a dormir —dice Ley, mientras África discute con Benito por lo ocurrido en el pub—. Buenas noches.

—Yo también me voy. Reponed fuerzas, que las vais a necesitar. Hasta mañana —se despide Max, y coge de la mano a su novia.

La pareja sube la escalera y se dirige hasta la habitación de Ana. Son más de las tres de la madrugada. La chica se sienta en la cama y se cubre el rostro.

—¿Estás llorando?

Max le aparta con suavidad las manos de la cara y contempla las lágrimas cayendo por las mejillas. Tiene los ojos rojos y sorbe por la nariz.

—¿Qué te pasa? ¿Te ha dado un bajón?

—Estoy asustada. No sé qué va a pasar mañana. Me da miedo que la policía francesa me acuse del asesinato de Henar.

—Eso no va a suceder. Tú no eres la culpable.

—¿Y si lo piensan? ¿Y si el juez decide que me tengo que quedar en París hasta que se aclare todo? Soy la principal sospechosa del crimen.

—No te adelantes a los acontecimientos. No eres la principal sospechosa. Al que están buscando es al fan que la acosaba. Tú solamente la encontraste muerta en el cuarto de baño.

—¿Y por qué me han retenido más de tres horas en el teatro? A vosotros os han soltado mucho antes.

—Porque tú eres la principal testigo. La primera persona que vio el cuerpo de Henar — responde Max, abrazándola por detrás.

—Las razones son otras. Estoy segura. Piensan que yo soy la asesina.

—Si tuvieran esa certeza habrías dormido esta noche en un calabozo. No tienen pruebas contra ti ni te han detenido.

—No debí ir a ese cuarto de baño. Tendría que haber aguantado en la sala.

—Te encontrabas mal, amor. Lo necesitabas y no sabías lo que vendría a continuación. Fue una puta coincidencia.

Las palabras de Max no la consuelan. Son excusas y justificaciones que no sabe si se creerá la policía y el juez instructor de la causa. El capitán Armand Chevalier la habría llevado esa misma noche a la prefectura. Sin embargo, el poder de los dueños de la marca Petit Bohème había logrado que se fuera libre de cargos, por lo menos, hasta el día siguiente.

—Vamos a dormir, por favor —le ruega su novio—. Necesitamos descansar. No te comas más la cabeza.

La joven asiente y se dan un último beso de buenas noches. Se tumba en la cama y se tapa. Siente frío, a pesar de que se ha arropado con una manta y tiene a Max pegado a su espalda. Cierra los ojos e intenta pensar en algo que la calme. No es fácil. Visualiza el mar; las olas, que lentamente mueren en la orilla; la arena fina acariciándole los pies; el sol bronceándole la piel durante el verano del año pasado. Apenas llevaban unos días saliendo. Fue su primer viaje juntos como pareja. Y aquel beso bajo la sombrilla, tumbados en la toalla...

—Así que los rumores eran ciertos. Sois la nueva parejita de Internet. No me lo terminaba de creer.

La que les habla es una joven morena, con el pelo corto. Lleva gafas de sol y un bikini violeta que deja poco margen a la imaginación. Va descalza y Ley aprecia hasta cuatro tatuajes en sus brazos y piernas.

—¿Qué quieres, Tali? —le pregunta Max a la recién llegada—. Me estás tapando el sol.

—Henar tenía razón. Le pusiste los cuernos con esta tiktoker.

—Deja de molestarnos, por favor. La playa es muy grande y hemos venido cuarenta influencers a Tulum. Búscate a otro a quien darle por culo.

—Eres un capullo, Jordan —lo insulta Tali, que se quita las gafas de sol y con sus felinos ojos claros escruta minuciosamente a Ana—. ¿Y tú cuántos años tienes? ¿Quince?

—Dieciocho —responde con timidez la tiktoker, amedrentada por aquella joven.

—¿De verdad? ¿O es lo que este te ha pedido que digas para que no lo lleven preso?

Max suelta un insulto y se levanta. Se coloca frente a Tali, que no parece intimidada. Le pide que se aleje de ellos y que no vuelva a molestar a su novia. Es la primera vez que admite en público que están saliendo.

—Lo haces todo mal, Jordan. Todo mal.

Tali le da una patadita a una pequeña montaña de arena que tiene delante y se aleja. Ana la observa hasta que se pierde entre la gente. Había visto algún vídeo en YouTube de aquella chica, aunque es la primera vez que coinciden. Ni siquiera fueron hasta Tulum en el mismo avión ni están en el mismo hotel.

—No le hagas caso. Le gusta provocar —le comenta Max, que se sienta otra vez en la toalla—. Antes éramos amigos y nos representa la misma agencia. ¿Conoces su historia?

—Sé que tiene muchos seguidores en las redes. Hace vídeos relacionados con la moda, ¿no?

—Sí, es a lo que se dedica ahora. Pero tiene un pasado muy curioso, repleto de misterio. Algún día te lo contaré.

—¿Es amiga de tu ex?

—Íntimas. Quizá la mejor amiga que tiene Henar. Es de las pocas que le quedan.

A pesar del paisaje idílico que se imagina y de sus recuerdos del primer viaje que hizo con Max, Ley no puede dormir. Da varias vueltas en la cama y busca la postura adecuada. Imposible. No es por falta de cansancio, porque está agotada. La realidad es que la imagen de Henar la persigue.

—Cariño, no puedo dormir. Voy a bajar un rato —le susurra al oído a Max, que parece que no la oye. No insiste y se levanta de la cama.

Ley se pone una sudadera y unas zapatillas deportivas y sale del cuarto intentando no hacer ruido. En la primera planta duerme el resto de los influencers. En la segunda hay tres habitaciones más, en las que se quedan los organizadores. Hay también otro dormitorio con dos camas en la buhardilla que no han usado. Aquel edificio enorme parece más un hotel que una casa. Es muy reconocible desde fuera por las maderas verdes de sus ventanas y balcones.

La chica baja la escalera con la linterna del móvil encendida. Abajo comprueba que hay luz en la cocina. Se acerca hasta la puerta y se asoma con discreción. Mila se da cuenta de su presencia y la saluda con una sonrisa.

—¿Vos tampoco podés dormir? Pasá. Charlemos un rato.

La argentina levanta un vaso de cristal que contiene un líquido rojo, como si quisiera hacer un brindis.

—¿Qué bebes?

—Algún hater diría que es sangre, pero solo es té. ¡No soy una vampira de verdad! Ya me gustaría.

Mila le muestra los colmillos. Realmente, cuando hace eso, parece sacada de una película de miedo. Además, va con una especie de túnica negra transparente que deja ver unas bragas blancas y una camiseta lisa del mismo color. No lleva sujetador y se le marca el piercing que tiene en el pezón derecho.

—¿No estás cansada?

—Sí, pero tengo el horario algo cambiado. Recordá que en Argentina son cuatro horas menos. A veces hablo con amigos de allá y se me viene encima la madrugada europea.

—¿Echas de menos tu país?

—A veces sí, a veces no. Hoy no —responde Mila, riéndose.

Ana no la conoce demasiado. Ni siquiera se siguen en redes. Han coincidido en pocos eventos, aunque Benito le ha hablado varias veces de su peculiar personalidad. No cree que encajen como amigas. Que la marca francesa la eligiera como candidata por las votaciones recibidas en su página web es la señal de que tiene muchos fans, sobre todo en Latinoamérica.

—¿Te han propuesto ya publicar un libro? —le pregunta Mila, tras beber de su té.

—Sí, pero no he querido comprometerme. Lo he rechazado. Me gusta mucho leer y no me veo capacitada para escribir más de cuatro folios.

—¿Quién dice que lo tenés que escribir vos? La editorial te facilita un tutor y vos solo debés dejarte llevar. Luego ponés tu nombre en la portada y la cara en la solapa.

—No me parece ético.

—¿Le importa a alguien la ética en el siglo XXI?

—A mí.

—¡Sos una pelotuda idealista, loca!

—¿Tú has publicado alguno?

—No. Yo tengo una novela medio escrita en Wattpad. Escribo desde los doce años, antes de meterme en la mierda de YouTube, Twitch y todas las demás redes antisociales. Algún día la terminaré. A lo mejor en la cárcel, cuando me acusen del crimen de Berasategui. Tendré mucho tiempo libre.

A Ley le sorprenden las palabras de Mila, que enseguida empieza a reírse a carcajadas. Es complicado averiguar cuándo esa chica habla en serio o cuándo está bromeando. Imagina que forma parte de su extraña manera de ser.

—París está sobrevalorado. Debés venir a Buenos Aires. Esa sí que es una ciudad de verdad. Auténtica. La gente no lleva boinas ni come en restaurantes de cuarenta euros el cubierto. ¿Y has

visto el poco espacio que hay entre mesa y mesa? ¡Comen todos pegados sin conocerse de nada! Puto capitalismo de mierda.

—Me encantaría ir a Argentina.

—Estás invitada cuando vos quieras. Yo te haré de guía.

—Gracias. ¿Por qué te fuiste de allí?

—Porque me apasiona descubrir cosas nuevas. Salir de mi zona de confort y experimentar — contesta la argentina, y le guiña un ojo—. ¿Y a vos? ¿Te gusta experimentar?

Esa misma madrugada, Ley sale a hurtadillas y descalza de la habitación de Mila y entra en su cuarto. Max ronca y duerme a pierna suelta. Dentro de pocas horas deberá ir a declarar a la prefectura. Eso ahora no es lo que más le preocupa. Y es que cuando viajó a París jamás imaginó que en su vida iban a cambiar tantas cosas.

## Capítulo 13

Max

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

El ruido de unos pasos acelerados subiendo la escalera lo despierta. Mira a su lado y ve a Ana, que acaba de abrir los ojos. También se oyen voces en la calle. Aún es de noche.

—¿Qué pasa? —pregunta la chica, que lleva puesta una sudadera que no tenía cuando se acostaron—. ¿Qué es ese jaleo?

—No lo sé.

Max se levanta de la cama y se asoma por la ventana de la habitación. Fuera hay tres coches de policía. El capitán Armand Chevalier está apoyado en el capó de uno de los vehículos y anota algo en su pequeña libreta, bajo la luz de una farola.

—Joder. Está aquí la poli —dice el joven, que corre la cortina.

—¿A las seis de la mañana?

—Por lo que parece, en Francia son muy madrugadores. Chevalier también ha venido.

—Ese hombre me pone de los nervios. A saber qué querrá ahora.

Alguien toca a la puerta de la habitación de Ley. Max le pide que se haga la dormida y no abra. Entonces escuchan la voz de África. La coordinadora es insistente y pronuncia sus nombres varias veces hasta que la chica grita que enseguida salen.

—¿Ya tenemos que ir a declarar a la prefectura? —pregunta la joven, que se levanta y va hacia el cuarto de baño.

—Ni idea. Es demasiado pronto.

La pareja sale de la habitación sin cambiarse de ropa. Benito y Mila se encuentran en el pasillo. También África, que está dialogando con uno de los policías. Después se une a los chicos, que se han juntado en torno a la escalera de la primera planta.

—Van a inspeccionar la habitación de Henar —dice la coordinadora, que parece muy tensa—. Luego harán lo mismo con las nuestras.

—¿Qué? ¿Van a registrar nuestros cuartos? —pregunta Benito, sorprendido.

—Eso me han dicho.

—No pueden hacerlo —se queja Max—. Es ilegal.

—Tienen una orden judicial. Además, me han pedido que os vayáis a la planta baja y esperéis

ahí hasta que nos avisen.

—¿Por qué? ¡Esto es un abuso de poder!

—El juez les ha dado permiso.

—No me pienso mover de aquí.

—Es lo que nos han ordenado, Max. Por favor, no compliquemos más las cosas, que bastante difíciles están.

El joven se niega a obedecer y comienza a gritar improperios en castellano. Uno de los policías nacionales se le queda mirando. Entre Ana y Benito logran convencerlo para que se calle y baje las escaleras.

—Jordan, al final te vas a meter en un lío gordo como sigas con esa actitud —le advierte Benito, que entra en el salón—. No seas kamikaze.

—Tú le has abierto la cabeza a Milton Ortega hace un rato, ¿qué coño me estás contando, Colfer? Podrían detenerte ahora mismo si quisieran.

—Ese es otro tema. No mezcles.

—Yo no me fiaría. La policía de este puto país hace lo que le da la gana —sigue quejándose Max, que no se sienta como el resto de sus compañeros—. Nos han retenido en el teatro, nos tratan como delincuentes y ahora se presentan aquí de madrugada para mirar en nuestras habitaciones. ¿Qué es lo que buscan?

—Posiblemente, el objeto con el que han matado a Berasategui —contesta con tranquilidad Mila.

—Claro, el que la ha matado va a ser tan gilipollas de guardar en su cuarto el arma del crimen con sus huellas y su ADN. Todo muy lógico.

—A lo mejor nos consideran tan tontos como para hacer algo así. Somos influencers, cariño —dice Benito, mientras se atusa el flequillo pelirrojo—. ¿No han detenido todavía al fan loco? No he querido ni mirar el móvil. Anoche daba miedo leer lo que decía de nosotros la gente.

—No lo sé. No me han informado —responde África, aturdida—. Voy a por un vaso de agua. ¿Alguien necesita algo de la cocina?

Nadie le contesta a la organizadora, que se marcha del salón a toda prisa y cierra la puerta. Los cuatro influencers se quedan solos. Max, resignado, se sienta junto a su novia en uno de los sofás. Ley le coge la mano. La chica está sudando y no para de temblar. La mira y ve que tiene los ojos vidriosos. Parece que se va a echar a llorar en cualquier momento.

—¿No veis a esa mujer demasiado estresada? —pregunta Max, mientras acaricia los dedos de Ana—. Tendría que transmitirnos calma y desde que hemos llegado a París está fuera de sí.

—¿Cómo estarías tú en su situación? —interviene Benito.

—Intentando tranquilizar a la gente para la que trabajo.

—¿Tranquilizar? ¿Tú? Estarías pegando gritos todo el tiempo.

—No me conoces, Colfer. Sé cuándo hay que mantener las formas y cuándo debo elevar la voz. Tienes una imagen equivocada de mí.

—Venga ya, Max. De los cuatro eres el que más enfrentamientos ha tenido en redes.

—Porque, como ya te he dicho, Benito, hay momentos en los que es necesario saltar para que no te pisen. Como ahora. La policía francesa está haciendo lo que quiere con nosotros. Pero paso de pringarme por vosotros. Que os jodan.

—Fantoche. Vos ni diste la cara anoche por tu novia cuando la retuvieron en el teatro —dice Mila—. La dejaste sola.

El influencer no se toma nada bien las palabras de la argentina. Suelta la mano de Ley y se pone de pie. ¿Quién se cree que es esa estúpida? Se planta frente a ella y trata de intimidarla con la mirada. En cambio, Mila conserva su habitual calma. Hasta sonrío.

—Max, para —le ruega Ana.

—¿Has oído lo que me ha dicho?

—Solo he dicho la verdad. Abandonaste a la mina. No dudaste en subirme a la furgoneta con Beni y conmigo. Huiste del teatro como un perrito asustado. ¿Acaso tenés algo que esconder? ¿Te da miedo la policía?

—El mismo miedo que me das tú.

—Sé que te impongo, Jordan. No sos capaz de enfrentarte a alguien como yo. Soy demasiado para ti. Como Ley. Demasiada mujer para tan poco hombre.

—Hija de...

—¡Parad ya, por favor! —grita Ana, que se pone las manos en la cabeza—. ¡Callaos, joder! ¡Callaos!

Max siente como le hierva la sangre. No va a consentir que esa niñata argentina diga más barbaridades sobre él. Está tan enfadado que es capaz de cualquier cosa. ¿Por qué tiene que soportar tantas estupideces?

La puerta del salón se abre y aparecen los tres coordinadores. Chevalier va con ellos. El capitán de policía se queda mirando a Max, que tiene los puños cerrados y se muerde el labio inferior. Va a estallar de ira. El chico regresa a su sitio y los recién llegados también toman asiento. El joven respira hondo y escucha como Ana le pide calma al oído.

—Lamento las horas —dice el capitán de la *Police nationale*—. Tampoco es plato de buen gusto para mis muchachos y para mí. Pero esto funciona así. El juez manda y nuestro trabajo no entiende de horarios.

—¿Qué están haciendo? ¿Por qué están registrando nuestras habitaciones? —pregunta Max en un tono desagradable.

—Es lo que debemos hacer.

—¿Como si fuéramos delincuentes? Estoy harto.

Armand no le responde inmediatamente a Max. Escribe en la libretita y pasa la página para hacer otra anotación.

—Señor Galván, le pido que modere su tono de voz conmigo y que trate de ser menos impulsivo. Mis hombres me han contado que está muy alterado.

—¿Y cómo quiere que esté? ¡He venido a ganar un puto premio que me iba a cambiar la vida y ahora soy sospechoso de asesinato en este maldito país!

Todos los presentes se quedan mirando a Max. El chico agacha la cabeza y le pega un puñetazo al cojín del sofá que tiene detrás. Ni siquiera se da cuenta de que está al lado de Ana, que se sobresalta al contemplar la reacción de su novio. Esta vez no le pide que se tranquilice, sino que se aparta unos centímetros.

—Le recomiendo paciencia —dice Chevalier, que no cambia el gesto—. Hacemos nuestro trabajo lo mejor que sabemos. Seguimos el guion. Nuestra misión es encontrar al asesino o asesina de Henar Berasategui. Ni más ni menos. Y, como comprenderá, señor Galván, esto es más importante que el ataque de furia de un influencer que está molesto porque la policía hace lo que debe.

A Max las palabras de Armand le parecen un insulto, pero le molesta aún más la sonrisa dibujada en la cara de Mila. También Benito está sonriendo. Imbéciles. No va a olvidar ese momento. Tarde o temprano se vengará de los dos.

—Los chicos me preguntaron antes si han detenido ya a Juan Husillos, el seguidor que acosaba a Henar —comenta África, que sigue muy nerviosa—. ¿Cómo está el tema?

—Ese es un asunto policial del que no me permiten darle información.

—¿Y no nos puede indicar si han dado con él? Es por nuestra propia seguridad. Si ese muchacho anda suelto podría... venir a esta casa.

—No se preocupe, señorita González. Lo tenemos todo bajo control. Confíe en nosotros. No estoy autorizado a decirle nada más.

África asiente y no hace más menciones sobre Juan Husillos, aunque sí quiere saber a qué hora irán a la prefectura y cuánto durará el registro de las habitaciones. Chevalier les explica que las declaraciones se harán por la mañana, aunque no han fijado un horario. Tendrán tiempo de desayunar, ducharse y hablar con sus familiares antes de acudir a la policía para volver a ser interrogados.

—Si no encontramos nada extraño, dentro de unos minutos podrán regresar a sus habitaciones.

—Qué amable —dice irónico Max.

—Señor Galván. ¿Otra vez?

—¿Qué? ¿No se puede hablar? Pensaba que la ley mordaza solo estaba en España. Estoy cansado de ustedes. Son odiosos.

—Se lo advertí, señor Galván. ¿Puede acompañarme?

Max siente un escalofrío, pero no va a arrugarse delante de los demás. Después de intercambiar una mirada con Ley, que continúa con las lágrimas saltadas, se levanta sin decir nada y sale del salón detrás del capitán de policía. El hombre cierra la puerta y le pide explicaciones al influencer.

—¿Qué es lo que pretende? ¿Quiere que lo arreste?

—¿Por qué me va a arrestar? ¿Por decir lo que pienso?

—Por desacato a la autoridad y como sospechoso del asesinato de Henar Berasategui.

—No puede detenerme por esa razón. No tiene pruebas.

—Claro que puedo. Todos ustedes son sospechosos del crimen de su compañera. El juez está conmigo en eso. Vamos en la misma dirección.

—Usted sabe que yo no la maté.

—No, no lo sé.

—Sí lo sabe —dice con seguridad Max—. ¿Quiere que le dé mi opinión de quién creo que es la asesina de Henar?

El capitán de policía arquea una ceja. El joven se da cuenta de que ha llamado la atención de aquel policía testarudo.

—¿Va a acusar a su novia del crimen?

—Por supuesto que no. Ana solo encontró el cuerpo. Aunque tenían una gran rivalidad, no sería capaz de matar a Henar.

—Rivalidad en la que usted fue el gran premio. ¿No es así? Me he estado informando.

—Eso ya forma parte del pasado —responde Max, sonriente—. Deberían poner toda su atención en otra persona aparte de Juan Husillos.

—¿En quién? Sorpréndame.

El influencer le pide que se alejen unos metros del salón. No quiere que ninguno de los que están dentro lo escuche.

—En África González.

—¿En la coordinadora jefe? ¿Por qué piensa que ella mató a la instagramer?

—No lo sé, pero anoche la vi en la habitación de Henar buscando algo en los cajones. Se dio cuenta de que yo la había descubierto. Se puso muy nerviosa e intentó disimular. ¿No le parece raro?

—Sí, es, cuando menos, extraño. ¿Qué buscaba?

—No lo sé. Pregúntele.

—A eso me dedico.

—Interróguela ahora. Está muy nerviosa. Apriétele bien las clavijas y confesará. Hágame caso, Chevalier. Para mí, ella es la principal sospechosa del asesinato de Henar Berasategui.

## Capítulo 14

### Henar

*París, miércoles, 20 de septiembre de 2023*

Acaba de subir una foto en Instagram y un vídeo en TikTok. Espera diez minutos para ver el alcance que tiene. Insuficiente. Muy pobre. Sus cifras no son las de antes. Y eso que se encuentra en París y ha anunciado que mañana es el gran día. Puede convertirse en la mejor influencer del momento de habla hispana y necesita todo el cariño y el apoyo de sus seguidores. Henar se desespera. ¿Por qué ya no llega a la gente? ¿Ha pasado de moda?

Sabe que Leyton también ha subido contenido hace un rato. No quiere buscarlo para evitar comparaciones, pero no puede resistirse. Entra en su cuenta de TikTok y ve el vídeo que ha hecho con Max en cuanto han llegado a la mansión.

—¡Joder! Qué barbaridad.

Los números de visualizaciones, *likes* y comentarios son mareantes. Ni siquiera en sus mejores tiempos podría haber competido con el nivel de repercusión digital de Ana Leyton. ¿Qué tiene esa chica que la hace tan especial? ¡Si únicamente es una cara bonita!

A Henar no solo le fastidia que aquel estúpido vídeo de menos de un minuto de duración sea mucho más visto que el suyo. Lo que más le molesta es que Max Jordan es cómplice de ese éxito. Su ex no pierde la más mínima oportunidad de besarla delante de la cámara, achucharla o mostrarse enamorado en cada *frame*. No hay nada como la relación de dos influencers para que uno retroalimente al otro. Por eso existen tantos montajes y parejas interesadas entre creadores de contenido. Lo que hacían los famosos de décadas pasadas para ocupar las portadas de las revistas y salir en los programas de televisión del corazón. Exclusivas, contenidos prefabricados, falsos robados que nutrían de mucho dinero las cuentas bancarias de los protagonistas y sus representantes. Muy fácil de hacer y de engañar al público, que cree como si fuese un dogma lo que los medios cuentan. En la era de Internet y las redes sociales todo resulta más elaborado y variado, pero el salseo continúa siendo lo que proporciona más interacciones.

¿Te has pensado mejor lo del vestido? De verdad, Henar, que te queda muy bien el largo negro y es el adecuado para la gala de mañana. Y es el que habíamos acordado con la marca. Aunque si quieres cambiar estás en tu derecho. Dime algo, por favor. Tengo que cerrarlo ya.

El audio de WhatsApp de Bruna la devuelve a su realidad. Tendrá que ir de negro porque es lo que se espera de ella. Es su estilo. Mientras que Ley seguro que luce algo más juvenil y llamativo, ella irá de oscuro. Clásica. Aburrida. Elegante. El vestido perfecto para no sumar ni un nuevo seguidor y que los que ya forman parte de su comunidad reciban más de lo mismo. Cero riesgo.

La instagramer tiene la tentación de lanzar el móvil contra la pared de la habitación. Está muy cansada psicológicamente. ¡No quiere ponerse el vestido negro! ¡Quiere el blanco! Pero sabe que acabará llevando el negro en la gala.

Se tumba en la cama y escucha como le suenan las tripas. Le hace gracia. Vuelven a sonarle, ahora mucho más fuerte. Henar se ríe a carcajadas durante varios minutos. ¿Desde cuándo no come?

Entonces, ¿el negro? ¿Puedo confirmarlo? Dime algo, guapa. Tengo un poco de prisa por tu respuesta. ¿Te llamo y lo hablamos?

Bruna no ha esperado ni diez minutos para enviarle un nuevo audio. A veces, es tan previsible como agobiante. No le ha dado la gana de contestarle. Quizá sí necesita un cambio de agente, por mucho que la quiera. ¿Y si ella es indirectamente la responsable de su caída a los infiernos? Petit Bohème le ofrece recuperar su sitio entre las más populares de las redes sociales, abrir puertas a nivel internacional y contar con una nueva persona que se encargue de su agenda. ¿Por qué todavía no le ha dicho a Marie Thuram que acepta sus condiciones y así el premio seguro que será para ella?

Otra vez su estómago ruge con ferocidad. No le hace tanta gracia esta vez. Se levanta y va al cuarto de baño. Se mira en el espejo y no le gusta lo que contempla. Ana Leyton es infinitamente más guapa. A ella ya se le van notando los años. Apenas tiene veinticinco, pero aparenta más. Lo sabe. Se lo han dicho en las redes. No solo sus haters, también sus seguidores. Ellos la conocen muy bien. Fueron los que le advirtieron que había cogido varios kilos después de que Max la dejara. Joder, puta bollería industrial. ¡Putos helados! ¡Putos refrescos! Al principio, le daba igual, pero luego una marca de bikinis se lo dejó caer.

—No estás gorda. ¡Gorda estoy yo! —exclamó muy enfadada Bruna, después de que Henar le planteara la situación—. ¡A tomar por culo! Me voy a encargar personalmente de esto. ¡Me van a oír! Qué gilipollas.

Su agente tomó cartas en el asunto. La marca de bikinis no volvió a llamarla. Ni siquiera contaron más con ella para eventos o colaboraciones.

Mira, no te preocupes. Sé que estás cansada del viaje. Ya he dado el OK al vestido negro. Es lo mejor para ti. Espero que no cambies de opinión esta noche otra vez. París es la ciudad de la elegancia y tú eres la tía más elegante del mundo.

La risa de Bruna al final del audio no la contagia como otras veces. No le ha devuelto ni uno

de sus mensajes ni la ha llamado, pero su representante ha tomado la decisión sin su consentimiento. Tal vez ha aplicado la regla de que la que calla otorga. No le apetece discutir. Quería ponerse el bonito y pizpireto vestido blanco, pero irá con el aburrido y elegante vestido negro. Una nueva batalla perdida.

Está abatida.

¿Quién es esa del espejo y qué ha pasado con la gran influencer Henar Berasategui, a la que todo el mundo quería imitar?

De repente, se vuelve a marear como antes le ocurrió en la cafetería. Nota como le tiemblan las piernas. Siente un sudor frío en la frente y sin darse cuenta se encuentra de rodillas en el suelo, delante del váter.

¿Quién es esa chica que ha ido a París? ¿Por qué se está asfixiando?

—¿A dónde vas?

Se lo pregunta África, a la que se encuentra en el pasillo de la primera planta. La organizadora y coordinadora jefe del evento de mañana no le ha caído muy bien. No tiene ganas de darle explicaciones, pero es la que manda.

—A dar una vuelta.

—¿Ahora? Vamos a cenar todos juntos dentro de unos minutos.

—No tengo hambre. Volveré pronto. Solo quiero pasear un rato.

—No vas a ir tú sola. Espera, le digo a Roberto que te acompañe.

—¿Me vas a poner un guardaespaldas? —se queja Henar—. No me pasará nada. Conozco bien la ciudad. He venido muchas veces. Este barrio es muy seguro.

—No te dejaré sola. Soy la responsable de vosotros durante el tiempo que estéis en París. Así que, o vas con Roberto, o no sales.

Si África no le agrada, el otro coordinador todavía le cae peor. Apenas lo conoce, pero se toma demasiadas confianzas. Por no hablar de lo pesado que es. No se calla ni debajo del agua. ¡Se niega a ir con él!

—Soy mayorcita. No necesito niñera —insiste la instagramer, y baja las escaleras.

África la sigue y le repite que no va a salir sola a la calle. La discusión se prolonga varios segundos, hasta que llegan al recibidor. Junto a la puerta se encuentra Roberto, que se la queda mirando. Hay alguien más con él. Es un chico alto, con los ojos color avellana y el cabello moreno y largo. Lleva una chaqueta azul deportiva y unos pantalones del mismo tono. Es muy atractivo. Calcula que tendrá su edad más o menos.

—Roberto, acompaña a Henar. Quiere dar una vuelta por París.

—¿Qué? ¿Ahora? ¿No íbamos a cenar?

—Ya le he dicho que no hace falta que venga nadie conmigo. Me voy sola.

—¡No te vas a ir sola! No voy a correr ese riesgo. Si te ocurre algo será mi responsabilidad.

Ambas siguen discutiendo delante de Roberto y el otro joven, que observan atónitos la escena.

—Yo puedo ir contigo. Si te apetece —dice el chico moreno del cabello largo en un castellano

bastante aceptable, aunque se nota que no es español—. Podemos dar una vuelta y tomar algo, si quieres. Luego, te acompaño de regreso. Vivo a dos manzanas.

Henar deja de discutir con África y se fija en aquel guapo muchacho. Tiene unos ojos marrones exageradamente llamativos y su voz es cálida. Le gusta. Si no le permiten salir sola, mejor con él que con alguno de los coordinadores.

—No quiero molestarte.

—¿Molestarme? Para mí será un placer. Había venido a conoceros. Me llamo Enzo Duval, también soy creador de contenido. Eres Henar Berasategui, ¿verdad?

La chica asiente y estrechan sus manos. Le sorprende que la salude de esa forma en lugar de con los tres besos clásicos parisinos. Tiene la piel fría y suave.

África acepta la propuesta de Enzo y les da permiso para que se vayan juntos, aunque les hace prometer que no regresarán muy tarde. Mañana será un día muy largo y tienen que estar descansados.

—Perdona mi español. No es muy bueno.

—Se te entiende perfectamente, pero si quieres hablamos en francés.

—Diez minutos en francés y diez en español. ¿Qué te parece?

—Que es una buena idea.

Enzo le dedica una sonrisa y juntos comienzan a caminar por las iluminadas calles de aquel lujoso distrito de París, sin un destino fijo. Como han acordado, intercambian frases y expresiones en los dos idiomas. El joven le explica que tiene un canal de YouTube con más de diez millones de suscriptores y que hace poco también se ha aventurado en Twitch. Ha estudiado criminología, aunque su verdadera pasión es la música. Toca el piano y la guitarra y ha participado en algún *talent show* de la televisión francesa. Es imagen de Petit Bohème, con los que lleva tres años. Henar escucha interesada lo que le cuenta. No lo conocía, aunque él parece que sí sabe bastantes cosas sobre ella.

—He visto tu Instagram. Impresionante —dice Enzo soltando un silbido.

—¿El qué te impresiona?

—Todo. Las fotos, el número de seguidores..., tú.

—Yo me he quedado atrás. La nueva generación me ha pasado por encima. Estoy mayor.

—¿Mayor? ¿Con veinticinco años? ¡Los dos somos de 1998!

—¿Cómo sabes mi edad?

—Porque te hiciste una foto en enero soplando las velas y la subiste a tu cuenta.

Henar se sonroja. ¡Qué tonta ha sido! Enzo no iba de farol. Realmente, ha estado husmeando en su Instagram. ¿Con qué intención?

—Tranquila, no soy ningún *voyeur*. Mañana seré uno de los presentadores de la gala y os conozco a los cinco candidatos. He tenido que documentarme bien.

—Y yo que pensaba que era especial y que te habías fijado en mí.

—¿Quién dice que no me he fijado? Eres mi favorita.

—Eso se lo dirás a todos.

—No. Solo te lo he dicho a ti —asegura Enzo, riéndose—. Sería un honor entregarte el Premio Mejor Influencer del Momento y compartir marca contigo.

—Lo tienes tú más claro que yo.

—Creo que en Petit Bohème lo tiene clarísimo todo el mundo. Por lo que sé, eres su preferida para ganar.

El chico se detiene en mitad de la calle y le coge las dos manos. Otra vez esa piel suave y fría. Es una sensación agradable. Sus ojos color avellana la miran fijamente. Henar no comprende lo que hace, aunque tampoco se lo recrimina. La realidad es que le han entrado unas ganas enormes de besarlo.

—¿Cuánto cuesta ese brazalete? —le pregunta de improviso Enzo, rompiendo la magia de aquel instante. Se refiere a una cadena plateada que Henar lleva puesta en la muñeca derecha con una gran H élfica en el centro—. Parece muy caro.

—Es un regalo de la primera marca de joyas que apostó por mí. Sí, cuesta bastante dinero —responde la instagramer, algo decepcionada.

—En París es peligroso usar ese tipo de alhajas. Podrían asaltarte y robártela.

—Gracias por la advertencia. Tendré en cuenta tu consejo.

Se sueltan de las manos y continúan caminando. Las ganas de besarlo se han esfumado por completo. ¿A qué coño ha venido esa tontería?

Habría hecho una locura si se lo hubiese pedido. Suspira. Definitivamente, los tíos franceses también son unos idiotas. Sí, unos auténticos idiotas.

## Capítulo 15

### Mila

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

La influencer argentina es la primera en declarar. Mila es la única de los cuatro que está sola y tiene la impresión de que la policía quiere quitársela pronto de en medio. Ley ha ido a la prefectura con su madre. A Benito lo han acompañado su abuela y su tía, y a Max lo esperaban su hermana pequeña y uno de sus primos. A Mila no le apetece sentarse delante del capitán Chevalier y aquel otro señor mayor, que se ha presentado como el comandante Vincent Rolland, y repetir lo que ya les contó la noche anterior. Pero no le queda más remedio. Después de una breve conversación en la que les ha explicado a qué se dedica y los motivos por los que vino a vivir a Europa, Rolland, que también habla bastante bien el castellano, va directo al tema en cuestión.

—¿Cuál era su relación con Henar Berasategui?

—Compañeras de profesión. Más o menos —responde Mila, mientras se remanga la blusa morada y de pronunciado escote con la que se ha vestido esa mañana—. Ella se dedicaba más a Instagram y yo donde tengo más seguidores es en el canal de YouTube y ahora en Twitch.

—¿Eran amigas?

—No. Ni siquiera teníamos contacto a través de las redes sociales. Ya se lo dije ayer —le recuerda la chica a Chevalier, que fue el policía con quien habló la noche anterior en el teatro—. Pero yo se lo repito todas las veces que haga falta, capitán.

—¿Se conocían personalmente?

—Obvio. Nos metieron a las dos en la misma mansión del distrito XVI.

—Me refiero a antes de venir a Francia.

—De algunos eventos en Barcelona. Aunque nunca habíamos charlado.

—¿Le caía bien? —pregunta Rolland.

—No precisamente. Aunque no es muy correcto hablar mal de los muertos. Esa mina ya no puede defenderse. A no ser que regrese.

Los policías se miran entre ellos y luego observan con extrañeza a la chica. Mila muestra sus afilados colmillos y sonrío. Le divierte causar confusión.

—¿Ustedes no creen en los zombis?

—¿Lo está diciendo en serio?

—Por supuesto, capitán. Nunca haría jodas con la muerte. Yo misma viví un episodio paranormal con un familiar que cambió mi vida.

—¿Qué ocurrió?

—No tiene nada que ver con este caso —dice Mila, acomodándose en la butaca en la que la han invitado a sentarse—. Fue hace unos años, en Avellaneda. Falleció una tía mía inesperadamente y fui al tanatorio con mi familia. Quise verla, porque hacía mucho tiempo que no la visitaba. Osé ir hasta la caja de pino y allá estaba la pobrecita tumbada. No se me olvidará jamás esa imagen. Le habían puesto su mejor vestido y había flores por todo el ataúd. Cuando me acerqué a despedirme y a presentarle mis respetos, le vi el rostro y... ¡Plas!

La palmada que Mila da sobre la mesa asusta a los policías, que escuchaban intrigadísimos el relato de la argentina. Los dos sueltan varios improperios en francés, que provocan la carcajada de la joven.

—Esta falta de respeto es inaudita —se queja Rolland, que saca un pañuelo de tela y se seca el sudor de la frente.

—Usted se toma todo con muy poca seriedad, ¿verdad?

—Solo vivimos una vez, capitán Chevalier. Mejor reír que llorar. No tengo la culpa de que me guste el humor negro.

—No haga más tonterías.

—Discúlpeme. ¿Seguimos?

—Cuéntenos la secuencia de lo que pasó ayer por la tarde. ¿Qué hizo usted cuando llegó al teatro? —le pregunta Rolland, mientras se guarda el pañuelo.

—¿Desde qué momento?

—Desde que entraron hasta que se marcharon en el coche que les puso la organización.

Mila suspira y mira hacia arriba. Se queda un buen rato pensativa. Hace como que dibuja en el aire con los dedos.

—Bien. Llegamos re pronto al teatro —dice por fin, dirigiéndose a Rolland—. Creo que debían de ser sobre las cuatro. La gala empezaba a las ocho. Nos maquillaron, nos peinaron y luego nos metieron en una sala a los cinco, y allá nos ordenaron que esperáramos.

—¿Pasó mucha gente por esa sala?

—Bastante: periodistas, personal de la marca, los coordinadores del evento, los del *catering*... No recuerdo muy bien a todos, pero fueron unas cuantas personas, sobre todo al principio.

—¿Y usted qué hizo en esas dos horas largas?

—Estuve mucho rato con el celular. Subiendo contenido para los seguidores.

—¿Habló con Henar Berasategui?

—No mucho. Con el que más conversé fue con Benito Colfer.

—Y Henar, ¿qué hizo?

—¡Yo qué sé! ¡Pregúntele a ella! —exclama Mila, que enseguida suelta una carcajada. Al ver

que los dos policías no se ríen, pide disculpas de nuevo y vuelve a tomarse un tiempo para pensar —. Estuvo también liada con su celular, creo recordar.

—¿Estaba feliz? ¿Preocupada? ¿Triste?

—Cansada. Esa piba siempre tenía cara de culo, con perdón. Aunque debo reconocer que estaba muy hermosa con el vestidito blanco que había elegido para la gala. Me sorprendió para bien, porque resultaba arriesgado para la ocasión y ella siempre solía ir de negro a los eventos importantes.

Mila contempla como Armand Chevalier apunta algo en su libreta. Lo ha hecho varias veces, pero en esta oportunidad también ha subrayado lo que ha anotado.

—¿A qué hora salió Henar de la sala por última vez? ¿Sabe para qué lo hizo?

—Ni idea. En esa cuestión no puedo ayudarlos. Imagino que tendría ganas de hacer pis. Bebió bastante agua. Eso lo sé porque pidió un par de veces que le trajeran más.

—¿Usted también tuvo que salir de aquella sala?

—Sí. Dos veces. Una fui al baño y la otra a hablar por teléfono.

—¿Quién la llamó? —pregunta Rolland, incisivo.

—Mi vieja. Quería desearme suerte. Luego se puso mi viejo y mi hermanito. Todos viven en Buenos Aires y no pudieron venir al evento. Está registrado en el historial de WhatsApp, por si quieren investigarlo.

—Gracias por las facilidades.

—¿Van a espiar y pinchar nuestros celulares?

—Nosotros no espiamos a nadie, señorita —replica molesto el comandante Rolland.

—Yo no tengo nada que esconder. En mi celular todo es muy normal, salvo alguna conversación subida de tono y varias fotos desnuda, pero eso no les asusta, ¿verdad?

Otra vez la confusión en el rostro de los policías. En el fondo se lo está pasando muy bien en aquella especie de interrogatorio. Además, al ser la primera acabará pronto y podrá ir de compras. Tiene ganas de visitar las galerías Lafayette y gastarse parte del dinero que generó con el último vídeo en YouTube.

—¿Qué opinión tiene sobre Ana Hernández? —pregunta Chevalier, que toma el relevo de su compañero.

—¿Sobre Ley? Es una mina exitosa. Joven, guapa, rica...

—¿Se llevaba bien con Henar?

—¿Cómo se lleva su esposa con su ex, capitán?

—No es una pregunta apropiada, señorita. Límitese a responder solamente las cuestiones que le planteamos.

—*D'accord.*

—Bien, le decía... ¿Cómo era la relación entre la fallecida y la chica que la encontró muerta en uno de los baños del teatro?

—¿Leyton sigue siendo la principal sospechosa del crimen?

—Insisto. Solo conteste a nuestras preguntas.

—Vale, vale. No lo sé. Aunque había tensión en el ambiente —indica Mila, que tamborilea con los dedos sobre la mesa—. Eran rivales por un premio de cien mil euros y ambas optaban a representar a una marca muy importante. Cuando hay dinero y prestigio de por medio siempre se crea mal ambiente.

—¿Y lo del señor Galván?

—Se me hace raro que los nombre por sus verdaderos apellidos. Tienen que actualizarse, señores. Leyton, Jordan, Colfer..., y yo soy Rarita.

Después de la aclaración, Mila les explica a Chevalier y Rolland que el asunto de Max había sido muy polémico en las redes sociales. Era la pareja de Henar y presuntamente le fue infiel con Ana antes de que rompieran la relación. La instagramer llevaba unos cuantos meses lanzando indirectas y pullas en Internet contra los dos, aunque Ley nunca había entrado al trapo.

—Max es un capullo integral, pero está rebueno y todo lo que hace tiene mucha repercusión. Coincidió el ascenso meteórico de Leyton y la bajada de popularidad de Berasategui cuando Jordan cambió a una por la otra. Podría decirse que ese pibe es un comodín perfecto para crecer en Internet. Ley lo sabía, y también Henar.

—Habla del tema como si todo formara parte de un plan.

—¡Es que es así, señor Chevalier! Hay muy poco dejado a la suerte e improvisado en el universo de las redes sociales. Les hablo a gran escala. Está todo más estudiado de lo que podés imaginar. Los que estamos dentro lo sabemos. ¿O es que creen que este premio no lo había adjudicado ya Petit Bohème antes de que viniéramos a París?

—No comprendo. ¿A qué se refiere? ¿Ya se sabía quién iba a ganar?

—¡Pues claro! —exclama Mila, dando otra palmada en la mesa—. Lo que te venden es que el ganador saldrá de los votos de los seguidores en su página web y de los del público que vaya a la gala.

—¿Y no es así?

—Rotundamente, no.

—¿Y quién iba a ganar el premio? ¿Usted lo sabe?

Mila no responde. Mira muy seria primero al comandante Rolland, que le ha hecho la pregunta, y luego al capitán. Después suelta otra de sus carcajadas habituales. La pareja de policías la observa sin entender lo que sucede.

—Perdónenme, señores. Me lo he inventado todo. No tengo ni idea de quién iba a ser el ganador de ese estúpido premio ni si estaba ya pactado de antemano.

—¿Se está riendo de nosotros?

—¡No, comandante! ¡Yo no sería capaz de algo así!

Sin embargo, la argentina vuelve a desternillarse de risa. Eso enfurece a los policías, que se levantan y salen de la habitación escupiendo toda clase de insultos en francés. Mila pone los pies sobre la mesa, satisfecha. Ha logrado su objetivo.

Pasan cinco minutos y nadie regresa. ¿Puede irse ya de tiendas? Empieza a impacientarse. ¿Ha terminado su declaración? Se levanta de la silla y camina por el cuarto. A la cabeza le viene la última charla que tuvo con Henar Berasategui. Una auténtica hija de puta.

—Una argentina no debería ganar este premio.

—¿Por qué? ¿Vos sos más que yo solamente por haber nacido española?

—La marca quiere crecer en España, no en Argentina. ¿Qué pinta una candidata de otra nacionalidad?

—Me eligieron sus seguidores en la web.

—No me hagas reír. Las dos sabemos que esa votación estaba amañada.

—¡Pelotuda! Llevo cuatro años viviendo en Barcelona. Todo lo hago en España. Incluso pago los mismos impuestos que vos. Bueno, creo que mucho más, porque vos vas cuesta abajo en ganancias y popularidad.

—No me vuelvas a hablar así.

—Aplicate el cuento. Hací lo mismo, Berasategui.

La puerta de la habitación se abre y esta vez entra solo el capitán Chevalier. Le pide que se siente. Tiene el semblante muy serio. Mila prefiere no hacer más bromas, porque no quiere alargar el interrogatorio. Sin embargo, la pregunta que Armand le hace la coge desprevenida.

—¿Sabe quién es Juan Husillos?

—Un pibe loco que andaba detrás de Berasategui, ¿no?

—Exacto. ¿Lo ha visto alguna vez?

—Creo que no. ¿Está aquí? ¿Quiere mi autógrafo?

Chevalier le pide que guarde silencio y se deje de bromas. Luego le revela que Juan Husillos ha aparecido muerto en una calle de París. Alguien le ha rajado el cuello.

## Capítulo 16

### Ley

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

La noticia de la muerte de Juan Husillos lo ha cambiado todo. La policía nacional francesa ha pospuesto hasta nuevo aviso las declaraciones de las personas que de una manera u otra estaban relacionadas con Henar Berasategui. Incluso han permitido que todos los chicos se marchen, aunque les han prohibido salir de la ciudad.

—No están seguros de si un caso tiene que ver con el otro —le dice Greta a su hija en el interior de un taxi. Van a comer juntas en un restaurante cerca de la Torre Eiffel al que ya tenían previsto acudir antes de que los lúgubres acontecimientos se precipitasen. Marie Thuram las acompaña—. No sé si irá para largo. Ya nos avisarán cuando tengamos que regresar a la prefectura.

—¿Qué se sabe de lo que le ha pasado a ese chico?

—Por lo que me he podido enterar, ha muerto degollado. Tenía un corte muy profundo en la garganta. Había un cristal ensangrentado a su lado —responde Marie, que viaja en el asiento delantero del coche—. Lo ha encontrado un indigente a primera hora en una pequeña calle del centro. Estaba cubierto por cartones.

—¿Cuándo lo asesinaron?

La CEO de Petit Bohème se encoge de hombros. No hay demasiada información todavía sobre aquel asunto. Ana estuvo esperando por la mañana en una salita de la prefectura a que la llamaran para declarar. Primero había pasado Mila y ella era la siguiente. Su madre no se ha separado de su lado.

—Que el acosador de Henar haya sido también asesinado habrá desconcertado a la policía. Por lo visto, Juan Husillos era el principal sospechoso del crimen —comenta Marie, a la que también habían citado para prestar declaración—. Tal vez les ha trastocado la investigación. No sé muy bien qué rumbo tomará ahora el caso.

Ana no quiere ni imaginar que piensen que ella tuvo algo que ver con la muerte de ese muchacho. No había hablado nunca con él y no sabía de su existencia hasta ayer. Se cruzaron en el teatro cuando iba al cuarto de baño, antes de encontrar a Henar tirada en el suelo. ¿Quién lo habría matado y por qué?

—Siento que esto esté pasando —se lamenta Marie, apesadumbrada—. Deberían haber sido unos días fantásticos. Estábamos muy felices con este evento y con vuestra presencia en Francia.

—No te preocupes. Tú no tienes la culpa. Al contrario. Mi hija y yo te damos las gracias por todo lo que estáis haciendo.

—Nos hemos entregado en cuerpo y alma para que todo saliera bien.

—Se nota el esfuerzo, Marie. Petit Bohème no es la responsable.

—Gracias, Greta. La policía francesa tampoco está siendo muy simpática. Ojalá esto termine pronto y encuentren al culpable. Tenemos cosas que celebrar. Aunque ahora lo más importante es que se esclarezcan los hechos y no lo vamos a hacer todavía oficial, nos encantaría que Ley representara a nuestra marca en España.

La chica da un brinco en el asiento. ¿Ha escuchado bien? ¿Le está proponiendo ser imagen de Petit Bohème? ¿De verdad? ¿Sin más?

—No creo que la gala se celebre. No sería adecuado ni oportuno después de lo que ha sucedido —continúa diciendo Marie, que asoma la cabeza entre los asientos y mira sonriente a la joven—. Pero hemos realizado una gran inversión. Necesitamos ya a alguien que se encargue de promocionar nuestros productos en España y se sume a nuestra gran familia.

—¿En serio? ¿Quieres que sea yo?

—Para nosotros sería un honor, Anita. Lo he tratado con tu agencia en las últimas horas y Greta creo que también está de acuerdo con las condiciones del contrato.

La chica observa a su madre, que asiente con la cabeza. ¿Por qué nadie la había informado de la noticia?

—¡Sorpresa! No quería decirte nada hasta que no declararas en la prefectura y estuvieras más tranquila, pero las circunstancias no paran de cambiar —dice Greta, acariciándole la mano—. La prioridad es salir de París lo antes posible y regresar a Madrid para empezar a planear la estrategia con Petit Bohème. Marie y yo hemos desayunado juntas antes de recogerte esta mañana. Lo tenemos todo cerrado para que seas la nueva imagen de la marca. ¿Te hace ilusión?

—Mucha, pero es una sensación rara.

—No lo anunciaremos de inmediato por respeto a Henar y a sus familiares y seguidores.

—Lo comprendo. Es razonable. No me sentiría cómoda.

—Es lo mejor que podemos hacer. Tampoco hablaremos más del premio ni de los cien mil euros que íbamos a conceder. Ese dinero lo integraremos directamente en el contrato que firmaremos en breve. Eso sí, hay un par de cláusulas que tengo que explicarte y que debes aceptar antes de seguir adelante. Greta está de acuerdo, pero prefiero que tú opines también. Ese es el motivo principal de que haya venido a comer con vosotras.

A Ana le había extrañado que la directora ejecutiva de la marca las acompañara. Con todo el ruido mediático que se ha formado y después de los dos crímenes en menos de veinticuatro horas no era lo más normal. Además, los otros influencers invitados a la gala, que también se encontraban en la prefectura de la *Police nationale*, no han ido con ellas y se han quedado a

cargo de los coordinadores. A Max, especialmente, no le ha gustado que se fuera con su madre y con la CEO a comer y no le ofrecieran ir con ellas.

—Ya estaba previsto así, Max. Te lo había dicho. Tú te ibas a quedar con tu hermana y tu primo, y yo me iría a comer con mi madre.

—Después de lo que ha sucedido, pensaba que los planes habrían cambiado.

—Yo también. Pero mi madre me ha insistido en que lo hiciéramos así. Lo siento. Nos veremos luego.

Su novio le había negado un beso de despedida. No le gusta que se enfade, pero no está en condiciones de discutir ni de andar pensando en más problemas. Bastante tiene encima ahora mismo. Desde que se separaron en la prefectura no han hablado ni siquiera a través de WhatsApp. No han comentado el crimen de Juan Husillos ni han vuelto a plantearse lo que le sucedió a Henar. Ley tampoco ha entrado en las redes sociales. Le ha pedido a su equipo que borre todos los comentarios ofensivos y fuera de lugar que aparezcan en sus cuentas de Instagram y TikTok. Por suerte, no tiene Twitter, la red social más agresiva, en la que seguro que más de uno la ha acusado de todo lo que ha sucedido. En este caso, ojos que no ven, corazón que no siente.

El taxi aparca en la plaza de México, delante del restaurante en el que van a comer. Ana es la última en salir del coche. Cuando se gira se encuentra con la Torre Eiffel de frente. La ha visto muchas veces, pero siempre le impresiona.

—¿Una foto para tus redes? —le pregunta su madre, con el móvil en la mano.

La chica se niega. No le apetece. Se siente cansada y debe de tener un aspecto horrible. Sin embargo, Greta insiste y termina haciéndosela. Marie también le quiere sacar una foto para cuando anuncien la gran noticia. Le pide que sonría, pero a Ana le cuesta mucho. De lo que tiene ganas es de llorar. Una vez más. A pesar de ser finalmente la elegida por la marca francesa, no se encuentra bien.

Su móvil suena después de la breve sesión de fotos con la Torre Eiffel como escenario de fondo. El que la llama es Benito. Ana les pide a su madre y a Marie que entren en el restaurante y ella se queda en la puerta para hablar con su amigo.

—Tía, te has ido muy deprisa de la prefectura —le dice Colfer, que parece molesto—. ¿Dónde estás?

—Tenía un taxi esperando en la puerta. Perdona por no despedirme. Voy a comer en un restaurante del centro.

—¿Con la que está cayendo y te has ido a comer por ahí?

—Sí, Beni. Cosas de mi madre y de Marie.

—¿Estás con Marie? No lo sabía.

—Quería comer con nosotras, pero no creo que tardemos demasiado. Pronto regresaremos a la prefectura. Armand Chevalier nos ha dicho que estemos preparadas para cuando nos toque declarar.

—¡Menudo favoritismo! ¡Te has ido a comer con la persona más importante de la marca!

—No es favoritismo. Simplemente..., bueno, te tengo que colgar. Me están esperando.

—¿Ya te han dado el premio?

—Benito, no puedo decirte nada sobre eso. Debo irme.

—¡Eso es que sí! ¡Joder!

Ana se frota los ojos mientras escucha a su amigo quejarse. No se lo va a reconocer, pero tiene razón. Le acaban de anunciar que será la nueva imagen de Petit Bohème. Sin votaciones, ni gala ni nada. ¿Y qué? Alguno de los cinco lo iba a ser y ella era la favorita en las encuestas. Los seguidores también la habrían elegido como mejor influencer del momento de habla hispana.

—Beni, de verdad, después hablamos. Ahora no puedo.

—No te preocupes, todo está bien. Menos tu novio, que parecía muy cabreado en la prefectura cuando me he ido.

—También hablaré con él luego. Adiós.

La chica cuelga y resopla. Se guarda el móvil en el bolsillo trasero del vaquero y se queda mirando la Torre Eiffel durante unos segundos. Aquel viaje no tiene nada que ver con lo que había planeado. Lo está intentando, pero parece imposible alejarse de lo que ha ocurrido en París. Además, se siente observada. Tiene la impresión de que cada persona con la que se encuentra en la calle la juzga. Es como si todo el mundo la conociera y la acusara de los crímenes de Henar y de Juan Husillos.

—¿Está todo bien, cariño? —le pregunta su madre, acercándose—. Llevamos más de diez minutos esperándote. ¿No tienes hambre?

—No mucha.

—Pide una ensalada. Algo ligerito.

La chica asiente y vuelve a contemplar la Torre Eiffel. Le encantaría regresar a ese lugar de noche y verla iluminada. Es una de las cosas que más le gustan de París. Aunque duda que en esta ocasión pueda disfrutar de un momento así.

Cuando se da la vuelta y va a entrar en el restaurante se percató de que alguien la está mirando desde el otro lado de la plaza. Cree conocer a esa persona.

—Mamá, hay un policía vigilándonos.

—¿Un policía? ¿Dónde?

—En la acera de enfrente. Va sin el uniforme. Es el chico que anoche estuvo conmigo en la prefectura. Piensa que soy una asesina. Me lo dijo.

Greta se gira de forma discreta y mira hacia el lugar que su hija le indica.

—No veo a nadie que nos vigile. ¿Estás segura?

—Completamente. Es el policía joven de ayer.

—Sé quién es. Uno muy mono, con los ojos claritos. Pero no está ahí, cariño. ¿No puedes haberte equivocado de persona?

—¡No, joder! Era él. ¡Nos está vigilando! —exclama Ley, enfadada—. ¡Los franceses creen

que he asesinado a Henar! ¿No te das cuenta?

—Ana, eso no es así.

—¡Por supuesto que lo es! ¡Chevalier lo cree! ¡Rolland y el juez también! ¡Y los fans de Henar me estarán culpando del crimen de su ídola! ¡Estoy perdida! ¡No puedo más!

Ana respira con dificultad. Está muy nerviosa. Su madre la abraza con fuerza y le susurra que se tranquilice. Sin embargo, al cerrar los ojos, vuelve a encontrarse con la imagen del rostro ensangrentado de Henar Berasategui. La instagramer está riéndose y diciéndole cosas en francés que no logra descifrar.

—Tenemos que entrar, cariño. Marie nos está esperando. Se va a preocupar.

—No tendría que haber venido. Yo ya era feliz. No necesitaba ser la mejor.

—Ya eres la mejor, Ana. Con premio o sin él. Pronto todo acabará y regresaremos a casa. Te lo prometo —le dice su madre, acariciándole el cabello—. Ahora vamos a comer. Escucha con ilusión lo que Marie va a contarte. No todo tiene que ser malo en este viaje.

Ley le hace caso a su madre y juntas entran en el restaurante, a pesar de que no se siente bien. Mientras, a esa misma hora, la forense parisina Camille Gautier termina el primer informe sobre Henar Berasategui. En el documento se concluye que la joven española de veinticinco años recibió cuatro impactos certeros en la cabeza, uno en la parte trasera y tres en la zona frontal. No existe arma del crimen porque la agresión fue contra uno de los lavabos del cuarto de baño privado del teatro donde Ana Leyton la había encontrado. Uno de esos golpes le causó la muerte de forma instantánea.

## Capítulo 17

### Benito

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

Después de dejar a su abuela y a su tía subidas en un taxi, Benito ha cogido el metro y se ha ido solo hacia la mansión. Al final ha conseguido convencerlas de que tomaran el avión que tenían previsto para las cuatro de la tarde y no cambiaran los billetes. Su abuela es una mujer mayor y no era adecuado tenerla de un lado para otro en París. Al menos ha podido estar un rato con ellas, mientras esperaba para declarar. La muerte de Juan Husillos ha hecho que la policía cambiara de planes y pospusiera las entrevistas.

El cielo está oscuro y amenaza lluvia. Benito acelera el paso, aunque no hay mucha distancia entre la estación de Trocadero y la avenida Georges Mandel. En la casa solo encuentra a Roberto, que es quien le abre. A Ley la vio salir de forma precipitada con su madre de la prefectura. La ha llamado y su amiga le ha explicado que ha ido a un restaurante a comer. Con ella está Marie Thuram, la CEO de Petit Bohème. Aquello le huele a que le van a dar el premio a Ana.

—¿Has comido algo? —le pregunta Roberto, que espera a que termine de hablar por teléfono para acercarse.

—Nada desde el desayuno. En la prefectura no me han ofrecido ni un vaso de agua.

—¿Quieres que pida algo? Max me ha dicho que comerá con sus familiares y Mila está con Carlota y tampoco vendrá al mediodía. Ley tenía una reunión con...

—Lo sé. Me lo acaba de contar.

—Bien. ¿Entonces? ¿Pedimos para los dos?

—Tengo mucha hambre. Me apetece una milanesa gigante con patatas francesas.

—Oído cocina.

El organizador se ajusta las gafas y busca en una aplicación de entregas a domicilio que se ha descargado en el móvil. Tarda un par de minutos en confirmarle que la comida llegará al cabo de una media hora. Benito le da las gracias y le pide que le avise cuando venga el repartidor. Sube hasta su habitación y se tumba en la cama bocarriba. Aquel viaje cada vez es peor. No se lo quita de la cabeza. ¡Quería ese puto premio! Lo necesitaba. Y se lo habían prometido. Se teme que fue una estrategia para que todos se volcasen con la promoción de la gala. Cinco de los influencers

más importantes de habla hispana haciendo publicidad gratuita de una marca francesa que pretendía entrar en España por todo lo alto. Buena jugada. Como cabía esperar y ya intuía, la elegida finalmente ha sido Ana Leyton, su compañera de agencia. Se alegra por su amiga, pero le da mucha rabia que lo hayan utilizado.

Molesto, se incorpora, coge el móvil y se dispone a llamar a Carmen Tobar, la directora de su agencia de representación, que le había asegurado que el premio sería para él. Todavía no ha conseguido contactar con ella. Quiere explicaciones. No se lo coge. Tampoco a la segunda. Seguramente estará muy ocupada, como es habitual. Así que termina por enviarle un mensaje de voz.

Hola, Carmen. No te he visto hoy. Imagino que a ti la policía francesa no te ha llamado para declarar. He hablado con Ley y está comiendo con Marie Thiram, la CEO de Petit Bohème. Imagino que eso significa que ella será finalmente la imagen de la marca. Quizá suene algo insensible después de los dos crímenes que se han cometido en París, pero estoy indignado. ¿El premio no me lo iba a llevar yo? Llámame cuando tengas un rato.

La mujer no le responde. Ni siquiera escucha su mensaje. Benito resopla y vuelve a tumbarse en la cama. Revisa en el móvil las redes sociales, que había preferido no mirar hasta ahora. Tiene un montón de privados tanto en Instagram como en TikTok. El ochenta por ciento son para insultarlo y meterse con él. En el otro veinte lo acusan de la muerte de Henar. ¿En qué momento aceptó ir a París a competir por aquel premio?

La gente infravalora a los influencers. Los menosprecia y muchos creen que lo que hacen no es un trabajo. Que son unos niños que no han dado un palo al agua y se están forrando sin el menor esfuerzo. La de veces que ha escuchado y leído comentarios de ese tipo. Esas personas no se imaginan lo que cuesta ponerse delante de la cámara, vencer mil y un complejos y crear contenido constantemente para satisfacer a los seguidores, que te sueltan de todo sin filtro. Cuanto más público tienes, más exigencia y presión existe. Y sobre todo, más odio recibes. Solo por esa razón ya merecen cada céntimo que cobran. No todos son capaces de aguantarlo. A algunos se les llena la boca cuando hablan de salud mental; son los mismos que se encargan de humillar a unos jóvenes que lo único que hacen es ganarse la vida en Internet lo mejor que pueden, sabiendo de lo efímero de su popularidad y que tarde o temprano todo acabará. Nadie regala nada. Ganas lo que generas. Y él, encima, es homosexual y lo pregona con orgullo. El *hate* que sufre es doble.

Benito se dedica a eliminar privados y comentarios un buen rato. Bloquea a los que lo acusan del crimen de Henar. Se pasa más de veinte minutos limpiando sus redes sociales de indeseables. De vez en cuando entra en WhatsApp para comprobar si Carmen Tobar ha escuchado su mensaje de voz. Nada. Esa mujer ha decidido tomarse el día libre en París. ¿Y si cambia de agencia? Lo ha pensado alguna vez. No le faltan ofertas. Es cierto que entre todos sus compañeros ha sido

elegido junto a Ley para representar a Blue Star. Pero no es suficiente. ¡Quería el premio y los cien mil euros!

De pronto recibe un mensaje. Ansioso, mira el WhatsApp, pero no es la directora de su agencia. Abre mucho los ojos cuando descubre quién le ha escrito.

Hola, Benito. Soy Fredy, el camarero del pub irlandés. Oye, menuda le liaste anoche al capullo de Milton. Tuve que acompañarlo al hospital a que le cosieran la herida. Se lo merecía, por gilipollas. Es muy pesado. Pero te escribo por otra cuestión. ¿Te apetece quedar? Hoy estoy libre.

El chico traga saliva y relee varias veces el wasap de Fredy Aristizábal. No puede creerse que se haya puesto en contacto con él. ¡Está buenísimo! ¿Que si le apetece quedar? ¡Por supuesto! Pero no sabe a qué hora lo avisarán para ir a la prefectura. A lo mejor ni siquiera es hoy y lo dejan para el día siguiente. Lo único que le han pedido es que no salga de París.

Mientras piensa en qué responderle a Fredy, escucha la voz de Roberto, que grita su nombre. El tiktoker baja la escalera corriendo y se encuentra al coordinador con un par de bolsas en las manos.

—Si sabe tan bien como huele nos vamos a dar un gran banquete.

—¡Eso espero!

Los dos devoran la comida con ganas. El tema de conversación es la muerte de Juan Husillos. En las últimas horas no ha habido demasiadas novedades. Parece que al chico de diecinueve años le cortaron el cuello con un cristal durante la noche anterior y lo taparon con cartones en una pequeña calle del centro de París. Un indigente lo descubrió y fue el que dio el aviso a la policía. En algunos medios ya lo han relacionado con Henar Berasategui y han revelado que era uno de sus fans.

—¿Crees que a Husillos lo asesinó la misma persona que mató a Henar? —pregunta Roberto, que está dando buena cuenta de otra milanesa.

—Es posible. Imagino que Chevalier y Rolland ya lo están investigando.

—¿No te da miedo?

—¿El qué?

—Que haya un asesino entre nosotros —responde el coordinador, mientras mastica la carne—. Si lo pienso me entran escalofríos.

—Está claro que el responsable es alguien que ha venido de España para el premio. Sería muy raro que fuera otra persona.

—¿Quién querría matar a una influencer y a su mayor fan?

—Eso es lo que la policía tiene que averiguar —contesta Benito, que pincha la última patata frita de su plato y se la mete en la boca—. ¿Qué opinas de Carlota? ¿Sería capaz de asesinar a alguien?

—No. Es muy buena chica. No creo que tuviera motivos para hacer algo así.

—¿La conoces bien?

—Llevamos un par de años trabajando juntos. La empresa nos contrató a los dos al mismo tiempo.

—¿Y África? Es una mujer algo desquiciada.

—La jefa siempre está estresada. Es muy perfeccionista y sufre cuando las cosas no salen como le gustaría. Le tengo mucho respeto, porque confía en Carlota y en mí. Cuando nos eligió Petit Bohème para organizar el evento se puso muy contenta.

—Esa felicidad ya se le habrá pasado. Menudo marrón que se está comiendo.

Roberto asiente con la cabeza y bebe un trago de un refresco de naranja. Benito lo analiza de reojo. Físicamente no es su tipo. No le cae demasiado bien, porque es muy pesado. No lo contrataría para trabajar en su equipo. Tiene algo que hace que no se acabe de fiar de él, aunque desconoce lo que puede ser.

—Tengo ganas de volver a Madrid —dice Roberto, melancólico—. No me apetece nada responder más preguntas de la policía francesa.

—A nadie le apetece. No es agradable.

—Mi francés es muy normalito. Me expreso mejor en inglés.

—Por suerte, Chevalier y Rolland hablan un castellano bastante fluido.

—A lo mejor por eso los han elegido a ellos para que lleven a cabo la investigación. Anoche tuve la sensación de que sospechaban de mí.

—¿De ti? ¿Por qué?

—Soy de los que no tienen una coartada firme. Estaba buscando a Henar cuando presuntamente la asesinaron. Pasé muchos minutos de un lado para otro sin que nadie me viese. Carlota, por ejemplo, estaba pendiente del público y de los influencers invitados, no de vosotros. Apenas salió del patio de butacas.

—Que no tengas coartada no significa nada.

—Tal vez para la policía de París sí quiera decir algo —comenta Roberto, que se levanta y lleva su plato y su vaso a la cocina.

Benito se fija en su aspecto desgarbado y poco sensual. Ni siquiera camina erguido. Tiene una pequeña cojera en la pierna derecha. Es raro, porque hasta ese instante no se había dado cuenta.

—Voy a lavarme los dientes y a llamar por teléfono a mi madre. Está preocupada desde que se enteró del asesinato de Henar. Piensa que me puede pasar algo —le dice Roberto desde el umbral de la puerta del salón.

—Todos podemos ser el siguiente, pero no se lo digas a tu madre.

El coordinador niega con la cabeza y se marcha. Benito se ríe para sí y vuelve a leer el wasap que hace un rato le mandó Fredy. Al final, gracias al imbécil de Milton Ortega ha conocido a aquel imponente colombiano de Cali. Todavía no le ha contestado. Le gusta controlar los

tiempos; ser el que lleva las riendas. Que sufra un poquito. Es una estrategia que no siempre le funciona, pero se divierte haciéndose esperar.

Dentro de diez minutos le mandará un audio a Aristizábal. Antes debe revisar una vez más sus redes sociales. Suspira al comprobar que tiene cuatro privados sin abrir en Instagram. Le tiemblan los dedos cuando pulsa en el primero.

Colfer, eres el mayor engaño de todo Internet. Una estafa. Ni siquiera fuiste original para elegir tu nombre y cogiste el apellido del actor de *Glee*, al que no le llegas ni a la suela de los zapatos. Estoy seguro de que tuviste algo que ver con el crimen de la pobre Henar. A las personas malas se las identifica pronto. Eres un asesino y todos lo van a saber.

Benito resopla. Borra aquel mensaje, bloquea al usuario y vuelve a pensar en si todo esto realmente merece la pena. Seguramente, muchos sueñan con conseguir lo que él ya ha logrado a sus pocos años. Algunos... hasta matarían.

## Capítulo 18

Max

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

—«La víctima se llamaba Juan Husillos Novoa y tenía diecinueve años. Madrileño de Pozuelo de Alarcón, donde residía con sus padres. Estudiaba primero de Derecho en la Universidad Complutense de Madrid...»

Max lee en voz alta la información que la Agencia EFE ha facilitado a los diferentes medios de comunicación españoles. La noticia se está extendiendo en las redes sociales y no han tardado en asociarla con el crimen de Henar. Las opiniones van y vienen, pero la mayoría cree que el asesino de la instagramer ha sido el mismo que el del chico.

—Y pensar que nosotros estábamos ayer entre el público cuando mataron a Henar. Y ahora otro muchacho ha muerto. ¡Estamos en el centro del huracán!

Su hermana pequeña, Lara, se muestra más intrigada que asustada. El influencer está comiendo con ella y con su primo Chema, que son los familiares que han ido a París para apoyarlo.

—¿La policía tiene alguna pista de quién puede ser el asesino, primo?

—Hasta ahora me parece que no. Están investigando.

—¿Tú eres sospechoso? ¿Por eso te han llevado a la comisaría?

—No, Lara. Yo no soy sospechoso. No te preocupes. La policía tiene que hacerles preguntas a todos los que conocíamos a Henar y estamos en París.

—Yo fui su cuñada durante un tiempo y estaba en el teatro cuando la mataron. ¿Me interrogarán?

—No creo. Además, vuestro vuelo sale dentro de un rato y no os han obligado a que os quedéis, ¿verdad?

La chica niega con la cabeza y bebe un poco de agua. A sus catorce años, Lara ve a su hermano como un ídolo y le encanta que sea influencer. Quiere seguir sus pasos y ya ha subido contenido en TikTok e Instagram, aunque con supervisión. Es su primera vez en París y se ha encontrado nada menos que con dos crímenes. Uno de ellos, el de la instagramer que salió durante una temporada con Max.

—Me ha dado mucha pena lo de Henar. Yo prefiero a Ley, pero no me gusta que haya muerto

—dice Lara, que se está comiendo de postre un *éclair* relleno de crema de café.

—A ninguno nos ha gustado su muerte.

—Papá y mamá están bastante preocupados.

—Es normal, Lara. Pero esta noche ya estarás en Madrid y no tendrán que preocuparse más.

—Creo que están más preocupados por ti que por mí, hermano.

—A mí no me pasará nada. Nadie me va a hacer daño.

Max se remanga la camiseta y le muestra los bíceps a Lara. Está en su mejor momento físico. Hace unos meses decidió meterse en el gimnasio y se notan las sesiones de pesas, sentadillas y flexiones. Hasta el momento solo había jugado al fútbol y al tenis y había practicado algún arte marcial de adolescente, pero nunca se había animado a tonificar su cuerpo.

—En los libros de Agatha Christie los asesinos no necesitan la fuerza y matan muchas veces con veneno.

—¿Tú lees esa clase de novelas?

—Claro, Max. Desde que tenía once años —replica molesta Lara—. También me gustan Conan Doyle, Dolores Redondo, Stephen King y Javier Castillo. Y cada noche me voy a la cama escuchando pódcast de crímenes. Te recomiendo *Criminopatía*. Es buenísimo.

El influencer se sorprende de lo que le cuenta su hermana mientras coge una cucharada de tarta de chocolate casera. A Ley también le gusta leer, algo que a él nunca le ha atraído. Sin embargo, no sabía que a Lara le interesara tanto el misterio y la novela negra.

—Si yo tuviera que cometer un asesinato, lo haría con veneno —insiste la adolescente—. Hay algunos que ni siquiera dejan huella. Es como si a la persona le diera un ataque al corazón.

Max mira atónito a su primo, que se ríe. Es la primera vez que oye a su hermana hablar de crímenes. No pasan mucho tiempo juntos y quizá no la conozca tanto como debería. Hace varios años que no viven en la misma casa y él se dedica casi por completo a sus labores de influencer. Se pasa las horas conectado a Twitch comentando la actualidad futbolística, probando juegos y charlando con otros creadores de contenido.

—Lara, ¿no te parece que no es el mejor momento para hablar de este tema?

—Si a ese chico le han cortado el cuello con un cristal en la calle, como dicen las noticias, es que el crimen no estaba muy planificado. Seguramente, el asesino lo vería en el suelo y surgió la oportunidad. Lo que yo pienso es que fue un ataque de furia y que no era la primera vez que esa persona mataba. Si se hubiese tratado de su primer crimen, tal vez se lo habría clavado en el estómago o en el pecho. Más fácil y más a mano. Es muy complicado acertar con la zona del cuello que provoca la muerte. Además, la altura de...

—¡Ya está, Lara! ¡Para! —la interrumpe Max alzando la voz, enfadado por la persistencia de la chica—. Cómete el postre y no digas más cosas sobre eso.

—No me grites.

—Pues no sigas hablando de asesinatos.

—¡No me trates como a una niña!

—¿Es que eres una niña!

—Solo tengo cuatro años y medio menos que tu novia. ¡Y sé perfectamente lo que digo! A lo mejor hasta soy más madura que tú.

La chica tira la servilleta al suelo y se levanta de la mesa. Max y su primo contemplan como Lara baja corriendo una estrecha escalera de caracol que conduce a los baños del restaurante.

—Menos mal que la policía no la ha interrogado a ella. Con esos conocimientos, pensarían que es la que ha asesinado a Henar y al otro chico —dice Chema, con media sonrisa—. Aunque Lara habría utilizado un veneno que no deja huellas.

—¿Desde cuándo es así?

—Ha crecido muy rápido, Max. Ya no piensa como una niña. Es una buena chica. Muy inteligente, y te admira mucho. No lo estropees.

—¿Por qué iba a estropearlo? Mi relación con Lara es muy buena.

—Tienes un carácter muy fuerte y ella también. Os parecéis mucho en eso. En otras cosas se parece más a mí.

Chema es el hijo de su tío Alfonso, hermano de su padre. Son primos, pero lo considera como un segundo hermano, ya que vivieron mucho tiempo en la misma calle de Alcalá de Henares. Tienen la misma edad y fueron al mismo colegio. Cuando le preguntaron qué dos familiares le gustaría que estuvieran con él en París no dudó en nombrar a su primo. La otra fue Lara, a la que le hacía mucha ilusión asistir a un evento de influencers tan importante.

—Es una cría, primo. Todavía tiene mucho que aprender.

—Todos tenemos que aprender, Max. Y, como te ha dicho, ya no es tan niña. Ya sabes que os quiero mucho a los dos. Tú no estás en su día a día y Lara me cuenta las cosas a mí, porque me tiene más cerca y estoy menos ocupado.

—¿Hay alguna importante que deba saber?

—Muchas. Pero es ella la que tiene que decírtelas. No yo —responde Chema, que se calla cuando ve aparecer de nuevo a la chica.

Lara recoge la servilleta del suelo, se sienta y se termina el *éclair*. Después bebe agua y mira el móvil. Su hermano la observa sin decirle nada. Quizá su primo está en lo cierto. A lo mejor esa adolescente, que ahora sonrío con picardía mientras teclea algo en su teléfono, no es ya tan niña.

—En El Observador aseguran que las muertes de Henar y Juan Husillos están relacionadas —dice Lara, que mira a su hermano como si la discusión de antes no se hubiese producido—. Está confirmado.

—¿Qué es eso de El Observador?

—Es una cuenta de Twitter que habla de casos reales: crímenes, secuestros, violaciones... También tienen un pódcast.

—¿En serio? ¿Y quién está detrás?

—No se sabe. Solo que son bastante fiables. No son de los morbosos.

—¿Y cómo se han enterado de que los dos crímenes forman parte de la misma trama?

—Tendrán sus fuentes. Es una conclusión bastante lógica.

A Max no le gusta hablar con su hermana de ese tema. Se pone de pie, va hacia el camarero y le pide la cuenta. Paga más de ciento veinte euros por una comida de dos bandejas de entrantes, tres platos principales, bebidas, sin vino, y un par de postres para compartir. París es una ciudad preciosa, pero también la más cara que conoce.

Cuando regresa a la mesa, Lara le está mostrando la pantalla del móvil a su primo. La chica se gira hacia Max y le enseña lo que está viendo en su teléfono. Es un nuevo tuit de El Observador. En letras mayúsculas pone: «¿Quién es el asesino?», y debajo dos imágenes. A la derecha han colocado una fotografía de Henar Berasategui que han sacado de su Instagram. A la izquierda, el que aparece es Juan Husillos con un póster de su ídola detrás.

—Hay un asesino suelto en París —dice Lara, a la que se le nota la emoción en la voz—. No quiero regresar a España. Quiero seguir esto de cerca. Es increíble estar aquí a la vez que se producen las muertes.

—¿Qué dices?

—Que me quiero quedar contigo en París.

—¡No! ¡De hecho, tenéis que iros ya al aeropuerto! Hay mucho tráfico y Orly está a casi una hora en coche.

—¿No me puedo quedar contigo? Según me has contado, la casa en la que estáis es muy grande. Caben más personas.

—No. Tú y Chema os vais ya.

—Vamos, Max, por favor. Nunca te pido nada. Deja que me quede. Cambio el vuelo y ya está. Ahora llamaré a mamá para convencerla.

—He dicho que no, Lara. Esto no es un juego. Han muerto asesinadas dos personas. ¡Es la vida real, no un maldito libro de los que sueles leer!

—¡Eres un capullo! ¡Te odio!

La chica vuelve a levantarse muy enfadada y sale corriendo del restaurante. Max suspira y consulta a su primo con la mirada. Chema se encoge de hombros. Los dos dan las gracias a los camareros y también se marchan del local. En la esquina de la calle ven a Lara apoyada contra la pared. Tiene el móvil en la mano. Parece muy interesada en lo que está leyendo.

—Es una cabezota. ¡Me saca de quicio!

—Ya te advertí que tiene tu carácter —le dice en voz baja su primo.

—Lo que quiere hacer es imposible, Chema. Y peligroso. ¿No te lo parece?

—Bueno, hemos venido gratis hasta aquí, invitados por la marca. Ella se ha traído a París todo su dinero ahorrado para gastárselo en compras. Que yo sepa, al final no le ha dado tiempo a irse de tiendas. Si quiere cambiar el billete y atrasar la vuelta a mañana o pasado, se lo puede pagar ella misma. Ni siquiera sé si habrá billetes disponibles, pero no pierde nada por intentarlo. Y en la mansión en la que te hospedas entra más gente, ¿no?

—No me lo puedo creer. ¿Lo dices de verdad? ¿Tú también te has vuelto loco?

—Míralo de otra forma, primo. Podría ser una buena ocasión para que pases más tiempo con Lara y la conozcas un poco mejor —dice Chema, que esboza una gran sonrisa—. Además, no creo que en toda la expedición que ha venido a París haya alguien que sepa más sobre crímenes que ella.

## Capítulo 19

### Mila

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

Se ha encontrado con Carlota en la prefectura después de declarar y se han ido a comer juntas. No entraba en sus planes, pero se lo ha propuesto sin pensar. Aquella joven le atrae. La coordinadora le pidió permiso a África, que se lo concedió con algunas condiciones. Sobre todo deben estar atentas y preparadas por si la policía las reclama.

—Tu jefa no parece muy centrada.

—Es una mujer muy especial. La muerte de Henar Berasategui la ha dejado muy tocada, y eso que no le caía bien.

—Algo había notado.

—No la conocíamos en persona hasta este viaje —dice Carlota, mientras caminan por el barrio de Passy—. A África le pareció una caprichosa. Se lo tenía muy creído.

Las dos chicas han comido en un restaurante especializado en crepes. Mila tenía ganas de probarlos. El de salmón y aguacate que ha pedido estaba riquísimo. Luego han decidido ir caminando hasta la mansión, en el distrito XVI. La argentina ya ha declarado en la prefectura, aunque no sabe si la volverán a llamar después de la muerte de Juan Husillos. En cualquier caso, ha elegido bien la compañía para pasar ese tiempo libre.

—Benito dice que era una auténtica arpía.

—No quiero hablar mal de ella. Apenas la traté. Aunque no me gustaba mucho su manera de ser ni su contenido en las redes.

—Tampoco era mi amiga —comenta Mila, a la que se le van los ojos al escote de Carlota mientras esperan a que un semáforo se ponga en verde.

Esa chica la excita y no le importaría repetir lo que ya tuvieron en Barcelona. Dos experiencias sexuales de primer nivel. De esas en las que terminas exhausta y sin ganas ni de ducharte después del orgasmo.

—Henar era, en gran parte, responsabilidad de África mientras estuviera en París. Se siente culpable por lo que le ha sucedido.

—Ella no es la responsable de su muerte, a no ser que fuera la asesina.

—África tiene muchos defectos, pero no sería capaz de matar a nadie.

—¿Vos creés que alguno de los que estamos acá sería capaz de cometer un crimen?

Carlota no responde. Cruza el paso de cebra hasta el otro lado de la calle y Mila va detrás. Se fija en cómo bailan sus nalgas y lo bien que le queda el pantalón vaquero. Se pasa la mano por el cabello rojizo y resopla. No hace calor esa tarde en París, pero ella está sofocada.

—En este barrio hay un montón de cafeterías y de pastelerías. Si viviera aquí pesaría veinte kilos más —dice Carlota, que se queda mirando los dulces del escaparate de una confitería—. Me los comería todos.

—Si querés, podemos entrar a comprar media docenita. A mí me gustan los que tienen nata. ¿A vos?

—Soy más de pasteles rellenos de crema. Están para chuparse los dedos.

La mirada seductora de Carlota no le pasa desapercibida. ¿Es el momento de lanzarse para averiguar qué es lo que realmente quiere? Anoche no la vio muy interesada en que surgiera algo. Le dio la impresión de que huyó de su cuarto. Sin embargo, ha aceptado ir a comer con ella sabiendo lo que había sucedido en Barcelona aquellas dos noches de pasión desenfadada.

Finalmente entran en la *pâtisserie* y se van con una cajita de dulces tentaciones. Tres de crema y tres de nata, aunque piensan compartir con el resto. En cuanto salen, suena el móvil de Mila. Es una petición de videollamada de su madre. La organizadora la anima a que responda. A la argentina no le apetece hablar ahora con su familia, pero no quiere preocupar a sus padres.

—¡Qué tal, vieja! ¿Cómo les va? Son las diez y treinta y cinco de la mañana allá, ¿no?

—¡Es horrible, hija! —exclama asustada su madre en cuanto conecta la cámara. Su padre está sentado a su lado y también parece preocupado—. ¡Nos hemos enterado de que otro pibe español ha muerto asesinado en París! ¿Qué está ocurriendo, Mila?

—Nada. Cosas que pasan.

—¿Cómo que cosas que pasan? Dicen que el muchacho era fan de la influencer que murió. ¡Es de locos, Mila! No estás a salvo en esa ciudad. Salí de allá de inmediato.

—Tranquila, vieja. Me cuidan bien. No hay problema.

La chica gira su móvil y enfoca a Carlota, que sonrío de manera forzada, porque no esperaba que la introdujera en la conversación.

—¿Quién es esa muchacha tan hermosa? —pregunta su padre; ha acercado en exceso la cara al teléfono y se le ve solo la nariz.

—¿A que es guapa? Se llama Carlota y es una de las organizadoras españolas del evento que ayer se suspendió. Ella es una de las encargadas de defenderme de los malos.

—¡No empieces con tus bromas! —grita su madre, muy enfadada—. ¡Dos muertos! ¿La policía francesa no hace nada?

—Está en ello. Me han interrogado esta mañana.

—¿Qué? ¿A vos? ¿Por qué razón?

—Nos están llevando a todos a la prefectura para preguntarnos por el crimen de Berasategui. Sospechan hasta de las palomas que viven encima del Arco del Triunfo.

—Esos franchutes pelotudos nunca me han gustado. ¡Cómo disfruté cuando les rompimos el orto en la final del Mundial!

—¡Mateo! ¡Por favor! ¡Dejate de boludeces! ¡No hables así delante de la niña!

Mila suelta una carcajada que contagia a Carlota, a quien también le hace gracia la efusividad del padre de la argentina. El hombre sigue lanzando improperios a los franceses hasta que la conexión se corta de repente. A los pocos segundos, su madre la vuelve a llamar, pero esta vez no acepta la videoconferencia.

—Luego les telefonaré —dice Mila, mientras escribe un wasap en el que los avisa de que es un mal momento para hablar y que no se preocupen, que todo está controlado—. Ahora prefiero pasar el rato con vos.

—¿Conmigo o con los pasteles que hemos comprado?

—¿Se puede elegir?

—De momento solo tienes una opción. Los tuyos son los de nata.

Mila chasquea la lengua. Se ha comido unas buenas calabazas, pero la guerra no está perdida del todo. Carlota ha dicho «de momento» y eso le da esperanzas de que en algún instante de su estancia en París dispondrá de alguna oportunidad, que no desaprovechará.

—Esta ciudad no es para mí —reconoce Mila, mientras se dirigen caminando al distrito XVI—. Definitivamente no me ha enamorado.

—¿Por qué?

—No lo sé. Sensaciones. ¿No te pasa con algunos lugares?

—No he viajado tanto. Estoy casi todo el tiempo en Barcelona. Es mi casa desde que era una niña.

—También es la mía actualmente y encuentro similitudes con París. Pero... no me transmite lo mismo.

—¿Demasiado romanticismo para una chica bonaerense?

—No creo que sea eso. Anoche se lo decía a Ana. Prefiero mil veces Buenos Aires con toda su inseguridad, corralitos, delincuencia y argentinos que vienen de cada rincón del país. También me gusta mucho más Barcelona.

Carlota se la queda mirando y sonrío. Se coloca un mechón de pelo detrás de la oreja y deja al descubierto un par de *piercings*. Su despampanante belleza se transforma en inocencia y Mila enloquece con ese gesto, que ya conoce perfectamente.

—Es la primera vez que te oigo hablar en serio —dice la coordinadora, sin perder la sonrisa—. Como mucho la segunda.

—Dale. Me pillaste con la guardia baja. ¡A lo mejor soy más romántica de lo que vos pensás! ¿Te lo demuestro invitándote a una cena en un restaurante bonito, a la orilla del Sena, con velitas y champán?

—No suena mal. Pero esta noche no se pueden hacer planes.

—Yo ya he declarado en la policía. No creo que Chevalier me llame más veces si no es para

pedirme un autógrafo para su hija.

—¿Tiene una hija fan?

—¡Todos tienen hijas fans de Mila Rarita, che!

Carlota se ríe. A la argentina le gusta verla contenta. Poco a poco puede ganarse una noche a solas con ella. Aunque algo le dice que tendrá que trabajárselo más.

—Lo de no hacer planes esta noche, en principio, no es por un tema policial.

—¿Ah, no? ¿Entonces?

—Es una sorpresa que os teníamos preparada —confiesa Carlota—. Aunque no sé si seguirá en pie después de lo que ha pasado.

—¿Una sorpresa? ¿Cuál?

—No puedo decirte nada. Ya lo verás.

Mila no se quiere dar por vencida sin saber a qué se refiere Carlota. Va a insistirle en que le revele el secreto cuando a su lado se detiene una moto, que frena de forma brusca. Se trata de una Kawasaki verde y negra. Las dos chicas se ponen en alerta y se preparan para salir corriendo, gritar o defenderse de aquel tipo si hiciera falta. Pero el piloto se quita rápidamente el casco y se encuentran con un rostro familiar.

—Hola, me alegro de veros. Aunque sea en este día tan malo —les dice Enzo Duval, mientras peina con las manos su melena oscura—. Es terrible lo que está pasando.

Mila lo reconoce: es uno de los presentadores de la gala. El influencer francés se pasó brevemente por la sala del teatro en la que los cinco candidatos al premio esperaban a que comenzara el evento. Apenas intercambiaron un par de frases. Con la que más charló fue precisamente con Henar, con quien había salido a cenar el miércoles por la noche. No llegó a enterarse de la conversación porque estaba sentada lejos de la instagramer y además hablaron en francés.

—Sí, ha sido un día muy difícil —dice Carlota en español—. ¿Qué haces por aquí?

—Vivo cerca. Me han llamado de la policía para que vaya a hablar con ellos. Me dirijo a la prefectura.

—¿Te han avisado ahora?

—Sí, hace unos minutos. Quieren hacerme unas preguntas. Imagino que serán sobre Henar, aunque yo no la conocía demasiado.

El joven les explica que estuvieron juntos el miércoles. Se conocieron en la casa y salieron a dar una vuelta y a cenar. Ayer solo se vieron unos minutos. Estaba preparándose para comenzar la gala cuando alguien de Petit Bohème le dio la noticia del suceso. La policía nacional le hizo un par de preguntas en el mismo teatro y se marchó a su casa consternado por el asesinato de la instagramer española.

—Es muy raro pensar en la muerte de una persona con la que acabas de compartir unas horas de tu vida —comenta Enzo, que parece realmente afligido—. Hoy me he despertado con mal cuerpo. Imagino cómo debéis de estar vosotros, que la conocíais más que yo.

Mila está a punto de responderle que Henar no era muy querida entre los influencers españoles que se habían dado cita en Francia, pero Carlota se anticipa como si estuviera leyéndole la mente.

—Estamos todos muy tristes. Tanto los chicos como los coordinadores.

—Normal. Lo poco que conocí de ella me pareció... fascinante.

—Yo no la habría definido mejor —suelta la argentina, que intenta que no se le escape una de sus sarcásticas sonrisas—. La palabra justa para calificar a Henar era fascinante.

—¿Vais a organizar algún tipo de misa o ceremonia en París para honrar su memoria?

—No lo habíamos pensado —responde Carlota, dubitativa—. Sus padres viven en Bilbao y por lo que tengo entendido no se van a desplazar a Francia. Imagino que todo lo que se haga será en España, cuando se pueda repatriar el cuerpo.

—Me gustaría darle el pésame a su familia personalmente.

—África tiene tu móvil. Luego le diré que te mande un wasap con algún contacto de Henar para que puedas hacerles llegar tus condolencias.

—Muchas gracias —dice el joven, que vuelve a peinarse antes de ponerse el casco—. Me tengo que ir. Espero que nos veamos antes de que os marchéis de París y, si no, hasta la próxima. Ojalá las cosas hubieran salido de otra manera. No me quito a Henar de la cabeza.

—A todos nos pasa igual. La tenemos presente las veinticuatro horas del día.

Carlota le propina un codazo disimulado a Mila, que ahora no ha podido evitar una sonrisilla. En cambio, Enzo no se ha dado cuenta de la ironía de la argentina. Arranca la moto y se despide de ellas, haciendo rugir el motor de la Kawasaki.

—Qué pibe más tonto —suelta Mila en cuanto el influencer se aleja—. Ni que conociera a Berasategui desde la infancia. ¡Puto exagerado!

—Exagerado y mentiroso —dice Carlota, que deja boquiabierto a Mila.

—¿Mentiroso? ¿Has tenido algún problema con él?

—Ninguno. Pero no ha dicho toda la verdad. Según nos ha contado, el miércoles por la noche solo salió con Henar a dar una vuelta y a cenar. Es mentira.

—¿Por qué lo dices?

—Porque no fue solo una cena y un paseo. Henar tuvo sexo con Enzo en su habitación.

—¡Qué decís, loca! ¿Con el francesito del cabello de mosquetero? ¿Estás segura?

—Sí. Yo misma oí como se lo montaban cuando revisaba que todo estuviera en orden en la casa. Además, desde mi ventana, vi su Kawasaki aparcada en la puerta. No tengo ninguna duda de que era la misma moto en la que iba montado ahora.

## Capítulo 20

### Henar

*París, miércoles, 20 de septiembre de 2023*

Aquel chico no solo es atractivo, sino también muy divertido, y tiene buena conversación. Hacía tiempo que no se lo pasaba tan bien con alguien. Además, cuando hablan en francés lo entiende casi todo, algo que le produce satisfacción.

Tras un paseo de más de media hora, se han sentado en un bar a cenar. Enzo le ha dicho que en ese local ponen unas de las mejores hamburguesas de París. Aunque Henar solo pide una ensalada tropical con lechuga, fruta y salsa rosa.

—Me gustan mucho las motos. Son una de mis grandes pasiones —dice el joven mientras echa mayonesa a sus patatas fritas—. Tengo una Kawasaki Ninja 650, que me compré a finales del año pasado, y una Honda negra preciosa que me regalaron en las Navidades de antes de la pandemia.

—Yo ni siquiera tengo carné de conducir, pero dejo que me lleven.

—¿Quieres que demos una vuelta en moto por París uno de estos días?

—Me encantaría. Mañana es imposible. Quizá el viernes por la tarde o el sábado.

Enzo sonríe y acepta la propuesta antes de dar un mordisco a su hamburguesa de tres pisos. Tiene muy buena pinta y a Henar le encantaría probarla, pero no va a caer en esa tentación.

—Os vais el domingo, ¿verdad?

—Sí. A mediodía. A no ser que haya algún cambio de última hora. Ya sabes que en esta profesión nos pueden alterar la agenda en cualquier momento.

—No todo va a ser perfecto.

—Hay pocas cosas perfectas en la vida. Lo de ser creadora de contenido tampoco lo es. Se trata de algo mucho más complejo de lo que piensa la mayoría.

—¿Te gusta lo que haces?

Henar da un sorbo a su agua con gas antes de responder. Se fija en los ojos color avellana de Enzo y piensa en lo guapo que es. No le ha dicho si tiene pareja. Seguramente alguien como él irá de flor en flor, igual que muchos de los influencers jóvenes que conoce.

—Antes me gustaba más. Al principio era más apasionante. Alucinaba cuando subía una foto a Instagram y la gente me empezaba a comentar y a darme *likes*.

—Eso sigue pasando.

—Sí, pero no es igual. Ahora te preocupas si pones un vídeo o una foto y no consigues llegar a un número de interacciones. Sobre todo, porque hay una marca detrás que quiere amortizar lo que ha pagado.

—Tus estadísticas de *engagement* son increíbles, Henar.

—No son suficientes. Me he estancado mientras otras manejan cifras superiores. La repercusión de mi contenido ha bajado mucho.

—¿En serio?

—Totalmente. Necesito relanzar mis redes. Este premio es una gran oportunidad.

Enzo asiente mientras se mete una patata frita en la boca con la mano. Cada vez le parece más guapo e interesante. Pero, probablemente, aquella noche acabe en ese restaurante y no tenga más recorrido.

—Por lo que cuentas, estás bastante obsesionada con los números de tus publicaciones.

—¿Tú no?

—No lo llamaría obsesión, pero imagino que a todos los que nos dedicamos a Internet nos preocupa que nuestros contenidos se vean y que además gusten.

—Todos luchamos por ser los números uno —admite la chica.

—Solo una persona lo es en cada escenario. Los demás ocupan el resto de las posiciones.

—Exacto. Y, cuando has estado en lo más alto, cuesta muchísimo aceptar que, a pesar de que sigues trabajando igual o más que antes, ya no eres la mejor.

—¿Eso es lo que te está ocurriendo a ti?

—Algo parecido. Es una mierda.

Durante un buen rato, Henar y Enzo charlan acerca de las redes sociales y las ventajas e inconvenientes que tiene ser un creador de contenido. A la chica el tiempo se le pasa volando. Incluso se atreve a beber un par de copas de un vino rosado que les recomienda uno de los camareros del restaurante cuando se le termina el agua con gas. Mientras cenar recibe varios wasaps de Bruna, que ignora. Le ha escrito a su representante que mañana la llamaría durante el desayuno y ha puesto el móvil en silencio. Enzo también ha silenciado el suyo, porque no dejaba de sonar.

—¿Y de parejas, qué tal? —se anima a preguntar la instagramer, una vez que el vino la ha desinhibido—. ¿Estás con alguien ahora?

—Es complicado.

—¿Complicado? Solo tienes que decir que sí o que no. Mira, yo lo admito. Llevo más de un año sin pareja.

—En mi caso no es algo tan sencillo —señala Enzo, que revisa la carta de postres—. Me gusta una chica.

—¿Y tú no le gustas a ella? No me lo creo.

El francés suelta una carcajada. Luego le sirve a Henar una copa más de rosado, con la que se

termina la botella.

—¿Y si te digo que esa chica que me gusta eres tú?

—Tampoco me lo creería.

—¿No? Imagina que desde que me comunicaron que iba a presentar la gala de mañana he estado espíandote en tus redes sociales y me he obsesionado contigo.

—Me dijiste hace un rato que no eras un *voyeur* y que te habías estudiado el perfil de los cinco que optamos al Premio Mejor Influencer del Momento. No intentes engañarme ahora.

—Será cosa del vino.

—Solo te has tomado un par de copas y es muy flojito. Tienes poco aguante —dice Henar, que se bebe de un trago la que le acaba de servir Enzo—. Voy al servicio un momento.

—¿Voy pidiendo el postre?

—Yo no quiero nada, gracias.

La instagramer se levanta de la mesa y le pregunta al camarero dónde están los baños. Como en casi todos los restaurantes franceses, hay una escalera estrecha de caracol que lleva a una planta baja donde se encuentran los aseos. El de chicas está ocupado. No espera y entra en el de hombres. Cierra la puerta con pestillo y abre el grifo del agua fría. Se mira en el espejo mientras se lava las manos. Intenta sonreírse, pero no le sale muy bien. Sigue sin gustarle lo que ve, como había sucedido antes en la mansión. Es imposible que Enzo se fije en ella con esa cara. Seguro que habría preferido irse a cenar con Leyton, pero debe de saber que la tiktoker tiene novio. Una vez más la han usado como segundo plato. Se agobia y trata de respirar hondo. ¿Qué le pasa? ¿Por qué constantemente le entran esos bajones?

—¡Vaya! ¡Sí que has tardado! —exclama Enzo cuando Henar regresa a la mesa—. ¿Todo bien? Me estaba preocupando.

—Había cola. Lo siento. ¿Vas a pedir postre o nos vamos?

—La hamburguesa me ha llenado mucho. ¿A dónde quieres ir?

—A donde tú me lleves.

—Se me ocurre algo. ¿Tienes tiempo?

—Todo el del mundo.

—¿Vamos a por la moto a mi casa y damos una vuelta por París?

La idea seduce a Henar, que acepta el plan. El paseo dura algo más de media hora. La pareja continúa intercambiando opiniones sobre Internet, redes sociales y creadores de contenido. Sopla un ligero aire frío que la chica agradece y que le sirve para despejarse. El efecto del rosado se le pasa, igual que a Enzo, quien antes de coger la moto sopla en un alcoholímetro que tiene en el garaje. Da 0,3 gramos, así que puede conducir. El joven le entrega un casco verde y se pone otro del mismo color.

—¿Preparada?

—No corras mucho, por favor.

—Tranquila. Soy una persona prudente. Además, mañana tengo una gala que presentar y tú

debes recoger un premio.

¿Cuándo fue la última vez que se subió a una moto? Hace más de dos años, para una campaña publicitaria de una marca de ropa. Promocionaban unos pantalones vaqueros y los vídeos de la campaña los grabaron en el Jarama. Fue una experiencia increíble. Por supuesto, ella no conducía y se limitó a sujetarse con fuerza al piloto. Igual que ahora. Está un poco tensa. Primero coloca las manos sobre los hombros de Enzo, pero enseguida se agarra a su cintura. Nota sus abdominales duros y su respiración acompasada. Los nervios no tardan en pasársele. La sensación es de las mejores que ha experimentado en los últimos tiempos. Incluso le gustaría que le diese gas y fuese más deprisa. Encima de la Kawasaki recorren la vereda del Sena y ven la Torre Eiffel, Orsay, el museo del Louvre y Notre Dame iluminados.

Cuando llegan a la estación de Austerlitz, Enzo aparca la moto. Los dos se quitan el casco y se miran sonrientes.

—¿Qué te ha parecido?

—¡Una pasada! —responde Henar, con los ojos iluminados—. ¿Cuándo repetimos?

—Cuando tú quieras.

—¿Y si nos olvidamos de la gala y hacemos un viaje en moto?

—¿Lo dices en serio?

La chica niega con la cabeza. No puede eludir el compromiso que tiene al día siguiente. Es un momento muy importante para su carrera, sobre todo si finalmente le entregan el premio. Mira el móvil para comprobar si Marie Thuram la ha llamado o le ha escrito. Así es. La CEO de Petit Bohème le ha enviado un wasap.

Sé que estás con Enzo. Pasadlo bien, pero no te olvides de que esta noche necesito una respuesta.

Henar no contesta el mensaje de la directora ejecutiva de la marca. Se guarda el teléfono en el bolsillo trasero del pantalón y se baja de la moto. Una extraña sensación de melancolía la invade.

—¿Quieres regresar? ¿Te llevo ya a casa?

—No, aún no.

—¿Qué quieres hacer entonces?

La chica sonrío. Si le dice lo que desea... ¿Y por qué no?

—¿Puedes darme un beso?

—¿En la boca?

—Sí, pero sin lengua.

—Un beso a la carta.

—Eso mismo —dice Henar, que derrama varias lágrimas mientras su rostro se acerca al de Enzo—. Hazlo bien. Nunca me han besado en París.

—¿Soy el primero?

—Sí. Y seguramente también serás el último.

## Capítulo 21

### Ley

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

Su equipo de redes sociales la llama por teléfono y la informa de que han eliminado más de mil quinientos mensajes, entre Instagram y TikTok, en los que la culpan de lo que ha ocurrido en París. No creen que todos sean de usuarios que han actuado por iniciativa propia. Parece que el ataque está dirigido por varias cuentas de fans de Henar Berasategui. También hay gente que la acusa de matar a Juan Husillos. Se han puesto en contacto con ambas plataformas para ver si pueden hacer algo y frenar el linchamiento. Ana está sentada en el suelo de su habitación mientras carga el móvil. No quiere entrar en sus cuentas y contemplar la avalancha de comentarios negativos que está recibiendo. Se vienen unas semanas muy duras. La evolución de aquellos sucesos es una incógnita hasta para los especialistas que trabajan con ella.

Tocan a la puerta del cuarto y, aunque no le apetece ver a nadie, da su permiso para que abran. Max entra acompañado de una joven vestida con un peto vaquero y una boina roja típica francesa. Ley se alegra mucho al ver a Lara, la hermana pequeña de su novio. Se levanta del suelo y corre a abrazarla.

—¿Qué haces aquí? ¿No deberías estar ya en el avión de regreso a Madrid?

—Me quedo con vosotros unos días más —responde la chica, muy ilusionada—. ¡Me ha costado convencer a mi hermano, pero lo he conseguido!

Max no parece tan contento como Lara. Se le ve molesto. Ana no sabe si es por la discusión de antes de comer o por culpa de su hermana. No han vuelto a hablar ni a escribirse. El beso que se dan es bastante frío y distante.

—¿Tus padres te han dejado?

—No. Pero me da lo mismo. No van a venir a París a por mí, ¿no? Ya me las arreglaré para que el castigo no sea muy grande cuando vuelva.

—Es una inconsciente y hace lo que le da la gana —dice Max, que se sienta en la cama—. ¿Qué tal ha ido la comida con Marie?

—Bien. Es una mujer encantadora.

—¿Te ha dicho algo del premio? ¿Se hará la gala más adelante, cuando todo se tranquilice?

—No lo sé. Ni siquiera estoy segura de que eso dependa de ella.

—Claro que depende de ella. Es la que manda en las principales acciones comerciales de la marca. Marie Thuram es la persona con más poder de la empresa.

A Ley no le parece el momento adecuado para explicarle a su novio la situación real: el premio será para ella. Además, no quiere hablar del asunto delante de Lara. Es una chica inteligente, pero podría irse de la lengua y publicarlo todo en sus redes sociales o contárselo a sus amigos. Hasta que Petit Bohème no lo haga oficial, no dirá nada. Ni siquiera a Max.

—Ya se sabe cómo mataron a Henar —interviene Lara, que se ha sentado en el suelo, en la esquina de la habitación en la que antes estaba Ana—. Acaba de poner El Observador que la autopsia ha certificado que le dieron varios golpes en la cabeza contra el lavabo del cuarto de baño. Eso significa que no hay arma del crimen como tal y que la persona que lo hizo tenía mucha fuerza.

—No te fíes de lo que dicen en Internet y deja de leer esa basura —protesta Max.

—No es ninguna basura. Son los mejores. Siempre aciertan. ¿Tú los conoces, Ley?

Ana ha escuchado hablar de El Observador. Se dedican a analizar casos reales de asesinatos y de misterio, pero no sabe quién lo dirige. Por lo que parece, están siguiendo de cerca el crimen de Henar.

—Te prohíbo que continúes hablando del tema.

—¿Por qué, Max? A Ley no le importa, ¿no? Todos queremos saber la verdad de lo que le pasó a Henar.

—La única verdad es que tú tendrías que haberte marchado hoy a casa y te has quedado aquí para jugar a los detectives.

—Hay un asesino cerca de nosotros, hermano. Y tenemos que...

—¡Basta ya, Lara! ¡No tenemos que hacer nada! —grita Jordan dando una fuerte palmada en la cama—. Los días que estés aquí intenta molestar lo menos posible y no saques más el asunto de la muerte de Henar. Es una orden.

—Tú no me puedes mandar eso.

—Estás a mi cargo. ¡Tienes que obedecerme! ¿Has entendido?

—Otra vez me estás tratando como si fuera una niña. ¡Estoy harta de ti! ¡Capullo!

La chica sale muy enfadada de la habitación. Escuchan como baja la escalera a toda prisa, quejándose del trato que le da su hermano.

—Me va a volver loco. Tiene un carácter muy fuerte.

—Es una buena chica, en una edad de cambios constantes. Todos hemos pasado por eso. Tiene tanta energía que se come el mundo. Solo quiere ayudar.

—No lo dudo, pero yo no puedo controlarla.

—A lo mejor es porque no debes hacerlo —dice Ley, que se sienta a su lado y le da un cariñoso beso de tregua en la mejilla—. Yo te ayudaré en lo que pueda. ¿Se va a quedar en la casa hasta el domingo?

—Es la idea. En la buhardilla hay habitaciones libres. No he pedido permiso todavía. Ahora le

escribiré a Marie para explicarle la situación. Si no me dan autorización me iré con Lara a un hotel.

—No habrá problema. Lo entenderá.

—Podrías decírselo tú, que tienes enchufe.

Va a responderle mal, pero esta vez se da cuenta de que su novio está sonriendo y solo ha sido una broma. Se abrazan y luego se dan un largo beso. Las cosas se han arreglado entre los dos por el momento.

—Me he cruzado con Carlota y me ha dicho que no hagamos planes para esta noche. Hay una sorpresa —comenta el streamer, que consulta la hora en su móvil—. Son las seis. ¿Te apetece un café? Voy a preparar uno para mí.

—Vale, gracias. ¿Sabes sobre qué puede tratar la sorpresa?

—No. Espero que no sea una fiesta o algo por el estilo.

—No está el ambiente para fiestas.

—Eso pienso yo, pero vete tú a saber lo que ha organizado esta gente. Son capaces de cualquier historia.

Ley solo tiene ganas de irse a la cama lo antes posible y dormir muchas horas seguidas. Aunque cada vez que cierra los ojos se encuentra con Henar. La imagen le provoca escalofríos. ¿Hasta cuándo tendrá esas pesadillas? ¿Son para toda la vida?

El que sube el café no es su novio. Esta vez Lara entra en la habitación sin llamar. La chica lleva una pequeña bandejita con dos vasos.

—El imbécil de mi hermano me ha pedido que te lo traiga. El tuyo es el más clarito.

—¿El otro es para ti?

—Sí, me gusta el café fuerte —dice la chica, que deja la bandeja sobre una mesa y coge uno de los vasos. Sopla y da un sorbo muy pequeño. Se queja cuando comprueba lo caliente que está—. ¿Puedo hablar contigo?

—Claro. ¿Sobre qué?

Lara cierra la puerta de la habitación y se sienta en la cama. Cuánto misterio. Ana se coloca a su lado, con su vaso. Ambas soplan al mismo tiempo, algo que hace sonreír a la hermana de Max. La nota un poco nerviosa y tiene las mejillas sonrosadas.

—Verás, a pesar de que nadie me toma en serio y solo tenga catorce años, por lo que no dispongo de ninguna formación policial o criminológica, he estado investigando el caso.

—¿El caso de Henar?

—Sí. Bueno, no es una gran investigación. No he hablado con la policía nacional francesa, ni con el juez de instrucción ni con la forense que hizo la autopsia. Solo sé lo que ha salido en las noticias de Internet y lo que hay en las redes sociales. Y tengo un poco de miedo.

—¿Miedo a qué?

—A mis conclusiones. No me gustan.

—¿A qué te refieres? ¿Qué es lo que piensas?

—Espero estar... equivocada. Pero ¿y si...? ¿Y si Max es el asesino?

—¿Tu hermano? ¿Por qué crees eso?

Lara toma aire y lo expulsa en un largo resoplido. Se pone de pie y deja el vaso de café en la bandeja. Se cruza de brazos y comienza a andar por la habitación. Ley la ve cada vez más nerviosa.

—Mi hermano es un capullo. Discutimos un montón cuando nos vemos y me infravalora. No sé cómo alguien como tú puede salir con él. Aunque soy igual de tonta que tú, porque le quiero mucho y lo admiro por lo que ha logrado hasta ahora. Es muy difícil ser un influencer de verdad. De los que realmente influyen en las personas.

—Max lo hace muy bien. Es, sin duda, de los mejores. Un referente. Y muy buen novio.

—Yo en eso no me meto —dice Lara, rascándose la nuca—. Pero es el sospechoso perfecto. El que más me encaja como culpable.

—No creo que tu hermano matara a Henar. ¿Qué pruebas tienes?

—Ninguna. Solo he unido las piezas. Mira: la víctima es su ex, con la que además no se llevaba nada bien. Yo he oído broncas telefónicas con ella muy *heavies*. Max estaba en el lugar en el que se cometió el crimen. Además, Henar no solo era su expareja, también competían por el mismo premio. Le hacía mucha ilusión ganarlo.

—En esa situación estábamos también Mila, Benito y yo.

—Pero ninguno de vosotros habría sido tan bruto. ¡A Henar la mataron golpeándole la cabeza contra el lavabo! Mi hermano a veces es muy agresivo.

—Nunca hasta ese punto. Cumple con el refrán de perro ladrador, poco mordedor. Que yo sepa, Max nunca le ha puesto la mano encima a nadie.

—Yo me he pegado varias veces con él —admite Lara, cabizbaja—. A puñetazos.

—Sois hermanos. Eso no cuenta. Además, ¿cuándo fue la última vez que os peleasteis así?

—En la pandemia. Aunque fui yo la que le zurré más fuerte. Max, prácticamente, solo se defendió, aunque alguna hostia me llevé también.

La chica le muestra una foto en la pantalla del móvil. En la imagen se ve un moratón en su brazo derecho.

—Muchas veces se la enseño para recriminarle que me hizo este cardenal cuando yo tenía siete años. Ha sido la única vez que me ha causado daño de verdad. Me dio una patada de kárate. Lo practicaba de jovencito y esa vez me usó como maniquí.

—Nunca me ha contado que supiera kárate.

—Es que no le gustaba mucho. Lo dejó en cuanto pudo —dice Lara, que se guarda otra vez el móvil en un bolsillo del peto y bebe de su café—. Sigo con mis conclusiones.

La chica toma aire, respira profundamente de nuevo y apoya la espalda contra la pared.

—Max tenía motivos, un pasado en común con la víctima, y es una persona fuerte, como la que golpeó a Henar contra el lavabo. Además, estaba en el lugar en el que se produjo el asesinato. Cuatro de cuatro.

—Todo es muy circunstancial.

—Puede que tengas razón. Pero, cada vez que intento hablar del tema, me pide que me calle. No quiere ni que lo mencione. ¿Por qué? ¿Acaso tiene algo que ocultar? Y no lo he visto nada afectado por la muerte de esa chica, con la que compartió una parte importante de su vida. ¿No es extraño?

—Cada persona es distinta. No todos vivimos y afrontamos el dolor de la misma manera.

—Está claro. Pero a mí no me caía bien Henar y sin embargo me impactó su muerte cuando me lo dijeron. Todavía estoy en shock. Mi hermano se ha comportado hoy como si nada hubiese sucedido. Su reacción es poco humana.

—Él dice que lo creó una inteligencia artificial y que por eso le afectan menos estas cosas. Tampoco me parece determinante, Lara.

—Ojalá tengas razón y Max no sea el asesino de Henar y de Juan.

—A Husillos no pudo matarlo, porque ha pasado toda la noche conmigo. Soy su coartada.

—¿Y no pudo salir del cuarto sin que te dieras cuenta?

—Creo que no. La calle donde encontraron a ese chico está bastante lejos de aquí —apunta Ana, que busca en Google Maps la distancia entre los dos sitios—. Son más de cuarenta minutos andando.

—¿Y si cogió una bici? En París hay cientos. Quedó con él en esa callejuela, le rajó el cuello y regresó a la mansión sin que nadie lo viera. No le llevaría más de media hora.

—¡Cualquiera diría que quieres que tu hermano sea el culpable!

Lara enrojece y se tapa los ojos. No se encuentra bien. Ana se acerca y la abraza con cariño.

—Me moriría si Max fuese un asesino. No lo soportaría —reconoce la chica, temblorosa—. Pero cumple con todos los requisitos. Y, aunque me alivia que creas que mis conclusiones son equivocadas, no puedo evitar pensar que es a él a quien busca la policía.

## Capítulo 22

### Benito

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

—¿A que no sabes con quién he quedado esta noche?

—¡Pará, Beni! Carlota me ha dicho que no hagamos planes. Que hay una sorpresa preparada.

—Paso de sorpresas. Prefiero una buena fiesta colombiana.

—¿Quedaste con Ortega? ¿Después de dejarlo KO?

—¡No! ¡Mi cita es con su amigo Fredy! El camarero buenorro que conocí anoche.

—¡Qué me dices! ¡Has triunfado por todo lo alto! Te cargás a Milton y te tirás a su colega. Sos una maldita leyenda, Colfer.

Mila y Benito ríen a carcajadas mientras se toman un café en la cocina de la mansión. El chico se ha echado una pequeña siesta y al despertar se ha encontrado con que sus compañeros habían regresado. En la mansión está hasta la hermana de Max, que parece que va a pasar unos días con ellos. Sin duda, esa niña le cae mucho mejor que el streamer. No para de discutir con ella y de echarle cosas en cara.

Sin embargo, lo que realmente preocupa a Benito es otro asunto.

—Tengo una noticia casi confirmada que no me ha hecho ninguna gracia —dice el joven, bajando el tono de voz—. La gala ya no se celebrará y le darán el premio a Ley. Los cien mil euros y la opción de representar a la marca en España van a ser para ella.

—¿Lo dudabas?

—Aún tenía esperanzas.

—¡Vamos, Beni! No me digas.

—Después de tanto alboroto, creía que se suspendería la decisión final y que la gala se celebraría más adelante, cuando todo se calmara.

—Es comprensible que quieran acelerar el proceso. Petit Bohème ha puesto mucha plata en el proyecto. No se iban a quedar parados —comenta la argentina, a la que no le ha sorprendido la noticia—. ¿Quién te ha dado la exclusiva?

—He hablado con Ana. Ha comido con Marie. No me lo ha reconocido abiertamente, pero blanco y en botella.

—Se veía venir. Leyton era la favorita.

Sin embargo, a Benito le habían prometido otra cosa. Iba a lanzar su carrera con aquel premio. Lo veían con muy buenos ojos. Aunque su compañera tiktoker era la preferida del público, su agencia lo había elegido a él para ser el afortunado ganador. A esa hora de la tarde, Carmen Tobar no se ha dignado a responder sus mensajes. Eso le inquieta y le molesta a partes iguales. Tiene la mosca detrás de la oreja y no puede evitar pensar que lo han utilizado. Y cree que no es el único con el que lo han hecho.

—¿A ti te prometieron algo cuando te eligieron entre los cinco candidatos? —se atreve a preguntarle a Mila, que lo mira con una sonrisa complaciente.

—No me prometieron nada, pero imagino que a vos sí.

—Exactamente. Me ofrecieron ser el mejor influencer del momento y el dinero del premio. Aunque no firmé ningún contrato. Solo fueron palabras de Carmen.

—Sospechaba que todo estaba pactado por lo que escuché entre bambalinas y ellos me dejaron caer. Pero no sabía a quién habían elegido.

—Me da la impresión de que no fui el único de la lista. Han jugado varias cartas —dice Benito, tras tomar un sorbo de café. Está muy enfadado—. ¿Qué escuchaste y qué fue lo que te insinuaron?

—Vamos a mi habitación. Estas paredes oyen.

Los chicos dejan las tazas en el fregadero y suben la escalera. En la primera planta se encuentran a África, que baja desde la segunda. Tiene mal aspecto. Está bastante despeinada y va murmurando algo que no entienden. Cuando los ve, esboza una sonrisa que les resulta espeluznante.

—Hola, chicos. ¿Qué tal? ¿Habéis comido?

—Hace varias horas. Son más de las seis —responde Mila—. ¿Y vos? ¿Te encontrás bien?

—Sí, sí, sí. Todo correcto. Aunque... la policía quiere verme. No sé para qué, pero quiere verme otra vez. He estado un rato con ellos esta mañana. También anoche. Me fui la última de la prefectura. No sé qué querrán ahora esos polis. Son unos pesados.

África está muy nerviosa. Gesticula constantemente con las manos y no es capaz de mirarlos mientras habla.

—¿Y nosotros? ¿También tenemos que ir hoy? —pregunta Benito, descolocado.

—No tengo ni idea. Solo sé que me quieren a mí. Y no entiendo para qué. Yo... yo no he matado a nadie. No. Solo encontré a Ana junto al cadáver. Sí. Solo hice eso. No he matado a nadie. Y al otro... al otro chico ni lo conocía. Al acosador. Henar me lo mencionó, pero no sabía ni quién era. Pobre muchacho.

Benito y Mila se miran. No habían visto nunca tan nerviosa a la organizadora. Hasta le cuesta juntar las palabras en cada frase. Es cierto que siempre se ha mostrado tensa en París, como si estuviera sometida a mucha presión de forma continuada. Sin embargo, ahora roza lo neurótico. Habla de manera atropellada y sus gestos y expresiones son muy exagerados.

—Vosotros me creéis, ¿verdad? No pensáis que yo haya asesinado a nadie.

—Claro, África. Vos no lo hiciste —responde Mila, dándole un toquecito cariñoso en el hombro que casi hace que se eche a llorar.

—Yo no soy una asesina. Puedo tener un mal día. Últimamente, son demasiados malos días.

—En ese bucle entramos todos —interviene el tiktoker especialista en *Glee*—. Es una mala racha.

—Soy inocente. Entonces, ¿qué quiere otra vez Chevalier? ¿Por qué me han vuelto a llamar?

—Seguro que la policía solo te ha citado para...

El sonido del móvil de la coordinadora jefe interrumpe la reflexión de Benito, que trataba de calmarla.

—Son ellos otra vez —dice África, que comprueba que el número desde el que la llaman es francés—. Debo irme y aclararlo todo. Yo no he matado a nadie. Solo tuve un mal día.

África no contesta la llamada. Se guarda el móvil en el bolsillo del pantalón y se despide de los chicos. La mujer baja tan deprisa la escalera que tropieza y se cae. Rueda varios escalones hasta aterrizar en el suelo de la planta de abajo. Benito y Mila corren asustados hacia ella para auxiliarla.

—Me sale todo mal. Esto no es normal, joder.

—¿Te has hecho daño? —pregunta el chico, que no se atreve a tocarla por si se ha roto algún hueso. No ve sangre y eso lo tranquiliza un poco—. ¿Te acompañamos al hospital?

—Estoy bien —dice la coordinadora llorando. Se agarra el brazo derecho, que es el que ha soportado el peso de la caída—. No ha ocurrido nada. No ha ocurrido nada.

—¡Te has dado un buen golpe!

—Todo está bien.

—Deberías ir al médico y que te examinen —le dice Mila aguantándose la risa.

—¡Estoy bien! ¡De verdad! —exclama la mujer, sin parar de llorar—. Mi coche está ya esperando. Tengo que irme. Os veo luego. Hay una sorpresilla preparada.

—¿Seguro que no quieres que te llevemos al médico?

El móvil vuelve a sonar. África fuerza una sonrisa y camina con dificultades hasta la puerta de la casa mientras saca el *smartphone* del bolsillo. Suelta dos insultos dirigidos a la policía francesa, que es quien la llama otra vez. Mete el teléfono en el pantalón y se marcha llorando.

—¿Qué coño acaba de suceder?

—Esa mujer ha perdido el juicio por completo —responde Mila, riéndose sin parar—. Menos mal que no se ha abierto la cabeza. ¿Creés que se ha autolesionado?

—¡Qué dices! ¿Piensas que se ha lanzado a propósito por la escalera?

—La caída ha sido muy extraña, Beni. Yo ya me espero cualquier cosa esta semana. Esa señora no está en sus santos cabales.

—¿Y por qué iba a hacer algo así?

—Ni idea, amigo. Vamos a mi habitación antes de que otra persona decida hacer algo raro en esta casa.

La pareja sube hasta el cuarto de Mila. Escuchan discutir a Max con su hermana al otro lado del pasillo, pero deciden ignorarlos. Lara le está gritando que ya no es una niña y que confíe más en ella.

—Esa cría es más lista que el idiota de Jordan. A lo mejor debería intentar hacerme su amiga —dice la argentina, que se sienta en la cama. Benito lo hace en una silla que hay enfrente.

—Terminaría con unos colmillos como los tuyos y los pezones repletos de *piercings*. Su hermano entonces te mataría y no creo que hubiera dudas en esa ocasión de quién era el asesino.

Mila suelta una carcajada y asiente. Tiene una risa contagiosa, aunque a veces resulta algo estridente.

—Esta casa está llena de locos. Se supone que acá íbamos a estar los mejores influencers de habla hispana y los organizadores más cualificados. ¡Por la Virgen de Luján! La marca estará contenta con lo que está aconteciendo esta semana en París.

—Por lo menos se está hablando de Petit Bohème en las redes sociales y en los medios de comunicación. Además, tienen a la ganadora que querían. A pesar de que la directora de mi agencia me aseguró que yo me llevaría el premio.

—Nunca me gustó esa tal Carmen.

—Yo confiaba en ella hasta ahora.

—Sos un ingenuo, Benito.

—Solo querían mis *followers* y unos cuantos *posts* en mis redes sociales dedicados a la gala, ¿verdad?

—Y tu representación. Sos del colectivo LGTBIQ+. Tenés mucho poder y movés masas a las que querían llegar. Aunque finalmente hayan elegido a la piba supuestamente hetero.

—¿Supuestamente? ¿Ley?

—Nadie es por completo hetero. Todo el mundo encuentra una debilidad, tarde o temprano, que le hace plantearse el lado de la acera por el que desea circular —comenta Mila, que después ríe de forma exagerada—. Dale. No me hagas caso. Estoy en *shock* todavía por lo de África. Si no se ha roto el brazo le habrá faltado poco.

—Por lo menos no se golpeó en la cabeza. Podría haberse hecho mucho daño.

Los dos conversan otra vez sobre la caída de la coordinadora y la charla que mantuvo con ellos, en la que aseguraba que no había matado a nadie. No la habían visto muy centrada. Es como si todo lo que está sucediendo desde que llegaron a Francia le hubiera pasado por encima.

—Volviendo a lo del premio —dice Benito, muy interesado en esa cuestión—. ¿A ti no te lo propusieron?

—Yo ya tuve mi minuto de gloria. Me eligieron para representar a la comunidad latina. Tenía claro desde el principio que era la quinta de los que vinimos acá y que preferían a un influencer español. No aspiraba a ganar.

—¿Nunca te insinuaron que podrían prepararlo para que obtuvieras el premio?

—No. El ganador era uno de ustedes. Lo que vos decís tiene sentido: jugaban con varias

barajas para que la repercusión fuera mayor. La prensa ya señaló que el premio iba a ser para Berasategui. Y, por sus reacciones, sospecho que a Jordan también se lo ofrecieron.

—¿Y a Ana? Ella ha sido al final la elegida.

—Quizá a Ley ni siquiera hacía falta que le prometieran nada. Era la favorita del público e iba a hacer ruido en redes de todas maneras. Hay que reconocer que la jugada de Petit Bohème, de ser como intuimos, fue fantástica.

—Ahora me siento un auténtico gilipollas.

—No te fustigues, Benito. Al menos a vos no te han matado.

—¿Tú crees que el asesinato de Henar está relacionado con este tema?

Mila le muestra los colmillos y después sonrío. Recoge los pies y se sienta sobre las piernas en la cama.

—No soy yo quien debe responder esa pregunta, Colfer. Pero estoy segura de que la policía ya tiene una idea clara de quién puede ser el asesino. Y mi instinto me dice que no anda lejos.

## Capítulo 23

### Henar

*París, miércoles, 20 de septiembre de 2023*

Su primer beso en París —y el segundo, el tercero y los demás que han venido— le ha sabido a gloria. Enzo besa muy bien y durante un largo rato solo despegaron sus bocas para tomar aire. Hacía tiempo que Henar no disfrutaba de un momento romántico como ese. Le da tanta pena que se acabe que le pide al influencer francés que continúen en la mansión lo que han empezado bajo la luz de las farolas. ¿Cuándo fue su última relación sexual? Después de Max, vinieron un par de rollos con dos populares streamers amigos de su ex. Fue más por despecho que porque aquellos tipos le atrajeran. Luego se lio con un modelo en un evento en Ibiza y ahí finalizó su vida sexual en 2023. Aunque acaba de conocerlo, le apetece muchísimo acostarse con él y descubrir si es tan bueno en otras materias como besando.

La pareja se sube en la Kawasaki y emprende el camino de regreso al distrito XVI. Henar se acopla al cuerpo firme y musculado de Enzo y se sujeta con fuerza a su cintura. No tiene miedo a caerse, pero agarrada a aquel joven de ojos color avellana y cabello largo se siente bien. Aparcan la moto al lado de la mansión y la chica coge de la mano a su acompañante para llevarlo dentro. Sin embargo, el joven se frena delante de la cancela.

—¿Qué ocurre? —pregunta Henar, confusa—. ¿Te has arrepentido de venir?

—No quiero que me vea nadie.

—¿Te avergüenzas de mí?

—No es eso, Henar. Pero prefiero pasar desapercibido. Ya sabes lo que son luego las redes sociales y los rumores. ¿Hay alguna forma de entrar sin ser visto?

La chica resopla. Si no tuviera tantas ganas lo mandaría a la mierda. Le pide que espere en la calle y entra en la casa. Cruza el jardín, que apenas está iluminado. Va hasta la puerta y abre con cuidado de no hacer ruido. Son casi las doce de la noche. Reza para que todo el mundo se haya ido a la cama, pero no es así. En cuanto pisa el recibidor, dos personas salen a su encuentro. África y Marie la estaban esperando.

—¿Por qué no has respondido mis mensajes? —dice enfadada la coordinadora.

—No los he visto. Perdona.

En realidad, sí los ha visto, pero ha decidido ignorarla. Después de la sesión de besos con

Enzo se dio cuenta de que África y Marie le habían enviado varios wasaps preguntándole dónde estaba y a qué hora iba a llegar. No los respondió. ¿Quiénes son ellas para controlarla?

—Tengo que hablar contigo —le dice la CEO de Petit Bohème.

—¿Ahora? Quiero irme a la cama. Es muy tarde.

—Es que deberías haber venido antes —suelta África, cruzándose de brazos.

—¿Por qué? Tengo veinticinco años y puedo hacer lo que me dé la gana. ¿No soy muy mayor para que estéis pendientes de lo que hago y de lo que no?

—Estábamos preocupadas. Tendrías que haberte puesto en contacto con nosotras —se queja la coordinadora jefe—. Además, te lo pedí antes de irte con Enzo.

—Sé cuidarme sola.

—No discutamos más. Acompáñame, por favor —le dice Marie, muy seria.

Henar duda un instante si obedecer a la CEO. No quiere que nadie le ordene lo que puede o no puede hacer, pero aquella mujer tiene la llave de su futuro. Debería haberle dado ya una respuesta sobre su decisión. Sin embargo, Enzo ha alterado su noche. Un dulce y regenerador imprevisto. No se han dado el número de teléfono y no puede avisarle de que la segunda parte de la velada se ha cancelado de momento. Le fastidia, porque estaba muy excitada y con ganas de más. Seguro que cuando pase un rato el joven se cansará y se marchará. No se lo echará en cara. Mañana, antes de la gala, le dará explicaciones de lo que ha pasado. ¡Para una vez que encuentra a un tío que merece la pena se le fastidia el plan!

Marie y Henar entran en un bonito y amplio despacho situado en la planta baja de la mansión; la chica ni siquiera sabía de su existencia. Aquella casa es tan grande que cuenta con habitaciones por todas partes, algunas escondidas. Se sientan en un sofá negro de piel y la mujer le coge las manos. Parece más relajada ahora.

—Lo siento, Henar. Tienes razón. No somos nadie para vigilar lo que haces.

—Lo que África me ha dicho era innecesario e injusto.

—Estaba preocupada, porque eres su responsabilidad. Hablaré con ella. Espero que no te haya molestado que yo esté aquí —dice Marie, con tono conciliador—. Necesito una respuesta, Henar. Hemos invertido mucho en este proyecto y lo imaginábamos contigo. No deseo presionarte, pero los negocios funcionan así.

—Me siento halagada, pero no acabo de ver claro lo de esas dos cláusulas.

—Son estándares en nuestros contratos. Siempre advierto sobre ellas a los creadores de contenido antes de que se unan al proyecto. Sé que os ocasionan algunos quebraderos de cabeza, aunque realmente solo se trata de un pequeño sacrificio que os pedimos: exclusividad por tres años y que una persona de nuestra confianza sea la que os lleve el calendario y negocie vuestra agenda.

—Ya lo sé. Lo comprendo. Tiene sentido, pero...

—¿Es por Bruna? ¿Se lo has dicho?

—No, no he hablado con ella del tema.

Le rompería el corazón. Su relación va más allá de lo profesional. Es su persona de confianza y la que ha estado ahí siempre para ayudarla. Da lo mismo que últimamente discutan más de la cuenta, porque eso le está pasando con todo el mundo. Desde que rompió con Max Jordan se ha vuelto una persona muy irascible. Desconfía hasta de su propia sombra. Tiene la impresión de que nadie la toma en serio. Además, sabe que cae mal. Antes, por lo menos, se sentía querida por los fans. Ahora recibe mucho más odio que amor en las redes sociales. No es fácil dominar esa situación. A veces se le escapa de las manos y hace cosas de las que se arrepiente. No es excusa, pero está sometida a una presión que no es sana. Ese premio quizá sirva para darle la vuelta a la tortilla.

—¿Quieres que se lo diga yo? Podría explicárselo —dice Marie en tono maternal—. Ella debe entender que vas a dar un paso muy importante en tu carrera y que los cambios serán muy positivos.

—Serán muy positivos para mí, no para Bruna.

—Su función será otra. No te perderá, solo cambiará la parte profesional, pero vuestra relación podrá seguir siendo parecida a la de ahora.

La instagramer suspira. No le va a quedar más remedio que aceptar las condiciones que le propone Marie. Es lo mejor para su futuro y tal vez la última oportunidad de la que disponga para crecer como influencer.

Mientras escucha lo que sigue diciéndole la mujer, su mirada se desliza hacia una ventana abierta del despacho. Ve a Enzo, que continúa esperándola junto a la moto. ¿Qué le aconsejaría él? Lo más probable es que le dijera que firmase y se uniera a Petit Bohème a pesar de tener que sacrificar a su agente.

—¿Qué me dices? ¿Quieres que hable con Bruna? —insiste Marie, que cada vez parece más ansiosa por una respuesta.

—No. Lo haré yo. Es mi obligación.

—¿Eso significa que aceptas la propuesta?

Henar se encoge de hombros y esboza una tímida sonrisa. Marie, de inmediato, le da un abrazo y se levanta del sofá eufórica.

—¡Será una gran aventura! ¡Estoy muy contenta! ¡Gracias por el esfuerzo que haces y por unirte a nuestra familia! No te arrepentirás, ya lo verás. Vamos a triunfar juntas y te trataremos como la magnífica creadora que eres.

Henar está feliz por la noticia, pero no consigue sonreír. Mientras abraza a la CEO contempla por la ventana como Enzo se sube en la moto y se pone el casco. Joder, se va a ir. La chica se despide de Marie y sale del despacho a toda velocidad. Se cruza con África, a la que deja con la palabra en la boca. Abre la puerta y atraviesa el jardín casi a oscuras. Escucha arrancar a la Kawasaki y grita desesperada:

—¡Espera! ¡Enzo! ¡No te vayas!

Salvada por la campana. Ha llegado justo a tiempo. Henar ve como el chico se gira y para el

motor. Se acerca a él y lo abraza. Luego le quita el casco y lo besa en los labios.

—Pensaba que me ibas a dar plantón.

—Lo siento. Se han acumulado los acontecimientos —se disculpa la instagramer, que le explica brevemente que Marie y África la estaban esperando—. Apúntate mi número y dame unos minutos para que inspeccione el territorio. Haré todo lo posible para que nadie te vea entrar en la casa. Déjame que lo prepare y te escribo cuando no haya peligro.

—Muy bien. Espero tu mensaje.

Los chicos se dan el número de móvil y prometen verse dentro de un momento. Henar vuelve a entrar en la casa con un incesante cosquilleo en el estómago. Marie está charlando en el salón con África, a la que está regañando. Si ella es la razón de aquella bronca, no se siente culpable. La organizadora no le ha caído bien desde el principio y es excesivamente protectora. Tampoco le ha gustado cómo le ha hablado. No va a pedir su cabeza, pero si sigue comportándose de esa forma presentará una queja a la organización. Con cuidado de que no la oigan, sube con rapidez a la primera planta e investiga si sus compañeros ya están en sus habitaciones. A Mila la escucha hablar con alguien en su cuarto. Seguramente, es algún familiar argentino a través de una videollamada. Tiene la puerta cerrada y no será un obstáculo. Benito, en cambio, ha dejado entornada la puerta. Henar se asoma por la rendija y ve dormido al tiktoker pelirrojo. Ronca como un labrador que tuvo cuando era pequeña. Entonces escucha risas. Vienen del dormitorio de Leyton. Se acerca con sigilo y pega la oreja a la pared. Logra distinguir las voces de Max y Ana. Suspira malhumorada. Cada vez siente más odio por esa niñata. Pero esa noche no solo ellos tendrán con quién compartir la cama.

Su habitación está en uno de los extremos de aquel largo pasillo. Al hacer esquina, es el cuarto más grande de los cinco que componen la primera planta de la casa. El que está más cerca del suyo es el de Max, pero por lo que se ve el streamer dormirá con Leyton. Arriba se quedan los organizadores. África está todavía abajo, aunque ya no oye la voz de Marie Thuram; a Carlota y a Roberto no los ha visto desde que ha regresado. Lo más probable es que también se hayan ido ya a dormir, porque estaban muy cansados. Así que el terreno está casi despejado. Si por ella fuera no se andaría con tantas tonterías. Es adulta y el influencer francés, también. Pueden acostarse con quien quieran. Sin embargo, prefiere respetar lo que le ha pedido. Se sienta en el último escalón de la primera planta y espera a que la coordinadora suba para mandarle el mensaje a Enzo. Se siente como cuando tenía quince años y les ocultaba a sus padres que salía con un chico con el que solía quedar en Bilbao para ir al cine o comer un *pintxo*. En Madrid todo cambió y no le daba explicaciones a nadie.

África no tarda en aparecer. Su aspecto es el de una persona derrotada. Cuando sube la escalera, Henar se pone de pie e intenta mostrarse amable.

—¿Te vas a dormir?

—Sí, estoy muerta. Ha sido un día difícil.

—Siento no haber respondido tus mensajes.

—No pasa nada. Marie me ha pedido que me disculpe contigo. Así que perdona si algo de lo que he dicho o hecho te ha sentado mal.

—Perdóname tú a mí también.

Ninguno de los dos es un perdón sincero. Ambas saben que solo es para salir del paso y cada una por diferentes motivos. Henar simplemente quiere quitársela de encima cuanto antes. Tiene un plan mejor que charlar con aquella estúpida organizadora.

—No tardes mucho en irte a dormir —le pide África, mientras empieza a subir los escalones que conducen a la segunda planta—. Mañana será un día muy largo. Hay que descansar.

—Lo sé. Me voy ya a la cama. Buenas noches.

—Buenas noches.

Henar está pendiente de África hasta que la escucha entrar en su habitación. El cosquilleo en su estómago ha aumentado. Ahora sí, el camino está totalmente despejado. Le envía un mensaje a Enzo para que vaya hasta la puerta. Rápidamente, baja la escalera y corre hacia la entrada. Cuando abre, se encuentra al otro lado con el influencer francés. Tiene los cascos en las manos y una sonrisa de oreja a oreja.

—Vamos, no hagas ruido —le pide Henar, indicándole el camino con la barbilla.

Los dos suben a la primera planta y caminan hasta la habitación de la instagramer, que cierra la puerta. Enzo suelta los cascos de la moto en el suelo y besa con pasión a Henar mientras se quitan la ropa. A la chica no le importa ir tan deprisa. Intenta controlar los gemidos, pero alguno se le escapa. Cada segundo se siente más excitada. Sus dedos recorren el torso desnudo del chico y enseguida busca con ahínco su ropa interior. Quiere más. Necesita mucho más y lo necesita ya. Sin embargo, algo sucede.

Enzo, de repente, se detiene y retrocede. Le dice que ha escuchado a alguien en el pasillo. Le pide que espere un segundo, pero Henar no le hace caso. Ahora no puede parar. Lo besa en el cuello e introduce las manos en su bóxer, pero ya no están en el mismo punto. Enzo la aparta y se sienta en la cama.

—Esto no es una buena idea —comenta el joven, negando con la cabeza—. Joder, perdóname. Me siento avergonzado.

—¿Qué ocurre? Creía que querías hacerlo tanto como yo.

—Y así es, pero...

—Pero ¿qué? ¿No soy lo suficientemente buena para ti?

—No es eso.

—¿Entonces? ¿Qué pasa, Enzo?

El chico chasquea la lengua y se agacha a recoger los pantalones, con los que tapa su evidente excitación. La instagramer lo mira confusa, sin comprender qué es lo que ha hecho mal esta vez. Enzo suspira y suelta una frase que ella jamás habría imaginado:

—Tengo pareja, Henar. Y está embarazada. Voy a ser padre dentro de cinco meses.

## Capítulo 24

Max

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

—¿Y qué queréis que haga? ¿La ato, la amordazo y contrato un avión privado para que la lleve a Madrid? ¡Amenazadla con algún castigo para que obedezca! Aunque creo que ya no hay nada que hacer. Ha sacado el billete de vuelta para el domingo. Lo ha hecho ella sola. Ni sé lo que le ha costado.

Max lleva varios minutos discutiendo con sus padres por teléfono. Primero se puso su madre y luego su padre. No entienden que Lara se quede más tiempo en París después de lo que les ha sucedido a Henar y al otro chico. Tampoco les gusta que él permanezca en la capital francesa. No es un lugar seguro.

—Joder, Máximo. No te separes de ella ni un minuto. Si le ocurre algo será tu responsabilidad.

—¡No es mi responsabilidad!

—¡Por supuesto que sí! Eres su hermano mayor.

—Haré lo que pueda, papá, pero no prometo nada. Lara es incontrolable. Va completamente a su bola.

—Sabemos cómo es. Por eso mismo tienes que andarte con ojo y vigilar lo que hace. No la pierdas de vista ni permitas que se meta en líos, por favor.

Max se frota la sien cuando cuelga. Le duele la cabeza. El carácter y la personalidad de su hermana lo ponen de los nervios. La había invitado a París porque le hacía mucha ilusión vivir la gala de influencers en directo. Pero no contaba con que iba a tener que cuidar de ella las veinticuatro horas del día. Su primo era el encargado de estar pendiente de Lara. Ahora, en cambio, le ha tocado a él hacer de niñera de una adolescente de catorce años que se cree Sherlock Holmes.

El joven entra en la habitación y contempla a Lara, que está sentada en la cama con el móvil. Desliza el dedo por la pantalla a toda velocidad. Apenas permanece cinco segundos en cada vídeo. No le sorprende. Esa es la forma de consumir contenido de los adolescentes de hoy en día. Ni lo mira cuando le habla.

—¿Papá y mamá siguen cabreados?

—Mucho. Dicen que te meta a la fuerza en un avión y te mande para España.

—Ni de coña. Hasta el domingo no pienso moverme de París. Ya os lo he dicho. No voy a cambiar otra vez el billete.

—También me han pedido que te vigile.

—Qué raro. No confían en mí, para variar —afirma Lara, a la que eso ya parece no importarle demasiado. Por fin mira a Max y se pone de pie—. Voy a darme una ducha, si no te importa. ¿Puedo utilizar la de tu cuarto de baño?

—La toalla azul colgada está limpia. Úsala si quieres.

—Gracias, hermano. Y... perdona por el marrón. Me portaré bien estos días.

La chica hace el amago de ir a darle un abrazo, pero lo esquiva y entra en el baño. Max la oye echar el cerrojo y empezar a cantar *Odio que te quiero*, de Paula Koops. No lo hace muy bien. En eso se parecen. El streamer sale de la habitación maldiciendo a su primo por no presionar a Lara para que lo acompañara de regreso a Madrid. Chema es el gran culpable de todo. No es el momento adecuado para compartir un fin de semana con su hermana.

Al bajar se encuentra con Mila al final de la escalera. La argentina esboza una sonrisilla que lo irrita. Todavía hay cuentas pendientes entre los dos. No le apetece discutir más y decide ignorarla. En cambio, la joven bonaerense no deja escapar la oportunidad y le hace una pregunta que no le agrada.

—Oye, Jordan, ¿hay alguna posibilidad de que tu hermana y yo nos hagamos amiguis? Me cae recontrabién.

—No te acerques a ella.

—¿Por qué? La he escuchado hablar y me parece una piba superlista. Necesita motivaciones emocionales e intelectuales. Encajaríamos a la perfección.

—Te lo repito: aléjate de Lara si no quieres que...

Max se da cuenta de que va a soltar algo inapropiado y se contiene a tiempo. Se muerde la lengua y sigue caminando. No va a entrar al trapo esta vez. Sin embargo, Mila le busca las cosquillas.

—¿Si no quiero que me pase algo como a Henar? ¿O como a ese trastornado que la perseguía? ¿Es eso lo que me podría suceder, Max?

—Déjame en paz.

El streamer oye como a su espalda la argentina suelta una de sus estridentes carcajadas. No quiere calentarse más. Ya llegará el día en que pueda vengarse y entonces el que se reirá será él.

En el salón, Ley está charlando con Carlota. Se acerca a ella y le habla al oído.

—Necesito que me hagas un favor.

—Dime, cariño. ¿De qué se trata?

—Lara se está duchando en mi habitación. Suele tardar bastante. Voy a aprovechar y salir a correr. Échale un ojo hasta que vuelva.

—Tranquilo. Estaré atenta.

—Muchas gracias. No tardaré.

El joven le da un beso en la boca y se despide también de la coordinadora. Está oscureciendo en París. Hay mucha gente por la calle. Sobre todo, multitud de grupos con camisetas verdes. Mañana juega Irlanda en el Mundial de rugby y la ciudad está repleta de seguidores de la selección del trébol. No es un deporte del que sea aficionado, pero lo respeta por el *fair play* que existe entre los jugadores cuando compiten.

Max se marca un ritmo suave. Normalmente corre con música, pero se le han olvidado los airpods. Eso hace que no deje de pensar en los últimos acontecimientos vividos en Francia, como la bronca que tuvo con Henar en su habitación la noche que llegaron a París. Ella lo sorprendió revelándole que sabía que le había sido infiel a Ley. Él contraatacó amenazándola con contar algo que arruinaría su vida como influencer. No se iba a andar con bromas. Si quería guerra, la iba a tener.

—No me das ningún miedo, Max.

—Ponme a prueba.

—Eres un cobarde y un hijo de puta. Algún día lo pagarás.

Esas palabras de Henar retumban en su cabeza una y otra vez. Lo han hecho desde que la instagramer murió asesinada en el teatro. Al final, la que lo había pagado había sido ella, mientras él continuaba vivo. Sonríe y acelera el ritmo hacia la zona de Passy.

—¿Qué me vas a hacer? ¿Me vas a dar una paliza? ¿Vas a matarme? ¿Lo harás tú o tu nuevo novio francés?

—No estás bien de la cabeza. ¿De qué novio estás hablando, gilipollas?

—Del tipo que se acaba de ir. Hay que ser más discreta, cariño. Estas habitaciones son muy grandes, pero se oyen cosas.

—Vete a la mierda. Sal de aquí ahora mismo. Estoy cansada.

Max contempla como Henar se derrumba y se deja caer en la cama. Parece muy abatida. No le da pena, pero tampoco es de piedra. Se sienta a su lado y se queda mirándola. Es muy guapa, aunque está más delgada que cuando salían. Se le ha afilado la barbilla y se le han hundido las cuencas de los ojos.

—¿Qué te ha pasado con ese tipo?

—Nada. Olvídame y márchate ya.

—Os escuché pasándolo bien cuando fui a mi cuarto a darme una ducha rápida y al salir de nuevo al pasillo te oí llorar. Solo quería saber cómo te encontrabas. ¿Te ha hecho algo ese tío?

—No. ¡Vete!

—¿Entonces? ¿Por qué llorabas?

—Estoy harta. Harta de todo y de todos. No puedo más.

—Ya no somos nada. Ni amigos. Pero si necesitas que...

—¿Puedes irte y dejar de tocarme los ovarios, por favor?

—Tienes un problema. Uno muy grave. Lo sabes, ¿verdad?

Henar se gira y lo mira con odio. Con una ágil maniobra se pone de pie y se lanza hacia él. De repente, le suelta una bofetada que sorprende al streamer. Está a punto de soltarle otro guantazo, pero Max frena el golpe agarrándole la mano en el aire.

—Todo es por tu culpa —susurra la instagramer con rabia.

—No me puedes culpar de todo lo que te pasa.

—Es que tú eres la razón de que todo me salga mal. Te odio, Max.

Si las miradas matasen, el streamer habría caído fulminado en aquel preciso instante. Sin embargo, sucede algo que no espera. La chica se libera y se tira sobre él. De repente se encuentra con que Henar está besándolo.

Ve un banquito vacío y se sienta a descansar. Han sido más de veinte minutos corriendo, los últimos a un ritmo bastante alto. Revisa el móvil y lee un wasap de Ana en el que le dice que su hermana ya ha salido de la ducha y que todo está correcto. Le va a dejar ropa, porque no ha traído suficiente para pasar dos días más en París. Lara es un poco más alta que su novia, pero tienen unas medidas parecidas. No es el único mensaje que le han enviado al WhatsApp. Tiene un audio de un número francés. Se pega el *smartphone* a la oreja y lo escucha:

Hola, señor Galván. Soy Armand Chevalier, ya me conoce. Quería contarle que le hicimos caso e investigamos a la señorita África González, como nos aconsejó. Estamos con ella ahora mismo en la prefectura. Hemos descubierto cosas interesantes. Me gustaría hablar con usted en persona, pero no puedo acercarme ahora mismo hasta la casa. Se nos acumula el trabajo. ¿Le importaría venir a eso de las ocho y media? Si lo necesita, le envío un coche. Contésteme en cuanto pueda. Este es mi número personal. Guárdelo, por favor.

Max escucha de nuevo el mensaje de Chevalier, esta vez con más atención. El capitán de la *Police nationale* le ha pedido que vaya porque quiere hablar con él. ¿De manera oficial o solo es para una charla informal? El caso es que han tenido en cuenta lo que les dijo y han investigado a la organizadora. Estaba seguro de que África escondía algo. Si le aprietan las clavijas, confesará.

No le apetece ir ahora a declarar, pero no puede ignorar a Chevalier. Mira el reloj y son más de las ocho. Entre que vuelve a la mansión y se ducha, tardará más de cincuenta minutos. Y la prefectura no está cerca de la casa. Le escribe al capitán de la policía nacional para decirle que llegará un poco más tarde. Se levanta del banquito y va a regresar corriendo cuando ve una parada de bicicletas de alquiler. Así irá más rápido y se cansará menos. Coge una y pedalea hacia la mansión. París es una ciudad con un tráfico muy denso, pero también cuenta con muchos kilómetros de carril bici.

Durante el camino de vuelta recrea una vez más lo que sucedió con Henar en la madrugada del miércoles al jueves en su habitación.

—¿Qué coño haces? —exclama Max, apartándola de un empujón. La chica, con la inercia, cae en la cama.

—Sé que me sigues queriendo. Estoy segura.

—¿En serio, Henar? ¿Todavía estamos así?

—Nos encontramos en París, la ciudad del amor. Es el lugar perfecto para rescatar lo nuestro.

—Lo nuestro se acabó para siempre. Supéralo. Y, por favor, no vuelvas a intentar besarme. Tengo novia y, a diferencia de lo que crees y de lo que te han dicho..., siempre le he sido fiel.

Max aparca la bicicleta en la parada más cercana a la mansión. Ya ha anochecido y hace fresco. Se prevé un fin de semana soleado, pero esa noche todavía amenaza lluvia. Se da prisa para entrar en la casa y no enfriarse demasiado. Sin embargo, en el jardín ve a su novia con alguien. No la reconoce al principio, pero luego se da cuenta de que aquella joven es la mejor amiga de Henar. ¿Qué hace allí Tali y de qué está hablando con Ana?

## Capítulo 25

### Tali

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

Ella también podría haber formado parte de los cinco elegidos para ganar el Premio Mejor Influencer del Momento en París. A Tali no le habrían venido nada mal esos cien mil euros y unirse a una marca tan potente. Sin embargo, su agencia, Doce+Uno, se ha decantado por Max Jordan y por Henar, una de sus mejores amigas en el mundo de los creadores de contenido. ¿Envidia? Un poco, pero prefiere disfrutar del viaje que lamentarse por lo que no ha sido. ¡Al menos la han invitado a la gala!

Diez influencers han llegado desde Barcelona y otros nueve iban con ella en el avión que salió desde Barajas. A algunos los conoce de anteriores eventos. Sin embargo, con otros es la primera vez que coincide. Un gran porcentaje es gente muy joven. Tiene la impresión de que a sus veintiséis años es la mayor de la expedición, aunque tampoco le importa. La edad solo es una fecha en el carné de identidad.

—¿Quién crees que va a ganar? —pregunta un chaval con gafitas y el pelo cortado a capas, a quien conocen como Dubi, a una joven negra sentada a su lado, a la que llaman Rizo.

Los chicos esperan en el aparcamiento del aeropuerto de Orly el autobús que los llevará al hotel de París. Ambos son tiktokers de la agencia Blue Star.

—Está muy claro: Ley.

—Sí, yo pienso lo mismo. Pero ¿no le das ninguna posibilidad a Beni?

—No, Colfer me cae genial, pero claramente lo han elegido para tener contenidos y muy pendientes a un grupo de seguidores determinados. Nunca sería una apuesta de la marca —indica la chica, contundente.

—Yo también soy gay. ¡Podrían haberme elegido a mí!

—¿Colfer y tú en el mismo concurso? Eso sería como para pegarse un tiro.

Los dos ríen, mientras se incorpora a la charla una tercera persona. Se trata de Pablo Vallés, un influencer de su agencia que se dedica sobre todo a realizar campañas de moda, colonias y productos de belleza para hombres. Es, sin duda, el guaperas del grupo. A él Tali sí lo conoce. Se han encontrado varias veces en fiestas y eventos organizados por Doce+Uno. También podría haber sido un candidato idóneo para Petit Bohème, ya que se mueve en el sector a la perfección.

En su día, se rumoreó que era la pareja secreta de Leyton, algo que ambos desmintieron varias veces. Solo eran amigos. En su opinión, está más bueno que Max y es muchísimo más simpático.

—Todo indica que la ganadora será Ana —comenta Vallés, que tiene voz de narrador de audiolibros—. Aunque yo no dejaría fuera a ninguno de los otros cuatro todavía. En estas cosas suele haber muchos intereses detrás y sorpresas de última hora.

—Lo que hay es envidia —interviene Rizo—. Seguro que el noventa y cinco por ciento de los influencers de Blue Star y Doce+Uno están enfadados por no haber sido seleccionados para este premio.

—¿Noventa y cinco? ¡Noventa y nueve coma nueve! ¡Incluido yo! —exclama Dubi entre risas—. Los odio a muerte a los cinco. Ojalá se intoxiquen todos antes de subir al escenario y tengan que hacer repesca entre los que estemos en el teatro como público.

—No bromees con eso —le recrimina Vallés, que luego le da una charla sobre la salud mental y los problemas que ha tenido por comentarios como el que acaba de hacer—. A mí también me hubiera encantado encontrarme esta noche entre los finalistas, pero no le deseo el mal a ninguno de ellos.

—Vamos, Pablo, solo era una broma. No hablaba en serio.

—Guárdate las tonterías para otro momento.

—Te estás equivocando conmigo, Vallés. Pero ya me callo y no digo nada más.

A Tali no le interesa el resto de la conversación entre los dos influencers. Se pone de pie y camina hacia otra zona del aparcamiento. Hace bastante frío, por lo que se abriga con la chaqueta que lleva anudada a la cintura. Aunque no va a estar mucho tiempo en París, espera aprovechar la visita. En cuanto llegue al hotel soltará el equipaje y se irá de compras. Las marcas con las que trabaja le han propuesto que se pase por sus tiendas, pero la chica ha preferido no comprometerse con nadie. Desde que regresó al mundo de los influencers ha ido bastante por libre. Quería empezar de nuevo, que se olvidaran de su pasado. Poco a poco lo ha ido consiguiendo. Firmó por la agencia Doce+Uno, cambió su *look*, su contenido en redes y hasta el nombre de sus perfiles. Pasó a llamarse Tali R. El número de seguidores fue creciendo gracias a colaboraciones top como la de Henar Berasategui, con quien estableció una gran amistad.

Precisamente, su amiga instagramer la llama por teléfono mientras continúa esperando el autobús en las afueras de Orly.

—¡Hache! ¿Qué tal?

—¡Hola! ¿Sigues en el aeropuerto?

—Sí. Todavía no nos han recogido. ¡Menos mal que me he traído varias chaquetas, porque aquí hace más frío que en Madrid!

—Ya te lo dije. Pero se está bien. Me encanta este clima.

—Cómo se nota que eres de Bilbao. Oye, no me apetece ir a comer con el grupo y me quiero escaquear. ¿Puedes quedar hacia el mediodía o estarás muy liada?

—Imposible, Tali. Hoy tengo la agenda completa. Esta noche, después de la gala, nos

tomamos tú y yo unas copas.

—Si ganas no te van a soltar ni para que vayas al baño.

—Si gano serás la primera a la que abrace —comenta Henar—. Bueno, la segunda. Bruna se enfadaría si no lo celebro con ella en cuanto baje del escenario.

—Se lo merece. Tu repre es la mejor. ¿Tus padres no vienen?

—No. Han preferido quedarse en el pueblo. Están muy mayores.

Nota a Henar algo triste. Los padres de su amiga nunca la han apoyado en lo concerniente a las redes sociales. No lo consideran un trabajo. Le duele cada vez que hay un evento importante y ellos no van.

En ese instante, aparece el autobús que tiene que recoger a los influencers para llevarlos al hotel en París. Aparca a unos metros de donde habla por el móvil. Tali corre para subirse de las primeras.

—Tengo que irme. Luego hablamos de lo que va a pasar esta noche.

—No sé si podré. Ahora vamos a hacernos unas fotos y después comemos con los jefes y los trabajadores de la marca.

—Estás muy solicitada. Es que eres como una estrella pop.

—No te rías de mí. Ya veremos en qué acaba este viaje.

—Seguro que triunfarás, Henar. ¡A por todas!

—Gracias por tus ánimos. Nos wasapeamos. ¡Te veo en la gala!

—¡Mucha suerte! ¡Ojalá te lleves el premio!

Le habría encantado ser ella la ganadora, pero se alegra por su amiga. Sabe que no está atravesando el mejor momento de su carrera. Ya no se encuentra entre las influencers más populares. Eso, para alguien que ha sido la número uno, es bastante duro. Además, su novio le puso los cuernos con Ana Leyton, o eso es lo que Henar le contó cuando rompieron. Hace un año, ella misma se encontró a la parejita tomando el sol en Tulum y besándose bajo una sombrilla. Fue la confirmación de que estaban juntos, algo que no acababa de creerse pese a los incesantes rumores. Tanto Max como Ley compiten ahora con su amiga por el premio que Petit Bohème entregará esa noche en el teatro Mogador. Así de caprichoso es el destino. ¿Actuará el karma de oficio contra su ex y su pareja?

En el autobús se sienta con una youtuber de su agencia. El contenido que hace Hada Mermelade es exclusivamente culinario. Cocina unos platos para chuparse los dedos. También es de las veteranas, aunque el éxito desmedido no le llegó hasta hace un par de años. No hablan mucho, porque Tali prefiere escuchar música en sus airpods y admirar el paisaje. Es su cuarta visita a la capital de Francia y siempre descubre rincones nuevos. Uno de los que va con ellos de la organización les advierte que hay mucho tráfico y tardarán más de una hora en llegar al centro de París, donde se quedarán. El madrugón ha sido considerable, así que aprovecha para cerrar los ojos y descansar. Cuando aparcen, Hada le toca en el hombro para avisarla de que han llegado al destino. Corre hasta la recepción del hotel, porque chispea.

Henar le contó ayer por wasaps que los cinco candidatos se están hospedando en una mansión en el distrito XVI. Vio fotos que le envió y es impresionante. A los veinte influencers invitados que van desde España los alojan en un enorme hotel de cuatro estrellas cerca del teatro en el que se celebrará la gala. No está mal, aunque es algo antiguo y las habitaciones no son muy grandes. Ella ha decidido dormir sola. Se lo pidió a la agencia cuando le preguntaron por sus preferencias. No tiene tanta confianza con ninguno de los otros chicos como para compartir espacio.

Le han dado la habitación 505. Tali saca la ropa de la maleta y la guarda en el armario, que tampoco es demasiado amplio. Esa noche se pondrá un vestido azul oscuro bastante corto y botas altas. Encima llevará una chaqueta blanca de botones para cuando esté en la calle. Después de ordenar el equipaje va al baño y se prepara para salir. Les han dado tiempo libre hasta las dos de la tarde. Todavía no son ni las doce, así que tiene más de dos horas para pasear por París e irse de tiendas. Está terminando de maquillarse cuando escucha risas en el cuarto de al lado. Las paredes no deben de ser muy gruesas, porque oye a sus vecinos como si estuvieran en la misma estancia. Reconoce la voz de Pablo Vallés. El otro joven no sabe quién es.

—¡Te lo dije! —grita el influencer, riéndose—. ¿Y qué cara puso?

—Se sorprendió mucho de verme.

—No me extraña. Es que das un poquito de miedo.

—¿Por qué, tío? No soy ningún descerebrado. Solo estoy enamorado de ella. Y estoy seguro de que terminará enamorándose de mí. ¡Ya verás la sorpresa que le tengo preparada!

—¿Cuándo se la vas a dar?

—Esta noche, en la gala. Se lo he comprado de diamantes.

—¡Hostia! —grita Pablo, después de unos segundos en silencio—. ¡Tú estás muy flipado, chaval! ¿De dónde has sacado el dinero para pagar esto?

—Eso no te lo voy a decir. ¿Crees que me dará una oportunidad?

La chica no logra escuchar la respuesta de Vallés. No entiende nada de lo que está escuchando, a pesar de que la conversación no puede ser más jugosa. ¿A quién se están refiriendo?

—¿Tú vas a intentar algo esta noche? —le pregunta el desconocido al influencer.

—No lo sé. Es probable. Por falta de ganas no es.

—Yo te ayudaré en lo que pueda. ¡Tú has hecho mucho por mí! Sin ti no hubiera sabido dónde se quedan los candidatos en París ni la hora a la que salió ayer su vuelo. Y yo que pensaba que eras gilipollas y pasarías de mí.

—¿En serio?

—Sí, les escribí a varios y solo tú me respondiste. Te estoy muy agradecido.

—No es nada. Yo también sé lo que es estar enamorado y que no te hagan caso. Esta noche ve a por todas, amigo.

—¡Y tú haz lo mismo! ¡Eres mucho mejor que ese Max Jordan! ¡Leyton tiene que estar contigo! ¡Caerá rendida a tus encantos!

—¡Esa es la idea!

De nuevo risas. Tali se queda de piedra. ¿Ha oído bien? ¿El desconocido está diciéndole a Pablo Vallés que tiene que ir a por Ley? ¿Es que está enamorado de la tiktoker? ¡Joder! ¡Es muy fuerte! Aquello hasta ese instante solo le había parecido un rumor absurdo, carente de cualquier tipo de veracidad. ¡Pero él mismo lo acaba de reconocer!

Quiere seguir enterándose de lo que ocurre en la habitación de al lado. Sin embargo, lo siguiente que se escucha es una puerta. Parece que se han marchado, al menos uno de los dos. Rápidamente, se asoma al pasillo de la planta cinco. No ve a nadie. Chasquea la lengua con fastidio y se mete otra vez en la 505. No ha podido descubrir quién es la persona con la que hablaba Vallés. Eso la pone nerviosa. ¿Y quién es la otra chica a la que ese tipo va a regalar algo de diamantes después de la gala? ¿Henar?

Entonces cae en una cuestión que su amiga le contó hace tiempo. Le explicó que tenía una especie de admirador obsesionado con ella. No hablaron mucho del asunto, pero veía a Henar incómoda. ¿Será él quien ha viajado a París para hacerle alguna proposición a la instagramer? Está a punto de escribirle por WhatsApp y advertirla de lo que ha escuchado, pero no tiene claro que esté en lo cierto. Solo es una posibilidad. No cuenta con ninguna prueba. A lo mejor no es él. Tampoco quiere preocuparla y que se altere en el que puede ser uno de los días más felices de su vida. Así que lo deja pasar; ya se lo dirá por la noche mientras se toman una copa. Ojalá sea para celebrar su victoria.

Lo que Tali no se imagina es que Henar y ella nunca se van a tomar esa copa porque la instagramer aparecerá muerta en uno de los baños del teatro Mogador.

## Capítulo 26

### Ley

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

—No tengo nada con Pablo —le repite Ana a Tali por tercera vez—. Y no creo que él quiera nada conmigo. Solo somos amigos.

—Me parece que a Vallés le gustaría ser mucho más que un amigo.

—Que no. Él respeta a Max y sobre todo me respeta a mí. Lo que dices es falso.

—Tú misma, pero no te estoy mintiendo. Ese chico lo va a intentar tarde o temprano. Ayer no pudo por el motivo que ya conocemos.

Ley resopla y se pone muy nerviosa. No quiere seguir la conversación. Estaba eligiendo con Lara la ropa que le iba a prestar para esa noche cuando Carlota la ha avisado de que alguien quería hablar con ella. Se sorprendió al encontrar a Tali tras la cancela de la mansión. Parece agotada y tiene los ojos irritados. Seguramente ha llorado mucho por la muerte de su amiga. Era de las pocas personas que se llevaban bien con Henar.

—¡Eso son solo tonterías! ¿Algo más? Me están esperando.

—He hablado con la policía. Les he contado cosas. Ellos saben mucho más de lo que te imaginas.

—No me vas a intimidar, si es lo que pretendes.

—Esa no es mi intención, Ley. Solo he venido a advertirte. Quizá tienes al enemigo más cerca de lo que...

Un grito provoca que ambas se giren hacia la calle. Max las está saludando con la mano.

—Ahora la que tiene que irse soy yo. Aunque sabes que Henar te odiaba, yo no tengo nada en contra de ti. Cuídate mucho.

Tali coge la dirección contraria a la de Max y se aleja por la avenida Georges Mandel. El joven le da un beso a Ana y le pregunta por lo que estaban hablando.

—Nada importante.

—La he visto muy pálida y desmejorada.

—Acaba de perder a una de sus mejores amigas.

—¿Te ha dicho algo sobre el asesinato de Henar?

—Tiene unas teorías raras relacionadas con Pablo Vallés y con Juan Husillos. Por lo visto

esos dos se conocían.

—¿Vallés y Husillos? ¿Se lo ha dicho a la policía?

—Creo que sí —afirma Ana, mientras entran en la casa. Prefiere ahorrarse la parte en la que Tali le ha hablado de los sentimientos de Pablo Vallés hacia ella y decide cambiar de tema—. ¿Te ha venido bien correr un rato?

—Sí, pero tengo que ducharme a toda prisa. Chevalier quiere que vaya ahora a la prefectura.

—¿Ahora? Ya es de noche.

—Me lo ha pedido con amabilidad. Ni siquiera creo que me vaya a someter a un interrogatorio. Imagino que quiere aclarar algunos temas sobre África González.

—¿Y eso? ¿Qué tiene que ver contigo?

—Le dije al capitán que la investigara a fondo, que la veía muy tensa, y parece que han encontrado algo raro relacionado con ella.

—¿Sabes el qué?

—No, pero tengo mucha curiosidad. Por eso voy a ir a verlo. Cuando me entere te llamo.

—¿Quieres que te acompañe?

—Mejor no. No sea que te vean y les dé por interrogarte. Todavía tienes que prestar declaración de forma oficial. Me llevaré a Lara. ¿Dónde está?

—En mi cuarto, probándose ropa. Se ha portado muy bien.

—Tiene catorce años, no debería ser de otra manera —dice Max, que le da otro beso a su novia—. Me voy a la ducha antes de que se me haga más tarde.

—¿Y la sorpresa que tienen para nosotros? Roberto y Carlota insisten en que está preparada para esta noche. Marie también me ha enviado otro wasap para decirme que no haga planes.

—No creo que llegue a tiempo. Haced lo que sea sin mí. Tampoco estoy de humor para muchas sorpresas. Cenaré cualquier cosa por ahí con mi hermana e intentaré acostarme pronto.

La chica asiente y va hasta el salón. Ella tampoco tiene el ánimo para sorpresas. Sin embargo, no quiere decepcionar a Marie Thuram. Está preocupada. Se sienta en el sofá y reproduce en su mente algunos fragmentos de la charla que acaba de tener con Tali. ¿Y si es cierto lo que dice y Vallés está enamorado de ella? Pablo es un buen chico y un amigo desde hace varios años. Fue de los primeros que conoció cuando empezó a subir vídeos a TikTok, pero jamás hubo nada más que una amistad, a pesar de la insistencia de algunos. Incluso varias de sus amigas le preguntaron si estaban liados en secreto. Luego apareció Max y los rumores se calmaron. Lo de Husillos lo ha entendido todavía menos. La acusación que ha hecho Tali es muy grave.

—Vallés y Juan Husillos se conocían. Estuvieron juntos ayer en el hotel en el que nos quedamos los influencers invitados por las agencias.

—¿Los viste?

—No. Solo los escuché hablar cuando llegamos a París. Pablo tiene su habitación al lado de la mía. Al principio dudé sobre la identidad del desconocido con el que charlaba. Sospechaba que

podría ser Husillos. Esta mañana he escuchado su voz en un vídeo que tiene en Instagram y es la misma que oí ayer por la mañana. Era él.

—No sé qué pueden tener en común.

—Vallés fue el que le facilitó a Juan la dirección de la mansión y el horario del vuelo del miércoles en el que llegabais. Por eso encontró a Henar con tanta facilidad.

—¿Estás segura de eso?

—¡Casi por completo! Fue lo que entendí en esa conversación, pero no quise alarmar a Henar y no le conté nada. ¡Cómo iba a saber yo que las cosas terminarían así! —dijo Tali, lamentándose. Tenía lágrimas en los ojos, que se secó con los dedos—. No solo escuché eso. Vallés insinuó que iba a intentar algo contigo después de la gala.

—¿Conmigo? Eso es una estupidez. Sabe que tengo novio.

—¿No os habéis liado?

—¡No! ¡Nunca he tenido nada con él!

—¿Ni te ha confesado que está enamorado de ti?

—Por supuesto que no. Desmentí muchas veces esos rumores. La gente habla demasiado y le gusta el morbo. Jamás ha pasado nada con Pablo Vallés. Ni pasará.

Ana, muy cansada, acaba tumbándose en el sofá. Se coloca un cojín debajo de la cabeza y junta las manos sobre el vientre. Espera que la sorpresa que tienen preparada la marca y los organizadores no conlleve hacer ningún tipo de esfuerzo. No se lo ha dicho, pero le agradece a Max que no le haya pedido que lo acompañe a la prefectura. Su cerebro no está en condiciones de batallar ahora con Chevalier y Rolland. Seguro que mañana no se libra ni por ser sábado. Esos policías no descansarán hasta que descubran la verdad.

En esas horas ha estado pensando bastante en el crimen de Juan Husillos. Después de lo que le ha contado Tali Ruiz no sabe cómo interpretar que Pablo Vallés y él se conocieran, y que el influencer fuera el que le filtrara la localización de Henar en París. ¿A cambio de qué? A ese tipo lo mataron con un cristal roto. Le cortaron el cuello en una calle estrecha de la ciudad y lo cubrieron con cartones. Es un caso de lo más extraño que se complica por momentos. O tal vez le dé más pistas a la policía de lo que ha podido pasar. ¿Qué teorías manejarán?

—¡Hasta luego! ¡No me esperéis despiertas!

La voz que escucha es la de Benito. El chico se asoma al salón y se acerca hasta Ana. Se ha puesto muy guapo para salir. Se ha vestido con un jersey de cuello alto negro y unos pantalones de pinzas de color crema. Las botas de piel que calza deben de costar un auténtico pastón. ¡Hasta se ha maquillado los ojos!

—¿Tú tampoco te quedas? —pregunta Ley, que se incorpora.

—No. He quedado. Tengo un plan magistral con Fredy Aristizábal.

—A este paso me van a dar la sorpresa a mí sola.

—¡Anda, mira! ¡Como el premio de Petit Bohème!

—Beni, tío, no seas capullo. Ya te he dicho que...

—Shhh. Ahora no, Ley. Prefiero no amargarme más con el tema. Ya hablaremos.

El tiktoker pelirrojo le da un toquecito con el dedo en la nariz y se marcha. A Ana no le ha gustado el comentario de Benito ni que la haya mandado callar. Ella no tiene la culpa de haber sido elegida por Marie para convertirse en la nueva imagen de Petit Bohème.

Max es el siguiente en aparecer en el salón. No ha tardado mucho desde que subió a ducharse. Con él va Lara. Es extraño que la chica no se haya quejado de tener que acompañar a su hermano a la prefectura. Se ha vestido con unos vaqueros y una camiseta que le ha cogido del armario. Le quedan muy bien.

—Nos vamos, cariño. Cualquier cosa, llámame, por favor —dice Max, después de besarla—. Ya me contarás cuál es esa sorpresa.

—Espero que lo dejen para otro día. Benito también se ha ido.

—Cómo se nota que no está África para controlarnos. A ver qué le está contando a la policía.

—¿Es la asesina? —pregunta Lara con emoción—. Está entre mis candidatas.

—¡No empecemos con eso otra vez!

La adolescente hace el gesto de cerrarse la boca con cremallera y guardar la llave en el pantalón. A Ley le hace gracia. Esa chica le gusta y espera que algún día la relación entre ella y su hermano mejore. Sabe lo que es tener catorce años y que nadie te entienda. Ella incluso sufrió *bullying* en el instituto por parte de sus compañeros de clase. Fueron muy crueles durante varios cursos. Tardó en desarrollarse, llevaba aparato dental y a veces se cortaba mucho el pelo. Se metían con su físico, con su manera de ser y hasta con su forma de vestir. Sin embargo, todo cambió en la pandemia. Esa misma gente que la insultaba y le hacía el vacío le enviaba solicitudes de amistad en las redes sociales y comentaba sus vídeos virales. Han intentado acercarse de muchas maneras, pero Ana no lo ha permitido. No se trata de ninguna venganza. Simplemente, es selectiva con las personas a las que otorga su confianza.

Hace media hora que Max y Lara se han ido. África no ha regresado y Roberto también se fue, aunque no dijo a dónde. El reloj de la iglesia más cercana anuncia con sus campanadas que son las nueve. Solo permanecen en la casa Mila, Carlota y ella. Las tres están con sus móviles cuando oyen que se abre la puerta de la mansión. Marie entra en el salón y les pide que salgan a la calle.

Las dos influencers alucinan con lo que se encuentran. Delante del casoplón hay aparcada una limusina blanca. Ana corre hasta el vehículo y se hace un selfi. A pesar de todos los eventos que ha hecho, nunca había subido a una.

—Qué pasada —dice la tiktoker, emocionada—. ¿Es para nosotras?

—Sí, aunque me da que solo vais a subir vosotras dos —comenta Marie, resignada—. Os van a llevar a la Torre Eiffel y al Arco del Triunfo.

—¿Puede venir Carlota con nosotras? —pregunta Mila, que también está eufórica por la sorpresa—. ¡Hay sitio de sobra!

Marie da el visto bueno y la coordinadora se apunta.

—He intentado posponer el paseo que teníamos contratado desde hace varias semanas, dadas las circunstancias —explica la CEO de Petit Bohème—. Pero... no ha podido ser. Y, como dice la canción: el *show* debe continuar. Así que pasadlo bien y ya me contaréis qué tal la experiencia. Yo os esperaré aquí.

Las tres entran dando gritos en la limusina, que se pone en marcha de inmediato. Cinco minutos más tarde aparece la policía, con el juez de instrucción a la cabeza. Marie los acompaña en un nuevo registro de la mansión. La directora ejecutiva de Petit Bohème está presente cuando en una de las habitaciones encuentran una cadena plateada con una gran H élfica en el centro. El brazalete pertenece a Henar Berasategui y no lo llevaba puesto cuando apareció muerta en el teatro.

## Capítulo 27

### Benito

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

Esta vez no se perderá. Benito ha quedado con Fredy en un pub cerca de donde trabaja el colombiano. Música latina, mojitos y lo que surja. Sus intenciones están muy claras y no va a escatimar esfuerzos hasta lograrlo. Su objetivo es tirarse a Aristizábal. Por si acaso, ha cargado la batería del móvil lo suficiente como para que no se le apague en toda la noche, que quizá se alargue si va como desea.

Llega un poco tarde, pero nunca ha sido una persona puntual. Si tiene que esperar alguien, que sea el otro. Es una de sus leyes de vida.

Ya estoy aquí. Espero que no te hayas rajado al final.

Por supuesto que no. Benito responde con un breve audio el wasap que le ha enviado su cita de esa noche. ¡Cómo va a rajarse si está deseando hacer de todo con él!

Ya llego, impaciente.

Tiene muchas ganas de ver a Fredy y que el viaje a París haya merecido la pena. Ni siquiera varios comentarios homófobos que sufre por el camino de parte de un grupito de jóvenes le quitan la sonrisa. Por lo visto también en Francia hay gilipollas. Opta por no encararse con los que lo insultan y pasa de largo sin mirarlos. Por dentro le fastidia que en pleno 2023 siga existiendo gente con pensamientos tan retrógrados. Lo peor es que esos cobardes solo se atreven cuando forman una manada.

Benito llega quince minutos tarde. El garito está en una callejuela oscura, que da un poco de miedo. Suena música latina desde fuera. Se dispone a entrar cuando nota que le vibra el pantalón. Lo están llamando. Piensa que es Fredy y sonrío. Qué pesado. ¡Ya va! ¿Tantas ganas tiene de verlo? Sin embargo, no se trata del colombiano. Se queda muy sorprendido al ver el nombre de Carmen Tobar en la pantalla iluminada. Está tentado de responderle con la misma moneda e ignorarla. Pero lleva todo el día detrás de la directora de su agencia de representación.

—¡Carmen! ¡Dichosos los oídos!

—Perdona, Benito. Ha sido un día de locos. Llevo queriéndote llamar desde esta mañana, pero no he tenido tiempo ni de respirar. ¡Ni he comido todavía! ¡Un café y dos *macarons* es lo

único que tengo en el estómago desde el desayuno!

El chico no se cree demasiado las excusas de la mujer. Siempre tiende a exagerar. A saber qué ha estado haciendo en París durante todo el día. No le importa ahora. Solo desea escuchar sus explicaciones de por qué Petit Bohème ha elegido a Ley y no a él, como le había prometido.

—Entiendo. No te preocupes. Cuéntame. Estoy deseando saber qué ha pasado.

—Es un tema complejo. Imagino que estarás un poco decepcionado —dice Carmen, que parece que tiene puesto el manos libres del móvil—. También te pido disculpas por haberte creado falsas ilusiones. Nosotros queríamos que fueras tú el ganador. Pero la marca se ha decantado por tu compañera.

—¿Ya es oficial?

—No. Van a dejar pasar unos días para que se digiera bien lo que ha sucedido. Es un asunto con el que hay que andarse con mucho tacto. Aunque están trabajando para presentar a Ana.

—¿Por qué han elegido a Ley si vosotros habíais pedido que fuera yo el premiado?

—No nos han dado detalles. Será un tema estrictamente comercial. Ella tiene un gran número de seguidores y es la que más ha crecido en las redes sociales en el último año. Pensamos que la marca nos daría más libertad y haría caso a lo que le propusimos. No ha sido así y nos han pedido a Ana.

—¿Y la otra agencia? ¿No presionaron para que uno de sus representados fuera el ganador?

—Yo solo sé lo que concierne a Blue Star.

—Algo más sabrás, Carmen.

—Te juro que no. Bastante tengo con lo mío.

—Los medios dicen que el premio se lo iban a dar a Henar —comenta el tiktoker pelirrojo, que pasea de un lado a otro de la calle en la que está el garito en el que ha quedado—. Tengo la impresión de que entre todos nos habéis engañado para motivarnos y que hiciéramos el máximo ruido posible.

—Yo no te he engañado, Beni. Te lo prometo. Para nosotros eres una pieza fundamental y uno de los creadores de contenido más importantes de la agencia. Por eso te seleccionamos a ti para competir en París y no a otros. Lo que la marca hablara con la otra agencia o con Mila Rarita no nos consta. Peleamos en privado para que ganarais Ley o tú.

—Y ganó Ana.

—Pero pedimos que ganaras tú. Sin embargo, son ellos los que tienen el poder y la última palabra. Así funciona el mundo empresarial.

Las explicaciones de Tobar no le convencen. Cree que su agencia sabía que iban a elegir a Ana desde el principio. Él solo era un animador y alguien que podía mover a un colectivo muy activo en este tipo de eventos. Lo vieron como a Benito Colfer, el agitador de la comunidad LGTBIQ+. Para eso lo querían. Se siente como si se hubiesen aprovechado de él. Si no fuera porque ha quedado con Fredy Aristizábal le diría a esa mujer lo que piensa de verdad. Aunque

tiene dos años más de contrato con Blue Star, tratará de revisar las condiciones de gestión. Tal vez necesita un representante externo, como lo tiene Ana o lo tenía Henar.

—Te vamos a compensar por este error. La semana que viene podríamos quedar para comer y vemos de qué forma arreglamos el malentendido.

—No es ningún malentendido, Carmen. Ana se llevará cien mil euros y será la imagen de una de las marcas francesas más importantes en su entrada en España. ¡Algo que se supone que iba a ser para mí! ¿Cómo me vais a compensar eso?

—Lo siento, Benito. No tengo nada más que debatir sobre este asunto. Para mí tampoco es plato de buen gusto el haberte dicho algo que no se ha cumplido. Asumo mi culpa y mi responsabilidad y de nuevo te pido perdón. Pero es lo que hay. Si quieres seguir dándole vueltas, nos vemos la semana que viene en Madrid y lo replanteamos. Esta charla ahora puede entrar en un bucle que no nos conviene a ninguno de los dos.

No hay marcha atrás. Está frustrado y tampoco él quiere seguir hablando por teléfono con esa mujer. Se despide con frialdad y se queda pensativo delante de la puerta del garito. Enseguida recibe otro mensaje de Fredy.

¿Por dónde andas? ¿No te atreves a venir, o qué? Espero que no me hayas dado plantón. Si no apareces dentro de cinco minutos me marcho.

Benito resopla y suelta varios improperios en voz baja. Odia que lo presionen. No responde el wasap del colombiano. Entra en el garito y lo busca entre la gente. Enseguida lo localiza. Está hablando con un chico que parece un jugador de baloncesto. Debe de medir por lo menos dos metros. Ni siquiera se lo presenta cuando se acerca hasta ellos. El joven se marcha hacia la barra y los dos se besan en la mejilla.

—Creía que ya no vendrías.

—¿Por qué? No suelo dejar tirado a nadie.

—Mira la hora que es.

—Solo han sido unos minutos de retraso.

—Más de veinticinco. Deberías ser más puntual.

—Y tú no tendrías que decirme cómo tengo que comportarme. Todavía estoy a tiempo de irme a otra parte. París tiene muchas tentaciones.

—Si es lo que quieres, adelante. No pienso rogarte que te quedes.

A Benito, de alguna forma, aquel tira y afloja en lugar de irritarle lo está excitando. Repasa de arriba abajo a Fredy y le parece que está todavía más bueno que cuando lo conoció anoche. ¡Bendito Milton Ortega y sus amistades parisinas!

—¿Por qué no te callas de una vez y me llevas a un sitio en donde podamos estar solos?

—Acabas de llegar y ya me estás dando órdenes.

—Esta vez no quiero hacerte esperar. ¿A dónde vamos?

—Solo se me ocurre el baño. Es bastante amplio y suele estar limpio.

—Me vale.

Fredy agarra de la mano a Benito y atraviesan todo el local con la música de Shakira de fondo. El cuarto de baño del garito tiene dos cabinas muy espaciosas, como le ha dicho. Una de ellas está libre y la pareja entra abrazada. No hay cerrojo, pero al tiktoker le da lo mismo y no se reprime ni un segundo. Besa apasionadamente al colombiano mientras le mete la mano en el pantalón. Tiene tanta prisa que no le desabrocha ni el cinturón.

—¿Te gusta?

—Muchísimo.

—Es toda para ti —le susurra Fredy, que lo empuja contra la pared y se baja la cremallera—. ¿La quieres?

—Sí. Toda. Entera.

—Ven a por ella.

Benito está muy acelerado. Se ha puesto a cien. Sonríe, da un par de pasos hacia delante y vuelve a besar con lengua a Fredy antes de agacharse frente a él. Entonces la puerta se abre de golpe. El chico grita que está ocupado, pero no le hacen caso. El joven de dos metros entra en la cabina gritando varias palabras en francés. Lo acompaña alguien a quien no esperaba ver esa noche.

—Hola, Colfer. Veo que te lo estás pasando bien en París, pese a los crímenes.

Milton Ortega se ha puesto un pañuelo de tela en la cabeza, quizá para ocultar la herida que Benito le hizo la noche anterior con el vaso. De repente, le baja todo cuando los colombianos se dan un beso y después se ríen.

—¿Qué significa esto?

—¿No pensarías que un tío como Fredy iba a quedar contigo para follar?

—Sois unos hijos de puta.

—Eso solo está al alcance de unos pocos afortunados. Entre ellos, yo.

—Paso de vosotros. Me voy.

—No te vas a ninguna parte. Lo de ayer no te va a salir gratis. Esta es mi venganza por la visita al hospital que tuve que hacer anoche.

—Al hospital deberías ir más a menudo, porque estás enfermo —dice Benito, empujando a Ortega para quitárselo de encima. Intenta marcharse de la cabina, pero el joven que parece jugador de baloncesto se pone delante de la puerta y se lo impide—. ¿Qué quieres tú?

Da la impresión de que aquel tipo no sabe ni una palabra de castellano, porque mira confuso a Milton. El colombiano suelta una frase en francés y los tres se ríen. El tiktoker pelirrojo también ha comprendido lo que le ha dicho: «Puedes hacer con él lo que quieras, Joseph. Es todo para ti».

## Capítulo 28

Max

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

Si algo ha aprendido en ese viaje a París, durante las últimas horas, es que su hermana es una persona muy insistente. A pesar de que le ha advertido que no continúe lanzando teorías al aire sobre quién es el asesino de Henar y de Husillos, Lara no ha dejado de proponer sospechosos y de exponer las ideas más rocambolescas.

—Me acabo de dar cuenta de una cosa —dice la chica, mientras esperan sentados en la prefectura a que Chevalier los atienda—. Henar empieza por hache y Husillos también. Es una letra muda y que no suele aparecer en los nombres y apellidos de las personas. ¿Y si esto tiene que ver con el móvil de los crímenes? ¿Tendrá algún significado oculto?

—De las tonterías que te he escuchado hoy, creo que esta se lleva el primer puesto.

—Te odio. Eres un capullo.

Max se ríe y le da una palmadita en la rodilla a su hermana, que rápidamente se levanta y se queda de pie, muy molesta, junto a una columna. Le muestra el dedo corazón y después se cruza de brazos. En esos pronto se parece a él. Ya se lo comentó su primo. Aunque sabe que Lara es más inteligente, también se nota su juventud en las reacciones. El streamer ha repetido muchas veces en sus directos una frase que le copió a un influencer coreano: en la vida la sabiduría no viene dada solo por la inteligencia.

Llevan más de media hora esperando y Max empieza a desesperarse. No ha visto a África en ese tiempo. Quizá esté declarando en alguna de las habitaciones de la prefectura. Es un edificio muy grande, en el que no para de entrar y salir gente. No es el mejor lugar para pasar un viernes por la noche. Le ha escrito a Ana para preguntarle por la sorpresa de la organización, pero su novia no le ha contestado.

—Oye, Max, ¿puedo hacerte una pregunta? —le consulta Lara, que se ha vuelto a sentar a su lado. Por su tono de voz parece que se le ha pasado el enfado—. Tienes que ser totalmente sincero.

—Dispara. ¿Qué es lo que quieres saber?

—¿Te llevabas muy mal con Henar? He leído cosas en Internet muy feas.

—No hagas caso de eso.

—¿La odiabas?

—No, pero terminamos fatal. Suele ocurrir muchas veces cuando rompes una relación con alguien. Te quedas con lo malo y te olvidas de todos los momentos buenos que habéis vivido juntos.

—Yo no he roto nunca con nadie, así que no tengo experiencia en eso. Me falta calle, ¿no?

A Max está a punto de escapársele una carcajada, pero se da cuenta de que su hermana está hablando en serio. No quiere que se enfade otra vez.

—Solo tienes catorce años. Paciencia.

—Conozco a gente de mi edad que ya ha tenido varias parejas y han cortado.

—Cada persona es un mundo, Lara.

—¿Quisiste mucho a Henar? ¿Tanto como a Ley?

—No me acuerdo muy bien de lo que sentía. Lo que tengo con Ana ahora ha hecho que me haya olvidado de esos sentimientos del pasado. Es como si no hubieran existido. Aunque, para ser sincero, me parece que esta vez es la única que me he enamorado de alguien de verdad.

—¿En serio? ¿Crees que lo que tienes con Ley será para siempre?

—Eso nunca se sabe. Ojalá. Pero las cosas cambian de un día para otro. Lo que está bien, a la mañana siguiente ya no lo está. Cometemos errores que hacen que las relaciones se acaben. Somos humanos y nos equivocamos.

—¿A qué te refieres? ¿Has cometido algún error tan grave que pueda poner en peligro vuestra relación?

—¿Esto es un interrogatorio? —pregunta el joven, que se siente presionado por las pesquisas de Lara—. ¿Te ha contratado Chevalier para que me saques los trapos sucios?

—Tú has sido el que ha hablado de cometer errores.

—Lo decía en sentido figurado. En general.

—No me lo ha parecido. Me ha dado la impresión de que hablabas de ti mismo, hermano. Y eso me preocupa.

—¿Qué es lo que te preocupa?

La chica agacha la cabeza y balancea los pies. Está muy inquieta. Max sabe que se guarda algo que no se atreve a soltar.

—¿Cuál es el problema? Puedes contármelo. Soy tu hermano.

Lara deja de mover las piernas y se le queda mirando. Sin duda, su mente está funcionando a mil por hora y necesita hablar.

—¿Serías capaz de matar a alguien? —pregunta la chica, muy nerviosa.

—¿Qué? ¡No!

—¿Tú no asesinaste a Henar?

—¿Por qué dices eso?

—Porque estoy segura de que el asesino fue alguien que estaba en ese teatro, que tenía la fuerza suficiente para sujetar e inmovilizar a Henar y matarla dándole cabezazos contra el

lavabo, y porque cada vez que saco el tema, o me pides que me calle, o lo ignoras.

—Yo no fui, Lara. Créeme.

—¿De verdad? ¿Y tampoco asesinaste a Juan Husillos?

Una de las puertas de la prefectura se abre y ven salir a Chevalier, Rolland y África González. El comandante le pide a la organizadora que acompañe a otros tres policías, que parece que la estaban esperando. No saben a dónde la llevan. Es el capitán el que se acerca hasta los hermanos Galván. Armand se sorprende al encontrarse con Lara. La chica se pone de pie y se presenta. También Max se levanta y lo saluda con amabilidad.

—Creía que vendría solo, señor Galván.

—Lara se va a quedar conmigo hasta el domingo. Mis compañeros se han ido y no iba a dejarla sola. De todas maneras es de confianza.

Y la excusa perfecta para que aquello no se alargue demasiado. Está a cargo de su hermana pequeña y aquel no es el mejor sitio para una adolescente. Max tiene curiosidad por saber qué ocurre con África, pero no le apetece estar en la prefectura mucho tiempo ni que lo retengan esa noche para prestar declaración. Era una posibilidad que se planteó cuando Chevalier le pidió que fuera y que con Lara se reduce.

—Prefiero hablar a solas con usted. Si es posible.

—Ya llevamos más de media hora esperando —indica Max, que alborota el cabello de su hermana. Lara lo mira desconcertada—. Tenemos reserva en un restaurante para cenar. Lara ya me ha dicho varias veces que está muerta de hambre.

—Bien. No nos entretendremos, entonces. Serán solo unos minutos. No tardaremos. Puedes darte una vuelta por la prefectura si quieres mientras hablo con tu hermano. Es un sitio muy interesante.

Chevalier le sonrío a la joven, como si fuera una niña a la que dejan jugando en los columpios del patio mientras el profe habla con sus padres.

Max acompaña al capitán de policía por un largo pasillo repleto de puertas cerradas. Seguro que su hermana no está muy contenta por no poder escuchar lo que van a hablar. Entran en una de las habitaciones del fondo y toman asiento. Enseguida llega también Vincent Rolland.

—No le robaremos mucho tiempo, señor Galván. No queremos que pierda la reserva y que su hermana se muera de hambre esta noche —dice Chevalier, que saca del bolsillo trasero del pantalón su libreta.

—Gracias. Lara es un poco impaciente.

—¿Qué hace aquí? Creíamos que todos sus familiares regresaban hoy a España.

—Así es. Tendría que haber cogido hoy el avión, pero ha preferido quedarse. Ella misma se ha encargado de su billete para el domingo.

—Parece una jovencita muy espabilada.

—Lo es, capitán. No como su hermano. Lara es la lista de la familia.

Los policías no pueden evitar una sonrisa ante la afirmación de Max, dándole a entender que

están de acuerdo. Luego, Chevalier abre su libreta y lee algo para sí. El chico lo observa con atención.

—Bien, señor Galván. Debo admitir que usted tenía razón —comenta Armand, mostrándole a Rolland algo que tiene escrito—. Nos dijo que investigásemos a África González y eso hemos hecho.

—Su comportamiento era muy extraño. La vi en el cuarto de Henar anoche, buscando algo en la mesita de noche. Además, siempre está excesivamente tensa.

—Eso nos pareció también a nosotros cuando hablamos ayer con ella y durante el interrogatorio de hoy —interviene el comandante de la *Police nationale*—. Por eso hemos vuelto a registrar la mansión en la que se hospedan.

—¿Cuándo? ¿Ahora?

—Sí, mientras estaban usted y su hermana esperando. Hemos encontrado alguna cosa de interés que puede ser clave en la investigación.

—¿El qué?

—No debería decírselo; como comprenderá, todo el proceso está bajo secreto judicial. Pero, dado el caso, ya que ha gustado venir a vernos de forma voluntaria y gentil, nos vendrá bien su colaboración. ¿Reconoce este objeto?

Rolland le pone delante el móvil y le muestra la imagen de una cadena con una H élfica. Max la reconoce enseguida.

—Era de Henar. Se la regaló una marca después de hacer una colaboración con ellos.

—Es lo que imaginábamos.

—¿La tenía África?

—Sí, acabamos de encontrarla en su habitación. La tenía escondida.

—¿Se la robó?

—Eso creemos —dice Chevalier, que hace una anotación en la libreta—. ¿Recuerda si Henar Berasategui se puso esta cadena para la gala de los premios de Petit Bohème?

—Sinceramente, no lo recuerdo.

—¿No? ¿No se fijó en ella?

—Mi novia es Ana Leyton, no Henar Berasategui.

—Entiendo. Aunque estuvo usted compartiendo la misma sala que la fallecida mientras aguardaban a que comenzara el evento, ¿no?

—Exacto, pero ya le digo, capitán, que no me fijé en si la llevaba o no.

—¿Conoce el precio de este brazalete? —pregunta ahora Rolland.

—Debe de ser muy caro, pero no sé exactamente su valor —responde Max, que vuelve a mirar la fotografía en el móvil—. ¿Piensan que África mató a Henar por esta cadenita?

—Sería una buena razón, ¿verdad?

—Eso lo deben resolver ustedes, no yo.

Chevalier asiente y mira su reloj.

—El señor Galván tiene una reserva para cenar en un restaurante y no puede perder demasiado tiempo con nosotros —le dice a Rolland. A continuación vuelve a dirigirse a Max—: Verá, la principal razón por la que quería hablar con usted en persona y a solas es porque alguien nos ha dicho algo que..., bueno, forma parte de su intimidad y ahí ni el comandante ni yo vamos a entrar. Pero esa cuestión está directamente relacionada con el caso. O podría llegar a tener alguna importancia.

—No le comprendo. ¿A qué se está refiriendo?

—Una persona nos ha asegurado que usted mantuvo una relación sexual con Henar Berasategui la noche anterior a que la asesinaran.

Max se queda en blanco tras oír a Chevalier. Ni siquiera es capaz de negarlo o de llevarle la contraria al capitán de policía.

—Ya le digo que el hecho como tal no nos importa. Usted puede hacer lo que le apetezca en su vida privada. Sin embargo, la persona con la que, presuntamente, se ha acostado es su expareja, a la que mataron al día siguiente. Eso sí nos llama la atención y nos preocupa, tanto como para pedirle que venga a la prefectura a charlar con nosotros.

—¿Está acusándome de asesinar a Henar por algo que le han contado?

—No le acuso de nada, señor Galván. Simplemente, queríamos verificar con usted que nos han contado la verdad. Y a partir de su confirmación nosotros empezaríamos a manejar varias posibilidades que nos inquietan.

—Es mentira. No tuve sexo con ella.

—La persona que nos lo ha revelado estaba muy segura de lo que afirmaba.

—¿Quién es esa persona?

—No puedo decírselo, evidentemente.

El gesto de Max es de incredulidad. ¿Quién les ha contado que mantuvo sexo con Henar? ¡Es rotundamente falso! Fue ella la que intentó besarlo. No se encuentra bien. Está claro que la policía ahora mismo lo tiene como el sospechoso número uno.

En ese instante, la puerta de la habitación se abre de golpe. Es uno de los agentes que antes acompañaban a África. Tiene el rostro desencajado y respira de forma agitada. Durante unos segundos explica muy nervioso un suceso. Max no logra descifrar lo que dice hasta que Chevalier se lo traduce.

—África González ha tratado de escapar. Mi compañero afirma que ha salido corriendo de la prefectura y se ha lanzado a propósito contra un coche que venía de frente. Acaban de pedir una ambulancia, aunque el asunto no pinta nada bien.

## Capítulo 29

### Mila

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

Nunca había subido a una limusina. Mila no deja de hacer fotos con su móvil del interior de aquel inmenso vehículo. Les han dado varias botellas de champán y una cajita con sándwiches. Las luces del techo cambian constantemente de color y han podido elegir la música que suena en el interior. Es un contenido fantástico para sus redes sociales. Además, no se puede quejar de la compañía. Se alegra de compartir la experiencia con Ley y Carlota. Es una suerte que Max no haya querido ir. Mila prefiere estar con la novia de este, a la que tiene sentada al lado y que también parece muy contenta.

—Si hubiera sabido que íbamos a dar un paseo en limusina me habría vestido de otra manera —dice Ana, que se saca un selfi con una copa de champán en la mano—. Había traído un vestido perfecto para un escenario como este.

—Vos siempre estás perfecta. No sé cómo lo hacés.

—No es cierto. Ni te imaginas lo mal que me veo en el espejo cuando me despierto y la de vueltas que le doy cada mañana a lo que me voy a poner.

—Si vos tenés esos miedos, ¡qué nos pasará a los demás! Somos todos ornitorrincos con cara de hiena.

Carlota se ríe a carcajadas con la comparación de la argentina. A Mila le encanta esa chica. De momento, no ha sucedido nada con la coordinadora en París. Aunque no pierde la esperanza. Tal vez tras ese paseo romántico se dé la oportunidad.

La limusina se detiene delante de un semáforo en rojo y las chicas se dan cuenta de que todos los que cruzan se quedan mirando el vehículo. Algunos hasta hacen fotos.

—Somos unas celebridades —dice Mila, que llena otra vez las copas de champán de sus compañeras—. Esta ha sido una gran idea.

—Es una pena que solo hayáis podido disfrutarlo vosotras dos. En principio, teníais que estar los cinco finalistas.

—Henar no está en cuerpo, pero sí en espíritu.

La broma de Mila no es tan bien aceptada esta vez por sus dos compañeras. Carlota la reprende con la mirada y Ley se bebe la copa de golpe. Aunque no dice nada, se nota que no le

ha hecho gracia. No se arrepiente de lo que ha dicho, pero es consciente de que debe aprender a controlarse. Quizá no era el momento para su humor negro.

Suena *La goffa Lolita*, de La Petite Culotte, cuando se detienen frente a la Torre Eiffel. No es la única limusina estacionada. Detrás llegan dos más y ya hay otras tres aparcadas. Las chicas se bajan y van hacia un mirador desde el que contemplan el espectáculo de luces en torno al monumento más emblemático de Francia.

—Qué maravilla —susurra Ley—. He visto esto varias veces, pero siempre me quedo embobada.

—En realidad, solo es un trozo de hierro con un montón de lucecitas parpadeantes que supone un inmenso gasto de electricidad para los parisinos.

—Eso sí que es quitarle romanticismo a algo —comenta Carlota—. Y *La Gioconda* el dibujo de una señora que no sabe reírse.

—Justo. Es lo que pienso yo. Por fin alguien que lo ve de la misma manera.

—¡Por supuesto que no lo veo así! —exclama la coordinadora, con media sonrisa—. Pensé que eras algo más romántica, Mila.

—Soy rarita, no romántica, querida. ¿Vos no sabés aún cómo me llamo? ¿No lo has analizado fríamente?

Lo ha contado muchas veces en sus directos de Twitch y en las entrevistas que le han hecho en los últimos años. Hasta tiene un vídeo en su canal de YouTube en el que explica cómo se le ocurrió el pseudónimo con el que es conocida. Fue en una conversación con un amigo argentino. Él ya era famoso. Tenía muchos seguidores en sus redes sociales y seguía diciendo que era una persona normal. Entonces Mila soltó que ella no era normal, que era bastante rarita. Y de ahí surgió su *nickname*, con el que se ha hecho popular.

El espectáculo de la Torre Eiffel termina y las chicas regresan a la limusina. Continúan los selfis, las copas de champán y la música francesa dentro del vehículo. Mila siente cómo se le está subiendo el alcohol. También a sus dos acompañantes las está afectando. Entonces percibe como los dedos de Carlota tocan los suyos. ¿Es una insinuación? ¿Una señal? Ha visto en películas que la gente se lía en ese tipo de vehículos. El chófer le da a un botoncito que aísla la parte de atrás de los asientos de delante.

¿Prueba suerte? ¿Por qué no?

La argentina acerca su rostro al de Carlota, que se la queda mirando fijamente. Sus ojos brillan y sonrío de lado. Es una mujer imponente.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué tienes esa cara? —le pregunta la coordinadora, que bebe un sorbo de champán—. ¿En qué estás pensando?

—En nada bueno.

—No me lo digas entonces.

—¿Por qué? ¿Te doy miedo?

—No. Yo solo temo a mi muerte. Y a que siga muriendo gente en París.

—Se me viene un juego de palabras a la mente, pero es humor negro y prefiero que no te enfades conmigo.

—No me voy a enfadar más. Quiero pasarlo bien y disfrutar de este momento —dice Carlota, que ahora mira a Ley—. ¿Tú crees que Mila asesinó a Henar? Es mi sospechosa número uno.

La pregunta que le hace la organizadora a Ana sorprende a la argentina. ¿Lo dice en serio o porque ha bebido una copa de más?

—La odiaba tanto —continúa Carlota—, que no me extrañaría que hubiese ido al baño a por Henar, le hubiese estampado la cabeza contra el lavabo y hubiera regresado luego tan campante a la sala.

Ana no se pronuncia. Coge un sándwich de atún con mayonesa y le da un mordisco.

Mila suelta una carcajada.

—¿Vos oís lo que estás diciendo? ¡Estás reloca!

—Alguien tuvo que matar a Berasategui. Alguno de vosotros.

—¿Por qué crees que fue uno de nosotros?

—Porque erais los únicos con motivos y oportunidad —responde Carlota, que se acaba una nueva copa de champán—. Tú detestabas a esa chica.

—Es que era una piba odiosa. Los cuatro la odiábamos.

—Yo no —dice Ley, con la boca llena—. A mí me... Yo la admiraba. Antes, por lo menos. Era la mejor. La influencer de las influencers. Hace tres años quería ser como ella. Pero no hablemos más de Henar, por favor. Descanse en paz. ¡Disfrutad de esta maravillosa limusina y de París!

Ana suelta un gritito y comienza a tararear y bailar la canción que está sonando: *Désenchantée*. Parece que es a la que más se le ha subido el champán. Mila observa cómo se contonea. Es un movimiento muy sensual. También ella la atrae. Se lo dijo la noche anterior. Hasta la convenció para que fuera a su habitación. Se sentaron en la cama y hablaron de su vida como influencers. También de sus experiencias sexuales.

—¿Nunca has besado a una chica?

—No. Jamás.

—¿Ni te has sentido atraída por ninguna?

—No lo sé. Creo que no.

—Yo tampoco supe de mi bisexualidad hasta que me enrollé con mi mejor amiga en Buenos Aires. Apenas tenía quince años. Desde entonces solo he estado con pibas. Y te aseguro que es lo mejor del mundo. ¿No te gustaría probar?

—Tengo novio.

—¿Y qué? No es tu dueño. Si querés hacer algo, lo hacés.

—A mí no me gustaría que Max fuera por ahí besándose con otras chicas.

—¿Piensas que no lo hace?

—Espero que no. Yo no pienso serle infiel.

—A veces es bueno caer en la tentación, Ley. Si no pruebas cosas nuevas, si no experimentás, no sabrás lo que de verdad te gusta.

—¿Qué pretendes que haga? ¿Que me enrolle contigo con Max durmiendo en el mismo pasillo?

—Eso es justo lo que te estoy proponiendo. Vos me atraes, lo reconozco. Me encantaría ser tu primer beso lésbico.

La limusina vuelve a detenerse. El conductor se baja y les abre la puerta. Les pide que salgan para hacerse fotos con el Arco del Triunfo. Ana es la primera y detrás va Mila. La argentina no puede apartar los ojos de su pantalón ceñido.

—Si la sigues mirando así te vas a quedar ciega —le susurra Carlota, que se ha dado cuenta—. ¿Le tiras a todo lo que te pasa por delante?

—Solo a lo que merece la pena. Soy joven, tengo la libido por las nubes.

—Si fueras un tío te diría que eres un salido de mierda.

—¿Estás celosa?

El conductor de la limusina les mete prisa para que dejen de hablar y se hagan la foto delante del Arco del Triunfo. Las tres posan juntas y después de una en una. Ley y Mila se hacen varios selfis. La argentina besa en la mejilla a Ana en el último clic, con el que dan por finalizada la sesión.

—Nunca voy a olvidar este día —dice la tiktoker, ya dentro del coche—. Me lo estoy pasando muy bien. Es una pena que Max no haya podido venir.

—Olvidate ya de él. Nosotras somos tu plan de esta noche. ¿Y si nos vamos a un karaoke? Vos cantás de miedo, Ley.

—No es buena idea —le lleva la contraria Carlota, que parece enfadada—. Es mejor que os quedéis en casa cuando acabe el paseo.

—Me acabás de cortar todo el rollo. ¿Por qué no seguimos pasándolo bien las tres?

—La sorpresa era ver París de noche en limusina. Ese era el plan acordado por la marca y la organización.

—¿Y quién dice que no podemos cambiarlo y alargar ese puto plan?

—Yo.

La tensión se incrementa entre Mila y Carlota. Ley las observa mientras se come otro sándwich, que acompaña con una nueva copa de champán. Tiene hipo y eso la hace reír. Sin embargo, las otras chicas no están para bromas.

—Si te has enojado conmigo, decilo abiertamente. Dale.

—No estoy enfadada.

—¡Obvio que sí, Carlota! —exclama Mila, que le muestra sus afilados colmillos—. Yo solo quiero pasarlo bien con vos y con Ley. Podemos disfrutar las tres juntas.

—No me interesa.

La organizadora apaga la música y se desliza hasta el fondo del larguísimo asiento. Mila

chasquea la lengua. Mira a Ana, que la saluda sonriente con la mano. Está claro que ha bebido demasiado.

—Oye, ¿por qué os enfadáis? ¿Es por mi culpa?

—En parte, sí.

Ley hace un mohín y finge que llora. Después se sienta en las piernas de Mila y se abraza a su cuello. Huele muy bien, a esencia de coco. Eso hace que la argentina la desee más.

—¿Te has cabreado conmigo porque no te besé anoche?

—Sí nos besamos, Ley.

—¡No! ¡No nos besamos!

—¿Ya no te acuerdas? Fue en mi habitación y dijiste que...

—¡No! Eso es mentira.

La tiktoker se suelta del cuello de la argentina y se aleja de ella. Mila se queda perpleja. ¿No lo recuerda o no lo quiere recordar? En cualquier caso, ha bebido bastante y eso tal vez le haya pasado factura. Al final, ni una ni otra. Es una pena, porque durante algunos minutos pensó que aquello podría acabar incluso en un trío.

Están cerca de la mansión y el paseo en limusina no ha terminado como le hubiese gustado. Cuando llegan, observan por la ventana tres coches patrulla aparcados delante de la mansión. Carlota se baja rápidamente y una pareja de agentes impide que avance más allá de la cancela. Mila corre hasta su lado. Uno de los policías le anuncia que están registrando la casa y deben esperar a que concluyan la operación. Ley se acerca a ellas segundos más tarde, con el móvil en la mano. Les lee un wasap de su novio.

—«Sigo en la prefectura. ¿Dónde estás? Te he llamado. Han detenido a África porque han encontrado una cadena de Henar en su habitación, pero se ha escapado y la ha atropellado un coche. La han llevado al hospital, donde se debate entre la vida y la muerte. El viaje a París se ha convertido en un infierno. Si hablas con la policía, que sea en presencia de un abogado. No confíes en ellos. Y no olvides lo mucho que te quiero».

## Capítulo 30

### Ley

*Madrid, jueves, 7 de septiembre de 2023*

*Dos semanas antes del evento*

—Es increíble que me hayan nominado. No me lo creo todavía.

—¡Pero si eres la tiktoker más importante del país! No es ninguna sorpresa.

—Para mí sí lo es.

—A ver si empiezas a creértelo un poco, cariño. Estás en lo más alto.

—Me pregunto quiénes serán los otros cuatro seleccionados.

—Eso da lo mismo, Ley. Ganarás tú seguro.

Ana le sonríe a su amiga Rizo, aunque ella no es tan optimista y no lo tiene tan claro. Se han juntado en su casa para hacer vídeos de TikTok, que compartirán en las cuentas de ambas. Hacía tiempo que no quedaban y se ponían al día. En un descanso, la madre de Ley ha aparecido y le ha dado la gran noticia: la prestigiosa marca francesa Petit Bohème va a organizar un certamen en el que se elegirá al mejor influencer del momento de habla hispana. El premio son cien mil euros y convertirse en imagen de la empresa. ¡Además, la gala se celebrará en París!

—Esto es una locura. Tengo ganas de contárselo a mis seguidores. ¿Me ayudas a grabar algunos vídeos para comunicarlo? Quiero que sea un acontecimiento muy especial.

—¡Claro! ¡Encantada de formar parte del equipo técnico y creativo de Ana Leyton! Me servirá para mejorar mi currículum.

Las dos se ríen y se ponen manos a la obra. Se pasan más de una hora planificando lo que van a grabar. Ley anuncia en sus redes que pronto va a contar algo muy importante. El *hype* es enorme y sus *followers* especulan con de qué puede tratarse.

En plena grabación, la puerta del cuarto se abre y aparece su madre.

—Han venido a verte —dice Greta, que está acompañada de un joven alto, vestido con un chándal del Bayern de Múnich.

Max entra sonriente en la habitación. Parece muy contento. Saluda primero a Rizo con un gesto de la mano y después se lanza a abrazar a su novia, a la que levanta del suelo. Sin decirle nada, le planta un beso apasionado, que recibe los aplausos y silbidos de su amiga.

—¿A qué viene tanta efusividad? —pregunta la chica, algo avergonzada por la exagerada

muestra de amor de Max frente a su madre—. ¿Qué me he perdido?

—Yo siempre soy así de cariñoso.

—No mientas delante de ellas. La adorable de la relación soy yo.

Llevan más de un año saliendo y forman la pareja de influencers más popular del país. Al principio, algunos pensaron que era un montaje o que durarían un telediario. En cambio, con el paso de los meses han cerrado muchas bocas y han dejado claro que iban en serio.

—En eso tienes razón. Estoy tan feliz porque me acaban de dar un notición. ¡Me han elegido candidato a un premio muy importante en Francia! —exclama el joven, que vuelve a levantar del suelo a Ana.

—¿En serio? ¿El de Petit Bohème?

—¡Sí! ¿Cómo lo sabes?

—¡Joder! ¡Yo también estoy nominada!

Rizo suelta una carcajada mientras la pareja se mira con asombro y desconcierto. Ana no le había llamado todavía para contarle la buena noticia porque habían quedado para verse después de comer. ¡Quería darle una sorpresa!

—Esto va a ser divertido —dice Rizo, agarrando de la cintura por detrás a Ana, a la que achucha cariñosamente—. Vais a ser rivales. Los amantes enfrentados. Como Katniss y Peeta en los Juegos del Hambre.

—No digas tonterías —protesta Ley, que se zafa de los brazos de su amiga—. ¿Qué es lo que te han dicho exactamente, Max?

—Imagino que lo mismo que a ti.

El joven le explica que la directora de Doce+Uno lo ha llamado para contarle que la agencia lo ha elegido para el Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana que organizará Petit Bohème. La gala será en París dentro de dos semanas y le han pedido que en esos días haga mucho ruido en las redes sociales sobre el tema para que sea el evento con más repercusión del año.

—Lo que no sabía es que tú también estarías nominada.

—Tampoco me lo habían comentado a mí —dice Ana, mirando a su madre.

—Yo solo sé lo que me ha contado tu agencia, que es la que me ha dado la información. Me ha llamado Carmen Tobar a primera hora —se defiende Greta—. No tenía ni idea de que Max estaba entre los cinco candidatos al premio. Pero me alegro mucho. ¡Te lo mereces!

—Gracias. Ahora sé que no tengo nada que hacer.

Las palabras del chico suenan a resignación, a pesar de que esboza una sonrisa. Le fastidia que su novio se dé tan pronto por vencido.

—Venga, Max. No digas eso.

—Es la realidad. Me han explicado que el ganador lo decidirán el público que esté en el teatro y la gente desde su casa. Las votaciones serán durante la gala.

—¡Tú tienes muchos seguidores! —exclama Ana—. ¡Y muy fieles!

—No hay punto de comparación con lo que mueves tú. Pero estoy feliz con mi nominación y con que la ganadora vaya a ser mi novia.

—¡No lo des por hecho! Además, no sabemos quiénes son los otros tres candidatos.

—Eso da lo mismo. Nadie puede igualarte. Ninguno estamos a tu nivel.

Max se marcha enseguida porque ha quedado para hacer unos retos con unos jugadores del Rayo Vallecano que colgará en sus redes sociales. Ana se lamenta por tener que competir con el chico del que está enamorada. Llegó muy contento a darle la noticia y se ha ido cabizbajo, aunque ha tratado de disimularlo. Aquel premio parece que le hacía mucha ilusión. También a ella, por supuesto. Ojalá se pudiera repartir entre los dos.

—¿Seguimos con la grabación? —le pregunta Rizo cuando se quedan otra vez a solas en la habitación—. Tengo una cosa dentro de un rato en el centro.

—No me apetece.

—¿Y eso? Estabas muy feliz. ¿Es por Max?

—Es que no quiero competir con él.

—No tienes la culpa de que las cosas hayan ido así. Además, no vas a competir. Lo vas a arrasar.

La broma de Rizo no le hace gracia esta vez. No quiere un enfrentamiento con Max. Incluso se podría plantear renunciar al premio. Sin embargo, nadie garantiza que, si ella no está, su novio vaya a ser el ganador.

—Estas dos semanas van a ser un infierno.

—¿Por qué, tía? Cualquiera diría que os han nominado a un premio en el que os obliguen a comer acelgas hervidas cada día durante un año.

—¿Qué les pasa a las acelgas?

—¡Que están asquerosas! —grita Rizo indignada—. Desde que te has metido en el rollo ese de la comida sana no te aguanto.

El contenido de sus vídeos no es el mismo que cuando comenzó. En TikTok no solo baila y hace *trends* divertidos con su novio y otros influencers. También da consejos sobre belleza, ejercicio, salud mental o alimentación. Siempre advierte que son opiniones personales y que no es experta en ninguno de esos campos. Sin embargo, sabe que muchas jóvenes le hacen caso, por eso tiene cuidado con lo que dice. Revisa al milímetro cada contenido con su madre antes de subirlo y procura que se la vea natural, sin filtros.

—Me preocupa que esto vaya a afectar a lo nuestro.

—Si Max es inteligente aceptará lo que pase y simplemente se alegrará por ti.

—Decirlo es muy fácil. No estás en mi lugar.

—¡Relájate, Ley! Por favor —le pide Rizo, que la coge de la mano—. Sé que lo quieres mucho y que te da miedo perderlo. Pero si ese tío te ama le importará una mierda no ganar ese premio y será la persona más feliz del mundo si te lo llevas tú.

—¿Y si se enfada?

—Pues ya se le pasará. Y si no se le pasa es que no se trata del adecuado. ¡Será una *red flag* de manual, hermana!

Su amiga tiene razón. Algo así no debería suponer un conflicto entre ellos. Ana se alegrará por Max si es el elegido y seguro que él también si pasa al revés. ¿Por qué ha entrado en pánico de repente? Es por sus inseguridades. Siempre las ha tenido. Siguen estando ahí, a pesar de que la vida se ha puesto de su lado y le está sonriendo desde hace tiempo. El síndrome de la impostora no ha desaparecido, ni tampoco los complejos de su adolescencia.

—Vale. No hablemos más del tema, por favor. ¿Grabamos?

El resto de la mañana está repleto de tomas falsas, pruebas de sonido y planos desde todos los ángulos imaginables. Quiere que quede el vídeo perfecto y que además sea diferente a lo que suele hacer en su habitación.

—Yo creo que tienes, por lo menos, doce o catorce *reels* buenos. Ya te encargarás tú de elegir el que más te guste.

—Ahora lo hablaré con mi madre y con mi equipo.

—¿Lo lanzarás esta tarde?

—Sí, sobre las siete, más o menos.

—Bien, estaré atenta para felicitarte de las primeras en el *post*, aunque algunos comentarán que soy una falsa y que estoy muerta de envidia. Ya sabes cómo va esto.

Por supuesto que es consciente. Existe rivalidad y malos rollos entre creadores de contenido. Es un mundo muy competitivo y lleno de egos. Lo ha sufrido en su propia piel. Se crean grupitos por temporadas e intereses. Pero nunca ha tenido problemas con Rizo. Forman parte de la misma agencia y han colaborado en varias ocasiones. Son amigas desde hace tiempo y se complementan a la perfección. Es una de sus personas de confianza. A ella le puede contar cómo se siente y no aparentar que está bien cuando se encuentra mal.

—Sé que te alegras por mí.

—¡Mucho! Es una superoportunidad. Me habría encantado estar en tu lugar, pero la vida es así. Solo espero que me inviten a París para apoyarte en directo. Y, de paso, hacer alguna que otra comprita chula.

—Si me piden opinión, daré tu nombre.

—Gracias, amiga. Seguro que es una experiencia única e inolvidable.

La sonrisa de Rizo es sincera. Le encantaría que ella fuera también a Francia, pero esa decisión no está en su mano.

—Me voy, que llego tarde. No le des vueltas a lo de Max, ¿vale?

—Se me había olvidado ya.

—Mientes muy mal.

—Se hace lo que se puede.

Rizo se ríe y se dan un abrazo para despedirse. Están yendo hacia la salida cuando suena el móvil de Ley. Es un wasap de su novio que consta de dos partes. En la primera dice:

No te vas a creer quién es otra de las nominadas al premio de Petit Bohème. ¡Flipa!

En la segunda parte del mensaje hay un link. Es un enlace a Instagram. Ley abre los ojos como platos cuando descubre de quién es la página. Se la enseña a Rizo, que lee en voz alta.

Queridos míos, tengo que daros la noticia del siglo. ¡Soy una de las candidatas al Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana que organiza la prestigiosa marca Petit Bohème en Francia! Por ahora, solo puedo contaros eso, pero estad atentos a mis redes, porque pronto os daré más información. ¡Estoy inmensamente feliz y todo os lo debo a vosotros! Gracias.

—Esto es increíble —murmura Ana, que niega con la cabeza.

—Lo han hecho a propósito. No tengo dudas. Esta gente quiere sangre —dice Rizo, a la que tampoco le ha gustado esa publicación—. Pero te digo una cosa. Si le dan el premio a la impresentable de Henar Berasategui es para matar a alguien.

## Capítulo 31

### Benito

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

Lleva más de media hora caminando por París sin rumbo. Ha puesto el móvil en modo avión después de haber recibido varias llamadas perdidas de Carlota y de Roberto y de que no haya parado de sonar el WhatsApp. No ha querido leer ningún mensaje. Benito no tiene ganas de hablar con nadie. Todavía está procesando lo que le ha pasado. No es fácil asumir que ha recibido la peor humillación de su vida.

—¡Dejadme, joder! ¡Soltadme! —grita desesperado el tiktoker pelirrojo.

Lo han inmovilizado en el interior del baño de aquel bar. Lo que parecía que iba a convertirse en la mejor cita del año se ha transformado en una emboscada. Es la venganza de Milton por lo de la noche anterior. Fredy le sujeta las manos, que tiene pegadas a la espalda. Está cara a la pared. Mientras, Ortega le baja los pantalones y le dice al muchacho de dos metros que se prepare. Benito escucha una siniestra carcajada y el característico sonido de una cremallera. ¿Qué coño van a hacerle? ¿No irán a...?

—Tranquilo, Colfer —le dice Milton, que le separa con brusquedad las piernas y se las sujeta para que no las cierre—. Joseph no te hará daño. Bueno, quizá un poquito al principio. Ya sabes cómo funciona. Un consejo: es mejor que te relajes y lo disfrutes.

—¡Soltadme, hijos de puta! ¡Soltadme! ¡Voy a llamar a la policía!

—¿No querías sexo esta noche? Pues lo vas a tener del bueno.

Benito lucha para liberarse, pero no lo logra. Fredy es muy fuerte y Milton lo tiene agarrado por las piernas de tal forma que es imposible moverse. Joseph se coloca detrás de él. No para de reírse y de decir cosas en francés. Algunas no las entiende, otras prefiere ni pensar en a qué se refiere. Entonces Ortega tira del elástico de los calzoncillos y se los baja.

—Guau. Qué blanquito. Me lo imaginaba así.

—¡Cabrón! ¡Milton, eres un desgraciado! ¡Os voy a denunciar!

—Me parece mal, Beni. ¿Acaso no te estás divirtiendo? —le pregunta el influencer colombiano entre risas—. Joseph, es todo para ti.

—¡No! ¡No quiero! ¡Soltadme, cabrones! ¡Esto es una violación!

Todo pasa en pocos segundos. Joseph le da un cachetazo en la nalga, con tal fuerza que se le saltan las lágrimas. Benito no puede más y se derrumba. Cae al suelo de rodillas. Fredy entonces le suelta las manos y Milton se separa de él. El muchacho francés se sube la cremallera y le da una palmadita en el hombro. En francés, le dice que ha estado bien para ser su primera experiencia con un pelirrojo.

—Esto queda así, Colfer. Me planto. Por mí, estamos en paz —dice Ortega, que le ofrece la mano para que se levante.

Benito la rechaza. Se pone bien los pantalones y se sienta en el suelo. Tiene que cubrirse la cara para que no lo vean llorar.

—¿De verdad pensabas que el bueno de Joseph te iba a violar? Si es un pedazo de pan. Solo quería darte una lección. Creo que he cumplido el objetivo.

—Eres un cabrón.

—Vamos, Beni. Tú me mandaste al hospital. Esto solo ha sido una broma sin importancia. Si hasta me he tenido que aguantar la risa.

—Dejadme solo. ¡Fuera de aquí!

El tiktokker se desgañita gritándoles a los otros tres que se marchen. Le hierven las mejillas y le tiembla el pulso. El corazón le va a mil por hora. Milton y sus amigos obedecen y salen del baño. Sentado en el suelo, los maldice por lo que le han hecho y llora. Lloro como nunca antes. Ha pasado mucho miedo y sobre todo ha sentido impotencia. ¿Hasta qué punto es responsable de lo que ha sucedido? ¿Se lo merecía?

Tarda unos minutos en reaccionar. Se levanta y se lava la cara frente al espejo. Contempla a un joven roto y abatido. Ha perdido la luz con la que suele verse. Sigue sin recuperarse. Cuando se va del local se encuentra a Milton, al que esquiva. El colombiano lo despide alzando una jarra de cerveza. Benito lo insulta en voz baja y se marcha. Lo llaman varias veces al móvil. No quiere hablar con nadie y le apetece estar solo. Pone el modo avión en el teléfono y camina sin una dirección determinada. Está chispeando y hace frío, pero ese ahora mismo es el menor de sus problemas.

Una hora más tarde ni siquiera sabe en qué lugar de París se encuentra. Ya ha cesado de llover y no se ve a gente por la calle, salvo seguidores irlandeses y sudafricanos que mañana asistirán al partido del Mundial de rugby. Saca el móvil para averiguar dónde está. Quita el modo avión y de golpe se encuentra con una gran cantidad de mensajes y audios de WhatsApp y de llamadas perdidas. Se sorprende al enterarse de que Ley, Mila y Carlota han dado un paseo por la ciudad en limusina, que a África González la ha atropellado un coche y está en el hospital, y que la policía ha registrado de nuevo la casa. El mundo se ha vuelto loco de repente. Debe tratar de

recomponerse y regresar a la mansión. Al fin y al cabo, a pesar del susto que se ha llevado y la humillación que ha recibido, no ha sufrido ninguna agresión física.

Está bastante lejos del distrito XVI, así que coge un taxi. En el trayecto decide que no va a comentar con nadie lo que ha pasado. Si le preguntan por su encuentro con Fredy mentirá y dirá que finalmente no era su tipo.

Una de las llamadas perdidas es de su tía. La mujer también le ha escrito un wasap para decirle que han llegado bien a casa y que el vuelo ha tenido alguna que otra turbulencia. No sabe si es porque está aún muy afectado, pero echa mucho de menos a sus familiares, en especial a su abuela. Con lágrimas en los ojos, busca su número y lo marca.

—¿Beni?

—Hola, abuela. ¿Estabas ya durmiendo?

—Sí... No, no —responde la señora Virtudes, a la que sabe que ha despertado—. Estaba viendo... el canal ese de los crímenes.

Su abuela es una gran aficionada a los programas de misterio y asesinatos. A veces, los deja de fondo mientras se queda dormida en el sofá del comedor.

—¿Qué tal ha ido el vuelo? La tía me ha dicho que se ha movido un poquito el avión.

—Nada. Es una exagerada. Un par de botes, pero ya está.

—¿Y has cenado?

—Claro. Hace más de tres horas. ¿Tú no?

Benito se da cuenta de que lleva tiempo sin comer nada y que tiene hambre. Se ha hecho muy tarde y ya no son horas de cenar, aunque cuando llegue buscará algo en la cocina. Su vida se ha desordenado por completo y en todos los ámbitos en los últimos días.

—Beni, ¿te encuentras bien?

—Sí, abuela. Perfectamente.

—¿Seguro? Mira que te conozco como si te hubiera parido.

—Solo estoy cansado. Demasiadas emociones en muy poco tiempo.

—Comprendo. En España se está hablando mucho de lo que ha pasado en París. Lo he visto en el telediario de la primera cadena. Incluso ha salido el teatro donde se iba a celebrar la gala y la casa en la que os quedáis.

Periodistas. Seguro que ya hay varios cerca de la mansión cubriendo la noticia de las muertes de Henar y Husillos. Hasta el momento no habían aparecido. Han tardado en hacer acto de presencia más de lo que esperaba, pero seguro que a partir de ahora no los dejarán en paz.

—¿Y qué dicen en las noticias?

—Que la policía francesa cree que el asesino está en el entorno de las víctimas y fue alguien que llegó desde España. No descartan que sea la misma persona la que mató a tu amiga y a su fan. De hecho, es la opción que más les cuadra. No sé si es una opinión de la prensa o una información.

—Henar no era mi amiga. Más bien lo contrario.

—Pues mejor no se lo digas a ellos. No quiero que mi nieto vaya a la cárcel y seas protagonista de un programa como los que yo veo.

Benito esboza una gran sonrisa. Su abuela es de las pocas personas que consiguen hacerle reír. Han pasado tantas cosas juntos que no se imagina que un día ya no esté.

—No me cogerán. No te preocupes.

—Porque no has hecho nada, Benito. ¿No?

—Nada de nada, abuela —responde el joven, que se sopla el flequillo en un gesto que suele hacer cuando está nervioso—. Es muy tarde. Te llamo mañana. Os echo de menos.

—Tendrías que haber dejado que me quedara contigo en París.

—No es el mejor sitio para estar ahora. Créeme. Ya te traeré otro día. Te lo prometo.

—No prometas tanto, no vaya a ser que acabes entre rejas.

—Eso no pasará. Te lo aseguro.

Benito se despide de su abuela casi al mismo tiempo que el taxi llega a la avenida Georges Mandel. Hay varias patrullas de policía aparcadas por la zona. También observa a algunas personas alrededor de la mansión. Un par de ellas llevan una cámara de televisión. No parece que los periodistas sean muchos, pero supondrán un incordio para moverse con libertad. Se pregunta cuáles serán las conclusiones de la prensa española respecto a los sucesos de París. ¿Se convertirá el misterio del crimen de Henar Berasategui en el nuevo caso Daniel Sancho y llenará espacios en programas de todas las cadenas?

El taxi deja a Benito en la misma puerta de la mansión. Se da prisa para cruzar la cancela y evitar que algún periodista lo vea y lo aborde. No está para hacer declaraciones.

—¿A dónde habías ido? —le pregunta Carlota en cuanto lo ve. Ley y Mila están en el jardín con ella—. Te he llamado un montón de veces y te he escrito varios wasaps.

—No me he enterado. En el bar donde estaba no había cobertura —miente el tiktoker—. He venido en cuanto lo he visto. ¿Qué ha pasado con África? ¿Y por qué ha vuelto la policía?

Entre todos le explican la situación actual. A la coordinadora jefe la han llevado a un hospital, pero parece que está bastante mal. Roberto ha ido a averiguar cómo se encuentra realmente. La atropelló un vehículo al que parece que se lanzó cuando escapaba de la prefectura. Por lo visto, la policía la había detenido. Aún no les han dado mucha información acerca del asunto, pero parece que África tenía en su poder una cadena de Henar, según le ha escrito por WhatsApp Max a Ley.

—¿Ella se la robó? ¿Por eso la mató?

—No lo sabemos, Beni —le responde Carlota, que huele a champán. También las otras dos chicas destilan olor a alcohol—. Esa es la pregunta que nos hacemos todos. Pero la conozco bien y no la veo cometiendo un crimen.

—Yo ya no me fío de nadie. Ni de mi sombra —responde el tiktoker, que se fija en Ley.

Ana está como ausente. Quizá ha tomado demasiado champán en la limusina. Mira el móvil de una forma extraña, como si no se atreviera a realizar una llamada. Su amiga se da cuenta de que Benito la está mirando y le sonrío, achinando los ojos.

—¿Dónde está tu novio?

—En la prefectura, con su hermana. Están interrogándolo.

—¿A Max? ¿Por qué?

—No me lo ha dicho. Solo sé que está allí —dice Ley arrastrando ligeramente las palabras al hablar—. Vamos a ir todos a la cárcel.

—¿Por qué? No hemos hecho nada.

—Un agente acaba de comunicarnos que estemos preparados —interviene Mila—. Quieren solucionarlo todo esta misma noche.

—En cuanto acaben el registro, nos darán unos minutos por si queremos cambiarnos y nos acompañarán a la prefectura —dice Carlota—. Chevalier y Rolland quieren hablar con todos. Es muy posible que hoy quede cerrado el caso.

—Y yo tengo miedo —añade Ley, temblorosa.

¿Y él? ¿También lo tiene? No sabe lo que piensa la policía y a qué viene tanta prisa para dar carpetazo al asunto. ¿Han aparecido nuevas pruebas? Si han citado a todo el grupo en la prefectura será por algún motivo importante. ¿Es que saben a ciencia cierta quién es el asesino?

Benito recuerda entonces lo que le ha dicho su abuela. No quiere verlo en uno de esos programas de crímenes de la tele a los que está enganchada. Él le prometió que tal cosa nunca sucedería.

—No prometas tanto, no vaya a ser que acabes entre rejas.

—Eso no pasará. Te lo aseguro.

—Querido nieto. Jamás asegures lo que no depende de ti. Yo te puedo asegurar que no me voy a morir y mañana estar metida en un ataúd —le había advertido la señora Virtudes con cariño—. Benito, ya te he dicho que te conozco como si te hubiera parido. No soy tu madre, pero sí la persona que te ha criado. Por favor, ten cuidado en París y no te fíes ni de tu mejor amiga. Nadie está libre de cometer el mayor de los pecados. Ni siquiera tú mismo.

## Capítulo 32

Max

*París, viernes, 22 de septiembre de 2023*

Se ha visto obligado a anular la reserva que tenía para cenar. Por lo menos, Chevalier ha encargado unos bocadillos y unos refrescos y le ha permitido que se los tome con Lara en una sala vacía. El capitán de la policía nacional francesa le ha pedido a Max que no se mueva de la prefectura. Todavía hay temas de los que deben hablar. El accidente de África González ha alterado los planes de todos.

—¿Aquí es donde interrogan a los sospechosos? —le pregunta su hermana, que se ha terminado un bocadillo de tomate y salami.

—No lo sé, Lara.

—En las películas estas habitaciones parecen más siniestras. Imponen más. Estoy un poco decepcionada.

La chica bebe un sorbo de una Coca-Cola Zero mientras mira su móvil. Es lo que hace casi todo el tiempo. A Max no le agrada que su hermana permanezca en aquel lugar. Quizá ha sido un error llevarla. Se podía haber quedado en la mansión con Ana mientras él se reunía con Chevalier. Ya no hay marcha atrás y tendrán que estar juntos hasta que les permitan irse.

Hace un rato por fin consiguió hablar por teléfono con su novia. Le contó lo del atropello de la coordinadora y que seguía en la prefectura. No pareció sorprenderle. Ana estaba rara. Los dos minutos de conversación fueron un monólogo, porque prácticamente solo habló él. Ni siquiera le dio detalles de la sorpresa que les había preparado la marca. Solo le contó que había paseado por París durante una hora con Mila y Carlota.

—¿África va a morir? —pregunta Lara, sin apartar la mirada de la pantalla del móvil—. Sería un sorprendente giro de los acontecimientos. Un gran *plot twist*. La presunta sospechosa del crimen de Henar Berasategui se suicida al ser descubierta. Es un épico final de novela.

—No empieces con tus teorías otra vez, por favor.

—Y tú no me digas lo que tengo que decir.

Max resopla y decide no replicarle. Si Lara se enfada es muy capaz de montar un número en la prefectura. No es el sitio adecuado para una discusión con ella.

—He estado dando una vuelta por aquí mientras hablabas con el capitán. Da un poco de

miedo. He visto a un montón de gente detenida. Me ha impresionado.

—No estamos en un parque de atracciones. Me arrepiento de haberte traído.

—¿Por qué? He descubierto la cruda realidad. Esto no es como en las series de televisión o en las películas policiacas. Las personas que están aquí son de carne y hueso, y muchos han hecho algo malo —dice la chica, con cierta emoción en los ojos—. África no encaja en este mundo. No parece una delincuente.

—Hay muchas clases de delincuentes. Algunos hasta llevan chaqueta y corbata.

—Lo sé, hermano. Pero ¿la ves a ella como a una asesina?

Max no responde. Se niega a debatir otra vez con Lara sobre ese asunto. No piensa seguirle más el juego en lo que falta de fin de semana.

—Quédate aquí un momento. Voy a ver si encuentro a Chevalier y me dice cuánto tiempo piensa tenernos en la prefectura.

—Por mí no te preocupes. Estoy bien.

—Ya lo veo, ya.

Max se levanta y cuando abre la puerta se encuentra en el pasillo al capitán de policía, que camina junto a Mila, Benito, Carlota y Ana. También está con ellos el comandante Vincent Rolland.

—Señor Galván, precisamente venía a buscarlo. Acompáñenos, por favor.

—¿Qué hacéis todos aquí? ¿A dónde vamos?

—A solucionar este asunto de una vez por todas —responde Rolland, muy serio—. No se preocupe por su hermana. Ahora enviaré a un agente para que se quede con ella mientras charlamos.

Max asiente y después le da un beso a Ley, a la que también nota rara en persona. Huele a alcohol. Le resulta extraño, porque su novia no suele beber ni en las fiestas. Le pregunta si está todo bien, pero ella no le responde. Solo sonríe, achinando los ojos.

La sala en la que entran es el doble de grande que la que acaba de dejar. No es de las que usan para los interrogatorios. Las paredes están decoradas con cuadros, la mesa central es muy larga y de caoba, y los sillones, de piel. Parece más bien una sala de reuniones. Chevalier les pide que se sienten y los cinco se sitúan a ambos lados de la mesa. Los dos policías, por su parte, permanecen de pie.

—Roberto está en el hospital con África —dice Carlota cuando ve que Rolland cuenta a los asistentes.

—Lo sabemos, señorita. También hablaremos con él —responde el comandante—. Bien, antes de empezar, les informo de que esta conversación es completamente voluntaria y quien quiera irse puede hacerlo ahora. Sin embargo, también es mi deber aclararles que, en cuanto acabemos la reunión, las personas que hayan decidido marcharse serán llamadas esta misma noche para declarar individualmente de manera oficial.

—¿Y de qué vamos a hablar? —pregunta Max, que se ha sentado al lado de su novia.

—Del campo, las flores, los unicornios..., del Mundial de rugby —dice Chevalier, que no está muy contento con la intervención del streamer—. ¿Usted qué cree, señor Galván?

A Max no le gusta la respuesta del capitán, que ha hecho reír a Mila. La reunión no empieza de la mejor manera.

—Sé perfectamente por qué estamos aquí. Solo quería que fuera más claro y me concretara las razones. Pero no se preocupe. Desde este momento solo hablaré cuando me pregunten.

—Disculpe entonces mi sarcasmo. No pretendo iniciar una guerra con usted. Puede intervenir en cualquier momento. Ya les he dicho que esta conversación es libre y abierta.

—Disculpas aceptadas, capitán.

—Trataré de ser menos irónico. Aunque creo que algunos de ustedes me superan ampliamente en ese aspecto —dice Armand, que mira primero a Mila y después a Benito—. Este tema es muy serio y lo trataremos como es oportuno. Han muerto dos personas y hay otra malherida en el hospital.

—¿Se sabe algo nuevo de África? —pregunta Carlota, preocupada.

—No. No hay diagnóstico todavía. En apariencia, tiene muchas lesiones, algunas muy graves. Está inconsciente y posiblemente tengan que operarla de urgencia. Estamos en continua comunicación con los servicios médicos y con nuestros compañeros que hacen guardia en el hospital.

—Dios mío —murmura la coordinadora, que se mesa el cabello—. Es terrible.

—¿Qué es lo que sucedió exactamente? —pregunta Mila, dirigiéndose a Chevalier.

—La señorita González se tiró, literalmente, sobre un coche en marcha cuando salió corriendo de la prefectura. Se libró de tres agentes y huyó hacia la calle. Estamos examinando nuestras cámaras y pidiendo las imágenes a los locales cercanos para ver cómo fue el incidente. Lo que está claro es que su comportamiento era de absoluta desesperación.

—¿Trataba de suicidarse o no vio el coche que venía de frente?

—Mis compañeros piensan que fue un hecho voluntario, señor Varela. Pero, como les he dicho, vamos a esperar a que haya más datos y podamos realizar un informe completo. No estamos aquí para debatir lo que le ha sucedido a África González. Aunque todo parece estar relacionado. Vayamos poco a poco. ¿Rolland?

El comandante de la *Police nationale* se aclara la garganta antes de coger el testigo de Chevalier y empezar a hablar. Max lo observa con detenimiento. Su imagen es intachable. Aquel tipo habrá librado mil batallas en París y será una figura respetada por sus subordinados. El streamer se fija entonces en Ley. La chica tiene las manos en la cara y los codos apoyados en la mesa, como si estuviese sujetando su propia cabeza. No está seguro de si realmente presta atención a lo que se está diciendo en la sala. Le gustaría hablar con ella a solas y preguntarle qué ha hecho esa noche y cuánto ha bebido para estar así. Le ha parecido que Mila también se encuentra bajo los efectos del alcohol, pero no se le nota tanto.

—En primer lugar, disculpen mi español. No es tan bueno como el del capitán Chevalier.

Trataré de ser lo más directo posible y hacerme entender. Si no comprenden algo, pregunten sin miedo. Bien, hace poco más de veinticuatro horas que asesinaron a Henar Berasategui en los cuartos de baño privados del teatro Mogador. Desde ese instante, se han sucedido una serie de hechos que estamos analizando con todo detalle. Nuestro único objetivo es conocer la verdad y encontrar al responsable de su muerte lo antes posible. Hemos hablado con más de un centenar de personas en tiempo récord y, para ser sinceros, continuamos teniendo muchas dudas.

—¿Han hablado con más de cien personas sobre el crimen? —pregunta Max, muy sorprendido.

—Sí, no hemos parado de trabajar desde ayer. Algunos ni hemos dormido todavía. En el teatro, varios de nuestros agentes conversaron con el público asistente, con las personas que se encargaban del evento, con el personal de limpieza, con los de sonido, con los del *catering*... y con ustedes, por supuesto, y sus agencias y representantes.

—No somos nuevos en esto, señor Galván —dice Chevalier, mientras alcanza su libretita, que está encima de la mesa—. Sabemos cómo hacer nuestro trabajo.

—No lo dudo.

—Sí lo ha dudado, y ha cuestionado nuestros métodos. Pero eso espero que sea agua pasada. Nos alegró saber que usted mismo se ofreció esta noche para hablar con nosotros.

—Me lo pidió usted, Chevalier.

—Porque quería aclarar un aspecto que podía ser importante en la investigación. Entonces sucedió lo de África González.

Max espera que el capitán no explique la razón por la que le pidió que fuera a la prefectura. Aunque no es verdad, no quiere que sus compañeros sepan que alguien va diciendo que tuvo sexo con Henar la noche anterior a su muerte.

—¿Y podemos saber nosotros ese aspecto por el que Jordan vino a verlo, capitán?

—No. Ese es un asunto privado entre el señor Galván y yo, señorita. No es trascendente.

—Dale. Acaba de decir que podría ser importante para averiguar quién asesinó a Berasategui. Es una cuestión trascendental, che.

Max atraviesa con la mirada a Mila, que insiste en conocer aquella información. Por suerte, Chevalier la ignora y vuelve a otorgarle la palabra a Rolland.

—Sigamos. Henar murió asesinada pocos minutos antes de las ocho de la tarde de ayer, jueves, 21 de septiembre. Según el primer informe de la forense y a la espera de más pruebas, la joven recibió cuatro impactos en la cabeza de extrema gravedad, de los cuales uno fue mortal. A la víctima la encontró la señorita Ana Hernández en los baños privados del teatro en el que se iba a celebrar una gala muy importante para todos ustedes, organizada por la marca Petit Bohème. El premio en metálico y la oportunidad de promoción eran muy atractivos. Hace unas horas, un fan español de Henar Berasategui, que la había estado acosando durante su estancia en París, también ha aparecido muerto en una pequeña calle del centro de la ciudad. El asesino le había cortado el cuello con un cristal y lo había tapado con cartones. El suceso debió de suceder de

madrugada. Dos crímenes atroces realizados por una, dos o más personas. Bien, antes de continuar, ¿alguno de ustedes tiene algo que decir o confesar?

Todos se miran entre sí. Max se da cuenta de que Mila lo observa fijamente. Es como si la argentina lo acusara. Está a punto de decirle que se atreva a soltar en voz alta lo que está pensando de él cuando se oye una vocecilla que rompe el silencio que se ha establecido en la sala.

—Yo —dice Ley, que se pone de pie—. Yo tengo algo que decir.

Max contempla con estupefacción a su novia. Tira de ella para que se siente de nuevo, pero Ana lo ignora. Parece que ha elegido ya lo que quiere hacer.

—¿Qué es lo que desea contarnos, señorita Hernández? —le pregunta Chevalier, que arquea las cejas muy interesado—. ¿De qué se trata? Puede hablar con tranquilidad.

—Yo alguna vez fantaseé con asesinar a Henar. Se lo decía a Max. Incluso planificamos cómo hacerlo para que no nos pillaran —admite Ley, que no deja de sonreír. Su novio se frota los ojos y los demás escuchan a la tiktoker con la boca abierta—. Pero les juro que yo no la he matado y no sé qué hago aquí. Les aseguro que yo no soy la asesina de la influencer que me hacía la vida imposible y se había convertido en mi peor enemiga.

## Capítulo 33

Mila

*París, madrugada entre el viernes 22 y el sábado  
23 de septiembre de 2023*

Menudo *show* se ha montado en la prefectura después de que Ley admitiera que había fantaseado con matar a su archienemiga, Henar Berasategui. Mila no ha parado de reírse durante un buen rato mientras Max trataba de explicarles a Rolland y a Chevalier que nunca lo pensaron de verdad. Ni se acordaba de aquellas charlas hasta que Ana las había mencionado. El caso es que la policía francesa sí que se lo ha tomado en serio y ha decidido retener a la pareja para comprobar hasta dónde llega ese hilo. Al resto los ha liberado por lo que queda de noche.

—Estoy bastante harto de este viaje. ¿Hay posibilidades de adelantar el vuelo y regresar mañana a Madrid? —le pregunta Benito a Carlota en un taxi que los lleva de vuelta a la mansión. Son más de las doce y media y todos parecen agotados.

—No nos dejan. Ni siquiera sé si podremos marcharnos el domingo —responde la coordinadora—. Debemos permanecer en París hasta que la policía nos dé permiso para irnos.

—Qué horror.

—Yo me lo estoy pasando rebién —comenta Mila, que va en el asiento delantero—. De hecho, hacía tiempo que no disfrutaba tanto.

—Tía, eres rarita y masoquista.

—No, Beni. He subido a una limusina por primera vez, estoy alojada en una casa impresionante en la que no tengo ni que fregar los platos, hasta me está empezando a gustar París... Solo me falta la guinda del pastel.

La argentina se refiere a Carlota. Si hubiera tenido algo con ella en esos días habría redondeado su estancia en la capital francesa. Todavía no pierde la esperanza, aunque tras los últimos acontecimientos lo ve cada vez más complicado.

—¿Te da igual que haya muerto gente y lo que les pueda pasar a Ley y a mi hermano? —pregunta Lara, desanimada.

A la adolescente la han obligado a regresar con ellos. Quería quedarse, pero Max se ha impuesto y esta vez no ha conseguido convencerlo. La policía ha dado la razón al streamer. No

se sabe hasta cuándo van a retenerlos en la prefectura y era mejor que se fuera a descansar a la casa.

—Si te soy sincera, joven amiga, no le deseo ningún mal a Ley, pero tu hermano me chupa un pie.

—¿Eso qué quiere decir?

—A Mila no le cae bien Max, Lara —añade Benito—. Igual es porque a los dos les gusta la misma chica y tiene celos de él.

—¿Qué decís, tarado? Ana es un bombón y me cae genial, pero mi atracción por ella solo sería física. Nada de rollo amoroso. Mira que sos pelotudo, Colfer.

—No discutáis más, por favor. Me duele la cabeza —dice Carlota, a la que también se la nota muy cansada—. Lara, pronto dejarán ir a tu hermano, no te preocupes. Estoy segura de que Ley no hablaba en serio y los dos son inocentes.

—¿Cómo sabés que la mina no lo decía de verdad? A Berasategui la asesinaron a golpetazos contra un lavabo. ¿Quién de los implicados usaría esa forma rudimentaria y basta para matar a alguien? La respuesta es sumamente obvia.

—No hables de más, Mila. Cállate, por favor.

Las palabras de Carlota la ofenden. Se está poniendo muy pesada defendiendo al idiota de Max. ¿Por qué lo hace? ¿No será de ella de la que habla el rumor? En uno de los numerosos grupos de WhatsApp de influencers en los que está, se sospecha que Jordan le ha puesto los cuernos a Ley. Sería la gota que colmaría el vaso de su odio hacia el streamer.

—Mi hermano no es un asesino —dice Lara, con voz temblorosa—. No lo acuses solo porque te cae mal.

—Ha sido su novia la que ha afirmado que planeaban cometer el crimen.

—No es cierto. No ha dicho eso. ¡No mientas!

—Por favor, Mila. No continúes insistiendo —la reprende Carlota, que le pone la mano en el hombro y se lo aprieta—. Déjalo ya.

—No diré nada más, tranquila.

—Es fácil echarles la culpa a los demás. ¿Y si eres tú la que ha matado a Henar y a Juan Husillos?

—Cariño, el que está en la prefectura declarando y defendiéndose de esa acusación es Max. Yo estoy a punto de meterme en la camita y echarme a dormir con la conciencia muy tranquila. Te tengo aprecio, Lara. Sos muy inteligente. No te comportes igual de pelotuda que el ser primitivo de tu hermano.

—¡Eres imbécil!

Lara estira el brazo y le propina un manotazo en la cara a Mila, que no esperaba esa reacción de la chica. Le ha arañado la mejilla izquierda con las uñas. El conductor, que no entiende nada de lo que está pasando, se echa a un lado y aparca en el arcén. En francés, les pide que paguen la carrera completa y se bajen del coche. Carlota se disculpa avergonzada e intenta convencerlo

para que los lleve a la mansión, mientras la argentina y la hermana de Max no dejan de increparse. Benito intenta que Lara se calme, pero también se lleva un codazo en el mentón. El taxista grita que se marchen o llamará a la policía.

—Ha sido surrealista. Qué bochorno —dice Carlota, caminando por la calle junto a Mila. Las dos se han separado de Benito y Lara, que van por una avenida paralela. Están a unos veinte minutos andando de la casa—. ¿Qué haces enfrentándote con una adolescente?

—¿Y vos qué hacés defendiendo a un presunto asesino?

—Yo no he defendido a nadie. Su hermana pequeña iba en el coche. No era el mejor momento para acusar a Max de haber cometido un crimen. Se llama empatía y sensibilidad.

—Sos igual de pelotuda que ese cabrón.

—¿Vas a seguir en ese plan? Parece que la que te ha hecho algo he sido yo.

—Tal vez una parte de culpa sí que tenés.

—¿Porque no he querido enrollarme contigo?

La argentina se detiene, se gira y sale corriendo hacia un banquito que ve en la calzada. Está a punto de explotar. No imaginaba que le había dado tan fuerte por Carlota. Sus sentimientos son más intensos de lo que creía. Porque ahora mismo le está doliendo el pecho y tiene ganas de llorar. Y eso no es habitual en ella.

La coordinadora se sienta a su lado y resopla. La argentina ni siquiera se atreve a mirarla. Sabe que una vez más caería rendida a sus encantos.

—Vamos, Mila. No te comportes como una cría —dice Carlota, tras unos segundos en los que ninguna de las dos habla.

—¿Así me ves? ¿Como a una niña?

—Sabes que no.

—¿Es que no lo pasaste bien conmigo cuando nos liamos en Barcelona?

—Lo pasé muy bien. Eso no significa que cada vez que nos veamos tengamos que enrollarnos. En este viaje soy una de las personas que debe mantener la cabeza fría.

—¿Cabeza fría significa que no podés hacer lo que vos querés?

—Significa que tengo que ser responsable —responde Carlota, que sonrío con tanta dulzura que la derrite—. Cuando me enteré de que tú eras una de las finalistas del premio me propuse no caer en la tentación en este viaje, aunque se diera la oportunidad.

—¿Por qué? No lo entiendo.

—Ya te lo he explicado, Mila. Soy una de las encargadas de que todo vaya bien y no puedo distraerme con otras historias. Sería poco profesional.

—Lo de que todo vaya bien no lo has conseguido demasiado. Menudo quilombo se ha montado en París.

—Y me siento culpable por ello. Lo disimulo como puedo, pero no estoy nada bien. Lo de África también me ha dejado muy tocada.

—No tenés culpa de eso.

—Un poco, sí. Yo sabía que... ella... tenía un problema. Y lo dejé pasar.

—¿Un problema? ¿A qué te referís?

A Mila le da la impresión de que Carlota no tiene muy claro si debe hablarle del tema. Es como si se estuviera guardando un secreto que la está devorando.

—Si no querés, no tenés que responderme.

—No pretendo lanzar la piedra y esconder la mano. Verás, antes de venir a París tuve una charla con África. Sabía que estaba yendo al psicólogo, pero desconocía el motivo.

—Es normal hoy en día asistir a terapia. No es un tema tabú como antes.

—Eso fue lo que yo le comenté. Y que, si podía ayudarla de alguna forma, me lo pidiera. No solo trabajábamos juntas, sino que la consideraba una amiga. No íntimas, pero sí manteníamos una buena relación.

—¿Y te confesó lo que sucedía?

—Sí, me lo dijo. Me quedé muy sorprendida cuando me explicó que tenía un problema de cleptomanía.

¡Era cleptómana! Nunca lo habría imaginado. Es cierto que su comportamiento resultaba muy extraño. Siempre estaba tensa y muy alterada. ¿Se debía a que estaba luchando contra su problema?

—¿Lo sabe alguien más?

—No tengo ni idea. Imagino que su familia. Con Roberto nunca lo comenté.

—¿Se lo dijiste a la policía?

—No. Aunque pensaba hacerlo después de enterarme de que África le robó una cadenita a Henar. Todavía no había tenido la oportunidad.

—Puede ser una cuestión determinante para la resolución del caso.

—Por eso creo que la habían retenido en la prefectura. Chevalier y Rolland encontraron el objeto que le había robado a Henar y sacaron sus conclusiones. Pensaron que el crimen y el robo de la cadenita podían estar directamente relacionados.

—¿Y no es así?

—No lo sé, Mila.

—¿Cómo supo la policía que África tenía escondida la joya?

—Eso tampoco lo sé. Quizá ella lo confesó o la encontrarían en el registro de habitaciones por casualidad.

O alguien los puso sobre la pista para que la investigaran. A la coordinadora jefa la llamó la policía para que fuera a la prefectura antes del segundo registro, que es cuando se supone que encontraron la cadena en su habitación.

—Ahora lo importante es que salga de esta. Luego ya vendrán las preguntas —dice Carlota, a la que Mila ve que le afecta mucho ese tema.

—No creo que esos boludos le den un respiro. Si determinan que África asesinó a Henar por esa cadenita no esperarán ni a que se recupere. Le leerán los derechos en el hospital y le pondrán

vigilancia día y noche.

—Es una tragedia. La cleptomanía es un trastorno. No sé hasta dónde puede llegar una persona para conseguir algo que desea con todas sus ganas y si influye a la hora de imponer un castigo.

—Tal vez nos ha robado a todos y no nos hemos enterado.

—Prefiero ni pensarlo. Solo me preocupa que se ponga bien. Es una buena tía, que se ha encontrado con ese problema.

Carlota también es una buena tía. La conversación con ella sobre África ha ayudado a Mila a calmarse. Se siente un poco estúpida por haber discutido con Lara. Sigue pensando lo mismo sobre Max Jordan, aunque no debería habérselo dicho de forma tan directa. Ni siquiera era un buen momento después de que a su hermano no le hayan permitido salir de la prefectura. Como le ha dicho su amiga, le ha faltado empatía y sensibilidad.

—Oye, perdoná por ser una tarada —se disculpa Mila cuando empieza otra vez a llover sobre París—. Sé que tengo razón, pero la perdí por las formas.

—Sigo pensando que Max no es el asesino de Henar.

—No voy a valorar más eso. Está la policía trabajando. ¿Me dejás darte un beso para firmar la paz? Como el beso que hay en el Muro de Berlín.

—Ese beso fue entre camaradas, no fue un beso por la paz.

—Cuánto sabés. Me has impresionado.

Carlota se levanta del banco sonriendo y negando con la cabeza. ¿Eso es que no? Resignación. La joven ayuda a ponerse de pie a Mila y juntas continúan caminando por las calles de París. Las aguas se han calmado hasta que, justo antes de llegar a la mansión, suena el móvil de la coordinadora. Es su compañero Roberto. Está con la policía en el hospital. África González acaba de morir.

## Capítulo 34

### Ley y Max

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Los han metido en dos habitaciones diferentes. Max se ha ido con Chevalier y Ley está con Rolland. Los han dejado descansar un rato antes de volver a hablar con los policías. A Ana le ha venido bien tomarse un café, que la ha espabilado. No tenía que haber dicho nada de lo que ha soltado mientras todos estaban reunidos en la prefectura. Ahora piensan que ella y su novio son los asesinos. Pero le ha salido sin más. No lo ha pensado.

—¿Está preparada? —le pregunta el comandante de policía, que coloca una jarra de agua y un vaso sobre la mesa—. Voy a grabar nuestra conversación.

—¿Y mi madre?

—Viene hacia aquí. ¿Quiere que esperemos?

—Sí, por favor.

—Bien. No hay problema. Mientras, podríamos charlar un poco sobre usted. ¿Le parece?

—¿Qué quiere saber?

—¿Cómo ha conseguido lo que tiene? Me he estado informando sobre todos ustedes. Entenderá que para las personas de mi generación resulte extraño que una chica tan joven tenga tantos privilegios y las empresas compitan por su imagen. Petit Bohème es una de las marcas más importantes de Francia. A mi mujer le encanta y sus productos no son precisamente baratos.

—No es difícil de entender, comandante. Tengo muchos seguidores en las redes sociales y a las empresas les interesa que muestre sus productos.

—Eso es una evidencia. Pero ¿qué ha hecho usted diferente al resto para ser la número uno?

Esa pregunta se la han planteado muchas veces en entrevistas. Nunca sabe qué responder. No cree que sea especial, ni mejor que otros de sus compañeros. De alguna manera, su contenido llega, sobre todo a los jóvenes.

—No sé muy bien qué tecla he tocado para que esto funcione.

—¿Me está diciendo que su éxito ha sido casual?

—Nada es casual. Todo lo que hago actualmente está planeado, aunque deba parecer lo más natural posible. Los horarios en los que subo los vídeos, la forma en la que están editados, el

contenido, las marcas con las que trabajo, los eventos a los que voy, las colaboraciones que hago..., todo está medido y estudiado.

—¿No improvisan?

—Sí, pero muy poco. Es mejor planificar cada paso.

—Parece agotador.

—Lo es. Mucho más de lo que la mayoría piensa. Soy muy afortunada porque puedo dedicarme en exclusiva a algo con lo que me divierto. He encontrado mi camino. Y solo tengo diecinueve años.

—Pero no siempre fue así, ¿cierto?

—No, claro. Con el paso del tiempo me he convertido en una profesional de esto. Empezó como una distracción y ahora es la forma de ganarme la vida. Tengo un equipo que me ayuda y a mi madre y a la agencia, que también me facilitan las cosas.

—Sus triunfos generarán muchas envidias.

—Eso viene en el *pack*.

—¿El odio de otros está incluido en ser influencer top?

—Ni lo pienso. Yo no odio a nadie.

—¿Y Max?

—¿Qué pasa con él?

—¿Cómo se toma su fama?

—Eso debe preguntárselo a él.

—¿Se enfada cuando otros le dicen algo bonito por la calle, le piden fotos o le hacen un comentario subido de tono en sus vídeos?

—No. No es nada celoso. Se dedica a esto y sabe lo que hay. También tiene muchas fans que están enamoradas de él.

—¿Y usted es celosa?

—Poco. Ya casi nada.

—¿Confía en su novio?

—Si no confiara no estaríamos juntos.

—Son una pareja de guapos.

—Gracias, señor Rolland. Somos una pareja mucho más normal de lo que la gente cree. Simplemente, tenemos más seguidores que otros y nos ganamos la vida lo mejor que podemos. Sin hacerle daño a nadie.

—No suena nada mal. Felicidades.

Aquel hombre le cae bien. Le gusta hablar con él sobre su profesión. Está siendo muy respetuoso y no la está prejuzgando. Quizá sea un señuelo para ganarse su confianza cuando empiecen las preguntas difíciles.

—¿Cree que el señor Galván pudo asesinar a Henar Berasategui?

La pregunta complicada llega antes de lo que esperaba. Ana se acaricia la barbilla y huye de

la mirada felina de Vincent Rolland.

—Prefiero no responder a eso hasta que mi madre esté presente.

—¿Le tiene miedo a su novio?

—No. Por supuesto que no.

—¿Entonces? ¿Por qué no me quiere responder a una pregunta tan sencilla?

—No es una pregunta sencilla.

—Yo creo que sí. Muy fácil.

—Hemos quedado en que no diría nada relacionado con ese tema hasta que no llegara mi madre.

—Perfecto, señorita Hernández. Disculpe si la he ofendido. ¿Le sirvo un poco de agua?

Mientras Ley responde a las preguntas de Rolland en una sala, Chevalier está sentado en otra con Max. El clima no es tan distendido. El capitán de la *Police nationale* le ha preguntado si desea un abogado. El streamer le ha dicho que no; de momento no le hace falta.

—Es usted un valiente, señor Galván.

—No tengo nada que esconder, Chevalier. Ya hemos hablado varias veces y la situación no ha cambiado, ¿no?

—Hombre, ha cambiado que su novia ha reconocido que ella y usted planeaban asesinar a Henar Berasategui.

—Eso no es cierto.

—Es lo que ha admitido.

—Son cosas que se dicen en broma —asegura Max, que trata de conservar la calma—. Verá, como ya sabe, Henar era mi pareja. Lo dejamos y Ana y yo empezamos a salir. No se lo tomó bien y empezó a hacerle la vida imposible a través de comentarios e indirectas en las redes sociales.

—Yo nunca he dicho, ni en broma ni en serio, que voy a asesinar a alguien que me cae mal. ¿Usted suele hacerlo?

—Ni me acuerdo de cuándo fue eso.

—Su novia sí lo recuerda.

—Mi novia no está bien esta noche. Por lo visto salieron por París y se tomaron alguna que otra copa de champán.

—¿Le está echando la culpa al alcohol de que la señorita Hernández haya confesado que fantaseaba con asesinar a su enemiga y que era a usted a quien le contaba esas fantasías?

Max resopla. Se echa hacia atrás y cruza los brazos. Chevalier no deja de mirarlo y eso le incomoda. No sabe qué responder a esa pregunta.

—Digamos que el champán le ha hecho decir algo que no es exacto y que sacado de contexto puede parecer otra cosa.

—¿Sacado de contexto? Creo que el contexto es muy claro, señor Galván. Su pareja y usted se sienten incómodos y hasta acosados por el comportamiento de su exnovia. Hablan de asesinarla y de cómo hacerlo para que no los cojan. Y resulta que en París aparece muerta Henar Berasategui y ustedes dos se encuentran en el mismo edificio. ¿Me puede explicar qué es lo que está fuera de contexto?

—Yo no la maté. Y Ley tampoco.

—¿Entonces? ¿Quién lo hizo?

—Ese es su trabajo. Son ustedes los que deben responder a esa pregunta. Pero se han equivocado de personas. ¿Ya han descartado a África González?

En cuanto nombra a la organizadora se da cuenta de que no tendría que haberlo hecho. Se disculpa y bebe un poco de agua.

—No descartamos nada ni a nadie. Tampoco a su novia y a usted.

—Pues le vuelvo a decir que se equivoca. Ni Ana ni yo lo hicimos.

—¿Cómo imaginaban que podían asesinar a Henar sin que los descubrieran?

—Nunca lo planeamos.

—Quiero decir, ¿qué se les ocurrió? Aunque fuera una conversación de mentira.

—No me acuerdo.

—¿Era usted o era la señorita Hernández la que se encargaría de llevar a cabo la última parte del plan?

—Insisto, Chevalier. Ni sé cuándo se produjo esa charla. No me acuerdo.

—Está mintiendo. Por supuesto que se acuerda.

Max niega con la cabeza. Le pide al capitán que le llene de nuevo el vaso de agua, que ya se ha terminado. Tiene la garganta seca y los labios agrietados. Tal vez ha cometido una gran imprudencia al no solicitar un abogado. Pero no se fía de que vayan a proporcionarle a alguien lo suficientemente capacitado para defender su inocencia. A lo mejor debería recurrir a Greta y que ella le aconseje.

El teléfono del capitán suena antes de que formule la siguiente pregunta. El hombre se disculpa y responde. La noticia que le están dando no parece demasiado buena, por los gestos que hace. Cuando cuelga, le comunica que África González ha muerto en el hospital.

—Ya van tres fallecidos en este caso —dice Chevalier, que se santigua y después junta las manos sobre la mesa.

—¿Me va a culpar también de la muerte de esa mujer?

—De momento, señor Galván, no está acusado de la muerte de nadie. Que piense que usted miente respecto a lo que me está contando no significa que yo haya decidido que sea el culpable.

—Eso es un consuelo. ¿Debo darle las gracias? —ironiza Max.

—Su actitud, de nuevo, no vuelve a ser la mejor.

—¿Cómo quiere que me comporte? Llevo aquí más de cuatro horas y estoy cansado. Solo vine, de forma voluntaria, porque usted me lo pidió para charlar conmigo unos minutos. Me he

visto obligado a anular la reserva de la cena que iba a tener con mi hermana pequeña, todos se han ido a la casa salvo Ley y yo, y para rematar me dice que soy un mentiroso porque no me acuerdo de una charla de hace no sé cuánto tiempo.

—Una charla en la que usted y su novia hablaban de matar a una persona que ha muerto asesinada. No olvide ese detalle.

—¿Y a Juan Husillos? ¿Me puede decir cómo lo maté? Me fui de la casa de madrugada, me lo encontré por casualidad, le rajé el cuello con un cristal y luego regresé tan campante. Debo de ser un asesino de la hostia, porque nadie me vio.

—Con todo el respeto del mundo, señor Galván, usted es muy popular en España, pero aquí en Francia lo conocen cuatro gatos. En París, a esas horas, un jueves lluvioso y frío, no pasea mucha gente por la calle. Y si su coartada es que estuvo durmiendo o haciendo lo que sea en la habitación de su novia..., permítame decirle que no es demasiado consistente después de la confesión de la señorita Hernández.

Otra vez Max se queda sin saber qué decirle a Chevalier, quien lo argumenta todo con una calma y una lógica que lo ponen nervioso. Sin duda, no puede enfrentarse dialécticamente a él.

—Antes del desgraciado incidente de África González, usted me estaba contando que no había mantenido relaciones sexuales con Henar Berasategui.

—Así es. El que se lo ha dicho se lo ha inventado.

—¿Quién cree que me lo ha filtrado?

—Ni idea. Estoy acostumbrado a que se inventen cosas sobre mí. No se puede imaginar con la de chicas que me he acostado desde que soy influencer. Sobre todo desde que estoy con Ana.

—Está usted de buen ver. Es rico, joven y famoso. Un caramelito.

—Y estoy enamorado de Ley y no le pondría los cuernos.

—¿Por qué alguien se inventaría entonces que se acostó con Henar?

—No lo sé. Dígame quién se lo dijo y seguro que le daré los motivos.

—Ya sabe que no puedo revelar ese tipo de información —replica Chevalier, que se pone de pie y da una vuelta por la sala—. Sin embargo, se lo voy a decir. Si usted me proporciona un dato.

—¿Qué quiere saber?

—¿Por qué tiraba de su novia para que se sentara y no hablara cuando empezó a decir que ella no había matado a Henar pero sí había fantaseado con la idea?

—Porque no la veía en condiciones de hablar.

—¿No era porque, si ella admitía que había planificado junto a usted matar a la chica que odiaba, pero también reconocía que no era la asesina, usted se quedaba como el principal candidato y sospechoso?

—No. Porque yo no me acordaba de eso —dice Max, cansado de dar vueltas a la misma cuestión—. ¿Cuántas veces tengo que repetirle que esa charla fue intrascendente y que ni

siquiera recuerdo lo que hablamos? Intenté que se sentara y no dijera nada más porque no sabía por dónde podía salir. Ana estaba rara y olía a champán.

—Está bien. No hay más preguntas respecto a eso.

El capitán se coloca detrás de él y le pone las manos sobre los hombros. Luego regresa a la silla y se sienta. Bebe agua y consulta el móvil, que acaba de sonar.

—Ha llegado la madre de Ana.

—Me parece muy bien que la haya llamado. Ahora, ¿va a cumplir su parte del trato y a decirme el nombre de la persona que le contó esa mentira sobre Henar y yo?

—No tiene tan mala memoria después de todo —bromea Chevalier—. Esta mañana vino a vernos Bruna López, la representante de Berasategui. Tuvimos una charla más que interesante. Y déjeme que le diga que no siente ningún aprecio por usted.

## Capítulo 35

### Henar

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

—¿Te vas a comer eso?

—No tengo nada de hambre.

Henar apenas le ha dado un mordisco al cruasán a la plancha que ha pedido. Bebe de su taza de café, que todavía quema, y piensa en lo poco que le está gustando este viaje. Ha ido a desayunar con Bruna a una cafetería del distrito XVI, cerca de la mansión. Ha pasado mala noche y no le apetece enfrentarse a la intensa jornada que le queda por delante.

—Te veo baja de moral. Anímate, que hoy puede ser un gran día.

—Estoy bien, no te preocupes.

—¿A qué hora tenéis la sesión de fotos?

—A las once y media —responde Henar, que mira el reloj del móvil—. Menudo coñazo. Voy a salir con una cara horrible. Además, habrá momentos en los que tendré que posar con los otros.

—Mejor. Así destacas más. Tus compañeros son muy exitosos en las redes sociales, pero ninguno tiene tu clase.

No está de acuerdo con lo que dice su representante. Ley es un bombón irresistible, Max está buenísimo, Mila llama la atención por sus extravagancias y Benito es un icono para el colectivo LGTBIQ+. ¿Cómo va a destacar? La mayoría la verá como una reliquia que ya vivió sus mejores momentos.

—A primera hora me llamó Marie Thuram —dice Bruna, mientras se calienta las manos con su taza de té—. Me preguntó si habíamos hablado.

—¿Hablado de qué?

—No lo sé. ¿Hay algo que tengas que contarme?

La CEO de Petit Bohème no para de presionar. Anoche, Henar le aseguró que aceptaba las condiciones del contrato que le ofrecían si era la ganadora del Premio Mejor Influencer del Momento. Una de las cláusulas consistía en empezar a trabajar con otra representante designada por la marca francesa que se encargaría de su agenda. Bruna pasaría a un segundo plano y se quedaría fuera de todas las decisiones importantes.

—Que yo sepa, no —miente Henar, que no se siente preparada para explicarle lo que Marie le

ha pedido—. ¿Qué vas a hacer ahora?

—Voy al hotel y te veo luego en la casa. Quiero estar contigo en la sesión de fotos.

—No hace falta, Bruna.

—Soy tu repre. Déjame que haga mi trabajo.

—No les he dicho que vendrías.

—Se lo he preguntado yo a África y me ha respondido que no hay problema.

La instagramer está agobiada. Si pudiera, se saltaba esa sesión de fotos. Lo que le encantaría es caminar por París sin que nadie le dijera a dónde tiene que ir.

—¿Hay algún *dress code* para las fotos?

—No me han dicho nada. Creo que es casual, pero ponen ellos el vestuario.

—¿Quieres que pregunte?

—No hace falta.

—Es poco profesional que no nos hayan informado —se queja Bruna, que coge el móvil y se levanta—. Voy a llamarlos.

Henar insiste en que no es necesario, pero la mujer no le hace caso. Observa por uno de los ventanales como su representante sale a la calle y se queda junto a la puerta de la cafetería. Se vuelve a sentir ignorada. Ni Bruna la tiene en cuenta. ¿Desde cuándo es invisible? Todo el mundo pasa de lo que dice. Ni siquiera cree que el premio que le van a dar esa noche cambie las cosas.

La llamada de Bruna, con quien sea que está hablando, se prolonga más de cinco minutos. Está muy alterada. No le sorprende, porque la ha visto discutir en numerosas ocasiones. Se transforma en una mujer sin escrúpulos, capaz de llevarse por delante a cualquiera. No quisiera ser la persona que está al otro lado de la línea.

Mientras su representante le canta las cuarenta a su interlocutor, recibe un audio de WhatsApp. El que se lo envía es Enzo Duval. No está segura de si debe escucharlo. Anoche las cosas no acabaron bien con él. Pensaba que ya solo lo vería en la gala.

Con muchas dudas y algo de miedo le da al *play* y oye la encantadora voz del influencer francés, que se expresa en español.

Buenos días, Henar. Lamento lo que ocurrió ayer. Lo siento de verdad. Me pareciste una persona increíble y muy especial. Además, me sentí muy atraído por ti desde que te vi en la casa. Me encantó nuestra cita, si es que se puede llamar así a lo que tuvimos. Sé que estás muy ocupada hoy, pero me gustaría darte una explicación en persona. Esto del móvil es muy frío y quiero hablarte mirándote a los ojos. ¿Es posible? Me han dejado libre hasta la una. Ya me dirás si puedes dedicarme unos minutos.

Es un gran embaucador. Su cabeza le dice que no le responda. Que ignore lo que le está pidiendo y no le dé ni una sola oportunidad para explicarse. Enzo tiene pareja y va a ser padre

dentro de unos meses. Suficientes motivos para olvidarse de él. Estuvo curioseando por Internet y descubrió quién es su novia. Su nombre es Chantal Moreau, una tiktoker muy popular en Francia. Otra maldita tiktoker que se entromete en su vida para joderlo todo. Aunque también es cierto que hay informaciones que aseguran que la relación se terminó hace varias semanas y en ninguna parte pone que la chica esté embarazada. ¿Fue una excusa para no acostarse con ella?

—Puta organización. ¿No se supone que este evento tiene que ser serio? —se queja Bruna, que se sienta a la mesa y rápidamente pone las manos en la taza de té para calentarlas—. Joder, está helado. Voy a pedir otro. ¿Te apetece algo más?

—No. ¿Quieres mi cruasán?

—Me preocupa que estés comiendo tan poco, Henar.

—Son los nervios del momento. Seguro que cuando llegue a Madrid me entra otra vez el hambre. ¿Qué te han dicho de la organización sobre las fotos de ahora?

—Que se les ha olvidado llamarnos para confirmarnos los detalles. Tienen muchas cosas que hacer y se les pasó por alto. Menudos inútiles —protesta Bruna, muy alterada. Luego coge el cruasán a la plancha de Henar y se lo pone en su plato—. Pero tenías razón. Es una sesión con ropa casual que ellos te entregarán. Así que no hay que preocuparse. Aunque viendo cómo trabaja esta gente no me fiaría nada. Pero tú tranquila, ya estoy yo para arreglar lo que sea.

Henar observa como Bruna se come su desayuno en dos bocados. Luego llama al camarero y pide otro té. Su representante no para de quejarse de que los eventos ya no son tan serios como cuando empezó en aquel mundillo. Sin embargo, Henar casi no la oye. Está pensando en Enzo y en si contestar su mensaje. Sabe que le va a estar dando vueltas hasta que lo vea en la gala. Podría quedar en la mansión antes de la sesión de fotos. Vive cerca, así que no tardaría en llegar.

—Bruna, ¿te importa que me vaya?

—Perdona, te estoy aburriendo con mis batallitas.

—No es eso. Estoy algo cansada. Igual me tumbo un rato en la cama antes de que me avisen para irnos.

—Me parece bien. Descansa lo que puedas. Tenemos un día agotador por delante. ¡Y alegra esa cara, mujer! ¡No todos los días se triunfa en París!

La chica fuerza una sonrisa y se despide de su representante. En cuanto sale de la cafetería le envía un mensaje de audio a Enzo.

Solo tengo diez minutos. Nos vemos dentro de un cuarto de hora  
en la esquina de la avenida Georges Mandel, en la parte del  
cementerio.

Escucha su propio mensaje y es consciente de que ha sido muy escueta. Incluso el tono de sus palabras ha pretendido que fuera frío y distante. No está por la labor de ponérselo fácil a Enzo después de lo que ocurrió la noche anterior.

El influencer francés es puntual. Lleva una cazadora de cuero abrochada y un vaquero azul oscuro. Se ha recogido el pelo en un moño. Le parece incluso más guapo a la luz del día. Enzo

intenta darle tres besos para saludarla, pero Henar se lo niega.

—Ve al grano, por favor. No puedo estar mucho tiempo.

—Sé que tenéis ahora la sesión de fotos. A mí me han pedido que vaya después. Sobre la una. No te preocupes, que será breve. ¿Nos sentamos?

La pareja se dirige hasta un banquito que ven libre en la glorieta que se extiende por el centro de la avenida Georges Mandel. El cielo amenaza lluvia y sopla una ligera brisa fría, que obliga a Henar a cerrarse el abrigo.

—¿Nos hacemos un selfi juntos? —le pregunta Enzo, sonriente.

—¿En serio? ¿No decías que preferías que no te vieran conmigo?

—Era una broma para romper el hielo.

—El hielo se rompió anoche. Tú mismo te encargaste de derretirlo.

—Lo sé. Fui un idiota. Te pido perdón una vez más.

A pesar de que se comieron a besos en pleno centro de la ciudad, Enzo le rogó que nadie lo viera en la casa. Estaba tan deseosa de continuar en su habitación lo que habían empezado en la calle que no se planteó el motivo por el que el chico no quería ser descubierto.

—¿Qué tenías que decirme? ¿Solo has venido a disculparte? Disculpas aceptadas. ¿Algo más?

—Bastante más —dice el joven, bajando la mirada—. Me quedé con muy mal cuerpo ayer. En todos los sentidos. Me hubiera encantado pasar la noche contigo. Esa era mi idea, pero se me cruzaron varias cosas por la cabeza que hicieron que me echara atrás.

—No le des tantas vueltas y sé sincero. ¿Tienes novia?

—Técnicamente... no. Pero sigo enamorado de... Chantal. Lo dejamos antes de que acabara el verano, a finales de agosto. Aún tengo esperanzas de volver con ella. Por eso no podía permitir que me vieran contigo en la casa. Es una estupidez, porque ya no estamos juntos.

—Y un detalle que deberías tener en cuenta es que nos dimos unos cuantos besos frente a la Biblioteca Nacional.

—Sí, pero el sitio era estratégico para que no nos viera nadie.

—Me da que no soy la primera a la que te llevas allí en la moto.

—Eres la única con la que he estado después de Chantal.

No es ningún consuelo. No confía demasiado en su palabra. Enzo es una especie de flautista de Hamelin. Ha caído rendida a su melodía como un vulgar ratoncillo.

—¿Le has dicho algo a ella? ¿Vivís juntos?

—No. Yo vivo con mis padres todavía. Aunque lo habíamos pensado antes de romper.

—¿Y vas a ser padre?

—Sí. Eso es verdad, pero no lo hemos hecho oficial. Sobre todo, porque no sabemos cómo van a reaccionar nuestros seguidores después de la ruptura.

—¿Eso qué más da?

—Muchos pensarán que yo la he dejado para no hacerme cargo del niño o que ella me ha abandonado a mí porque no quiere que forme parte de la vida de su hijo. O que no soy ni el

padre.

—¿No debería daros igual lo que piensen los demás?

—Ya sabes cómo funciona el universo de los influencers. Tú también le das mucha importancia a lo que opinen los seguidores. Vives de ellos, Henar.

—Pero no hasta el punto de condicionarme de esa manera. ¡Joder, vais a tener un hijo! ¡Eso es mucho más importante que cualquier *unfollow* o comentario en contra de alguno de los dos!

—Chantal, de momento y hasta que sea evidente, prefiere estar tranquila y que no contemos nada en las redes. Solo lo saben nuestras familias.

—Es alucinante.

—Ya lo sé, pero es lo que ha decidido ella.

—Y tú te escondes para que no te vean entrar en la casa de otra. Maravilloso.

El chico asiente. A Henar le da la impresión de que acepta las circunstancias tal como están y que lo de anoche solo fue un calentón. Simple atracción sexual.

—No quiero estropearlo todo por un polvo. Por eso me controlé. Tenía muchas ganas de acostarme contigo. Te repito que eres increíble.

—Tú no eres increíble. Eres gilipollas. Como la mayoría de los tíos que conozco.

La chica se levanta y ni se despide de Enzo. Tampoco espera que él vaya detrás y le pida que se detenga como si se tratase de una película romántica. No sucede. Está cansada del mundo. Para colmo, ahora se tiene que poner delante de una cámara y sonreír junto a cuatro personas a las que odia. Necesita aire limpio. Un impulso positivo que le dé fuerzas para continuar. No entiende por qué, pero, camino de la mansión, saca el móvil y llama a su madre. No se lo coge. Vuelve a llamarla hasta en tres ocasiones con idéntico resultado. Se siente sola y muy triste. No lo soporta. Está perdiendo la batalla contra su cabeza. Henar no puede más y lo peor es que no sabe cómo liberarse de esa angustiosa sensación.

## Capítulo 36

### Benito

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

—Te juro que Mila me caía bien. Pero ahora..., uf. Es que le daba un par de buenos guantazos y la dejaba sin esos colmillos de vampira que tiene.

A Benito le sorprende la agresividad de Lara. A simple vista parece una mosquita muerta y, en cambio, tiene un carácter de mil demonios. Dentro del taxi se ha llevado un golpe en el mentón al intervenir para separarla de la argentina. Afortunadamente, no ha tenido consecuencias. Cuando han salido del coche la ha sujetado con todas sus fuerzas, porque se iba a lanzar al cuello de Mila. El final perfecto para un día de mierda.

—Cuando hablas así me recuerdas a tu hermano.

—Yo no soy como Max.

—No, tú tienes las tetas más grandes y hueles mejor. Pero, chica, no seas tan violenta o te meterás en muchos problemas.

—Tú le rompiste un vaso en la cabeza a Milton Ortega.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque ese tipo de noticias vuelan, Benito.

—¿Te lo ha dicho Max? ¿Ley?

La chica prefiere no responder y Benito no insiste. Tampoco es un secreto. Después de lo que ha sucedido en el bar prefiere no adentrarse de nuevo en el tema. Siguen caminando hacia la casa por una calle paralela a la que han cogido Mila y Carlota. Si continuaban por la misma dirección cabía el riesgo de que esas dos se volvieran a enzarzar.

—Mi hermano es bastante bruto, pero no es un asesino. Yo misma llegué a dudar de su inocencia. Henar era su ex y no se aguantaban. Y estaba en el teatro.

—¿Pensaste que era el que la había matado?

—Bueno, era una posibilidad. Si Max cometiera un crimen lo haría así. Eso me hizo planteármelo.

—¿Y ahora ya crees con total seguridad que no tuvo nada que ver?

—Sí. Él no lo hizo. He analizado su lenguaje no verbal con atención. He leído mucho sobre ese tema. No hay señales que me aporten indicios de que Max haya cometido el crimen de Henar

ni el de Juan Husillos. No es el culpable.

—Hablas como una criminóloga o una analista de perfiles del FBI.

—Bueno, ojalá. Gracias.

La chica se pone colorada y a Benito le causa ternura. En realidad, estaba bromeando. Lara le resulta simpática, pero es un poco marisabidilla. Y si alguien piensa diferente a ella salta con violencia, como hace Max.

—¿A mí también me has analizado por mi lenguaje no verbal?

—No, pero a Ley, sí.

—¿A Ley?

—Seguro que es la principal sospechosa para la policía. Es la que encontró el cuerpo de la víctima. No me extrañaría que la estuviesen vigilando en secreto.

—Ana sería incapaz de matar a alguien.

—Ya lo sé. Eso también lo pienso yo. No me la imagino golpeando a Henar sin parar contra un lavabo. Sin embargo, hay casos de chicas muy delgaditas y aparentemente frágiles como Ley que en un momento dado son capaces de transformarse y proyectar su ira hacia alguien. Entonces, su fuerza se multiplica.

—Eso nos pasa también a los gais —dice Benito, que se sopla el flequillo.

Lara suelta una carcajada y luego le pide perdón por reírse de su comentario. El joven la tranquiliza y le explica que no le ha molestado.

—¿Sabes, Beni? Yo todavía no sé si me gustan los tíos o las tías.

—O los dos.

—O los dos.

—Tranquila. Ya te darás cuenta cuando llegue el momento. No hay una edad para eso. No tengas prisa por descubrir tu identidad. Tú sigue estudiando el lenguaje no verbal de las personas y preparándote para cuando el servicio de inteligencia te requiera.

—¿Me estás tomando el pelo?

—No, cariño. En realidad, te envidio. Ojalá tuviera tus capacidades y no me encaprichara de cada tío buenorro que conozco. No gano para disgustos.

—¿Nunca te han correspondido en el amor?

Benito sonríe con un halo de tristeza. Ya le hubiera gustado que alguno de sus enamoramientos se consolidara. Sí, le han correspondido, pero la relación no ha avanzado nunca hacia el punto que deseaba.

—Ha habido de todo. Pero prefiero no hablar más de ese asunto. Me deprime. ¿Qué te parece Carlota? ¿La ves como una asesina?

—Definitivamente, no. No es nuestra criminal.

Hasta que llegan a la mansión, Benito y Lara especulan sobre el resto de la expedición que ha viajado a París para asistir a la gala de Petit Bohème. No solo hablan de los finalistas, de los organizadores y de Husillos. La chica no conoce a Marie, ni a Bruna ni a algunos de los

influencers que han ido de visita y que estaban entre el público. El tiktoker le explica cómo son cada uno y qué papel desempeñan dentro de aquella historia.

—¿Y si fue el fan obsesionado el que mató a Henar y su representante se enteró? Luego, consiguió encontrarlo y se vengó, asesinándolo con el cristal. Sencillo, pero muy posible, ¿verdad? —pregunta Lara cuando están frente a la cancela de la casa. Pero hay algo que la pone en alerta—. ¿Eso es una cámara?

Benito mira hacia la dirección en la que señala la chica. Un hombre calvo con un anorak negro parece que les apunta con una cámara de televisión. A su lado, una joven camina deprisa hacia ellos. Tiene un micrófono naranja en la mano.

—Joder, no les digas nada —le pide el tiktoker.

Benito se pone muy nervioso y no acierta a introducir la llave en la cerradura de la cancela. La periodista le coloca la alcachofa delante y le pregunta por el crimen de Henar Berasategui.

—No puedo hablar de ese tema —dice Benito, sin mirar a la cámara, mientras intenta abrir—. Y ella es menor de edad, así que déjenla en paz.

—¡Mi amigo no tiene nada que ver con esas muertes! —exclama Lara, y le da un manotazo al micrófono, que cae al suelo—. Fuera de aquí.

El joven pelirrojo no sabe si echarse a reír o unirse a Lara y formar una pareja de lucha libre contra los periodistas. La reportera, que recoge el micro del suelo, insiste y formula varias preguntas seguidas.

—¿La policía francesa os está presionando mucho? ¿Piensan que alguno de vosotros es el asesino del teatro? ¿Cómo están los ánimos tras lo que ha ocurrido? ¿Os dejan regresar a España o debéis permanecer en París hasta que se resuelva el caso?

—No sé nada. Perdóname, cariño.

Benito no logra abrir la verja. Escucha a la periodista, que sigue haciendo preguntas sobre Henar, y las protestas de Lara, que les pide que lo dejen tranquilo. Enseguida aparece otra cámara y otra joven con un micrófono amarillo, que también desea saber qué está sucediendo en París. La situación no puede ser más surrealista. Sin embargo, a Colfer le da por reírse a carcajadas. Por fin, la puerta se abre y él y Lara se ponen a salvo de la prensa. Chocan las manos y resoplan aliviados. En el jardín se encuentran con Carlota, que está llorando. Se acercan hasta ella, que les revela la fatal noticia.

—África ha muerto —susurra temblorosa.

Aunque no la conocía demasiado y no le caía especialmente bien, a Benito se le forma un nudo en la garganta. La que sí llora es Lara, impresionada por la noticia. La hermana de Max entra corriendo en la casa, sin decir nada.

—Lo siento, Carlota —la consuela Benito.

—Yo también. No me creo que esto pueda estar pasando.

La coordinadora le explica que habían acudido a París repletos de ilusión y agradecidos por contar con aquella gran oportunidad. A África parecía haberla superado la presión y los

acontecimientos. La muerte de Henar le había afectado mucho. Se sentía responsable.

—La policía estaba encima de ella desde ayer —comenta Carlota, abatida—. Fue la última a la que dejaron marchar de la prefectura. La han vuelto a llamar hoy para declarar. Es la que se ha tenido que encargar de buena parte de la burocracia de la repatriación del cuerpo de Henar a España. Y encima con sus problemas a cuestas.

—¿Tenía muchos problemas personales?

—Demasiados. Una lucha consigo misma que no había conseguido vencer ni con ayuda profesional.

Carlota le explica a Benito que África era cleptómana y que estaba acudiendo al psicólogo para tratar de solucionar aquel trastorno que mantenía en secreto. Que le hubiese robado la cadenita a Henar era la señal de que había recaído.

—No es fácil salir de una situación tan compleja. Ella me dijo que se había propuesto no robar más y que este viaje era un gran incentivo para recuperarse. Imagino cómo debió de sentirse cuando la policía la detuvo y descubrieron que tenía la joya escondida en su habitación.

—Se sintió tan mal que se suicidó.

—Estaba soportando demasiada carga emocional. Debería haberla ayudado más cuando la vi tan tensa. Tenía que haber imaginado que no se encontraba bien y que podía recaer.

—No eres la responsable, Carlota. No te culpes.

—Es lo que siento ahora mismo. Perdona, voy a llamar a Roberto. No sé qué es lo que tengo que hacer ahora.

La coordinadora saca el móvil del abrigo y se aleja de Benito, que siente pena por ella. Es muy duro responsabilizarse en parte de un hecho como el que ha sucedido. Lo va a pasar mal durante una temporada.

El chico entra en la casa y se dirige hasta la cocina para beber un vaso de agua. Hay un silencio sepulcral. Entonces escucha la voz de Mila en otra habitación. Habla con alguien, aunque no consigue entender qué es lo que dice. ¿No estará peleándose otra vez con Lara? El chico suelta el vaso en la encimera y se apresura para intervenir. Sin embargo, la escena que se encuentra no es la que esperaba.

Lara y Mila están abrazadas en mitad del salón. La adolescente tiene los ojos cerrados y balbucea algo entre lágrimas mientras la argentina le dice que no se preocupe, que todo está bien.

—Yo tampoco creo que Max lo hiciera —le susurra Mila a Lara—. Pero tenés que ser fuerte y estar preparada para lo que pueda pasar en los próximos días.

Benito no las interrumpe y las observa emocionado desde la puerta. También tiene ganas de echarse a llorar. Las deja solas y sube a su habitación. Está agotado y solo quiere dormir, pero sabe que no va a poder. Se pasa más de diez minutos mirando por la ventana. De nuevo echa de menos a su abuela. Le encantaría que lo arrojara y le contara alguna de sus historias. Es más de la una de la madrugada y el sábado empieza repleto de incertidumbre. Está tan metido en su

propio mundo que se sobresalta cuando suena el móvil. Alguien lo llama desde un número que no tiene agendado. ¿Debe cogerlo? Tras unos segundos decide responder.

—¿Sí? ¿Quién es?

—Hola. No me cuelgues, por favor. Quiero hablar contigo y... aclarar algunas cosas.

## Capítulo 37

Max

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Bruna. Tenía que haberlo imaginado. La representante ha sido la que le ha dicho a la policía que había tenido sexo con Henar la noche anterior a su muerte. A saber qué más se ha inventado. Nunca le gustó a esa mujer. Ni cuando salía con la instagramer ni después de romper la relación. El sentimiento es recíproco. Siempre pensó que, más que ayudarla, estaba frenando la carrera de su expareja, como ha quedado demostrado con el tiempo.

Max ya ha acabado de declarar. Chevalier no lo va a retener más. No dispone de pruebas ni motivos para hacerlo. Así que el capitán le ha vuelto a pedir que no salga de la ciudad y esté disponible por si necesita hablar con él. La que no ha sido liberada todavía es Ley. Su novia está con su madre en otra sala con Rolland. Espera que Ana se encuentre mejor y se le haya pasado el efecto del champán. Por culpa de ella se encuentra aún en la prefectura. Si no hubiese soltado lo de la charla sobre cómo asesinar a Henar no habría pasado nada. ¿Qué se le estaba pasando por la cabeza? Tienen una conversación pendiente, porque deben medir muy bien lo que dicen a partir de ahora. Ambos están en el ojo de la *Police nationale* francesa.

El joven revisa en el móvil sus redes sociales y las últimas noticias. Esta vez no se piensa ir hasta que Ley acabe de prestar declaración. Ya ha avisado a su hermana por WhatsApp de que sigue en la prefectura. Lara le ha respondido con un audio que no tarde en regresar y que tenga cuidado. Ha sonado triste. Seguramente esté muy preocupada por él. No debería haberse visto involucrada en esta historia y tendría que haberla obligado a subirse en el avión de vuelta a Madrid.

—¿Todavía no se ha ido, señor Galván? —le pregunta Chevalier, que lleva una botella de agua en la mano—. Nos ha cogido tanto cariño que prefiere estar aquí que descansando en su cama.

—Estoy esperando a Ana.

—Yo voy ahora para la sala en la que está. ¿Quiere que le dé algún recado?

—¿Por qué está tardando tanto?

—No lo sé. Rolland es el que ha hablado con ella. Me ha pedido que vaya.

—Es más de la una de la madrugada.

—Ya le advertí que la policía no entiende de horarios. ¿O es que cree que a mí no me gustaría irme a mi casa a dormir?

—Son extremadamente pesados. ¿No se cansan?

—Entre usted y yo..., estoy hasta los huevos de este caso —confiesa Armand, que después bebe un trago de agua—. Y eso que no hace ni dos días que empezó. Si se prolonga resultará agotador para ustedes y para nosotros.

—Tómenselo con más calma.

—A ver si alguien confiesa. Así descansaríamos todos. ¿No le parece una buena idea, señor Galván?

—A mí no me mire. Le he contado todo lo que sé.

—Estoy seguro de que se guarda alguna información en la manga. Pero no voy a presionarlo más por hoy. Quizá mañana a primera hora le pida que regrese. Aquí al lado hay una cafetería donde sirven unos cruasanes estupendos. Podríamos desayunar juntos.

—¿En serio, Chevalier? ¿Otra vez me va a hacer venir?

La sonrisa del capitán de policía no le aclara si está bromeando. El hombre le da las buenas noches y se marcha. Es un tipo peculiar, aunque poco a poco le va cogiendo el truco. De todas maneras no se fía de él ni de Rolland. Son policías experimentados, capaces de tenderte la mano y después soltarte.

Max no comprende qué está pasando en aquella sala para que Ana no haya salido. Tampoco ha visto a Greta, que supone que continúa con su hija. Bosteza varias veces y se le empiezan a cerrar los ojos por el cansancio que ha ido acumulando. Para no dormirse, busca en Twitter qué dicen sobre lo que está pasando en Francia. Se encuentra con un vídeo que ha compartido una periodista de televisión con el *hashtag* #UnainfluencermuertaenParís, que es el que muchas personas están utilizando para hablar del asunto.

—La trágica historia de los influencers en París se complica por momentos. Al asesinato de la popular instagramer Henar Berasategui y la misteriosa muerte de uno de sus fans, Juan Husillos, se suma, esta misma noche, el sorprendente fallecimiento de África González, una de las organizadoras españolas del evento que se iba a desarrollar en la capital francesa y en el que se iba a anunciar el Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana. Al parecer, según nuestras fuentes, la mujer, de treinta y cinco años, fue atropellada por un vehículo en la misma calle en la que se encuentra la prefectura donde prestó declaración minutos antes. Hemos estado en la casa en la que se hospedan los influencers candidatos al premio, pero ninguno ha querido hacer declaraciones sobre el asunto. La policía está investigando estas muertes y trabaja sin descanso para encontrar al culpable o culpables de estos sucesos.

Los tuits y los citados del vídeo no tienen desperdicio. Hay más de cincuenta y la mayoría son para insultar a los influencers y hablar mal de ellos. Un par lo nombran y le recomiendan a la policía francesa que lo investigue, porque seguro que tiene algo que ver con esas misteriosas muertes.

Max sigue leyendo comentarios en el *hashtag* y se detiene en uno que se ha vuelto viral. Tiene miles de visualizaciones, cientos de *likes* y muchas opiniones. También es un vídeo. Dura un par de minutos. La cuenta que lo ha subido no posee muchos seguidores y lo han descrito como «los influencers Tali y Pablo Vallés se pronuncian sobre el asesinato de su compañera Henar Berasategui».

—Ya estamos todos —dice en voz baja el streamer, que le da al *play* para ver lo que esos dos han comentado.

El vídeo se ha grabado en el *hall* de un hotel. Es posible que sea en el que se alojaron los veinte influencers invitados por las agencias. La voz de la chica que hace las preguntas, y que no aparece en la imagen, le resulta familiar. Lo han subido en bruto, sin ningún tipo de edición.

—Estoy con dos de los creadores de contenido que ayer se encontraban entre el público invitado a la gala en la que se iba a elegir al mejor influencer del momento y que organizaba la marca Petit Bohème. Casualmente, yo también me encuentro en París esta semana, por otras cuestiones, y he coincidido en el hotel con Pablo y con Tali, a la que conozco desde hace tiempo. ¿Cómo estáis, chicos? ¿Impactados aún por lo que ha pasado?

Se confirma que están en el hotel donde se alojan los influencers. Luego buscará quién es la chica que está grabando y que conoce a Tali. No parece que sea la propietaria de la cuenta. El vídeo viene rebotado desde TikTok, donde han subido el original. Hace seis horas que apareció en Twitter.

—Muy impactados. Ya sabes que Henar era muy amiga mía. Esto es como una pesadilla.

—¿Sabéis lo que pudo pasarle?

—Anoche la policía nos tomó declaración a todos los que estábamos en el teatro —dice Pablo—. Solo sabemos lo que ha contado la prensa. Yo también estoy en *shock*. Era una de las grandes de nuestro país.

Max observa la mirada que Tali le dedica a Vallés. Retrocede unos segundos y vuelve a fijarse. Es como si a la influencer no le agradara o no creyera lo que está diciendo.

—Espero que cojan al culpable lo antes posible. Tiene que pagar por lo que ha hecho y que el crimen de nuestra amiga no quede impune.

Otra vez esa mirada de Tali a Pablo. La chica tose antes de que le hagan la siguiente pregunta. Está claro que algo raro pasa entre esos dos.

—¿Te habló alguna vez Henar de si alguien quería hacerle algo malo?

—Henar despertaba muchas envidias por su forma de ser y por todo lo que había conseguido. Pero nadie imaginaba que se pudiera llegar a este extremo.

—¿Tienes alguna teoría?

—Prefiero no decir nada.

—¿Eso significa que sí?

—No voy a entrar en acusaciones —dice Tali, que cada vez tiene peor aspecto—. La policía francesa atrapará al criminal. No tengo ninguna duda.

—Y nosotros colaboraremos en lo que podamos —añade Pablo, al que se le ve mucho más entero y menos afectado—. Lo importante es que encuentren a ese asesino.

El vídeo acaba en ese instante. Vallés mira a cámara y Tali clava sus ojos en él. Ninguno de los dos le cae bien. La chica se posicionó de parte de su amiga cuando rompió con ella y también lo acusó de ponerle los cuernos. Y a él se le ha relacionado varias veces con Ley. Nunca han colaborado ni han tenido problemas, pero es un tío que no le da buena espina. Ahora, menos.

Las dos de la madrugada y Ley sigue dentro de la sala con Chevalier y Rolland. ¿Tanto tienen que preguntarle? A lo mejor su novia ha contado algo que no debía y la están interrogando sin piedad. Le tranquiliza saber que su madre está con ella. Lara le ha vuelto a enviar un audio para preguntarle si tardará mucho, que quiere irse a dormir. Le responde que se vaya a la cama, que todo va bien y que está esperando a que Ana termine de hablar con la policía. En cuanto acabe cogerán un taxi para regresar a la casa.

Max está al límite de sus fuerzas. Cierra los ojos y se queda dormido. Unos minutos después alguien le toca en el hombro. El chico se despierta y se encuentra con el rostro de Chevalier.

—¿Qué hora es?

—Casi las dos y media —responde el capitán de policía, que parece muy cansado—. Hemos terminado.

—Menos mal. ¿Dónde está Ana?

—Ahora sale. Está acabando de hablar con Rolland.

—¿Cómo ha ido?

—Nos ha contado cosas interesantes.

—¿Sobre qué?

—Sobre muchos temas. También hemos estado hablando de usted.

—¿De mí? ¿Bueno o malo?

—Eso depende de cómo se mire, señor Galván.

—Usted es siempre tan ambiguo, Chevalier.

—¿Eso es bueno o malo?

El capitán sonríe, satisfecho con su respuesta. Siempre que habla con aquel hombre tiene la impresión de que se enfrenta a un desafío distinto.

—¿Usted sabe lo que es la escopolamina?

—Sí, claro. ¿Por qué me lo pregunta?

—Simple curiosidad.

—Venga ya. No me tome por imbécil.

—Al principio de nuestra relación pensaba que lo era. Un imbécil integral. Sin embargo, con el paso del tiempo esa idea ha ido desapareciendo. Es usted mucho más inteligente de lo que enseña.

—¿Eso es un halago, capitán?

—Tómelo como quiera. Bueno, yo me voy, que mi mujer ya no se acuerda ni de mi cara. Está

listo mañana por si lo necesitamos; seguramente será así. Adiós, señor Galván.

El hombre le sonríe y sale de la prefectura. Le sigue intimidando pese a que ya han charlado varias veces. Además, le hizo caso e investigó a África cuando se lo recomendó. ¿A qué se ha referido con lo de la escopolamina?

Entonces cae en algo. Chasquea la lengua y se lamenta de lo que un día sucedió en Grecia. Ahora de lo único de lo que está seguro es de que tiene que hablar con Ley. Y con urgencia.

## Capítulo 38

### Ley

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Chevalier entra en la sala y se sienta al lado de su compañero. Saca su libreta y escribe una anotación. Le da el visto bueno a Rolland, que reinicia la charla con Ana. Su madre está muy atenta a la pregunta.

—Señorita Hernández, ¿puede explicarme qué sucedió desde que salió de la sala en la que esperaban a que empezara la gala hasta que llegamos nosotros tras el aviso de África González?

—¿Otra vez?

—Sí, por favor.

—Mi hija ya le ha contado lo que pasó en ese teatro —protesta Greta, muy enfadada—. Queremos irnos ya. Se ha hecho muy tarde y estamos perdiendo el tiempo.

—Eso no puede ser de momento, señora —dice Rolland, con pasmosa tranquilidad—. Señorita Hernández, ¿qué ocurrió en los baños privados del Mogador?

La chica se echa el cabello hacia atrás y respira hondo. Está muy cansada y cada pregunta se le hace más cuesta arriba. Ha visto algunas películas, basadas en hechos reales, en las que el sospechoso ha terminado tan exhausto por la presión policial que ha acabado confesando un crimen que no había cometido. Eso no le va a pasar a ella. Tiene que resistir.

—Sobre las ocho menos cuarto salí de la habitación en la que estábamos los influencers porque me encontraba mal. Tenía náuseas, el estómago parecía una centrifugadora y me estaba mareando. Posiblemente, como consecuencia de los nervios. Por el camino me crucé con Juan Husillos, aunque en ese instante no sabía quién era. Me resultaba familiar, porque lo había visto el miércoles en el aeropuerto. Después me encontré con la representante Bruna López, con la que hablé brevemente. Llegué al baño angustiada, abrí la puerta y me encontré a Henar tumbada en el suelo cubierta de sangre.

—¿Y después?

—Tardé un poco en reaccionar. Estaba en *shock*. Me agaché y comprobé si estaba viva. No le encontraba el pulso y me asusté.

—¿De dónde salía la sangre?

—Creo que de la cabeza, aunque el charco era grande.

—¿Estaba bocarriba o bocabajo?

—Bocabajo.

—Nosotros la encontramos bocarriba.

—Le di la vuelta para verle la cara y tomarle el pulso.

—¿Por qué no pidió ayuda?

—No lo sé. Tal vez porque ya sabía que no había nada que hacer —contesta Ley, que vuelve a apartarse el cabello de la frente—. Enseguida llegó África, que llevaba un buen rato buscando a Henar. Me pidió que no me moviera, que iba a llamar a la policía.

—Pero usted se lavó las manos.

—Las tenía llenas de sangre, comandante. ¿Qué quería que hiciera?

—Cualquiera hubiera hecho lo mismo, Rolland —interviene Greta, molesta—. Ana solo actuó como cualquier persona que se hubiese encontrado esa escena dantesca.

—África nos contó que usted murmuraba algo delante del espejo mientras se lavaba las manos. ¿Qué es lo que decía?

—Creo que algo así como «esto no me puede estar pasando a mí». Aunque no recuerdo muy bien ese instante. Desde que llegó África hasta que vino la policía estuve como en una nube. Era como si aquello no fuera real. No me creía lo que acababa de presenciar.

—¿Y África? ¿Qué hizo?

Ana mira a su madre y abre los brazos. Ya le ha descrito varias veces esa escena. Greta le hace un gesto para que responda una vez más.

—Nada. Se quedó conmigo en el cuarto de baño hasta que apareció la policía. No tocó el cuerpo, que es lo próximo que me van a preguntar.

—¿Cómo lo sabe si usted se estaba lavando las manos y mascullando frases ante el espejo?

—Porque ella me lo pidió e imagino que hizo lo mismo. Yo no la vi agacharse.

—¿Ni para comprobar que estaba muerta?

—Era obvio que Henar había fallecido. Tenía los ojos abiertos y no se movía. Además, yo se lo dije.

—¿Usted le indicó que estaba muerta?

—Sí. Se lo repetí varias veces cuando entró en el baño.

—¿No es raro que la persona que estaba encargada de ustedes, y además buscaba desesperadamente a Henar, al encontrarla tumbada en el suelo no intentara tomarle el pulso ella misma?

—No sé si es raro o no, comandante. Ya le digo que yo no la vi inclinarse sobre el cuerpo. Si lo hizo, no me di cuenta.

—¿Henar tenía una cadenita puesta en su brazo?

Rolland le pide a Chevalier que le muestre una fotografía. Armand saca su móvil y le enseña a Ana una imagen en la que aparece una especie de brazaletes plateados con una curiosa H grabada.

—No lo sé. Creo que no.

—¿Había visto alguna vez esta cadenita?

—Apenas he coincidido con Henar en estos años. Como ya les he contado, no nos llevábamos muy bien.

—¿No miraba sus publicaciones? ¿Ni por curiosidad?

—Sinceramente, no. No la seguía ni en Instagram ni en TikTok. Era una persona que no me interesaba.

—En cambio, sí que hablaba de ella con su novio. ¿Puede contarme cómo fue esa charla en la que planificaron su asesinato?

—Eso no es verdad, comandante. Y usted lo sabe —se queja Greta, antes de que su hija conteste la pregunta—. No manipule la realidad.

—Señorita Hernández, por favor, ¿puede responderme?

De nuevo Rolland no se altera ni un ápice pese a las repetidas protestas de la mujer. Ana se arrepiente de lo que dijo mientras estaban reunidos en la otra sala con el resto de sus compañeros. ¡Maldito champán! Si se hubiese callado ya le habrían permitido irse a casa como a los demás. Su novio estará extrañado de que todavía no haya salido.

—Henar no ha parado de lanzarme indirectas en el último año. Puede verlo en sus redes sociales. Nunca me ha nombrado, pero en sus *stories*, *reels* o *posts* se ha referido a mí y a mi relación con Max.

—¿Cómo se enteraba de esas alusiones si no entraba en sus redes sociales?

—Porque me lo decían los seguidores, mis amigos influencers..., hasta Max —comenta Ana, que le enseña una captura a los policías que tiene guardada en su móvil—. Este es un ejemplo. Es un *story* de Instagram de hace cuatro meses.

La chica les muestra la imagen de un burro comiendo paja en un establo. La frase que la acompaña es: «Si no quieres ser como este, lee. Y no te hagas tiktoker. Por lo menos este pobre animal no le roba el novio a nadie. Solo se come su propia comida».

—¿Es a usted a la que compara con ese burro?

—Está claro, ¿no? Henar estaba obsesionada con que yo le quité a Max. Con frecuencia solía recordármelo en publicaciones como esta. Consiguió que mis seguidores y los suyos se enfrentaran. Creó una rivalidad de la que salió perdiendo, porque empezó a perder *followers*. Sin embargo, yo no he parado de crecer.

—¿Usted no le respondía las indirectas?

—Jamás. ¿Para qué? Seguro que era lo que ella quería. La lucha en el barro no es lo mío.

—¿Y no le molestaba que Henar se comportara de esa forma?

—Al principio me sorprendía. Luego se volvió incómodo, porque el día que ponía algo en sus redes dirigido hacia mí, la gente colapsaba mis publicaciones y era bastante fastidioso. Por ejemplo, si yo tenía que subir un vídeo de promo de alguna marca y Henar lanzaba una de sus indirectas, la mayoría de los comentarios del *post* eran sobre ella. No creo que eso les gustara mucho a los clientes.

—Tampoco creo que le gustara a usted.

—No, no me gustaba.

—¿Y Max? ¿No habló con su ex para que parara?

—Alguna vez se encontraron en eventos y se lo dijo. No le hizo caso.

—Por eso hablaron sobre su muerte; sobre cómo asesinar a Henar sin dejar huella.

Greta va a replicarle a Rolland, pero Ana le pide que la deje hablar. Quiere aclarar aquel asunto de una vez por todas.

—Sí, lo estuvimos hablando —reconoce la tiktoker—. La vida habría sido más sencilla para Max y para mí sin Henar. Fantaseé con esa posibilidad. Pero una cosa es lo que se puede decir en un momento concreto y otra la realidad.

—¿Cuál es la realidad?

—Que yo no la maté. Ni pensé en hacerlo.

—Sin embargo, el señor Galván y usted lo hablaron.

—Sí. Más o menos.

—¿Cuándo fue esa conversación?

—En verano. A finales de julio. No fue solo una vez. Max y yo estábamos de vacaciones en Grecia. Henar subió un *story* en el que aparecía un yogur griego y una perrita caniche con un lazo lamiendo el envase. La frase que puso fue: «Algunas perras se comen lo que les dejan. Aunque esté lleno de calorías y sean las sobras de otras».

A Chevalier se le escapa una risilla que Greta le reprende. El hombre se disculpa y le pide a Rolland que continúe con el interrogatorio.

—Hay que reconocer que era ingeniosa —dice el comandante de la policía nacional francesa—. ¿Fue después de esa publicación cuando ustedes fantasearon con matarla?

—Sí. Yo tenía que subir esa tarde un vídeo promocionando bikinis de una marca con la que colaboro de manera habitual. Una sesión increíble en Santorini. Imagínese de lo que se habló en el *post*. Mi equipo borró un centenar de comentarios, pero era como colocarle puertas al campo. Me enfadé muchísimo.

—¿El señor Galván también se molestó por aquella historia?

—Más que yo. Estaba muy cabreado con Henar.

Rolland mira a Chevalier, que escribe algo en su libretita. A Ley le encantaría leer las numerosas anotaciones que hace el capitán.

—¿De qué forma imaginaron que sería la muerte de la señorita Berasategui? ¿Qué es lo que planificaron para que no los pillaran?

—¡Esto es increíble! —exclama Greta, que es la que ahora le pide a Ana que no responda—. Usted está dando por supuesto que ellos hablaban en serio. Que realmente querían asesinar a esa joven y trazaron un plan para hacerlo y no ser descubiertos.

—Solo me remito a las palabras de su hija, señora.

—Mi hija no ha dicho eso. Está usted sacando las cosas de contexto.

—Déjela que nos lo explique ella y ya decidiremos nosotros lo del tema del contexto. Ana, por favor, ¿puede responder a la pregunta que le he hecho?

—No va a contestar más cosas de ese estilo. Hasta aquí hemos llegado.

—¿Prefiere que la meta en un calabozo setenta y dos horas y después pase a disposición judicial?

—No es necesario. Responderé a su pregunta —dice Ana, mirando a su madre—. No te preocupes. No tengo nada que esconder. ¿Qué quería saber, comandante?

—¿Cuál era su plan y el de Max para acabar con Henar sin que nadie se enterase?

—Hablamos de secuestrarla usando escopolamina, después nos desharíamos del móvil para evitar las triangulaciones y que se supiera dónde estaba y acabaríamos arrojándola a un pozo abandonado. En la sierra de Madrid hay unos cuantos. Todo en menos de veinticuatro horas. No la encontrarían nunca.

Rolland arquea la ceja y se gira hacia su compañero, que tiene la misma cara de sorpresa que él.

—Evidentemente, esto nunca pensábamos llevarlo a cabo. Solo fueron unas estúpidas charlas en Grecia después del *story* de la perrita que subió Henar —comenta Ana, mirando de nuevo a su madre—. Como ya les he dicho mil veces, yo no maté a Henar.

—Además de a su novio, ¿le comentó esto a alguien más?

—Sí. A Benito.

—¿El señor Varela estaba al corriente de esa conversación en la que su novio y usted fantasearon con asesinar a Henar Berasategui?

—Sí. Aunque se burló de mí cuando se lo conté. No me tomó en serio. A él tampoco le caía bien.

## Capítulo 39

### Benito

#### *París, madrugada entre el viernes 22 y el sábado 23 de septiembre de 2023*

El hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Es en lo que piensa Benito mientras camina por las calles de París en esa madrugada de viernes a sábado. ¿No ha tenido bastante? El tiktoker pelirrojo no ha podido reprimirse las ganas. Él es así. Su abuela ahora mismo le diría que se está comportando como un auténtico gilipollas. Y tendría razón.

—Voy a colgarte. No tengo nada que hablar contigo.

—Espera, por favor. Dame la oportunidad de explicarme y pedirte perdón.

Benito resopla. Mira por la ventana y contempla la fina lluvia que cae sobre la ciudad. Las ramas de los árboles del jardín se balancean al compás del viento. Lo que menos esperaba para acabar la jornada era que Fredy lo llamara por teléfono. En su tono de voz percibe arrepentimiento y desesperación. Tal vez deba escuchar lo que tiene que decir.

—Te doy dos minutos.

—Gracias. No necesito más. Soy un auténtico capullo por haber aceptado hacer lo que Milton me pidió —dice el colombiano, que parece realmente afectado—. La broma que te gastamos sobrepasó todos los límites. Lo siento.

—¿Broma? Yo hablaría más bien de acoso sexual.

—Tienes motivos para estar enfadado. Fuimos muy crueles contigo. Joseph es un santo y, por lo que he hablado con él, también está arrepentido.

—No parecía que lo estuvierais pasando mal mientras me sujetabas, Milton me bajaba los pantalones y yo chillaba para que pararais.

—Se nos fue de las manos. Milton es una persona muy convincente y quería vengarse de lo que le hiciste ayer.

—Tu novio es un tipo peligroso.

—No es mi novio. Ni tan siquiera me acuesto con él —le confiesa Aristizábal—. Se lo inventó. Formaba parte del plan.

—Si no es tu pareja, todavía eres más capullo que Ortega.

—Lo sé. Él me ha pedido muchas veces que fuéramos algo más que amigos. Incluso ha

intentado que tuviéramos sexo virtual en algunas de nuestras charlas por Skype. Pero a mí no me gusta. No me atrae nada.

—Es lo único razonable que has dicho hasta ahora.

Por lo visto, Milton Ortega le va tirando a todo lo que se mueve. Lleva mucho tiempo detrás de Benito y parece que no es el único.

—Oye, sé que es tardísimo y que te he tratado como a una mierda, pero ¿te apetece venir a mi piso y hacemos las paces? Te prometo que no habrá más sobresaltos.

—No me fío de ti.

—Es normal. Puedes venir acompañado si quieres. Mi apartamento no llega a treinta metros cuadrados, pero es muy acogedor.

Finalmente, tras la insistencia del colombiano, Benito había decidido ir solo. Eso sí, le dijo a Lara a dónde se dirigía. Le dejó apuntada la dirección que le había dado Fredy y su número de teléfono por si ocurría algo o no daba señales de vida.

Bajo un pequeño paraguas morado, Benito llama al telefonillo del quinto C de un vetusto edificio. No está muy lejos de la mansión, aunque aquel barrio es de los más humildes del centro de París. La luz es escasa y se ha cruzado con varias personas que se le han quedado mirando. Incluso ha pasado miedo. ¿Por qué es especialista en complicarse la existencia?

—¿Sí?

—¿Fredy? Soy Benito Colfer.

—Te abro. Utiliza la escalera, que el ascensor no funciona.

Al chico no le hace ni pizca de gracia tener que subir cinco pisos. Si ese tipo estuviera la mitad de bueno de lo que está ni se lo plantearía. Sin embargo, ya ha ido hasta allí y la tentación es demasiado grande como para quejarse por hacer un poco de ejercicio. A lo mejor le sirve de calentamiento para lo que pueda pasar dentro de un rato. Porque Fredy es un capullo integral y se ha portado fatal, pero sigue poniéndole un montón.

El colombiano lo recibe en la puerta del apartamento. Benito llega asfixiado. El deporte nunca ha sido lo suyo. Lo más que ha practicado son las coreografías de algunos bailes de *Glee* con los que se hizo famoso en TikTok.

—¿Por qué he tenido que subir el Everest para encontrarme con un tío que me ha humillado y se ha reído de mi culo blanco?

Fredy se rasca la cabeza con una sonrisa culpable e intenta saludarlo con un beso. Benito no se lo permite y entra en el piso en busca de un sofá donde sentarse. Lo encuentra en la primera habitación que ve. Un pequeño salón que sirve también de comedor y desde el que se divisa la cocina. Todo tiene dimensiones reducidas.

—Bienvenido a mi palacio.

—¿No había algo más pequeño? —se burla Benito, que se sienta en el tresillo y estira las piernas.

—En París, la mayoría vivimos así. O peor. Hasta hace nada lo compartía. En la habitación

tenía dos camas.

—¿Ahora solo hay una?

—Sí, pero la cambié hace un mes. Es lo suficientemente grande para que quepan dos personas.

No sabe si es una indirecta, pero no ha empezado tan mal el reencuentro con aquel colombiano buenorro. Eso sí, lo primero que debe hacer es recuperar el aliento perdido tras haber subido las escaleras. Está claro que su forma física no es la mejor.

Fredy coge una silla y la coloca delante. Se sienta a horcajadas y sonríe. Su expresión es completamente diferente a la que tenía en el baño del bar. Dos personas distintas.

—¿Ya me has perdonado?

—Tienes que currártelo un poco más. Lo que me habéis hecho es la mayor humillación que he sufrido en mis diecinueve años de vida.

—Te voy a traer algo de beber.

—Gracias. Pero sin alcohol, por favor.

—¿Te preparo un cóctel?

—No te voy a hacer trabajar en tu día libre. Mejor un agua.

—¿Con gas o sin gas?

—Con gas y hielo, si tienes.

—Marchando.

Fredy se pone de pie y, sin que se lo espere, le da un beso en los labios. Benito se queda petrificado. ¿Y eso? ¿Forma parte de sus disculpas? La noche va mejorando. ¿Hasta qué punto se convertirá en mágica? Entonces recuerda que hace unas horas ha fallecido África González y se siente culpable por no estar triste ni demasiado afectado. Tampoco la conocía tanto y no era especialmente agradable.

—¿En qué piensas, que estás tan serio? —le pregunta Fredy, que aparece de nuevo con un vaso de agua con gas. Se lo da y esta vez se sienta a su lado—. Le he puesto un limoncito. No sé si te gusta.

—Me da lo mismo. Está bien así, gracias.

—¿Le sigues dando vueltas a lo de esta noche?

—Va a ser difícil quitármelo de la cabeza durante una temporada, pero no estaba pensando en eso ahora. Antes de venir me han dicho que una de las coordinadoras del evento al que hemos venido ha muerto.

—¿Me estás diciendo que ha fallecido otra persona relacionada con ese premio?

—Sí, pero a África no la han asesinado. Estaba en la prefectura, salió corriendo y la atropelló un coche. No murió en el acto. La llevaron a un hospital y hace poco nos han informado de que no ha conseguido superar las lesiones que tenía.

—Dios mío. Qué tragedia. ¿Te encuentras bien?

—Eso es lo que me preocupa. Que no me ha afectado y me siento culpable. Una persona a la

que conocía acaba de morir y yo estoy aquí, pasándomelo bien contigo.

—¿Te lo estás pasando bien? ¡Si acabas de llegar!

—Será que el agua con gas me ha hecho efecto.

La sonrisa de Fredy lo encandila. Se está poniendo nervioso, algo que no suele ocurrir cuando está con alguien. Aquel chico lo intimida. Le encantaría que lo volviera a besar. ¿Y si se lanza él?

—Milton me ha explicado todo lo que ha pasado desde que llegasteis a París —dice el colombiano—. Lo de Henar Berasategui, lo de su fan, el famoso premio de Petit Bohème... Él también ha declarado en la prefectura.

—¿Y qué le ha dicho a la policía?

—No me lo ha contado. Estaba más pendiente de planear lo que te íbamos a hacer a ti.

—¿Les contó que yo le había agredido?

—No. Prefirió tomarse la justicia por su mano.

—Qué bien. Ojo por ojo. Como antiguamente.

—¿Habrías preferido que te denunciara?

Lo que Benito prefiere ahora es que no le hable más del imbécil de Ortega y se lo coma a besos en aquel sofá. Y después probar esa cama en la que dice que caben dos personas. ¿Eso sería ir demasiado deprisa?

—Milton estaba en el teatro cuando asesinaron a esa chica —continúa diciendo Fredy, al que Benito no deja de mirar fijamente.

—Lo sé. Era uno de los influencers invitados.

—No le caía bien Henar.

—Como a casi todo el mundo. No era una chica muy apreciada por la comunidad.

—Milton no lloró su muerte. Es más: diría que hasta se alegró. Aunque suene muy fuerte.

A Benito no le apetece hablar más de ese tema con Aristizábal. ¿Es que solo lo ha invitado a ir para pedirle perdón, darle un piquito y desvelarle las inquietudes de Ortega? No es el plan que más le atrae.

—Me contó una cosa cuando llegó a París relacionada con esa influencer. No sé si también se lo dijo a la policía cuando habló con ellos.

—¿El qué? —pregunta el tiktok, poco interesado.

—Ya sabes que Milton tiene un pódcast, *Corred, insensatos*, en el que habla de cotilleos. Lo suele grabar en directos de Twitch. Dice que muchos seguidores lo ven y que eso le ayuda a ganar suscriptores.

—Twitch me aburre soberanamente.

—Sí, también a mí. Pero a él le funciona y le genera ingresos. El caso es que mientras grababa uno de esos pódcast dijo algo en contra de las instagramers, a las que puso a parir. Algo así como que las chicas tiktokers les habían quitado el trono a las otras después de la pandemia. Esa grabación no llegó a salir, porque recibió amenazas.

—No sabía nada de eso.

—Porque Milton no habló sobre el asunto. Se tuvo que comer el pódcast con patatas a pesar de que pensaba que era su mejor trabajo. También lo obligaron a borrarlo de Twitch. Solo los que estaban conectados a su directo oyeron aquel programa.

A Benito empieza a interesarle más lo que Fredy le cuenta acerca de Milton Ortega y la censura de aquel pódcast. No se había enterado de ese episodio. El colombiano no le había hablado de aquel tema.

—Pero lo más fuerte de esta historia es quién pensaba Milton que estaba detrás de que la empresa de pódcast y su propia agencia le pidieran que no emitiera aquel programa.

—No me digas que...

—Exactamente. Es lo que estás pensando. Mientras estaba en directo, Henar Berasategui le envió varios wasaps insultándolo y amenazándolo. Según Milton, esa chica movió los hilos para que aquel pódcast nunca saliera a la luz. Y no solo eso.

Ahora Benito se ha olvidado de los besos de Fredy y quiere saber todo sobre aquella historia. El colombiano parece que se ha dado cuenta, porque sonrío de una forma seductora, haciéndose todavía más el interesante.

—Entre tú y yo, Milton estaba convencido de que él formaba parte de los cinco candidatos a ganar el Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana, pero Henar consiguió que no lo seleccionaran. Y eso no se lo podía perdonar.

## Capítulo 40

Mila

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

—Tu padre y yo estamos pensando en tomar un vuelo para reunirnos con vos en Francia.

—¿Qué decís, vieja? ¡No hace falta! Es totalmente innecesario. Además, mañana tengo el avión a Barcelona.

—¿No querés vernos? ¿Se trata de eso, Mila?

—Claro que no. Simplemente, no es una buena idea hacer las cosas de una forma tan precipitada.

—Vos sos la que decís que hay que actuar más y pensar menos. ¿O solo cuenta cuando vos sos la que decide?

Mila resopla y juega nerviosa con un coletero que se ha quitado y sostiene en las manos. Se ha equivocado al hacer la videoconferencia con su madre. La ha llamado para contarle lo de África y que no se entere por la televisión o las redes sociales. Rosario se ha puesto histérica. No concibe que su hija esté tan tranquila en una ciudad en la que se han producido tres muertes a su alrededor. A pesar de haberle explicado que a la jefa de los organizadores del evento no la han asesinado, sino que la atropelló un coche, la mujer no se lo ha creído.

—A ver, escuchame bien. Todo está controlado. Te prometo que si me sintiera en peligro sería la primera en largarme de este país.

—¡Si la policía no te deja! ¡Tenés que permanecer en París hasta que esos pelotudos te permitan irte! Me lo has dicho antes. ¡Que Dios Santo Padre te conserve la memoria! Estás peor que tu abuela.

—¡Ay! No me presiones tanto.

—¡No seas vos tan boluda!

—Dale, mamá. Tengo el vuelo de regreso mañana. Seguro que no habrá ningún problema para volver a Barcelona. El ejército francés no estará esperándome en la puerta de embarque.

—¡Más vale! Porque te juro que sacamos un pasaje rápidamente, nos plantamos allá y te rescatamos de esa cárcel.

Hasta el momento, creía que su padre era el más exagerado de los dos. En cambio, o su madre se ha contagiado de la manera de ser de Mateo, o estaba equivocada. Entiende que se altere y se

preocupe cada vez que la llama y le anuncia que ha muerto alguien. Pero sus padres no pintan nada ni en París ni en Barcelona.

—Son más de las dos de la madrugada, tengo que colgar. ¿Cómo está Gio?

—Muy triste porque no vienes a verlo.

—Chantaje psicológico y emocional ahora no, que es muy tarde. Buenas noches, vieja. Saludá a Mateo de mi parte.

—¡Y vos tené cuidado y mirá bien al cruzar la calle!

Mila da por finalizada la videollamada y rápidamente acude al cuarto de baño, donde tiene el neceser. Coge un paracetamol, que se toma con un trago de agua del grifo. La cabeza le va a estallar. Le duele tanto que no se ve capaz de dormir. Se tumba en la cama y se masajea las sienes un buen rato. No puede imaginarse a sus padres volando desde Buenos Aires para salvarla de los peligros de París. Ellos no saben la verdad de lo que está ocurriendo.

La pastilla le hace efecto. Cierra los ojos y por fin se queda dormida. Sueña que se está liando con Carlota y que mientras se besan ella le confiesa que es la que ha asesinado a Henar y a Juan Husillos. Se despierta confusa, pero con unas ganas inmensas de sexo. Sabe que no puede ir a la habitación de la coordinadora a buscar lo que necesita. Se lo ha ido dejando claro a lo largo de la semana. Así que coge el móvil, entra en el Instagram de Carlota y se masturba mirando sus fotos. Tarda muy poco en llegar al orgasmo, porque está muy excitada. No era la solución deseada, pero le vale. Cuando está a punto de dormirse de nuevo llaman a la puerta. ¿No será ella?

Mila se levanta y acude descalza a abrir. Lara se sonroja al verla solo con una camiseta y unas bragas. La invita a entrar y las dos se sientan en la cama.

—¿Vos tampoco podés dormir? —le pregunta la argentina, que se cubre con una sábana al notar que la chica está incómoda.

—No. Mi hermano me ha despertado y desde entonces no he podido pegar ojo.

—¿Hace mucho que llegaron de la prefectura? No me he enterado de que habían vuelto.

—Hace un rato, pero no me han explicado nada de lo que han hablado con la policía. Max me ha dicho que por la mañana me pondrá al día. Estaban muy cansados y se han ido a dormir al cuarto de Ana.

—Al final no han detenido a ninguno de los dos. Eso es que Chevalier y Rolland no los consideran culpables.

—Es una buena noticia, pero he visto regular a mi hermano.

—¿En qué sentido?

—Estaba muy raro. Y Ley también, aunque con ella no he hablado.

—Han pasado una noche muy complicada. Les habrán hecho mil preguntas. Mañana nos enteraremos de todo. Ahora lo mejor es que te vayas a dormir.

—Me he desvelado. No creo que pueda.

—Está bien. ¿Querés quedarte un rato charlando conmigo?

Lara no lo duda y asiente con una sonrisa. Antes tuvieron una gran bronca, pero hicieron las

paces en cuanto llegaron a la casa. La argentina la había estado consolando después de conocer la muerte de África González. A la chica le había afectado bastante, aunque apenas la conocía. Se le había juntado con que a su hermano lo tuvieran retenido. La incertidumbre de no saber lo que estaba ocurriendo en la prefectura le había pasado factura.

—El que no ha vuelto todavía es Benito —dice la adolescente, que se tumba en la cama bocarriba—. Espero que no le haya sucedido nada.

Mila se echa a su lado y apaga la luz. Es una situación muy extraña. Esa noche tenía la esperanza de pasarla con una de las chicas de la casa, pero jamás imaginó que sería con la hermana de Jordan.

—A ese es mejor que no lo esperemos despiertas. No te preocupes por él.

—Me cae bien Benito.

—Yo le tengo mucho aprecio. Es un buen pibe.

—Sí, pero muy raro.

—Si considerás raro a Colfer, ¿qué es lo que pensás de mí?

—Prefiero no decirlo. No quiero que nos volvamos a enfadar.

La respuesta de Lara hace que Mila suelte una carcajada. Esa chica vuelve a gustarle. Y eso que casi se lían a palos. La vida puede cambiar de repente y por razones inexplicables. El secreto está en no descartar nada ni darlo por sentado.

—Hemos enterrado el hacha de guerra. No te preocupes. Por mi parte no habrá más discusiones.

—Aunque parezca lo contrario, yo odio discutir. Se me hincha la vena del cuello y me pongo muy fea. Más de lo que soy.

—¡Vos no sos fea! ¿De dónde sacás esa boludez?

—Del espejo. Nunca me he visto bonita.

—Qué tontería. Sos muy bella y eso que todavía no te has desarrollado completamente. No dejás de ser una adolescente pajera.

—¿Qué dices de pajera?

Mila se desternilla de la risa. De forma inesperada y contra todo pronóstico, está pasándolo mejor con la hermana de Jordan que con Carlota o Ley. Le gusta la ingenuidad de Lara y su carácter inocente. Sin embargo, sabe que es muy inteligente y que se da cuenta de todo.

—¿Quieres que juguemos a una cosa que he visto en TikTok?

—¿A qué te apetece jugar? No será nada de pensar, ¿verdad? Estoy frita.

—No, no. Te voy a hacer un ping-pong. ¿Sabes qué es?

—¡Obvio! ¡Dale! Me gusta la idea.

Mila ha hecho varias veces aquel *trend* tan popular en las redes sociales. Consiste en preguntas rápidas que hay que responder en el menor tiempo posible. En cada evento al que asiste suele haber alguna periodista o alguna influencer que se lo propone.

—Voy. ¿Ping-pong con?

—Mila Rarita.  
—¿Edad?  
—Veintidós maravillosos años.  
—¿Ciudad preferida?  
—Barcelona en España y Buenos Aires en Argentina.  
—¿Lo que más te gusta de ti?  
—Mis colmillos.  
—¿Lo que menos?  
—El culo.

La respuesta de Mila hace reír a Lara. Es lo primero que le ha pasado por la cabeza. No es que no le guste, pero le encantaría tenerlo más grande. No es la parte de su cuerpo en la que más se fija la gente.

—¿Quién es la persona que mejor te cae de esta casa?  
—Benito Colfer, el tiktoker pelirrojo.  
—¿Y la que peor?  
—Tu hermano.  
—Joder. Era obvio. No tendría que haberlo preguntado. ¿Tu dulce preferido?  
—¡El dulce de leche y los alfajores!  
—No los he probado.  
—¡No te puedo creer! Cuando te lleve a Argentina te vas a dar un atracón.  
—¿Me vas a llevar a tu país?  
—Si vos querés, estás invitada.

—Gracias —susurra feliz Lara, que tarda un poco en hacer la siguiente pregunta—. ¿Te gusta alguien de los que estamos en esta casa?

—Sí. Tengo un *crush* en la mansión.  
—Guau. Interesante. ¿Cuándo y con quién fue el último beso en la boca que te has dado?  
—Eso no te lo voy a decir.  
—¿Por qué?  
—Porque no.  
—Eso no vale. Hay que responderlo todo.

Mila no piensa decirle a Lara que la última persona a la que ha besado en los labios ha sido Ley la noche anterior. Eso la descolocaría y cabría el riesgo de que se lo contara a su hermano y se volviera a montar un buen jaleo. No es el momento de iniciar otra guerra.

—Me toca a mí. Ahora el ping-pong te lo haré yo.

La adolescente acepta, aunque no parece muy contenta después de que Mila no haya querido responder la última pregunta. En otras circunstancias se lo habría dicho. Pero, por una vez, ha preferido contenerse y no provocar una nueva polémica. Además, ya ha comprobado lo impetuosa que es Lara y no le apetece volver a enfrentarse a ella.

—¿Ping-pong con?

—Lara Galván García.

—¿Edad?

—Catorce años. Los cumplí en abril.

—¿Sos aries?

—Sí, aunque no creo demasiado en el horóscopo. ¿Tú sí?

—Por supuesto. Como buena argentina. ¿Qué es lo que menos te ha gustado de París?

—Me ha parecido una ciudad más oscura de lo que imaginaba.

—Eso es porque ha estado nublado toda la semana —responde Mila, que piensa la siguiente pregunta—. Mmm. ¿Quién te ha sorprendido más de las personas que has conocido en este viaje?

—Tú.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Te veía como alguien muy superficial y resulta que eres muy lista.

—¿Te parezco lista?

—Mucho. Me gustan las personas que son inteligentes.

—Gracias por el halago. Tú también lo eres.

—Ya lo sé. No lo digo por presumir. Pero mis padres me dicen que no sirve de nada ser tan inteligente si no me esfuerzo en hacer las cosas.

—Y tienen razón.

—Imagino que sí. ¿Siguiendo pregunta?

—Mmm. Una complicada. ¿Quién creés que asesinó a Henar Berasategui?

—Joder. Sí que es difícil. Llevo preguntándomelo desde ayer, analizándolo todo, y no tengo una respuesta coherente. Cualquiera pudo hacerlo.

—¿Incluso yo?

—Estabas en mi lista.

—¿Ahora ya no?

—Has bajado posiciones. Ya no estás en mi top tres de sospechosos.

—¿Cuándo cambiaste de opinión?

—Esta noche. Mientras me abrazabas abajo.

—Eso es rebonito, Lara. Pero no te fíes de mí —le dice Mila, que le da un beso en el brazo—. Seguimos. ¿Vos creés que la policía dará con el culpable pronto?

—Espero que sí. Rolland y Chevalier parecen muy buenos. Aunque hayan retenido a mi hermano esta noche, confío en ellos.

—¿Pensás que solo hay un asesino?

—Eso no lo sé. Quizá haya dos diferentes.

—La última: ¿habrá más muertes en París?

Lara suspira. No contesta tan rápido como a las anteriores preguntas. Mila se gira y la

observa. Aunque las lámparas no están encendidas, la luz que entra por la ventana le permite verle la cara. Se está rascando la barbilla y mirando hacia el techo, pensativa.

—¿Ese silencio significa que...?

—Ojalá descubran pronto a quien está detrás de los crímenes de Henar y Juan Husillos. Porque es muy posible que el asesino actúe de nuevo. Eso, al menos, es lo que pasaría en una buena novela de misterio.

## Capítulo 41

### Henar

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

El encuentro con Enzo la ha dejado devastada. Henar no tiene ánimos para una sesión de fotos, aunque sabe que es obligatoria y no le queda más remedio que ir. Dentro de diez minutos debe bajar y reunirse con el resto. No ha vuelto a coincidir con Max tras el episodio de la noche anterior, en el que lo besó y le dijo que todavía sentía algo por él. Un error mayúsculo que le va a pasar factura durante el tiempo que estén en París.

Hace un rato le han entregado el vestido negro que se va a poner en la gala. Es precioso y de su estilo, pero no es el que quiere llevar. Abre el armario y se queda mirando unos segundos el vestido blanco que está colgado en una percha. Nadie esperaría que acudiera al teatro con algo así. Recibiría críticas en Internet y a su representante le daría un infarto. Precisamente, Bruna llama a la puerta de su habitación y entra sin esperar a que Henar le dé permiso.

—No te he dicho que pases —se queja la chica, mientras cierra el armario.

—Te he visto muchas veces en pelotas. No me impresiona. Además, ya sabes que me van los hombres. Mis dos matrimonios con tíos, con sus dos respectivos divorcios, lo atestiguan. ¿Estás preparada para las fotos?

—Me apetece lo mismo que una patada en el estómago.

—Es lo que tiene el trabajo, que no siempre hay ganas de hacerlo. Ve, da lo mejor de ti y sé natural. Ya está. No creo que se alargue demasiado.

—Un solo minuto me parecerá una eternidad. ¿No podrías decir que no me encuentro bien y que necesito descansar para la gala?

—No, Hache. Es una sesión importante y pactada. Tus cuatro compañeros van a ir y tú no puedes faltar. A la marca no le sentaría bien que te escaquearas.

—Por favor, Bruna. Invéntate algo.

La mujer coge de la mano a Henar y las dos se sientan en la cama.

—A ver, ¿qué es lo que te pasa? Desde que hemos llegado a París no paras de quejarte de todo. ¡Coño, este viaje es un regalo, no una penitencia!

—No estoy cómoda.

—¿Por qué? Esta tarde te puede cambiar la vida para mejor. Deberías estar feliz.

—Tengo muchas cosas en la cabeza.

—¿Es por tus padres? ¿Te duele que no hayan venido a verte?

—Esa es una de las razones por las que no estoy bien —reconoce Henar, cabizbaja—. Ya puedo convertirme en la creadora de contenido más importante del mundo, que nunca apoyarán lo que hago.

—Admito que es una mierda lo de tus padres, pero no es una cuestión nueva. Al final cada persona elige su camino. A ti no te ha ido mal con el que has escogido.

No, no le ha ido nada mal. Lleva varios años viviendo de lo que genera en las redes sociales y de lo que las marcas le pagan por promocionar sus productos. Ha viajado por todo el mundo, ha conocido a gente muy interesante y cuenta con una legión de seguidores que la admiran. Es la envidia de muchos influencers. Y esa noche se convertirá en la imagen de Petit Bohème si Marie Thuram cumple con su palabra. Lo hará derrotando nada menos que a Ana Leyton. Eso debería ser suficiente para estar contenta y sentirse afortunada. En cambio, no es así.

—Estoy muy débil, Bruna. Me fallan las fuerzas. Qué agobio.

—Eso es porque estás comiendo muy poco. Tendrías que haber desayunado más.

—No tiene nada que ver con la comida. Es un tema mental.

—¿No será por compartir esta casa con Ley y Max?

—No puedo evitarlo. Los odio.

—Tienes que olvidarte de esos dos y centrarte en ti. Hace más de un año que ese gilipollas y tú rompisteis.

No puede olvidarse de ellos. Los escucha reírse, hacer el tonto y decirse cuánto se quieren cada vez que se encuentran. Además, no paran de darse besos delante de ella. No los soporta.

—Anoche vino Max a mi habitación.

—¿Qué dices? ¿A qué?

—A verme. Era muy tarde. No sé cómo, pero acabé besándolo. Él me lo recriminó y se enfadó. Me sentí fatal.

—No aprendes, Henar. No aprendes.

—Ya lo sé. No estoy satisfecha con mi comportamiento. Desde que lo dejamos no paro de equivocarme y de cometer estupideces —admite enrabiada la instagramer—. Me cambió por la idiota de Leyton y todo se fue a tomar por saco.

—Lo hemos hablado muchas veces. Tienes que pasar página. Max es historia y forma parte de tu pasado. Hasta que no lo hagas seguirás sufriendo.

—¿Cómo voy a pasar página si estamos viviendo en la misma casa y nominados para el mismo premio? No paramos de compartir actividades. Si antes era difícil, ahora es imposible.

—Un tío no puede ser el centro de tu existencia, y menos un ex.

—¿Y crees que no lo sé? ¿Qué quieres que haga? ¿Desaparezco?

Henar se cubre los ojos con las manos y empieza a llorar. Bruna la abraza e intenta consolarla susurrándole que tiene que olvidarse para siempre de ese chico, que no le está haciendo ningún

bien.

—¡Henar! ¡Vamos! ¡Estamos todos ya preparados para irnos! —escucha gritar a África desde el pasillo de la primera planta—. ¡Baja, por favor!

La chica se seca los ojos con el piquito de una sábana y mira a su representante con tristeza. Bruna la peina con las manos y le sonrío cómplice.

—Voy a decirle que no te encuentras bien y que pasamos de esa sesión de fotos.

—No, tienes razón. Hay que hacerla. Dile que me dé cinco minutos más. Voy a lavarme la cara y a maquillarme un poco. A ver si logro arreglar este despropósito.

—¿Estás segura?

—No, pero es mi trabajo. Estoy aquí para eso.

La mujer asiente y le da un beso en la frente. Cuando Bruna sale de la habitación, Henar camina hasta el cuarto de baño. Se mira al espejo y se dice a sí misma que no va a llorar más mientras esté en París. Ese debe ser su propósito para esos días. No lo hace convencida, pero le sirve para calmarse. Tarda algo más de cinco minutos en prepararse, casi diez. Como consecuencia recibe la reprimenda de África, que se queja del retraso.

—Te estás coronando —le dice en voz baja Max, que se le acerca al salir de la casa—. No das ni una.

—Déjala en paz, imbécil —interviene Bruna, que ha oído al streamer—. Ocupate de tus asuntos, que bastante tienes con lo tuyo.

El chico suelta un insulto y acelera el paso hasta Ley, que va hablando por delante con Roberto. Rodea por detrás a su novia y le planta un beso en la boca mientras mira a Henar.

—Ni caso. Ese capullo te está provocando.

—Lo está consiguiendo.

Los influencers, los tres organizadores y Bruna López suben a un minibús que Petit Bohème ha contratado para que los lleve al lugar en el que se realizará la sesión de fotos. Hay mucho tráfico en París y se detienen constantemente. África no para de protestar y de lamentar que van muy tarde. No menciona a Henar, pero repite varias veces que si hubieran salido a la hora prevista no se estarían retrasando tanto. Harta, la instagramer se pone sus airpods para no oír a la organizadora. Cierra los ojos mientras escucha *Rêve*, de Adèle Castillon. Se relaja y no piensa en nada más que en la letra de aquella canción. Hasta que recibe un mensaje de WhatsApp.

Ya he llegado a París. Mi viaje tendría que haber sido ayer, con vosotros, pero tú conseguiste que no me metieran entre los cinco finalistas. A pesar de eso, no te deseo lo peor, Henar. Suerte esta tarde, aunque no tengas posibilidades de ganar. Nos vemos en la gala.

El wasap es de Milton. Ese tipo está empeñado en creer que no lo eligieron entre los candidatos a mejor influencer del momento porque ella lo vetó. No sabe de dónde ha sacado esa idea. Lo que pasó fue que Henar se quejó a los jefes por un pódcast que el creador de contenido

colombiano grabó en su canal de Twitch. En ese directo dejaba en muy mal lugar a las instagramers, a quienes ridiculizaba. La agencia le dio un toque a Ortega y aquel episodio de *Corred, insensatos* no salió a la luz en las plataformas. Henar, que estaba viéndolo esa mañana por casualidad, le envió un mensaje para recriminarle lo que estaba diciendo. No se siente responsable de la censura ni de que no seleccionaran a Milton para el premio de Petit Bohème. No esconde que se alegra. Lástima que no hubiera sucedido lo mismo con Ley y con Max.

Opta por no responder el wasap. No tiene ganas de discutir con ese idiota, al que prefiere ignorar. Espera evitar encontrarse con él en el teatro y en la fiesta que hay programada después de la gala, a la que van a obligarla a asistir si gana el premio.

Bruna le da un toquecito en el brazo para que se quite los auriculares. Las dos están sentadas en la última fila del minibús, lo más alejadas posible de la parejita de enamorados felices.

—Dime, ¿qué pasa?

—¿Cómo te encuentras? ¿Estás mejor?

—Estoy igual, pero no te preocupes. La vida sigue.

La mujer está muy seria. Tiene el móvil en la mano y lee para sí un mensaje que le acaban de enviar.

—Me ha escrito Marie. Me vuelve a preguntar si he hablado contigo. ¿A qué se refiere, Henar? ¿De qué tenemos que hablar?

—No lo sé, Bruna.

—Sí que lo sabes. Debe de ser algo importante cuando me lo estás ocultando. No voy a presionarte, porque sé que no estás bien, pero si hay alguna cuestión que tengamos que tratar relacionada con la marca, prefiero que me lo digas. No quiero secretos.

—Hablamos después de la sesión de fotos.

—Todavía quedan unos minutos para llegar. Tenemos tiempo ahora.

—No es el mejor sitio. Luego, ¿vale?

Bruna no insiste más, pero Henar sabe que su agente no está tranquila. No es nueva en este mundo. Seguro que intuye lo que sucede. Se va a llevar un gran disgusto cuando le explique lo que ha aceptado a cambio del premio.

Henar se pone de nuevo los airpods y sube al máximo el volumen de la música. No quiere que Bruna vuelva a sacarle el tema. Tampoco oír las risitas de Max y de Ley ni las tonterías que sueltan Benito y Mila. Pero a la que más odio le está cogiendo es a África González y sus constantes quejas por llegar tarde. Esa tía es lo peor. ¿A quién se le ha ocurrido la brillante idea de contratarla como organizadora de uno de los eventos más importantes del año?

La sesión se realiza en unos estudios a las afueras de París. No sale tan mal como creía. Por suerte, no está mucho tiempo con el resto de los influencers. En las fotos individuales se suelta pronto, porque la chica que las hace es muy buena. Le va diciendo exactamente lo que necesita y ella se lo da. No hay nada mejor que trabajar con una profesional de verdad y aquella fotógrafa lo es. Mientras la joven le enseña en la cámara algunas de las imágenes que ha tomado, Henar ve

a Bruna y a Max hablando. No parece que estén discutiendo y eso le extraña. Su representante no aguanta a su ex y nunca se han llevado bien. Tendrá que preguntarle, pero no le agrada aquella charla.

—Has estado muy bien —le dice alguien a su espalda.

Cuando se gira, la instagramer se encuentra con Ley. Va vestida con una simple camiseta blanca y unos vaqueros clásicos, pero está espectacular. Lleva el pelo suelto y apenas se ha maquillado. Su *outfit* no puede ser más sencillo y natural. Es una chica preciosa. No le extraña que tanta gente la siga o que Max se enamorara de ella.

—Gracias —se limita a decirle.

—Ahora voy yo. Estoy un poco nerviosa.

—Suerte.

—Gracias. Solo una cosa.

—¿Qué?

Ley se mete las manos en los bolsillos de los vaqueros azules y acerca su cara a la de Henar. El tono con el que se dirige a ella le hiela la sangre.

—Max me ha contado lo de anoche y que lo besaste a traición. Estoy en contra de la violencia, pero si vuelves a intentar liarle con él, será lo último que hagas. ¿Has entendido, zorra?

## Capítulo 42

Max

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Se ha llevado un buen susto cuando ha ido a su habitación para buscar el cargador del móvil y no ha encontrado a Lara. Tampoco Benito estaba en su cuarto. Entonces ha llamado a la puerta de Mila. La argentina ha salido al pasillo y le ha explicado que la adolescente estaba dormida en su cama. Ha debido de poner tal cara de asombro que ha tenido que asegurarle que no sería capaz de hacer nada con su hermana pequeña hasta que no cumpliera los dieciocho.

Apenas son las ocho de la mañana y Max ya no puede dormir más. Ana está todavía en la cama, con los ojos abiertos. Anoche no hablaron demasiado porque no tenían fuerzas ni ganas, pero su novia le pidió disculpas por lo que soltó en la prefectura. Su revelación terminó con los dos interrogados por Chevalier y Rolland hasta las tantas. La policía ya sabía lo que hablaron de la escopolamina en Grecia.

—¿Crees que se lo tomaron en serio? ¿Pensarán de verdad que queríamos asesinar a Henar y que estuvimos planeándolo en Santorini? —pregunta Ley, que se ha girado en la cama hacia él. Max se sienta a su lado y se fija en que está desnuda de cintura para arriba.

—Yo qué sé. Imagino que habrán tomado nota de todo lo que les dijimos. De todas maneras, Henar no murió así.

—¿Sufriría?

—Supongo que sí. Se llevó varios golpes en la cabeza. Le tuvo que doler, sobre todo hasta que quedó inconsciente.

Ana se desliza por el colchón y acaba apoyando la cara en las piernas de Max. El joven le acaricia la cabeza y le da un beso en los labios. La quiere mucho y no se imagina ya la vida sin ella. Peleará lo que haga falta y con quien sea para que aquello dure para siempre.

—Pase lo que pase estaremos juntos —dice el streamer, mirándola a los ojos—. Nadie nos va a separar.

—Nadie.

La pareja vuelve a besarse. En esta ocasión no se conforman con un simple beso. Ana se quita también el pantalón del pijama y se sienta sobre Max, al que desnuda por completo. Después cambian de posición y es ella la que acaba debajo. Hacen el amor de manera desenfrenada, sin

guardarse nada. Llegan al orgasmo al mismo tiempo y caen exhaustos sobre el colchón. Se ríen y se dan la mano.

—¿Nos habrá oído tu hermana? Se va a pensar que somos unos obsesos del sexo.

—Que piense lo que quiera.

—Tendrá pesadillas con nuestros gemidos.

—Que no se hubiera quedado en París —dice Max, que se sienta en la cama—. ¿Nos damos una ducha juntos?

—Hazlo tú. Voy a preparar café. Necesito un estimulante para recuperar las fuerzas.

—Vale, ahora bajo.

Ana se viste y sale de la habitación. El streamer entra en el cuarto de baño y se mete en la ducha. Mientras le cae el agua caliente por el cuerpo, se pregunta qué es lo que les deparará aquel sábado. Ha mirado en la aplicación del tiempo que no va a llover y que en ciertos momentos saldrá el sol. Hará un buen día para pasear por París. ¿Será posible o volverán a pasarse el día en la prefectura?

Cuando fue a por el cargador del móvil también cogió ropa interior limpia, una camiseta y una sudadera. Se viste y se calza los mismos zapatos deportivos que llevaba el día anterior. ¿Cómo acabaría Lara en la habitación de Mila? No le gusta que se haga amiga de la argentina. Cuando se tome el café llamará a sus padres para decirles que todo está bien y que no hay novedades. No les contará que estuvo varias horas en la prefectura ni que la policía sospecha de él. Eso solo es asunto suyo. La vida lo está poniendo a prueba. A él y a su relación con Ana.

—¿Y si yo fuera la asesina de Henar? ¿Me querrías igual? —le preguntó su novia anoche, antes de que se quedaran dormidos.

—Tú no has hecho nada.

—Pero la policía lo piensa.

—No me importa lo que crean. No nos han detenido. Eso es lo que ahora mismo cuenta.

—Lo planificamos, cariño. Planeamos matarla. Encontrarán la forma de acusarnos del asesinato de Henar.

—No lo lograrán. Te lo prometo.

El café se lo toma con un poco de leche. Encuentran una bolsa de cruasanes en un armario de la cocina y se los comen con mantequilla. Desayunan los dos solos. Mila y Lara no han bajado todavía y de los organizadores no saben nada. Tampoco de Benito, que ha pasado la noche fuera de la casa. O eso es lo que parece. La puerta de su habitación estaba abierta y la cama sin deshacer.

—Qué silencio. Esto no se parece en nada a cuando llegamos el miércoles —comenta Ana, mientras lava el vaso que ha utilizado—. Voy a mandarle un wasap a Beni a ver por dónde anda.

—Estará en la cama de cualquier tío de París. No te preocupes por él.

—Prefiero quedarme tranquila.

Al streamer le da igual dónde esté Colfer. No le importa lo que haya hecho o haya dejado de

hacer. En esos días de convivencia ha perdido puntos. No se preocupa por él cuando, más de media hora después de que Ana le haya enviado el wasap, el tiktoker pelirrojo aún no ha respondido.

Las que aparecen en esos minutos son Mila y Lara. La argentina y su hermana bajan juntas. Van riendo y charlando animadamente. Max no sabe cómo tomarse esa nueva amistad. Casi al mismo tiempo, la puerta de la casa se abre. La cara de Roberto es un poema. Parece como si llevara sin dormir dos meses. Está despeinado, pálido, y va con la misma ropa que tenía puesta ayer.

—¿Qué tal? —le pregunta el streamer, que es el primero que se encuentra con él en el salón —. ¿Has estado toda la noche en el hospital?

—No. Solo hasta que me confirmaron la muerte de África. Después llamé a un amigo que vive en París y he estado con él hasta ahora. No me apetecía volver a la casa.

—¿Se sabe algo nuevo?

—He hablado hace un rato con un policía que me ha llamado por teléfono. Me han certificado que África se lanzó contra el coche de manera voluntaria. Lo han comprobado en las imágenes de varias cámaras de la zona, incluidas las de la prefectura. Fue un suicidio, aunque seguirán investigando y revisando las pruebas.

Roberto se ajusta las gafas y se queda mirando hacia la puerta del salón, como si estuviese esperando que África apareciera en cualquier momento gritando y echándole la bronca. Parece muy afectado. Quizá eran algo más que compañeros de trabajo. No se atreve a preguntárselo.

Ana entra en el salón y se sienta al lado de Max. La chica le ofrece un café a Roberto, que lo rechaza porque ha desayunado hace poco en una cafetería con su amigo.

—Tened cuidado si salís de la casa. Hay bastantes periodistas en la puerta. Muchos más que ayer. No solo prensa española, también francesa y de otros países. Vi la noticia del atropello de África en televisión, en uno de los canales más importantes del país. Lo relacionaban con los asesinatos de Henar y de Husillos. No descartaban que también fuera un crimen.

—Pero la policía te ha asegurado que se quitó la vida.

—Sí, pero ya sabéis cómo funcionan los medios de comunicación. En las redes sociales también especulan con que África es la asesina y se suicidó porque se sentía culpable.

—Es una posibilidad.

—No, Max. Ella no se sentía culpable por ese motivo. Tenía otras razones, que pocos conocíamos.

Roberto les cuenta que África era cleptómana y que no había conseguido vencer ese trastorno. Por eso robó el brazalete de Henar y cuando la policía lo descubrió supo que saldría a la luz su gran secreto.

—Me dijo que había hecho algo muy grave, pero que no sabía cómo salir de aquella situación. Estaba segura de que la policía la vigilaba y que tenían controlados todos sus movimientos.

Temía que la acusaran del asesinato de Henar, porque el jueves salió la última de la prefectura y la interrogaron de manera agresiva.

Mientras Roberto les explica el problema de África, se unen a la charla Mila y Lara. La argentina lleva una taza humeante en una mano y un cruasán en la otra. La adolescente se está comiendo otro. Se sientan juntas en uno de los sofás.

—La policía nos está vigilando a todos —comenta Ana—. Hay varios polis pendientes de lo que hacemos cuando salimos de la casa. No me extrañaría que hubieran pinchado nuestros teléfonos.

—¿Eso es legal? —pregunta Lara, muy interesada en la conversación.

—Yo no me di cuenta de nada —interviene Mila.

—Fíjate bien la próxima vez que salgas.

—A lo mejor solo vigilan a los que creen sospechosos —dice la más joven de la reunión, a la que su hermano pide de inmediato que no hable más—. Vale, ya me callo.

Max resopla. Él también ha notado que lo observan. No ha dicho nada porque pensó que eran imaginaciones suyas. Cuando fue a comer con su primo y su hermana creyó reconocer a un tipo con el que se cruzó en la calle en la que estaba el restaurante. Le pasó lo mismo cuando salió a correr.

—¿Dónde está Benito? —pregunta Roberto, al darse cuenta de que no se ha unido a ellos.

—Se fue anoche. No ha dormido en la casa —responde la argentina—. Nos contó que iba a ver a un amigo que lo había llamado.

—¿Y Carlota?

—Yo pensaba que había ido al hospital y que vendrías juntos —dice Mila, preocupada.

—No apareció. Por lo menos mientras yo estuve allí.

—¿No? Qué extraño —comenta la argentina, que saca el móvil y le escribe un wasap a la coordinadora para preguntarle dónde se encuentra—. A lo mejor está durmiendo todavía en su habitación. Voy a comprobarlo.

—Te acompaño —dice Ley.

Max observa como las dos chicas se marchan del salón. Después mira a Lara, que se gira molesta. Otra vez se ha enfadado con él. Es verdad que no tendría que haberle ordenado que se callara, pero es que opina y se mete en todo. Ni siquiera debería estar en aquella conversación.

—¿Y por aquí, qué tal? Os llevaron a todos a la prefectura, ¿no? —pregunta Roberto, que se quita las gafas y las limpia con un pañuelito que saca de la sudadera.

—Sí, Ley y yo estuvimos hasta muy tarde.

—Me lo contó Carlota en un mensaje de audio. Que ellas habían regresado y vosotros seguís con Chevalier y Rolland. Son muy pesados.

—Mucho. Acabamos agotados.

—¿Ya tienen alguna idea de quién asesinó a Henar?

—Me da la impresión de que sospechan de todos, pero no existe ninguna prueba que implique

a alguien en concreto.

—Eso significa que andan bastante despistados. No sé si están capacitados para resolver este caso —dice Roberto, que se pone las gafas y se levanta del sofá—. Voy a darme una ducha y a cambiarme de ropa. Lo necesito. Más tarde hablamos e intentamos organizarnos.

El coordinador se marcha y deja a los dos hermanos solos. Lara, olvidándose de su enfado, salta del sofá y se sienta junto a su hermano.

—Ya está, Max. Sé quién es el asesino. ¡Lo sé!

—¿Qué dices? ¿De qué estás hablando? ¿Cómo que lo sabes?

—Es complicado de explicar.

—¡Venga ya, Lara! No me jodas. No empieces otra vez con tus teorías fantásticas.

—Te juro que lo sé.

—Explícate. ¿Quién es?

—¡Roberto! No tengo ninguna duda. Él mató a Henar y a Juan Husillos. ¡Tenemos que avisar a la policía ahora mismo y evitar que muera más gente! Si es que no aparece pronto otro cadáver.

## Capítulo 43

### Ley

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

—¿Os apretaron mucho Chevalier y Rolland anoche?

—Bastante. Querían que confesáramos.

—Se lo pusiste un poco a huevo con lo que dijiste en la sala.

—No vuelvo a tomar alcohol en lo que me quede de vida.

—¡Eso digo yo cada vez que tengo resaca!

A Ley le hace gracia el comentario de Mila. Las dos suben la escalera hacia la segunda planta. Quieren comprobar si Carlota está en su habitación. No saben nada de la coordinadora desde la noche anterior, cuando creyeron que iría al hospital a reunirse con Roberto. Sin embargo, no apareció por allí.

—¿Te acordás de lo que ocurrió en la limusina?

—Lo pasamos bien, desfasamos bastante y bebimos demasiado champán.

—¿Y no recordás nada más?

—No hubo nada más.

—Vos me dijiste que no nos habíamos besado el jueves por la noche en mi habitación.

—Porque eso no sucedió.

—Claro que sucedió. No te preocupes, que no le diré nada al pelotudo de tu novio. Será un secreto entre las dos.

—No te inventes las cosas, Mila. Tú y yo nunca nos hemos besado. Yo estoy enamorada de mi chico y no me gustan las tías.

—¿En serio, loca? No doy crédito. ¿Me estás diciendo que lo soñé?

Ley no responde. Han llegado a la segunda planta, frente a la habitación de Carlota. Es la argentina la que toca a la puerta. Nadie responde. Mila insiste, golpeando con más fuerza, pero no les abren.

—¿De verdad que no recordás que nos besamos el otro día? —insiste la sudamericana, que llama a la puerta una tercera vez—. Me estoy poniendo muy nerviosa.

—Te lo repito: no. Jamás besaría a alguien que no fuera mi pareja. Además, no me gustan las chicas. No es nada personal contigo.

—¡Definitivamente, algo se me está escapando de este *show*! ¿Dónde está la cámara oculta? ¿Es una joda para la televisión? —se pregunta Mila muy alterada—. ¡Carlota! ¡Carlota! ¡Abrí la puta puerta o entramos nosotras!

De repente, se escuchan pasos en el interior de la habitación. Las dos pegan la oreja a la puerta, que se abre al instante. No es Carlota la que aparece. Al que encuentran delante es a Pablo Vallés, el creador de contenido y uno de los invitados a París. Solo lleva puestos una camiseta y unos calzoncillos. Mila y Ley se quedan perplejas.

—¿Qué coño hacés vos acá? —pregunta la argentina con muy malos modos.

—Tú qué crees. No hagáis tanto ruido, por favor. Carlota está dormida.

—Dejame pasar. Quiero hablar con ella.

Aunque Vallés intenta impedirlo colocándose en medio, Mila lo aparta y entra en la habitación. Ley se queda en el pasillo con Pablo, que encaja la puerta.

—La conocí el otro día en la gala y nos dimos el móvil. Nunca habíamos coincidido —le explica el joven, rascándose la cabeza—. Es muy simpática.

—Ya. Simpática.

—Mucho. Y está muy buena. Pero eso es algo que salta a la vista.

—Todos sois iguales.

—No te enfades conmigo, Ley. Si tú hubieses querido... ¿Qué haces aún con el gilipollas de Max Jordan?

—Ser feliz, Pablo. Él me hace muy feliz.

—Te conformas con muy poco.

—No me esperaba esto. Paso de ti.

La chica se da la vuelta y se dispone a bajar la escalera, pero Vallés la agarra del brazo y se lo impide. Le pide que espere, que tienen que hablar.

—No hay nada de lo que hablar.

—Mira, Ley, yo pensaba declararme después de que te dieran el Premio Mejor Influencer del Momento, pero pasó lo que pasó y el plan se jodió. Me gustas mucho.

—Para. No sigas por ese camino. Tengo novio y le quiero.

—Pero Jordan no te quiere a ti. Te ha puesto los cuernos.

—Eso no es verdad.

—¡Claro que es verdad! Mucha gente lo sabe. No te engañes. Ese tío solo está contigo porque le conviene. Cuando dejes de ser la número uno y baje tu popularidad irá a por otra, como hizo con Hendar. El que está enamorado de ti soy yo.

—¿Y esto me lo dices después de haber follado con Carlota? Menudos huevos tienes.

—Si fuéramos pareja no me liaría con nadie. Te lo aseguro. Tú serías la única.

Pablo la mira con sus preciosos ojos claros y esa sonrisa seductora con la que muchas han caído rendidas. Es uno de los chicos más guapos que ha visto en su vida.

—Esto no tiene sentido.

—Dame una oportunidad, Ana. Olvídate de Max y deja que sea yo el que intente hacerte feliz.

En ese momento, Mila sale de la habitación de Carlota y da un portazo. Camina muy deprisa y suelta toda clase de improperios. Algunas palabras Ana ni las entiende. Nunca la había visto tan enfadada.

—Creo que alguien se ha puesto celosa —dice Vallés, después de que la argentina pase por delante de él y lo acribille con la mirada—. No sabía que había algo entre esas dos.

—No eran pareja.

—Quién lo diría. Pero eso me da lo mismo. ¿Qué dices? ¿Me das una oportunidad?

Ley respira hondo. No sabía que su amigo era tan insistente. Sí, es muy mono y está muy bueno, pero ya le ha dicho varias veces que no. Se acerca un poco más a él y le propina un pisotón en el pie derecho, que tiene descalzo, con tanta fuerza que hace que Pablo suelte un terrible alarido de dolor.

—Ya me habían dicho que ibas detrás de mí, pero no me lo creí. Olvídate, ¿vale?

La chica se da la vuelta mientras Vallés no deja de gritar. Baja la escalera a toda velocidad con una sonrisa de oreja a oreja. En la primera planta se encuentra con Benito, que la saluda. No se para a preguntarle dónde ha estado y qué tal le fue anoche. Ana llega al salón donde conversan Lara y Max. Corre hasta su novio y de un salto se sube encima de él. Le rodea el cuello con los brazos y la cintura con las piernas. Le planta un beso en la boca de los que cortan la respiración.

—¿No ha sido suficiente con lo de esta mañana? —dice Lara, que se tapa los ojos—. Me parece que pronto voy a ser tía.

Ana no le hace caso a la chica y sigue besando a Max, que la sostiene en brazos. No va a creerse los rumores. Está segura de que le es fiel; de que jamás ha estado con otra en ese año y dos meses que llevan juntos. La gente miente y habla sin tener ni idea. Confía plenamente en su novio. Sabe que la quiere mucho y que la única persona que podría hacerle sombra está muerta.

—¿A qué viene tanta efusividad? —le pregunta el streamer cuando la suelta en el suelo.

—Es que te quiero mucho.

—Yo también te quiero mucho.

—¡Y yo os quiero muchísimo a los dos! —grita Lara, que levanta la mano para pedir la palabra y que le hagan caso—. ¡Pero hay cosas muy importantes que hacer! ¡Tenemos que llamar a la policía!

—¿Qué? ¿Por qué?

—Mi hermana dice que sabe quién es el asesino.

—¿De verdad? ¿Quién es?

—Roberto —responde Max en voz baja—. Tiene una teoría de las suyas.

Ley mira a Lara, que asiente. La chica se acerca hasta la entrada del salón y cierra la puerta. Después saca el móvil y le muestra una imagen del Instagram de África. Ana observa la foto sin comprender qué tiene de especial.

—Como anoche no podía dormir repasé de arriba abajo las redes sociales de África. Y me

encontré con esta publicación del jueves por la mañana. ¿Te has dado cuenta de algo?

En la fotografía aparece la jefa de los organizadores recién levantada. Está sentada en la cama de su cuarto y tiene las manos en las mejillas. En la imagen dice: «Hoy es un día muy importante para mí. Espero que todo salga bien. Solo hay que vencer el miedo».

—¿De qué tendría que darme cuenta?

—Mira lo que hay aquí.

La chica coloca el zoom sobre un pequeño objeto que hay encima de la almohada, a la derecha de la fotografía.

—¿Lo ves? ¡Es el trapito con el que Roberto se limpia las gafas! ¡Esos dos estaban liados! ¿Os dais cuenta? —exclama emocionada Lara—. Lo veo clarísimo.

—No creo que se pueda sacar tal conclusión por ese pequeño detalle. Aunque estuvieran juntos no entiendo que eso signifique que él sea un asesino. ¿Cuál es tu teoría?

—Ley, confía en mí —dice la chica, que está muy nerviosa—. Ya sospechaba de él, porque me cuadraban una serie de datos. Ahora estoy convencida de que Roberto asesinó a Henar. El motivo lo desconozco, pero puede ser por lo mal que trataba a África. Vosotros mismos lo habéis dicho varias veces. Henar le hacía la vida imposible a todo el mundo y la persona que estaba enamorada de su jefa no lo toleró. Encontré a Berasategui en el baño y se la cargó. Era de los que podían moverse a sus anchas por la zona privada del teatro y tiene la fuerza suficiente como para acabar con alguien a golpes contra un lavabo. Y otro detalle importante: ¿habéis visto que cojea?

—Sí, yo me he dado cuenta —afirma Max.

—Esa lesión se la produjo en el teatro. Yo lo vi cuando llegamos y me fijé en él porque tenía pinta de friki y me hizo gracia. No cojeaba. Sin embargo, cuando la policía nos sacó volví a encontrarme con él y cojeaba un montón. Todavía se le nota un poco. ¡Se hizo daño en la pierna cuando se enfrentó a Henar en el cuarto de baño!

—Uf. Eso es mucho suponer, Lara —dice Ley, que escucha con atención a la adolescente.

—¡Ya lo sé! Pero también está su lenguaje no verbal. Me he fijado antes en que cada vez que nombraba a Henar o a África parpadeaba.

—¿Estás acusando a ese chico de ser un asesino porque parpadea? Esto es de locos —dice Max, que sonrío de forma sarcástica.

—Parpadeaba de un modo exageradamente rápido e intermitente y movía la cabeza a ambos lados de manera poco usual. ¡Dos de los signos que indican culpabilidad en el lenguaje corporal!

—Estás fatal, hermana. Muy muy muy mal.

Sin embargo, a Lara parece que no le importa lo que Max piense. Le coge las manos a Ley y le pide que llame a la policía.

—No tenemos pruebas suficientes para denunciarlo. No lo veo tan claro como tú.

—Es él, Ana. África sabía que Roberto era el asesino de Henar y cuando la policía la llamó para declarar por el tema de la cadenita no se vio con fuerzas para ocultarlo más tiempo. Se le juntó todo: estaba enamorada de un criminal y el secreto de su cleptomanía acabaría por hacerse

público. No lo resistió, le pudo la presión y se tiró encima de aquel coche cuando escapaba de la prefectura.

—¿Y a Juan Husillos? ¿Por qué lo asesinó?

—Tú misma dijiste que te cruzaste con él cuando ibas para el baño. A lo mejor ese chico vio a Roberto matando a Henar, pero este no se enteró de que Husillos estaba por allí hasta que lo contaste después en la casa. Esa misma madrugada salió a buscarlo y lo asesinó por si acaso había presenciado el crimen. Imagino que los organizadores tienen los datos de dónde se alojan los invitados de las agencias, los familiares de los finalistas y también los fans que ganaron el concurso para venir a París, porque ellos mismos se encargaron de buscar los hoteles.

—¡Joder! ¿Cómo sabes eso?

A Lara no le da tiempo a responder la pregunta de su hermano. La puerta del salón se abre de forma brusca. El que aparece es Roberto, que se queda mirando a la adolescente, a la que se le escapa un grito. Ley contempla como Max se coloca al lado de su hermana para protegerla.

—Vamos a llamar a la policía —susurra Lara, temblorosa.

—No hace falta —dice Roberto—. Armand Chevalier está aquí. Quiere hablar con Benito.

## Capítulo 44

### Benito

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Sus inicios en TikTok no fueron deslumbrantes. Sus publicaciones apenas contaban con una docena de *likes* como máximo y los vídeos no superaban las cien visualizaciones. Benito estaba estudiando cuarto de la ESO y su objetivo no era convertirse en una megaestrella de las redes sociales. Tampoco estaba seguro de si quería ir a la universidad o hacer algún curso relacionado con la peluquería o el estilismo. Hasta que aquel *reel* en el que hablaba de sus cinco capítulos favoritos de *Glee* se hizo viral y su popularidad creció en muy poco tiempo. Aquel adolescente pelirrojo que se parecía tanto a Chris Colfer, el actor que interpretaba al singular Kurt en la serie de televisión que marcó su infancia, se convirtió en uno de los influencers más importantes del país y en un icono del colectivo LGTBIQ+. Sin embargo, su éxito vino acompañado del odio de muchos que lo envidiaban o a quienes no les gustaba su personalidad.

—Cada día tengo que soportar mensajes como este, Chevalier. Es una cruz.

—¿Y no los ha denunciado?

—¿Para qué? Al día siguiente habrá más de otras personas diferentes. Me canso.

Benito está sentado en el salón de la mansión frente al capitán de la policía nacional francesa. Ha ido a hablar con él. Cuando le ha preguntado cómo estaba, el chico le ha enseñado un mensaje privado de Instagram que acababa de recibir en el que lo insultaban por su condición sexual. Otro que consideraba que ser gay es una tara. El mismo cafre dejaba caer su implicación en la muerte de Henar Berasategui.

—Algunas veces aviso a mi agencia, para que se pongan en contacto con la gente de TikTok e Instagram y se encarguen de eliminar esas cuentas. Pero solo lo hago cuando hay alguna amenaza grave.

—¿Cómo de grave?

—Algunos me han deseado la muerte, pero aquí sigo, capitán. Ya puedo decir que he llegado a los diecinueve.

—Es todavía un chaval. Serán muchos más, señor Varela.

Benito esboza una sonrisa y se sopla el flequillo. Aunque se ha puesto nervioso cuando lo han avisado de que Chevalier ha ido a verlo a la casa, está feliz. La noche fue intensa y consiguió lo

que deseaba. Después de más de dos horas de charla con Fredy, acabaron haciendo el amor. Aquel chico no solo es guapo, sino que también resultó ser un portento en la cama. Exhausto tras la sesión continua de sexo, se quedó dormido. El olor a tortilla y a café lo despertó sobre las nueve de la mañana. El colombiano le había preparado un desayuno de los que hacen época. Ahora solo espera no enamorarse, porque no soportaría una relación a distancia.

—Usted dirá, Chevalier. ¿De qué quiere hablar?

—Podría haberle pedido que fuera a la prefectura, pero no estoy seguro de la veracidad de lo que me han contado y he preferido ahorrarle el paseo.

—¿Le han contado algo sobre mí?

—Algo muy malo, señor Varela —dice Armand, que saca su libreta y un bolígrafo del bolsillo de su abrigo—. Lo acusan de ser el asesino de Henar Berasategui y, como seguro que entenderá, es mi trabajo averiguar si es cierto.

—¿Quién le ha dicho eso?

—Un amigo suyo: Milton Ortega.

Lo sospechaba. Sabía que habría consecuencias después de haber pasado la noche con Fredy. Lo que no imaginaba era que el influencer colombiano iba a llegar tan lejos.

—Miente. Ese chico me odia. Ya no somos amigos —responde Benito, que intenta expresarse con tranquilidad—. Ha emprendido una cruzada contra mí.

—El señor Ortega me ha jurado que usted le confesó el crimen el jueves por la noche en un pub irlandés donde habían quedado.

—¿Que yo le confesé el crimen? Qué cabrón.

—Sí, me ha contado que usted estaba muy raro, bebió mucha cerveza y acabó hablando de más. Él le pidió que fuera a entregarse a la policía y usted le partió un vaso en la cabeza. Me ha enseñado el parte médico. Dice que tiene una decena de testigos que pueden confirmarlo.

—Fue Milton el que me acusó del asesinato de Henar, por eso le agredí.

—¿Así que es verdad? Le arreó con el vaso.

—Sí, eso no lo puedo negar. No estuvo bien, pero es un tío que termina sacándote de tus casillas. Perdí los nervios esa noche, lo reconozco.

—¿Y por qué cree que se ha inventado su confesión del crimen de Henar?

—Venganza.

—¿Por haberlo mandado al hospital?

—No. De eso ya se vengó de otra manera. Ha sido por lo de esta noche. Me he acostado con el chico del que está enamorado y eso no lo ha podido soportar. Además, le he mandado una prueba gráfica.

Benito le enseña a Chevalier una imagen en el móvil. Es un selfi que se ha hecho en la cama de Fredy, con el torso desnudo, y el camarero colombiano durmiendo sin ropa detrás. Mientras desayunaba se la envió por wasap a Ortega.

—¿Que está mal? Lo sé. Pero no me he podido resistir. Ayer, Milton me humilló con crueldad

en un bar. Me hizo creer que uno de sus amigos me iba a violar. Hasta me bajaron los pantalones y la ropa interior mientras me sujetaban.

—Eso es muy grave.

—Sí, al final todo resultó ser una broma, pero lo pasé muy mal.

—No me extraña. Y se ha vengado mandándole una foto en la cama con el chico que le gusta a su examigo. Un castigo muy eficaz.

—Sí. No se lo mostré como un trofeo. Solo deseaba que sufriera. Yo había conseguido lo que él nunca conseguirá.

—Entonces, debo deducir que esto solo es una guerra sin cuartel entre el señor Ortega y usted en la que vale todo.

—No todo, pero casi. Yo no maté a Henar, ni mucho menos se lo confesé a ese imbécil. Si la hubiera asesinado no se lo habría dicho a nadie. No soy tan tonto.

—¿Y a mí? ¿Me lo diría?

—Por supuesto que no, capitán. Como usted ha mencionado antes, es su trabajo descubrir al culpable.

Chevalier sonríe y asiente. Parece que le gusta el juego que Benito le propone. El chico cruza las piernas y espera a que el policía se levante para marcharse, una vez aclaradas las cosas. En cambio, Armand hace una anotación en su libreta y después busca algo en su teléfono.

—¿Este es usted? —le pregunta, enseñándole una fotografía.

Benito coge el móvil y mira detenidamente la imagen. No es demasiado nítida, pero se reconoce. Lleva unos vaqueros y una sudadera negra como la suya. Se nota también que esa persona es pelirroja.

—No se ve muy bien.

—Es verdad que la calidad no es muy alta. Utilice el zoom.

—No hace falta. Soy yo.

—¿Sabe de cuándo es?

—Creo que del jueves por la noche, ¿no?

—Exacto. Es una captura de la cámara de seguridad de un banco durante la madrugada del jueves al viernes.

—Regresaba andando a la mansión del distrito XVI después de la discusión con Milton — reconoce Benito, que le entrega el móvil a Chevalier—. ¿Por qué me enseña esto?

—Porque esa calle está muy cerca de donde encontraron a Juan Husillos. A menos de veinte metros.

—¿Me está diciendo que ahora piensa que yo asesiné a ese chico?

—Yo solo pienso que usted estaba al lado de la calle en la que lo mataron y a la hora más o menos en que lo hicieron.

—Pero si ni lo conocía. Me enteré de quién era en la casa. Creo que ya estaba muerto.

—¿No sabía que era un fan acosador de Henar?

—No tenía ni idea. Esa chica no me interesaba demasiado.

—El señor Ortega me ha contado que no le caía bien y que ella también lo detestaba a usted. ¿Es cierto?

Benito no sabe qué es lo que le ha revelado exactamente Milton al capitán de policía. Se pregunta hasta dónde pretende llegar Chevalier. Aquel hombre gigante de espaldas anchas y voz profunda sigue intimidándolo. ¿Lo va a detener? ¿Le pedirá que lo acompañe a la prefectura cuando acabe el interrogatorio?

—El odio era mutuo. Es verdad. Aunque yo no le hice nada para que me odiara.

—¿Y ella qué hizo para que usted la odiara?

—No era buena persona. Está mal que hable así de una muerta, pero es la realidad. Henar fastidió a mucha gente, entre ellas a mi amiga Ana Leyton.

—Ya conozco la rivalidad entre las dos.

—No era rivalidad. Henar la machacaba por redes después de empezar a salir con Max Jordan. Ley nunca le respondió y se comió su *beef* y todo el hate de sus seguidores.

—¿*Beef*? Estoy muy anticuado. ¿Qué es?

—Cuando una persona habla mal de otra y le echa mierda encima.

—Entendido. *Beef*. Me lo apunto. Soy demasiado... ¿*boomer*?

A Benito se le escapa una carcajada. Asiente y le pide disculpas por utilizar palabras con las que no están familiarizadas las personas de su generación. Chevalier, en lugar de enfadarse o resignarse, la apunta en su libreta y lee en voz alta su significado mientras lo escribe.

—Tarde o temprano todos seremos *boomers*, capitán. No se preocupe.

—Cuando usted llegue a mi edad, yo estaré descansando en el otro barrio.

—A lo mejor no vivo tanto tiempo. París es una ciudad peligrosa. Ya han muerto tres miembros de la expedición que salió de España.

—Una influencer, un fan y una organizadora —dice Chevalier, que se pone de pie—. Espero que la lista termine ahí. Como también espero que la batalla entre usted y su viejo amigo Milton Ortega acabe.

—Eso no puedo garantizarlo.

El policía le estrecha la mano y salen juntos del salón. Armand le va diciendo que ahora irá a la prefectura y que, si tiene cualquier nueva información o algo que recuerde y no le haya contado, lo avise. Benito comenta que no piensa darle trabajo en un sábado. Por su parte no hay nada más que decir.

—Buenos días, capitán. ¿No habrá venido a ver otra vez a mi hija?

Los dos se giran y se encuentran con Greta. La madre de Ana está acompañada de Marie Thuram. A Benito no le agrada verlas juntas. Sabe que a Ley le van a caer los cien mil euros del premio y que será la imagen de Petit Bohème. Solo falta la confirmación y el anuncio oficial por parte de la marca. No ha hablado con su amiga del tema, pero tampoco tiene ganas de sacarlo. Quizá haya llegado el momento de asumirlo y de intentar crecer en las redes de otras formas. En

cuanto salga de Francia le escribiré a Carmen Tobar para buscar soluciones y se planteará el futuro.

Las dos mujeres se acercan a saludar al capitán, que les aclara que al que ha ido a visitar ha sido a Colfer.

—Nos hemos hecho amigos. Además, Benito me está enseñando el vocabulario que utilizan los influencers.

—Es un alumno magnífico.

—Yo ahí me he dado por vencida —se sincera Greta—. Cada vez entiendo menos lo que dice mi hija en sus vídeos.

—Contrate a Colfer. Es un buen maestro.

El chico se pone colorado y se queja de que en el salón Chevalier no realizaba esas bromas y estaba muy serio mientras le hacía preguntas incómodas. Las mujeres se ríen, hasta que Marie se percata de algo.

—¿No huele a quemado?

—Es verdad. ¿Alguien está haciendo tostadas? —pregunta extrañada Greta.

Pero el olor es más fuerte que el de pan quemándose. Los cuatro escuchan a Carlota gritar desde la primera planta que sale humo por debajo de la puerta de una de las habitaciones. Chevalier reacciona de inmediato y corre hacia arriba. Benito lo sigue de cerca. El incendio es en el cuarto de Mila.

—¡Rápido, que alguien llame a los bomberos! —pide el policía, que se quita el abrigo y se lo coloca en la mano para no quemarse porque el pomo está ardiendo.

Cuando abre la puerta, descubre que las llamas se han propagado por la habitación de la argentina. Todos los que se encuentran en la casa se juntan en el pasillo de la primera planta. Chevalier les pide que se alejen, pero nadie le hace caso. Entonces Benito ve un cuerpo tirado en el suelo del cuarto. No se mueve. Muy pronto averiguarán que la lista de influencers muertos en París tiene un nuevo nombre.

## Capítulo 45

### Mila

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

*Unos minutos antes*

Tenía que comportarse de manera responsable, porque estaba trabajando y por eso no podían hacer nada. ¡Esa excusa le había dado! Ni un maldito beso le consintió. Sin embargo, Carlota se ha acostado con Pablo Vallés. ¿No era lesbiana? ¿Qué coño hacía con un tío en la cama? Mila está muy enfadada y se lo hace saber. Ha entrado en su habitación y la ha obligado a sentarse a hablar con ella.

—Tú y yo no somos nada. Tengo derecho a acostarme con quien quiera.

—Eso significa que pasás de mí.

—No, Mila. Eso quiere decir que anoche me llamó Pablo, necesitaba desahogarme después de lo de África y acabamos en mi cuarto. Nada más. Ni lo planeé ni sé si se repetirá.

—¿No sos bollera? ¿Desde cuándo también te van los tíos?

—Prefiero no catalogarme. He tenido relaciones sexuales de todo tipo. Aunque mis parejas solo han sido chicas. No tengo por qué dar explicaciones.

—Tranquila, ni falta que hace. Acá terminó la historia.

Mila escupe en el suelo y sale de la habitación más enfadada de lo que entró. En la puerta, Pablo está hablando con Ley. Lo mira y para sí le desea que se muera. A lo mejor él no tiene la culpa de que Carlota lo haya elegido para pasar la noche y olvidar las penas. Sin embargo, no puede evitar sentir odio hacia ese guaperas.

Se encierra en su habitación y se tumba en la cama. No solo se ha enfadado mucho, también está muy triste. Es la primera vez que le han roto el corazón y ha sucedido cuando menos lo esperaba. Carlota solo había sido un rollo pasajero. Simplemente se liaron un par de noches en Barcelona, pero no sentía nada más por ella. ¿Qué es lo que ha cambiado en estos tres días en París para que le afecte tanto lo que haga con su vida?

Está echada, lamentándose de lo que considera una traición, cuando recibe un wasap de su madre. Se extraña, porque en Argentina es muy temprano.

¿Tenés dos minutos para una videollamada? Alguien quiere saludarte.

Mila se enjuga las lágrimas con un pañuelo de papel y enciende el ordenador. Entra en Skype e invita a su madre a una conferencia. Unos segundos más tarde se encuentra con su hermano pequeño en la pantalla. La emoción es tan grande que empieza a llorar otra vez, aunque en esta ocasión el motivo es distinto.

—¡Gio! ¡Pequeñajo! ¿Qué hacés despierto tan pronto? ¡Es sábado, carajo!

—Juego al fútbol en el primer turno. Es en una cancha muy lejos y papá no quiere que llegue tarde.

—Qué bueno, peque. ¿Saldrás en el once?

—No lo sé, hermana. Esa decisión es del técnico. Más le conviene ponerme si ese loco quiere ganar el partido. Soy el mejor arquero del equipo. Estoy en un buen momento.

A Mila se le cae la baba escuchando a su hermano. Cada vez está más grande y suelta frases más largas. Le encantaría pasar unos días con él, porque lo echa mucho de menos.

—¡Gio! ¿Cuándo vas a venir a verme a Barcelona?

—No sé. Yo quiero ir, pero papá y mamá no me dejan.

—¿Querés que vaya yo a Buenos Aires?

—Claro. Y hacemos un asado en casa —dice Gio, ilusionado—. Mila, ¿puedo pedirte una cosa?

—Por supuesto, mi amor. ¿Qué deseás?

—¿Me podés mostrar los dientes?

A Mila le entra la risa. Le pide a su hermano que esté atento a la pantalla y le enseña los colmillos. El niño sonríe y le hace una foto con el móvil de su madre, que niega con la cabeza por detrás.

—Hermana, me tengo que marchar. Vení pronto a la Argentina. Te echo de menos.

—Y yo a vos, Gio. Suerte en el partido. Que no te metan ningún gol, arquero.

El niño se da la vuelta y se señala con los pulgares el número uno de la camiseta. Mila empieza a llorar otra vez. No recuerda ningún día en su vida en el que haya derramado tantas lágrimas.

—Sí que estás sensible —le dice su madre al verla así.

—A lo mejor es que os echo de menos.

—Vení a vernos entonces. Así llevás vos a Gio a los partidos. Nos hace madrugar cada sábado. Su equipo es muy malo y le meten un montón de goles.

—Pobre. Decile que eso también le pasa al Dibu.

—No ha muerto nadie más en las últimas horas, ¿verdad?

—En el mundo muere mucha gente a cada minuto que pasa, vieja.

—Sabés a lo que me refiero, Mila. Ya leímos las noticias y lo de esa mujer. Es increíble lo que está sucediendo allá. ¿La policía no hace nada?

—Seguro que están cerca de encontrar al culpable.

—No lo tengo tan claro —dice Rosario, que escucha la voz de Gio llamándola—. Tengo que

dejarte, Mila. Luego hablamos. Tené mucho cuidado, por favor.

—Tranquila. Soy demasiado joven para morir.

La mujer riñe a su hija por decir eso y se despide de ella. La conversación con su hermano ha dejado un gran vacío en la argentina. Apaga el portátil y piensa en cuándo podría viajar a su país. En octubre no tiene programadas demasiadas actividades. Anularía las presenciales y se quedaría solo con las que pueda realizar desde el ordenador. Hace frío en la habitación, así que va al armario y se pone uno de sus abrigos. Mete las manos en los bolsillos y se encuentra con un mechero. En París no se ha fumado ningún porro, porque prefirió no viajar con marihuana encima. Menos mal, porque la policía la habría encontrado en los registros que han hecho por sorpresa. Se felicita por no haber necesitado fumar en esos días, aunque ahora no le sentaría nada mal. Está melancólica y de bajón, algo que odia y que no le suele ocurrir. Quizá va siendo el momento de pasar una temporada en Buenos Aires.

Usa el mechero para encender una vela aromática con olor a vainilla y abre la tapa del portátil otra vez para mirar billetes. Lllaman a la puerta y ruega que no sea Carlota. No tiene ganas de verla. Todavía no. Se levanta y abre.

—Hola, Mila. ¿Estás muy ocupada?

—Un poco. Estoy planificando un viaje.

—Solo será un minuto.

—Pasa.

La argentina se da la vuelta y siente como unas manos le aprietan el cuello. Intenta soltarse, pero no lo consigue. Le falta el aire y no puede gritar. La vista se le nubla y las fuerzas le fallan. No tarda en caer al suelo. Todavía respira. Ve a su hermano Gio con su camiseta roja de arquero antes de que tres certeros golpes en la cabeza acaben con su vida.

Nueve personas contemplan a Chevalier entrando en la habitación de Mila. El policía grita que se alejen y llamen a los bomberos. Es Marie Thuram la que marca el número 18 en su móvil y avisa de que hay un incendio en la mansión de la avenida Georges Mandel. Los apremia para que acudan, ya que tiene miedo de que el fuego se propague por toda la casa.

—¡Hay alguien en el suelo! —grita una voz con desesperación.

—¡Mila! ¡Es Mila! —exclama otra, que también se ha dado cuenta de que es la argentina la persona que yace en la habitación.

El humo es cada vez más denso. Los gritos de histeria y los llantos no cesan. Chevalier insiste en que es muy peligroso que permanezcan en la primera planta. Les ruega que salgan de la casa y esperen fuera a que lleguen los bomberos. Greta y Marie son las que convencen al resto de que cumplan las órdenes del capitán. A Lara la tiene que coger a pulso su hermano, porque es incapaz de dar un paso. Los demás bajan por su propio pie.

Armand suelta el abrigo en la entrada del cuarto y se tapa la nariz con un pañuelo de tela. La

humareda ha crecido en cuestión de segundos. El hombre esquivo las llamas y se acerca hasta la argentina. Le toma el pulso y descubre que está muerta. No sabe qué hacer. Si la deja, las llamas carbonizarán el cuerpo, pero si intenta sacarla lo más probable es que él también acabe engullido por el fuego. Debe tomar una decisión ya. Lo más prudente es esperar a que lleguen los bomberos y que se encarguen ellos. Lo de la chica no tiene solución. Sin embargo, su conciencia no le permite irse sin Mila.

—¡Chevalier, estoy aquí! —le dice Pablo Vallés, que ha entrado en la habitación—. ¿Necesita ayuda?

—Váyase. Es muy peligroso.

El joven no obedece la orden del capitán. Camina hasta él y le pregunta si Mila está muerta. Chevalier asiente y Pablo se persigna.

—Hay que sacarla de aquí —dice el policía, muy preocupado por la estantería del fondo de la habitación, que está ardiendo y podría caerse en cualquier momento sobre ellos—. Rápido. No tenemos tiempo.

Entre los dos levantan el cuerpo de Mila. La apoyan en sus hombros y la sacan de la habitación. Por el camino, el pantalón del chico se prende. Pablo grita que se está quemando y Chevalier logra apagar el fuego de la pierna del influencer con su abrigo. Exhaustos por el esfuerzo se sientan en el suelo, junto al cadáver de la argentina.

—Gracias. Ha sido muy valiente, pero un inconsciente.

—Había que hacerlo. ¿Qué le ha pasado?

—No lo sé. Tiene sangre en la cara y en la cabeza. No parece que sea por culpa del fuego.

—¿Otro crimen?

—Sí, señor Vallés. Me temo que a esta chica también la han asesinado. Y tiene que haber sido alguna de las personas que estaban en la casa. De eso no cabe ninguna duda.

## Capítulo 46

### Henar

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

La sesión ha finalizado y los influencers se están tomando un aperitivo en el mismo lugar donde se han hecho las fotos. Henar ha preferido aislarse. Pasa de estar con los demás. Se ha metido en una habitación, con un botellín de cerveza. Se había animado un poco, pero otra vez se encuentra baja de moral. La culpable es Ley. Max le ha confesado a su novia que ella lo besó sin su consentimiento la noche anterior. Ana se lo ha echado en cara y la ha amenazado. Eso le ha afectado. Existe tanta confianza entre ellos que son capaces de contarse algo tan complejo. Lo normal sería que la chica se hubiese enfadado con él o tuviera dudas respecto a lo que ocurrió en realidad. Se trata de un tío que tiene fama de infiel y un largo historial de parejas rotas. En cambio, Ley ha confiado en Max sin hacer preguntas. ¿Por qué ella no es capaz de conseguir una relación como esa?

—Ah. Estás aquí. Te buscaba.

Enzo Duval camina hasta la chica y se sienta a su lado. Henar está a punto de marcharse, pero el francés le pide que no se vaya.

—Tengo mi sesión de fotos ahora. No te haré perder mucho tiempo.

—Todo lo que sea hablar contigo es perder el tiempo.

—Eres muy dura, Henar.

—Tal vez porque no paro de llevarme decepciones. Tú has sido una de las últimas.

—Siento haberte decepcionado —se disculpa Enzo—. He cometido varios errores contigo.

—Te puedo escribir una lista.

—No hace falta. Soy consciente de los fallos que he tenido. No me gusta estar así. Quiero ser tu amigo.

—Amigo...

—Sí. Hay que empezar por algo, ¿no? Ya veremos qué sucede en el futuro.

—Ja. ¿Qué futuro, Enzo? Acabamos de conocernos. El domingo regresaré a Madrid y dentro de una semana no me acordaré de esta charla ni de ti.

—Sigues siendo muy dura.

El joven se levanta para irse. Tiene razón. Está siendo excesivamente cruel. No hace ni

veinticuatro horas que se vieron por primera vez y lo está tratando como si fuera un novio que le ha puesto los cuernos. Es verdad que Enzo podría haberse comportado de otra forma, pero su malestar es más por ella que por él.

—Espera. Perdona. He sido muy brusca —le dice Henar, y lo invita a que se siente de nuevo. El chico acepta, pero esta vez no lo hace a su lado y coge una silla—. Todos cometemos errores. Estoy muy tensa y no te he tratado bien.

—¿Estás nerviosa por lo de esta tarde?

—Sí. No todos los días a una la nominan a un premio tan importante.

—Te quedan muchos más que recibir.

—Me da que no, Enzo. Esta puede ser mi última oportunidad.

—No creo que sea así, pero tienes muchas posibilidades de ganar. O eso es lo que se rumorea. ¿De qué color vas a ir vestida a la gala?

—De negro. Elegante, formal, sobria. Lo que se espera de una instagramer clásica como yo. Ninguna sorpresa. El vestido es una pasada. Pero...

—Pero ¿qué?

—No quiero llevar ese. Me quiero poner otro.

—Hazlo. Ponte el que tú quieras. Sin miedo.

—No me dejan. La marca, la agencia y mi representante han decidido que el negro es el adecuado. Ya está preparado para esta tarde.

—Cámbialo. ¿De qué color es el otro?

—Blanco. Corto. Ancho. Muy coqueto.

—Tienes que hacer lo que te haga sentir bien y cómoda, Henar —insiste Enzo, que mira el reloj—. Tú eres la que decides. Espero verte en la gala con ese vestido blanco que tanto te apetece llevar. Deja de sufrir y vive el momento. Vas a ser una estupenda imagen para esa gente. Te adorarán.

—Ya veremos qué pasa.

El chico se despide con una sonrisa. Henar se siente algo mejor. Hablar con Enzo le ha dado tranquilidad. Quizá era lo que necesitaba. Le sigue fastidiando que estirara tanto el chicle con ella, hasta el punto de que casi tienen sexo. No estuvo bien que le ocultase que va a ser padre y que sigue enamorado de la futura madre de su hijo, con la que no termina de romper. Sin embargo, el influencer francés ha sido una de las notas positivas de aquel viaje. Hasta ahora, una de las pocas.

Unos minutos más tarde se escucha la estridente voz de África pidiéndoles a todos que acudan al aparcamiento donde está el minibús. A esa tía cada vez la soporta menos. Henar se acaba la cerveza y sale de la habitación en la que ha estado sola después de la sesión de fotos. Le extraña que Bruna no se haya pasado a verla. A lo mejor no la ha encontrado o ha preferido dejarla descansar.

Sus cuatro compañeros suben al vehículo delante de ella. No les dirige la palabra ni cruza la

mirada con ninguno. Max tiene la mano en el culo de su novia, a la que impulsa por detrás para que entre en el minibus. Ley se queja de manera infantil, pero enseguida le da un beso en los labios al streamer. Esos dos le provocan arcadas. Menos mal que se quedan en la primera fila de asientos. Henar camina hasta la última, donde ya se encuentra Bruna. Su representante está muy seria. Se limita a saludarla mientras teclea algo en el móvil. Es muy raro que se comporte así.

—¿Pasa algo? —le pregunta la instagramer, que se teme la razón por la que la mujer se muestra tan distante—. ¿Has hablado con Marie?

—Sí. He hablado con ella.

Ese es el motivo por el que tiene esa cara. Tarde o temprano tenía que afrontar el asunto. El escenario no es el ideal para tratarlo, porque los otros no pueden saber que el Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana será para ella.

—¿Y qué te ha dicho? —le pregunta en voz baja.

—Esta vez la he llamado yo. ¿Por qué no me has contado lo que sucedía?

—Porque no sabía cómo hacerlo.

—No me extraña —dice Bruna, que resopla—. ¿Vas a firmar ese contrato?

—Podemos hablar de esto luego. No quiero que los demás se enteren.

—Solo dime si vas a aceptar o no.

Está contra las cuerdas. No puede mentirle. Ya le prometió a Marie Thuram que daba por buenas sus condiciones a cambio del premio. A pesar de que todavía no esté firmada la documentación con aquellas dos cláusulas tan especiales.

—Sí. Lo siento mucho.

—No es verdad que lo sientas.

—Por supuesto que lo es. Estoy fatal por esto. Te dejan fuera y no te lo mereces.

—Joder. Me cago en todo. Putas empresas.

—Por favor, Bruna. Aquí no. Hablemos del tema luego. Quedemos en el teatro, antes de que empiece la gala.

—Hijos de puta. Son unos hijos de puta.

La mujer se gira y apoya la cara en la ventanilla. Parece destrozada. A Henar le duele verla tan mal, pero ella no está mejor. Ha vendido a su agente, que, además, es una de las pocas personas que también considera una amiga. En otro momento y cuando se calmen las aguas tratará de explicarle que no le ha quedado más remedio que aceptar en contra de su voluntad lo que Petit Bohème le demanda.

El minibus los deja en la puerta de la mansión. África les da media hora para el que quiera ir a su habitación. Después tendrán que subirse de nuevo a aquel vehículo, que los llevará hasta el restaurante en el que comerán con algunos directivos y trabajadores de la marca francesa. Es lo último que harán antes de marcharse para el teatro.

Henar llega a su habitación muy desanimada. No ha vuelto a hablar con su representante, que al bajar del bus ha cogido un taxi para irse a su hotel. Carga el móvil y va al cuarto de baño. Se

siente tan débil que se duerme en la taza del váter. Una vez más, los gritos desquiciados de África, pidiendo que dentro de diez minutos estén listos, la espabilan. Mientras se lava las manos, suena el teléfono. Es su agente. Le da miedo responderle. No está invitada a la comida y hasta que no lleguen al teatro no se verán. Es mejor que conteste, se lo debe.

—Hola, ¿estás ya en el hotel?

—Sí. He llegado hace un rato.

—¿Vas a comer ahí?

—No lo sé. A lo mejor pido algo al servicio de habitaciones. No tengo hambre.

Su tono es amable, algo alicaído, y no parece tan enfadada como en el minibús. Tal vez le ha dado vueltas al asunto y ha comprendido que ella no es la culpable de lo que va a firmar.

—¿Estás mejor?

—Cómo voy a estar mejor. Tía, me vas a dejar tirada.

—¿Yo?

—No, mi prima. Es una puñalada por la espalda en toda regla. ¿Ya no te acuerdas de quién te sacó del fango y te convirtió en la número uno?

A Henar no le gusta lo que Bruna le dice. Le molesta muchísimo. No solo es que a su agente no le agrada la decisión que ha tomado; es que le está haciendo chantaje emocional.

—Bueno, cuando empezamos juntas yo ya tenía bastantes seguidores y había colaborado con algunas marcas.

—Sabes perfectamente que sin mí no habrías logrado ni la mitad de lo que tienes.

—La que expone su imagen, va a los eventos y se coloca delante de la cámara soy yo.

—La modestia nunca ha sido tu fuerte.

—Es lo que me estás obligando a decir.

—Con lo que yo te he defendido y he dado la cara por ti... Es increíble que te vendas por dinero y por hacerte famosa en Francia.

—Sabes que necesito ese premio. Hay que moverse; hacer algo para estar otra vez arriba.

—No se puede pagar cualquier precio para triunfar, amiga. Esto te va a perseguir toda la vida.

África está gritando que dentro de dos minutos quiere a todo el mundo subido en el minibús. Henar insulta a la organizadora y maldice el día en que le anunciaron su nominación. Tener que ir ahora a una comida con los jefes de la marca es una tortura.

—No puedo más. Te juro que he llegado al límite.

—Venga, Hache. No te hagas la mártir. Tus bolsillos y tu fama están a salvo.

—¿En serio, Bruna? ¿Así es como quieres que acabe nuestra relación laboral? ¿Discutiendo y echándonos cosas en cara?

—Yo no voy a dejar tirada a la persona más importante de mi vida.

—Eres muy injusta conmigo. Intenta negociar con Marie y que no incluya esa maldita cláusula. Yo no puedo hacer más.

—Podrías haber renunciado a un premio que está manchado, corrompido y manipulado. Y

prepárate, porque seguro que la siguiente a la que darán la patada en el culo será a ti. No tengo nada más que decir. Te veo luego en la gala.

—¿Vas a ir?

—Todavía soy tu representante. Te guste o no.

—Por mí no hay ningún problema.

—¡Faltaría más! Adiós.

Bruna cuelga y deja muy triste y enfadada a Henar, que lanza el teléfono contra la cama. Nada le sale bien en este viaje. ¿Esa mujer no comprende que aceptar aquel premio es lo mejor para su carrera? Si no lo gana, se seguirá diluyendo como un terrón de azúcar en el café. ¡Y en gran parte es culpa de Bruna, que no le consigue los contratos de antes y no es capaz de ayudarla a recuperar el terreno perdido!

La instagramer intenta calmarse, porque tiene que bajar de inmediato y reunirse con el resto de los influencers para ir a la comida. Ni siquiera se ha cambiado de ropa. Por lo menos tendría que ponerse un pañuelo mono en el cuello y un abrigo más elegante. Abre el armario y ve el vestido blanco colgado en una de las esquinas. Piensa en lo que le ha dicho Enzo y en lo harta que está del mundo. Si su representante, la marca de ropa o alguien se enfada, que se joda. ¡Que se jodan todos! A partir de ahora solo hará lo que le dé la gana y el principio de su rebeldía está dentro de ese armario.

## Capítulo 47

Lara

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Ser una adolescente de catorce años no es fácil. Muy poca gente te toma en serio. No eres una niña, pero tampoco te consideran una mujer. Las hormonas se pasean por las nubes. Te enamoras y desenamoras con la misma facilidad con la que frías unas croquetas. Y esa amiga a la que hoy le entregas tu alma, mañana no la quieres ni ver. ¿El futuro? Nadie te habla bien de él. Los mayores te sueltan que eres muy afortunada porque no has vivido en la época de tus abuelos y que algún día te darás cuenta de todo. Te tratan con condescendencia, cursilería y poca empatía. Somos incomprendidos, porque no se esfuerzan en comprenderte. Las personas no se acuerdan de que también han tenido catorce años y se sintieron igual que ahora te estás sintiendo tú...

Es lo que escribió Lara en la última redacción que le mandaron en el instituto para clase de Lengua. Tenía que describir un sentimiento y explicó lo que pasaba por su cabeza después de cumplir los catorce. Si el trabajo lo tuviera que hacer ahora, contaría cómo es la experiencia de una adolescente en un caso de asesinato. Porque parece un hecho que a Mila Rarita la han matado.

Los bomberos llegaron muy deprisa y el incendio no se propagó por el resto de la casa. Se había quedado concentrado en la habitación de la argentina. Chevalier fue el único de los presentes que permaneció en la mansión para hacer el informe de lo que había ocurrido. A los tres influencers y a los dos coordinadores los han realojado en un hotel, el mismo en el que se habían hospedado los creadores invitados por las agencias. A Lara también le han dado una habitación para ella sola, cortesía de Marie Thuram, muy preocupada por lo que está sucediendo.

La joven había estado varios minutos en *shock*, sentada en el césped del jardín de la mansión, incapaz de articular palabra. No podía ni llorar. Mila le caía muy bien y había dormido la noche anterior en su cama. Se habían reído un montón y habían especulado con quién era el asesino de Henar Berasategui y de Juan Husillos. Ahora su nueva amiga está muerta.

—Tenemos que hablar con Chevalier —le dice Lara a su hermano, que ha ido a ver cómo se encontraba—. Hay que contarle lo de Roberto.

—Esa es solo una teoría tuya sin fundamento.

—No, Max. Es la realidad. ¿Cómo no lo ves?

—Porque las pruebas no me convencen.

—Ni las has analizado.

La chica tiene muy claro quién es el responsable de todas esas muertes: Roberto Álvarez, uno de los coordinadores del evento de Petit Bohème. Le expone de nuevo a Max sus conclusiones, pero su hermano no le hace caso.

—¡Estaba en la casa cuando se produjo el incendio en el cuarto de Mila!

—Él y otras nueve personas más. ¿Te las enumero?

—No hace falta. Ya sé quiénes son. También estaba allí.

Benito, Chevalier, Ley, Carlota, Pablo Vallés, Marie Thuram, la madre de Ana, Roberto, Max y ella. Y la pobre Mila, que había aparecido muerta. Es casi seguro que uno de ellos acabó con la vida de la argentina y prendió fuego a su habitación. Lara no logra encontrar el motivo por el que alguna de esas personas querría matar a la influencer sudamericana.

—Mira, vamos a hacer una cosa —le dice Max, en un tono que no le agrada—. Mañana tienes el vuelo a Madrid. Hasta entonces, por favor, no inventes más teorías. Quédate en la habitación y si tienes hambre llama al servicio de habitaciones. Dispones de *full credit* y puedes pedir lo que te apetezca. ¿De acuerdo?

—No. ¿Por qué me tratas así?

—Porque me da miedo que alguien pueda hacerte daño y porque vas soltando hipótesis absurdas que no están contrastadas y podrían molestar a alguien.

—Me da lo mismo que Roberto se moleste porque yo diga que es un asesino. ¡Lo es!

—Si tienes razón, la policía lo detendrá y acabará encerrado en la cárcel.

—¿Y si mata a alguien más? A lo mejor, si nos hubiésemos dado prisa en avisar a Chevalier, Mila no habría muerto.

—Basta, Lara. Estaré en la habitación de Ley, por si me necesitas. No le abras a nadie si no es la policía. ¿Vale?

—No estoy de acuerdo, pero se ve que da lo mismo lo que yo piense.

—Llama a mamá. Está preocupada.

Max se marcha y Lara se siente como si tuviera otra vez ocho años. Su hermano la infravalora y la ignora una vez más. La impotencia la lleva a morderse el labio tan fuerte que se hace sangre. Se lo cura en el baño, mientras escucha música tecno a todo volumen. Es la última vez que le revela a Max lo que piensa.

No le apetece hablar por teléfono con sus padres. Graba un mensaje de voz de menos de un minuto que le envía a su madre. Le dice que no se preocupen por ella y que se encuentra bien. Miente. En cuanto piensa en Mila le entran ganas de llorar. Si la muerte de África le afectó, la de la argentina ha sido mucho peor. Tampoco la conocía tanto, pero le había cogido cariño. ¿Por qué la mataría Roberto? Para eso no tiene respuesta.

La música a tope y la soledad no la ayudan a relajarse. Necesita hacer algo para no volverse loca. Dar una vuelta por París no estaría mal, aunque su hermano le ha pedido que no salga. Mira por la ventana y ve el sol por primera vez desde que llegó a Francia. En cambio, tiene frío. Solo lleva puestos una camiseta y un fino jersey. Salió tan rápido de la casa que no le dio tiempo a

llevarse una prenda de abrigo. Marie les ha asegurado que recogerían sus cosas y se las llevarían lo antes posible. En ese hotel es donde se quedaron los influencers invitados al evento. Sabe que algunos ya han vuelto a España, pero otros han subido publicaciones recientes a sus redes todavía desde París. Tal vez, si recorre el edificio, se encuentre con alguno. Le haría ilusión. Aunque Max es uno de los streamers más importantes de España, hasta ese viaje no había conocido a ningún creador de contenido famoso, excepto a Ley y a Henar.

La chica desobedece las recomendaciones de su hermano y sale de la habitación. Está en la séptima planta. Al lado de los ascensores ve un mapa. Descubre que en el noveno piso hay una piscina, una terraza y un gimnasio. También un restaurante asiático. No estaría mal pedir sushi. No sabe si comerá sola o con el resto. Chevalier ha quedado en avisarlos, porque tienen mucho de que hablar.

La chica elige subir por la escalera. Tal vez desde arriba tenga buenas vistas. Se ha quedado con las ganas de recorrer París. Cuando se enteró de que iba a ir, buscó en Internet sitios recomendados. Sin embargo, apenas ha hecho visitas turísticas. Con su primo fue a la Torre Eiffel y a los Campos Elíseos. Poco más. Efectivamente, desde la terraza tiene una buena panorámica de la ciudad. Lara no reconoce la mayoría de los edificios, pero las vistas son impresionantes. Saca el móvil y hace varias fotos. A pesar de que los recuerdos que se llevará de París no serán positivos, debe reconocer que es increíble.

—Hola, perdona. Yo a ti te conozco —escucha a su lado. Se trata de una joven morena con el pelo corto—. Eres la hermana de Max Jordan, ¿verdad?

La chica mira a la persona que le habla y reconoce enseguida a una de sus influencers favoritas. La vio de lejos en el teatro, pero no le dijo nada. Tali es incluso más guapa en persona que en las redes sociales. Sabe que era muy amiga de Henar Berasategui y también conoce su peculiar pasado, porque se lo ha contado su hermano.

—Ah, hola. Sí, me llamo Lara, ¿qué tal?

—¿Sabes quién soy?

—¡Claro! Cómo no voy a saberlo. No me pierdo ninguna de tus publicaciones. Estoy suscrita a todas tus redes.

Tali sonrío y le da las gracias por seguirla. A Lara le impresiona que la haya reconocido. Se pone muy nerviosa de tenerla tan cerca. Le encantaría pedirle un selfi, pero no se atreve. Además, debe de tener un aspecto horrible.

—Me he enterado de que os han trasladado al hotel a todos los que estabais en la mansión del distrito XVI.

—Sí, por seguridad. No es conveniente quedarse en una casa en la que ha habido un incendio. Los bomberos y la policía nos han pedido que nos fuéramos.

—Ya sé lo de la muerte de Mila Rarita. En los grupos de WhatsApp de influencers en los que estoy no se habla de otra cosa ahora mismo. Menuda mierda.

—Lo que está pasando en París desde el jueves es propio de una película de miedo.

—Y que lo digas. Lo de Henar me ha afectado mucho.

Lara ve tristeza en sus ojos. Sabe que esa chica y su hermano no se llevan bien. Que Max rompiera con una de sus mejores amigas fue el detonante. No se siguen en redes sociales y alguna vez intercambiaron comentarios poco amables en Instagram. En cambio, con ella está siendo muy simpática.

—¿Cuándo vuelves a España? —pregunta Lara, que quiere alargar la charla con Tali, a la que admira a pesar de la enemistad con su hermano.

—Mañana. Le pedí a la agencia quedarme unos días más después de la gala, pero me estoy arrepintiendo. No he podido cambiar el billete de vuelta. ¿Tú?

—También mañana. A lo mejor volamos en el mismo avión.

Las chicas examinan sus pasajes en el móvil y comprueban que van a viajar juntas. A Lara le entusiasma la idea. Cuando haga el *check-in*, le gustaría sentarse con ella, pero no se atreve a pedírselo.

—¿Tu hermano y Ley también vienen en el mismo avión?

—No, ellos salen un poco más tarde y con otra compañía. En realidad yo cambié mi billete para mañana. Tendría que haber regresado a Madrid ayer.

—¿Y por qué te quedaste? No era el mejor momento para estar en París.

—Porque... quería pasar más tiempo con Max. Apenas lo veo. Siempre está muy liado.

Aunque no se lo dijo a su hermano. Le puso la excusa de que era fan de los misterios y quería vivir en primera persona la investigación policial de un caso de asesinato. Lara solo pretendía que Max le prestara atención y la conociera un poco mejor. Que se diera cuenta de que ya no es una niñata, como la solía llamar. Sin embargo, su plan no ha funcionado, porque su hermano la sigue tratando como a una cría.

—Los creadores somos muy egoístas. Nos olvidamos de dónde venimos y solo pensamos en nosotros. No tenemos en cuenta ni a la familia.

—Bueno, imagino que habrá de todo.

—El ego es muy malo, Lara. El éxito hace que se te vaya la cabeza y despegues los pies del suelo. Está muy bien tener confianza y creer en uno mismo, pero es peligroso excederse. Nadie es inmortal, tampoco en las redes sociales.

La chica no sabe si Tali está hablando de alguien en concreto, de Max, por ejemplo, o si se refiere a sí misma. Ella tuvo que regenerarse después de cerrar sus redes sociales durante bastante tiempo. Cuando volvió, muchos no sabían quién era. Cambió su aspecto físico, su contenido, su nombre e incluso su manera de hablar. Max le había explicado su historia y rastreó el pasado de aquella influencer. En pocos sitios de Internet se podía encontrar la verdad sobre Tali Ruiz.

—Lo tendré muy en cuenta.

—Me siento mayor entre tanto influencer jovencito. Henar y yo éramos de las más veteranas. De los que vinieron a este viaje no conocía a muchos. Sospecho que tú estás más puesta y que

por tu hermano sabes quiénes son casi todos.

—No te creas. Yo solo he tratado con los candidatos a mejor influencer del momento. Mi hermano no cuenta. ¡Ah! Y también he estado con Pablo Vallés.

La expresión de Tali cambia de repente. Arruga la frente y le habla de forma taciturna mirando hacia la ciudad.

—¿Y qué te ha parecido?

—¿Pablo Vallés? Majo, pero no lo conozco mucho.

—¿Sigue en París?

—Esta mañana estaba en la casa. Era uno de los que se encontraban en la mansión cuando se incendió la habitación de Mila. No sé qué hacía allí.

—Ya le advertí a la policía que lo vigilara. No es trigo limpio.

—¿Por qué dices eso? ¿Te ha pasado algo con él?

—A mí no, pero te recomiendo que no te acerques a él. Ese tipo tiene doble cara y podría resultar muy peligroso.

## Capítulo 48

### Ley

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Max entra en su habitación y le da un dulce beso en la boca. Greta está presente y contempla la escena de los enamorados. Ley todavía se corta un poco cuando su novio se pone cariñoso delante de su madre, pero se va acostumbrando. Llevan juntos más de un año y esa clase de detalles se han ido naturalizando.

—¿Y Lara?

—Se ha quedado en su cuarto.

—¿La has dejado sola? ¿Está bien?

—Más o menos, pero no te preocupes. Iba a llamar a mi madre ahora. Sigue con sus extrañas teorías en la cabeza y creyéndose que es detective privado. Debería estudiar Criminología. Quiere ir a la policía y darles su versión.

—¿Qué piensa Lara de lo que está sucediendo? —pregunta Greta, acercándose a la pareja—. Me interesa.

—Nada. Son todo tonterías. Cree que sabe quién es el asesino y no para de pedirme que se lo diga a Chevalier. Es muy pesada.

—¿Cuál es su opinión?

—Mamá, no presiones a Max.

—No es presionarlo. Es que su hermana es muy inteligente y me encantaría saber qué piensa respecto a todas estas muertes.

Ley mira a su novio y le dice en voz baja que no lo cuente. Sin embargo, el streamer no le hace caso y le explica a Greta lo que Lara supone de Roberto Hernández.

—No es descabellado —dice la mujer, cuando Max ha terminado—. Seguro que al capitán le gustaría escuchar esa teoría.

—Solo son fantasías de una adolescente. No quiero molestar más a Chevalier. Cada vez que nos encontramos con él siento que me está juzgando y acusando.

—Me pasa lo mismo —dice Ley, mientras entra en su cuenta de TikTok—. Se suponía que esta iba a ser una semana de doble contenido diario y desde el jueves no subo nada. Ni un mísero bailecito.

—Hija, no es lo más oportuno. Han muerto cuatro personas. Si haces alguna publicación se te volverá en contra y te tacharán de insensible.

—Y de asesina. Cada vez que abro un privado de Instagram, me encuentro con que me acusan de matar a Henar. En *posts* antiguos también hay muchos comentarios estúpidos del mismo estilo. Y eso que el equipo ha borrado cientos de mensajes.

—A lo mejor va siendo hora de denunciar a esas personas a la policía. Hay un departamento que se encarga de eso —dice Max, que se aproxima a su novia y la abraza por detrás—. No podemos permitirlo más.

—Cuando llegemos a Madrid haré una recopilación de perfiles tóxicos y miraremos qué hacer con este tema. Sería conveniente que grabaras algo lamentando la muerte de tus compañeras y dándoles el pésame a sus familias. Un vídeo cortito —indica Greta, que abre la puerta de la habitación—. La semana que viene emitiremos una nota de prensa a los medios para contarles el acoso al que os están sometiendo. Ahora debemos tratar de relajarnos y pasar estas últimas horas en París lo mejor posible. Voy a ver a Lara. ¿En qué habitación está?

—En la 703 —responde Max.

La mujer asiente y sale del cuarto. En cuanto su madre se va, Ley deja el móvil encima de la mesa y se cuelga del cuello de su novio.

—¿Tienes ganas de volver a Madrid?

—Ni te lo imaginas. Estoy harto de París.

—¿Crees que nos permitirán regresar mañana? Mi madre está segura de que la policía francesa no podrá impedirlo.

—Si no tienen nada contra ninguno de nosotros, no creo que haya inconveniente.

—Habrá que esperar entonces. Chevalier es capaz de inventarse cualquier excusa para que no nos movamos de aquí.

Alguien llama a la puerta de la habitación e interrumpe la charla de la pareja. Ana abre y se encuentra con un policía que lleva una maleta en cada mano. Reconoce al chico jovencito del teatro, el que le dijo que era una asesina muy guapa. Es el mismo al que había pillado en la calle vigilándola.

—Espero que no me pidas una propina por traerme el equipaje, capullo.

El policía no entiende lo que Ley le dice y sonrío, al tiempo que mete las maletas en la habitación. Se despide en francés tras explicarles con brevedad que Rolland y Chevalier irán al hotel para hablar con ellos.

—¿Guardo aquí mi ropa o la llevo a mi habitación? —pregunta Max, cuando el policía se va y Ley le ha traducido lo que ha dicho.

—Como tú quieras, pero no hay mucho espacio en el armario. Lo mejor es que te la lleves a tu cuarto.

—Bien. Ahora vuelvo.

—¿Cuál es tu habitación?

—La 708. Justo encima de esta.

El streamer la besa y se marcha con la promesa de no tardar en volver. Ley sube la maleta a la cama y la deshace. Cuando acaba con la ropa se sienta y otra vez mira el móvil. En WhatsApp varios le preguntan por lo que le ha pasado a Mila. Algunos ya se han enterado de que se ha producido un incendio en la mansión y de la muerte de la argentina. En el grupo de creadores de contenido de su agencia les piden a ella y a Benito que salgan cuanto antes de París. Hablan de un asesino en serie de influencers. Dos de los cinco nominados al premio de Petit Bohème han muerto. Ley trata de tranquilizarlos y les cuenta que los han cambiado de residencia y que la policía está investigando, pero todos están muy nerviosos. Se preguntan si los crímenes se limitarán a Francia o si también podrían extenderse a España.

Max regresa veinte minutos más tarde. Va tarareando la canción *El fin del mundo*, de La La Love You. No parece haberle afectado la muerte de Mila. Tampoco lo vio sufrir demasiado con las de Henar, Juan Husillos o África. No es alguien que suela expresar sus emociones, salvo cuando está enfadado.

—La gente no para de decirme en WhatsApp que tenga cuidado y regrese ya a Madrid.

—Sí, he leído en algunos grupos lo mismo —dice Max, que se sienta en la cama con el teléfono en la mano—. Ya he visto que han publicado en Twitter lo de Mila y el incendio en la casa. Han sido rápidos.

—Normal, había muchos periodistas en la puerta de la mansión.

—Ahora se habrán trasladado a los alrededores del hotel. No podremos salir sin que se nos echen encima.

—Yo no pienso ir a ninguna parte hasta que nos lleven mañana al aeropuerto —asegura Ana, que se sienta al lado de su novio—. Doy por finalizada mi tarea en París.

—No digas eso delante de nadie, que parecerá que eres la asesina.

—Si lo fueras tú, ahora mismo podrías matarme con mucha facilidad. No tendría escapatoria.

—Yo solo deseo matarte de amor —dice Max, que la empuja para que caiga sobre el colchón. Se coloca encima y dibuja su maravillosa sonrisa—. Te quiero, lo sabes, ¿verdad?

A Ley la sacude un cosquilleo en el estómago y se le iluminan los ojos. Nunca se había sentido tan amada como ahora. Lo mejor es que ella siente exactamente lo mismo.

—Es recíproco. Te quiero.

—Se me está ocurriendo una locura.

—Me das miedo, Máximo Galván. ¿En qué estás pensando?

—¿Y si nos casamos?

—¿Que que qué?

—Eso. Lo que has oído. ¿Te quieres casar conmigo?

Es la pregunta más inesperada que le han hecho en su vida. Se incorpora nerviosa y no sabe qué responderle a su novio.

—Es una broma.

—Para nada.

—Pero, Max, ¿en serio?

—Totalmente. Mañana cumpliremos un año y dos meses juntos. Me he dado cuenta de que no habrá nadie más en mi vida como tú. Quiero pasarla contigo.

—¿Se te ha ocurrido así, de repente?

—Sí. Hasta ahora no lo había pensado. ¿Qué me dices?

—¡Somos muy jóvenes! ¡Solo tengo diecinueve años!

—¿Y eso qué más da? ¿Desde cuándo el amor tiene edad?

—Sin anillo, sin ponerte de rodillas, sin cenita romántica, ¿sin nada?

—Estamos en la ciudad del amor. Hemos vivido muchas cosas juntos estos días —dice el streamer, que se pone de pie y le coge la mano—. Si quieres, me pongo ahora mismo de rodillas. No necesito un anillo de diamantes para pedirte que seas mi esposa.

—Eso tampoco estaría mal.

Los dos se ríen. Ana, porque los nervios la están devorando. Es surrealista lo que está sucediendo. El chico más guapo y maravilloso del mundo quiere casarse con ella. Es la historia de amor más bonita que haya existido.

—Si quieres, vamos ahora a una joyería y compramos un anillo de compromiso. Luego cogemos un taxi y te lo pido de rodillas delante de la Torre Eiffel.

—No hace falta. Aunque me gusta la idea.

—¿Lo hacemos? ¿Hay ovarios?

—¡Madre mía! ¡Qué locura! —grita Ana, que se abraza a Max y se lo come a besos—. No me puedo creer estar viviendo este momento. Es como si fuera un sueño.

—Estás despierta y está sucediendo. ¿Vamos?

—¡Vamos!

El chico abre la puerta y ella lo coge de la mano, pero Max se queja y se suelta al instante.

—¿Qué te ocurre? ¿Te he clavado las uñas?

—No. Es que tengo una pequeña herida y me escuece un poco.

—Déjame ver.

La chica examina la palma de la mano derecha de Max y descubre un rasguño. No es nada importante y parece recién hecho.

—No sé cuándo ni cómo ha sido. A lo mejor, me he cortado con la cremallera de la maleta al abrirla.

—Puede ser. Creo que sobrevivirás.

—No seas tonta. Escuece bastante.

—Sé valiente, señor Galván —dice Ley, con una sonrisilla—. Una cosa. Lo de casarnos que quede solo entre los dos, de momento. No se lo digamos ni a tu hermana ni a mi madre. A nadie. ¿Vale?

—¿Quieres que sea un secreto?

—Sí. No sé si alguien se puede tomar mal que nos prometamos el mismo día que ha muerto Mila. No es una persona de mi entorno, pero ha sido nuestra compañera en este viaje. Sería un gesto feo.

—Tienes razón. Hace solo dos días también que asesinaron a Henar. Esperaremos un tiempo para contarlo. Como vais a hacer Petit Bohème y tú con lo del premio. ¡Vaya dos grandes noticias que tienes para anunciar dentro de unas semanas!

No habían vuelto a hablar de aquel asunto. No está segura de si Max lo ha sacado a propósito y de si está siendo irónico. Marie y su madre habían ido esa mañana a la casa para terminar de concretar algunos flecos del contrato y poner una fecha para hacerlo oficial. El incendio y la muerte de la argentina impidieron que las tres se reunieran y se cerrase el acuerdo.

—No te molesta que me hayan elegido a mí, ¿verdad?

—A mí el premio me habría venido muy bien, por la repercusión, pero estoy muy feliz de que seas tú la seleccionada para representar a la marca en España.

—Lo siento. Yo no he tenido nada que ver en eso.

—Da igual, Ley. Ahora lo importante es que seamos felices juntos. Tu nombre se va a escuchar en todo el mundo y yo estaré a tu lado para apoyarte. Vas a crecer muchísimo.

—Eso me da lo mismo. Sin ti ya no sería feliz.

—Me pasa igual. Sin ti ya no sería feliz.

La pareja se sonríe y se cogen de la mano de nuevo; esta vez Max le ofrece la izquierda. Se dan un beso y se van de la habitación. Cogen el ascensor hasta la planta baja mientras discuten sobre el presupuesto que tienen para el anillo. No avisan a nadie de que van a salir del hotel. Sería conveniente no ir por la puerta principal para esquivar a los periodistas. Hablarán con dirección. Sin embargo, cuando llegan al *hall*, se encuentran a Chevalier, a Rolland y a una decena de agentes de la *Police nationale*. El capitán y el comandante están dialogando con el director del hotel, pero al ver a la pareja interrumpen la conversación. Armand camina hasta ellos.

—Buenas tardes, pareja. ¿Ya han comido?

—No, todavía no —responde Ana, inquieta por la presencia de aquel hombre de casi uno noventa—. Íbamos a dar un paseo y a buscar un restaurante por aquí cerca.

—Siento decirles que no podrá ser.

—¿Por qué, capitán? ¿Qué hemos hecho ahora?

—Nada, señorita Hernández. Al menos, que yo sepa. Ustedes y todos los que estaban en la mansión tienen una reunión con nosotros, dentro de quince minutos, en uno de los salones del hotel. Me niego a que haya más crímenes en esta preciosa ciudad.

## Capítulo 49

### Benito

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Le han dado la habitación 711. Benito ha estado tumbado en la cama desde que llegó al hotel. Fredy le ha escrito hace un rato, pero ha preferido no abrir el wasap. Seguro que Milton ya le ha contado que le hizo una foto medio desnudo y se la envió para regodearse de su triunfo. Estará enfadado con él, pero ya se le pasará. Ahora tiene otras cosas más importantes de las que preocuparse.

El viaje a París está resultando agotador. Ni ganando el Premio Mejor Influencer del Momento habría tenido tanto estrés. El incendio y la muerte de Mila han sido la puntilla. Espera que Chevalier no sospeche de él. Estaban juntos cuando se dieron cuenta de que había fuego en la habitación de la argentina. De momento, no tiene el poder de la bilocación. Solo es capaz de estar en un sitio a la vez.

Benito se ve obligado a levantarse de la cama, porque tocan a la puerta. Es un agente joven y muy mono que le lleva sus cosas. Se pregunta si aquel chaval es el que ha hecho la maleta. Todo está muy bien doblado y perfectamente ordenado. Es un poco extraño que la policía se haya encargado de su equipaje. El caso es que él no lo habría preparado mejor. Mientras mete la ropa en el armario, vuelven a llamar. Piensa que es el agente, que se ha olvidado algo. Sin embargo, se encuentra con Lara, que entra en su habitación como un rayo.

—¡Acabo de estar con la influencer Tali Ruiz!

—No tengo nada en contra de ella, pero era muy amiga de Henar, por lo tanto, no me cae bien. Me da hasta pereza.

—¿Conoces su historia?

—No, ni me interesa ahora mismo. ¿Cómo sabías cuál era mi habitación?

—También estoy en esta planta. Vi que cuando entraste en el ascensor subiste hasta el séptimo piso. He ido llamando a todas las puertas del pasillo, como hace Hugh Grant en *Love Actually*, hasta que me has abierto tú.

—Esa peli no es de tu época.

—Ni de la tuya, pero ¿a que la has visto unas diez veces?

—O más. Cada Navidad. ¿De verdad has llamado a todas las puertas de la planta hasta que me

has encontrado?

—No, tonto. He escuchado el número en recepción cuando te daban la llave.

Benito arquea las cejas y se ríe. Es la única vez que lo ha hecho desde que se enteró de la muerte de Mila. Parece que a nadie más le ha afectado el fallecimiento de la argentina. Bueno, también a esa listilla que ha ido a verlo a su cuarto. Los dos permanecieron un buen rato abrazados en el jardín de la mansión.

—Bueno, ¿te cuento lo que me ha dicho Tali o prefieres no saberlo?

—No estoy con ánimos para hablar, Lara.

—Hablo yo. Tú solo escucha.

—Vale, pero no te enrolles ni te adornes. Sé que eres muy creativa y fantasiosa, pero las historias resumidas se entienden mejor. Como los apuntes del cole.

—Joder, menuda fama tengo.

La chica finge que se enfada, o quizá se ha molestado de verdad. De cualquier forma, le dura diez segundos. No hace caso a Benito y se remonta al principio de la historia, antes de encontrarse con la influencer. Le cuenta que ha subido a la terraza del hotel, que tiene una panorámica espectacular. No conoce la mayoría de los edificios que se pueden ver desde arriba, pero hay una preciosa postal de la Torre Eiffel. Estaba haciendo fotos del paisaje cuando ha aparecido Tali, que, para su sorpresa, la ha reconocido.

—No te voy a contar el principio de la charla, porque hemos hablado de temas poco interesantes. Estaba muerta de vergüenza.

—¿Te daba corte hablar con ella?

—Sí, es una de mis influencers favoritas.

—¿Y yo no te impongo? Tengo más seguidores y soy más guay que ella.

—Es distinto, Benito.

—¿Por qué es distinto?

—No sé, pero lo es —responde la chica, que se ha sonrojado—. Luego dices que no me alargue. Eres tú el que me interrumpe.

—Perdone usted. Anda, sigue.

Lara se pone muy seria y le explica que Tali también está alojada en el hotel. Es una de las pocas creadoras de contenido que quedan de las que fueron invitadas a asistir a la gala por parte de la marca y las agencias.

—Me dijo que no me fiara de uno de los influencers que todavía andan por aquí.

—¿De quién?

—De Pablo Vallés. El modelo guaperas que es amigo de Ley.

—También es mi amigo. Está muy bueno.

—Yo en eso no entro. Tali me aconsejó que no me acercara a él, que tenía doble cara.

—¿Te explicó el motivo de esa acusación?

—Sí, lo sé todo. Y la policía también.

Lara sabe cómo conseguir llamar la atención. La hermana de Max hace una pausa y lo mira fijamente para comprobar que ha logrado su propósito. Benito chasquea la lengua y le pide que continúe; que le interesa muchísimo lo que le está contando.

—Ya sabes que los influencers invitados llegaron el jueves por la mañana. Unos desde Barcelona y otros desde Madrid. Bien, resulta que la habitación de Tali está pegada a la de Pablo. Las paredes no son precisamente muros de granito. Por lo que se oye todo.

—¿Ella escuchó algo interesante que dijo Pablo?

—Bingo. Una conversación con otra persona, que después resultó ser Juan Husillos.

—¿Qué dices! ¿Se conocían de antes?

—¡Sí! Es muy fuerte, ¿no? Pero espérate, que viene lo mejor. En la charla que mantuvieron el jueves y que escuchó Tali, Vallés le dijo a Husillos que le iba a entrar a Ley por la noche.

—¿Quería ligársela?

—¡Exacto! —responde Lara, emocionada—. ¡Una declaración de amor en toda regla!

—Joder, eso es... ¡Buah!

—Hay más.

—¿Hay más?

—¡Sí! Husillos le dijo a Vallés que él también iba a intentar conquistar esa noche a Henar.

—¡Coño! ¿En el teatro? ¿Después de la gala?

—Eso no lo sé. No te voy a mentir —dice la chica, que se atropella al hablar—. Pero tenía pensado regalarle un anillo de diamantes carísimo a Henar esa noche.

—¿Qué dices! ¡El fan loco estaba más loco de lo que pensábamos! Con todos los respetos para el chico, que está muerto. ¡Un anillo de diamantes! ¿Y qué pasó?

—No lo sé. Bueno, Tali no sabe más del asunto.

Benito no se explica cómo Lara ha conseguido sonsacarle toda esa información a una persona a la que no conocía hasta hace un rato. Por un momento piensa que se lo ha inventado. Es muy lista e imaginativa y le gusta que le hagan caso. Sin embargo, todo suena real y no sería extraño que hubiese pasado de verdad. Pablo es su amigo, pero no pondría la mano en el fuego por él. Demasiado guapo y perfecto.

—¿Esto se lo ha contado Tali a la policía?

—Sí. Ha hablado con ellos un par de veces.

—¿Y qué le han dicho?

—Que lo investigarían.

—Es la frase preferida de Chevalier —dice Benito, resignado—. ¿Pablo pudo asesinar a Husillos?

—¿Para robarle el anillo de diamantes que le iba a dar a Henar esa noche y que, presumiblemente, no le dio por lo que sucedió?

—O para que Juan no contara los planes que tenía con Ley.

—Poca cosa para asesinar a alguien, ¿no te parece?

—Tú eres la experta en crímenes. ¿El anillo ha aparecido en algún sitio?

—No tengo ni idea, Benito. En ninguna información de la prensa han dicho nada. Ni en la descripción del escenario del crimen de Henar en el teatro. Tampoco en la de la calle en la que asesinaron a Juan. ¿A ti te ha preguntado la policía por ese anillo?

—Qué va. Nunca. Me acabo de enterar de su existencia.

—Puede ser la clave de lo que está sucediendo. A saber lo que cuesta.

—¿Y cómo Juan Husillos podía permitirse una joya tan cara? ¿Era rico? No tenía pinta de ser millonario. ¿Lo robó?

La chica se encoge de hombros. Saca el móvil del bolsillo del pantalón y entra en Google. Escribe en el buscador «anillo», «diamantes» y «robo». Ningún enlace de los que aparecen le da una respuesta satisfactoria.

—No ha habido ningún robo de un anillo de diamantes en las últimas semanas —dice Lara, decepcionada—. Tenía esa intuición.

—¿Y si el crimen de Husillos no guarda relación con el de Henar? ¿Y si simplemente lo atracaron en la calle por la noche y alguien se llevó el anillo?

—¿Una persona desconocida?

—Claro. Por eso el anillo ha desaparecido. Juan salió del teatro muy triste por el crimen de Henar, empezó a caminar por las calles de París y un delincuente lo encontró. Le pidió que le diera todo lo que tuviera encima o, a lo mejor, lo registró y vio el anillo. El chico se negó a entregárselo al ladrón y lo mató con un cristal que estaba en el suelo.

—Tiene mucho sentido, Beni.

—Es que estoy seguro de que fue así. El anillo es la clave del crimen de Juan.

—¿Y Pablo Vallés?

—¿Qué ocurre con él?

—¿No es responsable de nada? —pregunta Lara, que le enseña una foto en su móvil—. Mira, acaba de subirla a su Instagram.

En la fotografía que le muestra la chica se ve un coche de bomberos y la mansión en la que los influencers estaban hospedados. El pie de la imagen dice: «Arde París», y a su lado los emojis de una vampiresa, un corazón herido cubierto de vendas y una carita amarilla llorando.

—Este tío es un poco psicópata, ¿no? —suelta la adolescente, que quiere leer lo que dicen sus seguidores en el *post*—. Vaya por Dios. No permite ni que se vea el número de *likes* ni que le comenten en la foto. No me extraña, porque a los fans de Mila no les van a gustar los iconitos.

—A lo mejor le han hackeado la cuenta.

—La foto la ha sacado él. No sé qué hacía allí, pero Vallés estaba en la mansión cuando pasó lo de Mila. ¿La habrá matado él?

A Benito le va a explotar la cabeza. Si pasara mucho tiempo con Lara terminaría dándoles mordiscos a los grifos de su casa.

—Yo ya sospecho hasta de Chevalier —dice el tiktoker con un suspiro—. Todas las personas

que conozco y están en París podrían ser criminales. Incluso los que han muerto. Porque ¿quién te dice a ti que no fue Juan Husillos el que mató a Henar y luego lo asesinaron en la calle para quitarle el anillo?

—Porque si fuera así..., ¿quién ha asesinado a Mila?

La pregunta de Lara se queda sin respuesta porque llaman a la puerta. Benito se pone de pie y abre. La sorpresa es enorme cuando Milton Ortega le sonrío en el pasillo de la séptima planta. Esta vez va solo, sin Joseph y sin Fredy.

—¿Qué quieres? —le pregunta Benito con cara de pocos amigos.

—Chevalier me ha pedido que te diga que bajes cuando puedas.

—¿Por qué?

—Quiere hablar contigo.

—¿Otra vez? Ya he estado con él hace un rato. No tengo nada más que decirle.

—Ha convocado una reunión en la que debemos estar todos.

Lara, que ha escuchado toda la conversación sin intervenir, aparece al lado de Benito. En su cara se ve que a ella tampoco le agrada Milton, uno de los grandes enemigos de su hermano en las redes sociales.

—¿Yo también estoy incluida?

—Ni idea. A mí solo me ha dicho que venga a por Colfer. Y que si no quieres que te detenga haga las paces conmigo.

—Chevalier no ha dicho eso. Te lo estás inventando.

Ortega suelta un resoplido. Coge su teléfono y busca en su WhatsApp una conversación. Le da al *play* a un mensaje de audio. La que se oye es la voz del capitán de la policía nacional francesa.

Este es un mensaje para el señor Varela. Benito, baje inmediatamente al *hall* del hotel. Dentro de unos minutos tendremos una reunión de vital importancia. ¡Ah! Déjese de tonterías y haga las paces con el señor Ortega o le detendré. Es una orden.

—Pues era verdad —dice riendo Lara.

—Ves, pendejo. No me he inventado nada. ¿Qué piensas hacer? ¿Amigos otra vez?

Benito sonrío, pero no le responde a Milton. Mira a Lara, a la que le pide un favor al oído. La chica suelta una carcajada.

—¿Qué pasa, niña? ¿De qué te ríes?

—De lo que me ha dicho mi amigo Benito —responde la muchacha, que se acerca al colombiano y también le susurra al oído—. Lo que me ha dicho es que te mande a la mierda, que te busques un bosque en París en el que perderte y que prefiera acabar en la cárcel antes que volver a ser tu amigo. ¿Quieres que te lo grabe para uno de tus odiosos pódcast?

## Capítulo 50

Max

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

—No nos vamos a quedar. Si quieren hablar con nosotros tendrá que ser después.

—¿Qué está diciendo, señor Galván?

—Lo que oye, Chevalier.

El desafío de Max al policía es evidente. No le va a explicar el motivo por el que no asistirán a la reunión programada para dentro de unos minutos. Ana y él tienen otros planes más importantes. No piensa dejar que se enfríe lo que han decidido y que alguno de los dos se eche atrás.

—¿Está usted desobedeciendo una orden policial?

—Llámelo como le dé la gana.

—El desacato a la autoridad es razón de arresto.

—Bien. Arrésteme, capitán.

—Y a mí —interviene Ana, que le muestra las muñecas al policía—. Si desea que esto sea un escándalo y que todos nuestros seguidores sepan que la policía francesa nos ha detenido solo por salir del hotel y no ir a una reunión, adelante. Haga lo que usted crea conveniente.

Desde que conoce a Armand Chevalier es la primera vez que lo ve dudar. El capitán le pide a Rolland que se acerque. El comandante escucha el grito de su compañero y va hasta donde están discutiendo.

—¿Qué ocurre, Chevalier?

—Estos jóvenes dicen que se van, que no quieren asistir a la reunión que hemos convocado con las personas que estaban en la mansión cuando se produjo el incendio.

—¿Que se van? ¿A dónde?

—Tenemos planes. Luego, si lo desean, cuando regresemos, nos pueden interrogar y hacernos las preguntas que quieran. Estaremos a su disposición, como siempre —dice Max con firmeza—. Ahora no podemos quedarnos.

—No es posible, señor Galván. Necesitamos resolver de una vez por todas este caos. Desde arriba nos están insistiendo. Hay presiones desde el Gobierno francés y desde el Ministerio de Asuntos Exteriores español. No puede haber más asesinatos.

—Nosotros no tenemos nada que ver con ninguna de las muertes.

—Pero forman parte del grupo de testigos de lo que ha sucedido en la casa del distrito XVI y conocían muy bien a la víctima. Además, ambos estaban en el teatro Mogador cuando Henar Berasategui fue asesinada y tenían relación con ella.

—Perfecto. Hablemos después. Ya se lo hemos advertido a su compañero: si no quiere que nos vayamos, deténganos. Nosotros haremos el ruido suficiente en las redes sociales para que todo el mundo sepa cómo funciona la policía nacional francesa.

Las dudas que antes tenía Chevalier ahora se han trasladado también a Rolland. Los dos policías se alejan unos metros de los chicos para hablar entre ellos.

—Esto sí que ha sido un órdago en toda regla —le dice al oído Max a su novia.

—Te has vuelto completamente loco —susurra Ley, sonriente—. No sé si hemos traspasado la línea roja.

—Me da lo mismo. ¿Tienes miedo?

—No. Estoy bien, porque estamos juntos.

Los policías no tardan en volver. Rolland es el que toma la palabra, mientras Chevalier saca su libreta de un bolsillo interior de su abrigo.

—Está bien. No queremos un espectáculo que pueda perjudicarlos a ustedes y a nosotros. ¿Les vale una hora para hacer lo que tienen planeado y que es tan urgente?

—Necesitamos por lo menos dos —contesta Max, que recibe el visto bueno de Ley—. Son casi las dos. A las cuatro nos comprometemos a regresar para hablar con ustedes.

—Trato hecho. Aplazaremos la reunión hasta esa hora —dice el comandante, mientras Chevalier escribe—. No les daré ni un minuto más. Si no se encuentran en el hotel a las cuatro en punto emitiremos una orden de busca y captura contra ustedes dos y entonces sí que no me temblará el pulso.

—Seremos puntuales. No se preocupe.

El órdago ha salido bien. El propio Rolland se encarga de hablar con el director del hotel para que les facilite una salida alternativa. La entrada principal está repleta de cámaras y de periodistas.

—No salgan de París, por favor —les dice Chevalier, que los acompaña hasta una puerta trasera—. Eso es lo único que les pido. Nos vemos a las cuatro.

La pareja se marcha del hotel sin que la prensa los moleste. Caminan por una callejuela estrecha, sucia y llena de contenedores que desemboca en la avenida de Clichy. Se alejan lo suficiente para que ningún periodista los vea y se sientan en un banco para buscar en el móvil una joyería.

—¿Qué te parece esta? —le pregunta Max, enseñándole un establecimiento cerca de la Torre Eiffel—. Está muy bien valorada. Y tiene anillos de compromiso.

—Parece carísima. ¿Cincuenta mil euros ese anillito?

—Entra en el presupuesto.

—Max, no más locuras por hoy. Algo sencillo, bonito y que no te obligue a salir desnudo en tus directos de Twitch para ganar suscriptores.

—Me banearían por contenido inadecuado. A lo mejor hago un *crowdfunding* para pagarlo. Daría hasta para el banquete.

—No seas idiota.

—¿Y un OnlyFans? ¿Te imaginas?

Ley le suelta un manotazo en el brazo. Se haría de oro si se abriera una página de contenido exclusivo subido de tono para sus seguidores. Max conoce a gente que lo ha hecho y gana más dinero que él al mes. Sin embargo, no es el tipo de publicaciones con las que se sentiría cómodo. Y cree que a Ana tampoco le gustaría demasiado.

—Esta también está cerca de la Torre Eiffel y es más barata. ¿Qué te parece?

El joven mira la joyería que le muestra su novia. Hay algunos anillos, con sus respectivos precios, muy bonitos y más asequibles que en la tienda de antes.

—Es lo que buscábamos, ¿no?

—Sí, cojamos un taxi y vayamos a esa joyería —dice el chico, que le ofrece la mano a Ana para ayudarla a levantarse. Cuando se la agarra vuelve a hacerle daño—. Joder, me tendría que haber puesto una tiritita. Me escuece un montón.

—Parece una quemadura —comenta la tiktoker, examinándola—. Que no te la vea la policía o pensarán que has sido tú el que le ha prendido fuego a la habitación de Mila.

—Déjate de bromas y vamos a buscar un taxi. Dentro de una hora y cuarenta y cinco minutos debemos estar en el *hall* del hotel.

Los chicos encuentran rápido un coche para que los lleve a la joyería. Mientras viajan, miran los anillos y sus precios. No se ponen de acuerdo porque Ley no quiere que Max se gaste tanto dinero.

—Si me arruino, tú puedes hacerme un préstamo de lo que ganes con Petit Bohème.

—No saques más ese tema, por favor.

—¿Por qué? Debes sentirte orgullosa.

—Porque tengo la impresión de que cada vez que haces referencia a eso es porque te ha molestado que me hayan elegido a mí y no a ti.

—Ley, te he pedido que nos casemos.

—¿Y qué tiene que ver una cosa con la otra?

—Si tuviera envidia, me hubiera enfadado por ese asunto o no considerara que te lo mereces más que nadie, no estaríamos yendo a una joyería a por un anillo de compromiso.

—Pues hasta que la marca no lo haga oficial no lo menciones más. ¿Vale?

A su novia le fastidia que se hable de ese tema y a él no se le ha olvidado que le dijeron que sería el ganador. Pero Ana tiene razón. Debe enterrar ese resentimiento, porque no va a hacerle ningún bien.

Están a punto de llegar a la joyería cuando suena el móvil. Max ve el nombre de su hermana

en la pantalla. No le queda otra que responder.

—¿Sí?

—¿Dónde estás? —pregunta Lara, muy alterada—. Chevalier dice que te has ido a no sé qué sitio con Ley.

—Es verdad. Tenemos que hacer una cosa.

—¿El qué?

—Luego te lo cuento.

—No. Ahora. ¿Qué pasa, Max?

El chico resopla y pone el manos libres para que Ana también escuche lo que dice su hermana. No pueden explicarle que van a la Torre Eiffel para prometerse. Han quedado en que lo mantendrían en secreto el tiempo suficiente para que nadie se moleste con el anuncio de la boda.

—¡Max! ¿Me quieres decir dónde estáis?

—Lara, cariño. No te preocupes —interviene la tiktoker a petición de su novio—. Tu hermano y yo vamos a ver a un amigo francés y a las cuatro estaremos de vuelta.

—Mentira. ¡Max no conoce a nadie en París!

—Es de los influencers que han venido desde España.

—Casi no quedan ya. La mayoría se han ido y los que hay están en el hotel. ¿Por qué me mentís? ¿Por qué no me queréis contar qué es lo que sucede?

—Hablamos luego, Lara. Adiós.

—¿Os estáis fugando juntos? ¿Es eso? ¿Huis de la policía?

Ana va a responderle que no están escapando de París, pero el streamer corta la llamada. Después apaga el móvil y se lo guarda en el bolsillo del pantalón.

—Te recomiendo que hagas lo mismo. Reservemos este tiempo solo para nosotros.

—No puedo. ¿Y si me llama mi madre?

—Mándale un wasap para decirle que te has ido a dar una vuelta conmigo y que estás sin batería.

El móvil de Ana suena y observa que es Lara la que la llama. Max le pide que no conteste. La joven obedece. El chico le arrebató el teléfono y lo apaga.

—¿Qué haces?

—Es lo mejor. Lara no va a parar hasta que le respondas.

—¿Y mi madre?

—Ya le dirá Chevalier o Rolland que nos hemos ido y que regresaremos a las cuatro. No te preocupes por eso. ¡Centrémonos en nosotros! ¡Es nuestra tarde!

Max besa a Ley para tranquilizarla. No sabe si lo consigue, porque parece bastante nerviosa. Tal vez es por lo que van a hacer. Él, en cambio, está pletórico. Lo tiene claro.

El taxi aparca justo delante de la joyería. Se bajan del coche y se quedan un rato mirando el escaparate. Hay un anillo que le encanta valorado en siete mil quinientos euros.

—Ese es —dice Max, convencido.

—Es muy caro. Miremos dentro a ver si hay alguno más barato.

—No. Me gusta ese.

El chico se queja de la herida cuando vuelve a darle la mano derecha a Ley, pero esta vez no la suelta. La guía hasta el interior del establecimiento. No hay ningún cliente. El joyero no sabe español, así que es Ana la que se encarga de hablar con él. Max no entiende lo que están diciendo hasta que el hombre va en busca de algo a la trastienda y la joven se lo traduce.

—Ha ido a por la llave del mostrador. No sabe si el anillo que hemos pedido me encajará bien o tendremos que volver otro día, cuando esté adaptado a mi medida.

—¿Volver a París?

—Es eso o encontrar un anillo que me valga y llevárnoslo —dice Ana, que sigue muy tensa—. Son artículos muy caros como para que me esté grande o pequeño.

—¿Y si te lo arreglan en España?

De repente, Ana se da cuenta de que tienen un problema inesperado. Alguien a quien conoce está fuera contemplando uno de los escaparates. A pesar de que lleva gafas de sol y una gorra, lo ha reconocido.

—Max, hay que marcharse de aquí.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Nos están vigilando. El policía jovencito del equipo de Chevalier está fuera, fingiendo que mira el escaparate.

—¿Estás de broma? —dice Max, que se gira con disimulo—. ¿El de la gorra?

—Sí, es el que vino a traernos las maletas. Lo tienen para todo.

—Joder. Chevalier me va a oír cuando lo vea.

—Es una mierda, pero si no queremos que nadie se entere de lo que estamos haciendo debemos aplazar el plan.

—No me puedo creer que hayan enviado a un agente a seguirnos.

—A lo mejor son más. Se me pasó por la cabeza, pero hasta ahora no me había dado cuenta —comenta Ana, desanimada—. Lo mejor es que paremos esto. En el fondo era una locura.

El joyero aparece y abre el mostrador donde está el anillo que han elegido. El hombre se lo da y Max obliga a Ana a probárselo. Le queda perfecto.

—Tengo una idea —dice Max, que le pide que le dé el anillo—. ¿Puedes decirle a este señor que el tipo que está fuera es un famoso ladrón?

—¿Para qué?

—Para distraer al policía un par de minutos.

—Estás fatal, cariño. No voy a hacer eso.

—¡Hazlo, por favor!

Ley suspira y hace lo que su novio le pide. El joyero se cree lo que la chica le dice y coge un martillo que tiene debajo del mostrador. Alzándolo, sale de la joyería dando voces y amenazando

al tipo de la gorra y las gafas de sol. Mientras, Max se pone de rodillas, con el anillo en la mano herida, y coge la de su amada.

—Ana Hernández, Ley para tus fans y amigos, ¿quieres casarte conmigo y salir de París en cuanto Chevalier y Rolland nos dejen en paz?

## Capítulo 51

### Henar

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

La comida con los directivos y los trabajadores de Petit Bohème ha sido una tortura. Henar apenas ha probado bocado. No ha dejado de pensar en la discusión con Bruna y en lo que le ha dicho su agente. Está muy dolida con la que ha sido su persona de confianza en los últimos años. También ha tenido que soportar las miraditas de Leyton, a la que han sentado justo enfrente. Por lo menos, el postre estaba muy bueno. Ha repetido la tarta de queso con maracuyá, a la que no ha podido resistirse.

La gente de la marca ha sido muy amable. No le extrañaría que todos estuviesen al tanto de que ella va a ser la ganadora del Premio Mejor Influencer del Momento y que, por tanto, se convertirá en la imagen de la empresa en España.

En cuanto acaba la comida, los cinco candidatos al premio se suben al minibús y regresan a la casa. No tienen mucho tiempo para prepararse antes de que los lleven al Mogador. Les han pedido que vayan ya con la ropa de la gala. Del peinado, el maquillaje y los últimos retoques se encargará el equipo de Petit Bohème en el propio teatro.

Hasta el último segundo, Henar duda qué ponerse. Antes de marcharse a la comida había decidido que iría con el vestido blanco. Un par de horas más tarde, no lo tiene tan claro. Ha estado pensando que eso sería ir en contra de la marca que la viste. Pero es que es lo que le apetece. El negro es el adecuado, el otro es el que le pide el cuerpo. Hará una cosa: se pondrá los dos y decidirá según le dicte el corazón en ese instante. Primero se prueba el blanco cortito, con el que deja al aire sus largas piernas desde los muslos. Es una prenda más propia del verano ibicenco que del otoño parisino. No recuerda cuándo fue la última vez que asistió a un evento tan importante con un vestido así. Se mira y remira en el espejo. Le gusta, pero sabe que muchos la criticarán por el atrevimiento. Dirán que se cree que vuelve a tener dieciocho años y que si se ha convertido en una instagramer de cierto prestigio ha sido por su elegancia vistiendo. ¡Pero es que quiere ir con ese!

Está a punto de quitarse el vestido blanco cuando suena el móvil. ¿Qué? Es quien menos espera. A través de WhatsApp su madre está solicitando una videollamada. Es la primera vez que quiere hablar con ella con la cámara puesta. ¿Y si le ha pasado algo a su padre? Acepta la

petición rápidamente, sin ni siquiera buscar un sitio en el que apoyar el teléfono. Ve a la mujer en primer plano, muy cerca de la cámara.

—*Kaixo, ama!* ¿Qué pasa? ¿Estáis bien?

—Cada día más vieja, Henutxi. Odio las tecnologías. ¿Me ves?

—Se te ve bien, pero podrías separarte un poco del móvil.

—¿Qué hago?

—Aléjate un poquito solo.

A Garbiñe le cuesta dar con la posición adecuada para que su hija la vea mejor. Mientras, Henar coloca su móvil sobre la mesa en vertical, lo apoya en la pared y se sienta en una silla.

—¿Así está bien?

—Perfecto, *ama* —responde la chica, sonriendo. En realidad, después de muchas vueltas, lo ha puesto igual que al principio—. ¿Dónde está el *aita*?

—Ahora viene. Se está peinando.

—Pero si casi no tiene pelo.

—Eso le digo. Es un presumido. Quería salir guapetón en la conferencia.

—Esto solo lo veo yo. No es como cuando hago directos en Instagram o TikTok.

—Por si acaso. Se iba a echar hasta colonia. Sesenta y cinco años y ahora se ha vuelto un dandi. ¿Te lo puedes creer? Eso es que igual está con otra.

—¡No digas tonterías! Si no sale de casa.

—Pero le da mucho a eso del chat. El otro día me dijo que había conocido a una señora de México. Que a ver cuándo hacíamos un viaje y salíamos del País Vasco. ¡Tu padre! Que lo más lejos que ha ido ha sido a Pamplona.

Si existe una persona a la que no le pegaría nada tener una aventura fuera del matrimonio sería a su padre. Joseba adora a su esposa y, aunque discuten con frecuencia, son lo más importante el uno para el otro. Siempre ha admirado su relación, aunque también ha sentido envidia de lo que ellos tenían, porque cree que ella jamás podrá aspirar a algo parecido.

—Bueno, tengo prisa, ¿a qué se debe esta sorprendente llamada?

—Queríamos animarte por lo de esta noche y pedirte disculpas por no estar ahí contigo —dice la mujer, que se gira—. Aquí está el *aita*. Espera.

Garbiñe suelta el móvil bocabajo y no se ve nada durante unos segundos. Henar se echa las manos a la cabeza, pero acaba riéndose por la torpeza de sus padres. No conoce a nadie que se lleve peor con las nuevas tecnologías que ellos. Por fin, su padre coloca el móvil más o menos recto y se enfoca a sí mismo.

—¿Qué pasa, Henutxi? ¿Cómo estamos por París? —pregunta el hombre alzando demasiado la voz—. ¿Qué tal te tratan los vecinos?

—Muy bien, *aita*. Estoy a punto de irme a la gala.

—¿Ya? ¿Eso no es a las ocho?

—Sí, pero tenemos que maquillarnos y peinarlos en el teatro.

—¡Vas estupenda! ¿Qué más tienes que hacerte en el pelo?

—Deja a la niña que la pongan guapa. Que la peinen como ellos vean —escucha quejarse a su madre de fondo—. Le estaba pidiendo perdón por no acompañarla en un día tan importante.

—¡Ah, eso! Perdónanos, hija. Llegamos a hablarlo, pero estamos muy cascados para un viaje tan largo. Ya sabes que a tu *ama* no le gustan los aviones.

—No pasa nada. Lo entiendo.

Desde que se marchó a Madrid la relación con sus padres se ha deteriorado. No estaban de acuerdo con lo que había hecho. Que se fuera a la capital para ser influencer no les gustó nada. No lo aprobaron. Se pasaron varios meses sin hablarle y todavía lamentan la decisión de Henar. No les valió que fuera la número uno en lo suyo y que todas las marcas se pelearan por contar con su imagen. Aquello no era un trabajo digno y se avergonzaban cuando publicaba una foto en bikini o enseñando la ropa interior.

—¿Vas con ese novio tuyo?

—¡Joseba, calla! Henar ya no sale con ese chico.

—¿Desde cuándo?

—No sé. Ya hace tiempo que no lo veo en las fotos del Instagram.

—Joder, Garbiñe. Es que no me cuentas nada.

Mientras sus padres discuten sobre Max, Henar los escucha resignada. Le entristece lo poco informados que están de su vida. En parte lo prefiere, porque así no se meten en lo que hace. Pero por otra le desilusiona que no disfruten con sus logros. Son sus padres y se trata de las personas a las que más quiere en la vida, pese a las circunstancias.

Mira el reloj del móvil y se da cuenta de lo tarde que se le ha hecho. Pronto África empezará a gritar que bajen. Se pone de pie y coge el teléfono.

—Me tengo que ir.

—¿Ese es el vestido que te vas a poner esta noche? —pregunta su madre, que asoma la cabeza por detrás de su padre—. Es precioso, Henar.

—¿Te gusta?

—Muchísimo. Te favorece. Ya me cansa verte siempre de negro. Buena decisión.

No sabía que su madre estuviera pendiente de la ropa que se ponía. Nunca le había dicho nada hasta ese momento.

—Gracias, *ama*. Me gusta mucho, pero no sabía si ponérmelo.

—Es perfecto —dice Garbiñe, que le quita el móvil a su marido—. Mucha suerte, Henutxi. No estamos ahí contigo, pero hoy te deseamos lo mejor desde casa. Disfruta y ojalá te den ese premio.

—¡Eres la mejor, hija! *Agur!*

—*Agur.*

La conexión termina con sus padres despidiéndose con la mano. No todas las conversaciones que ha tenido estos años con ellos han sido tan divertidas y positivas. Más bien al contrario. Le

han echado muchas veces en cara su profesión y que los abandonara siendo tan joven. No entendían a lo que se dedicaba ni se esforzaban por comprenderlo. Con la educación que había recibido y que ellos no pudieron tener, ¿por qué malgastaba su tiempo haciéndose fotos, grabando vídeos o posando en bragas para una marca comercial?

La charla con sus padres le ha venido muy bien. Se ha quitado un peso de encima y está más contenta. Sabe que la situación no cambia demasiado, pero los ha visto felices y animados con algo relacionado con su trabajo. Cuando esa noche reciba el premio, se lo dedicará a los dos. Quizá así descubran por fin que ser influencer y crear contenidos en las redes sociales es una profesión como otra cualquiera. Además, su madre, sin querer, la ha terminado de convencer: el vestido blanco es el elegido para la gala.

La reacción de sus compañeros y de los organizadores al verla demuestra que nadie esperaba que se vistiera de esa manera. ¿Es envidia? ¿Sorpresa? ¿Mofa? La única que le comenta lo bien que le queda el vestido blanco es Carlota. Los demás la miran con disimulo, pero no se pronuncian. Es una pena que no hayan elegido a algún influencer que no la odie y que pudiera apoyarla en ese momento.

Antes de subir al minibús se hace un selfi y se lo envía a Tali. Su amiga le responde con varios emojis con cara de sorpresa y después le dice lo impresionante que está y que va a arrasarse en la gala.

Pase lo que pase, tú eres la mejor influencer de la historia.

Henar no se pone la chaqueta larga negra para salir al jardín. La lleva en las manos y se cubre las piernas con ella cuando se sienta en el minibús. Se va sola a la fila de atrás. Escucha a los otros cuatro charlar animados. Para no perder la costumbre, Ley y Max bromean con quién quiere más al otro. También Carlota parece feliz. En cambio, África le está gritando a Roberto. Le dice que tendría que haber salido antes para asegurarse de que todo estaba correcto cuando los influencers llegaran al teatro.

—Hay tiempo. Queda mucho para que empiece la gala.

—¡No queda tanto, Roberto! Ahora tienen que peinarse, maquillarse, hacer entrevistas... ¿Está todo controlado? ¿Sabes si hay fans por los alrededores del Mogador?

—¿Cómo voy a saber eso?

—¡Ves! ¡Tenías que estar allí y comprobarlo! Llama ahora mismo al teatro y pregúntalo.

Henar no quiere oír más la voz de África. Abre el bolso negro, a juego con los zapatos, y saca los airpods. No le apetece escuchar música francesa esta vez, así que selecciona una lista de Spotify con canciones españolas de esta década. La primera que suena es *Cara bonita*, de La Última Copa.

El camino hasta el teatro se le hace corto. No sabe si Bruna habrá llegado ya, pero pasa de escribirle o de llamarla. Lo que se tengan que decir, que sea en persona. Es obvio que les queda una charla pendiente para intentar arreglar la relación. No le gustaría que acabaran mal, aunque

le va a echar la bronca por ir de blanco y no con el vestido negro que habían acordado. Nada más bajarse del minibús ve a Marie Thuram. La CEO de Petit Bohème saluda con amabilidad a todos y les desea suerte. En cambio, a ella le pide que espere un momento, que tienen que hablar de un asunto. Henar imagina que le va a dar información sobre el premio y lo que debe hacer cuando suba al escenario a recogerlo. Sin embargo, la mujer está muy seria y parece preocupada. Entran juntas en el teatro y la lleva a una habitación que está junto a la entrada. La francesa cierra la puerta y respira hondo. La chica está segura de que algo va mal.

—Malas noticias —dice Marie, que no se anda por las ramas—. Hay cambio de planes.

—¿Qué cambios? No me asustes.

—Tu representante ha venido a hablar conmigo.

—¿Bruna? ¿Qué te ha dicho?

La mujer se pasa las manos por el cabello corto. Está claro que la visita de Bruna no ha sido para algo positivo.

—Me ha hecho chantaje —suelta Marie, compungida.

—Dios mío. ¿Qué te ha pedido?

—Me ha amenazado con decirle a la prensa que el premio ya estaba decidido antes de que la gente votase. Que todo está amañado y elegimos al ganador a dedo.

—Joder. No me lo puedo creer.

—Esa mujer va en serio. Nos quiere destrozarnos.

—¿Y qué vas a hacer?

Marie posa sus manos en los hombros de Henar. La mira a los ojos y niega con la cabeza. La influencer se teme lo peor y enseguida lo confirma:

—Eras la influencer perfecta para representarnos en España. Me gustas mucho, Henar. Pero no puedo arriesgarme. Lo siento, pero no vas a ser la ganadora.

## Capítulo 52

### Benito

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

—Menudo zasca le has dado a ese idiota. Ha sido una pasada.

—Gracias por ayudarme a mandar a la mierda a Milton.

—Un placer. No lo conocía en persona, pero a mi hermano lo pone a parir en sus directos y en sus asquerosos pódcast.

—He escuchado alguno. Conmigo nunca se ha metido, porque estaba enamorado de mí.

Lara no da crédito a lo que Benito le confiesa. El tiktoker pelirrojo le explica que, hasta este viaje a París, eran buenos amigos. Pero él nunca sintió lo mismo que el colombiano. Jamás le vio posibilidades como pareja, rollo o para algún tipo de relación romántica.

—A ti el que te gusta es el camarero buenorro.

—Sí, pero a lo mejor he metido la pata con él.

—¿Por qué? ¿No fue bien anoche?

—Demasiado bien, pero no pienso darte detalles, que eres muy pequeña —le dice Benito, que hace enfadar a Lara a propósito—. Esta mañana le envié a Milton una foto de los dos en la cama, con Fredy medio desnudo durmiendo a mi lado.

—Joder, Beni. Eso no se hace.

—Ya, pero no pude resistirme. Era una oportunidad de venganza demasiado buena como para desaprovecharla. Él se ha vuelto a vengar diciéndole a Chevalier que yo le había confesado borracho que había asesinado a Henar.

—¿Por eso vino a hablar contigo esta mañana?

—Sí, pero ya está todo aclarado con el capitán. O eso creo.

—En la reunión de ahora lo averiguarás.

Benito asiente y de inmediato recibe un wasap del propio Chevalier explicándole que la reunión se ha pospuesto hasta las cuatro. Se lo cuenta a Lara, que se extraña.

—¿Y eso?

—No me da explicaciones. Solo dice que se ha retrasado el encuentro. Que no salga del hotel hasta entonces.

—A mí no me han invitado a esa reunión.

—Porque tienes catorce años y eres menor de edad.

—Estoy harta. También estaba en la casa cuando se ha producido el incendio —se queja Lara, que refunfuña y cruza los brazos—. Voy a ir al cuarto de Ley, a ver si se han enterado de que la reunión se ha retrasado.

—A lo mejor los pillas ocupados.

—No sería la primera vez. A ver si se les pasa un poquito el amor.

Benito suelta una carcajada y sin parar de reír se despide de su joven amiga, que se marcha de la habitación protestando. Cada vez le cae mejor Lara. Es una pena que sea hermana de quien es, porque seguro que tarde o temprano acabará por parecerse a Max. En parte, ya tiene su malhumor y ese carácter agresivo que la hace enfadarse cuando salta la mínima chispa.

Esas dos horas que faltan hasta las cuatro le vendrán bien para descansar. No le apetece ir a comer fuera, así que pide al *room service* una ensalada y un plato de pollo asado acompañado de patatas francesas.

Lo que le ha contado Lara acerca de Pablo Vallés lo ha dejado impactado. ¿Lo está investigando la policía? Es extraño que Chevalier no le haya preguntado nunca por él. Lo que más intrigado le tiene es el tema de ese anillo de diamantes que Husillos le dijo al influencer que le iba a regalar a Henar. ¿Dónde estará? ¿Se lo llegaría a dar?

El chico se sienta en la cama y se queda pensativo. Tiene hambre, pero también un poco de sueño. En este viaje no está durmiendo bien. Comerá y después se echará una siesta antes de la reunión.

En Twitter ya es *trending topic* «Mila», «Rarita», «París» y «otra influencer muerta». No quiere leer los comentarios para no hacerse daño. Sabe que aparecerá en varios tuits y la mayoría no hablarán bien de él. En Instagram tiene una gran cantidad de privados sin leer. No los abrirá hasta que no llegue a Madrid. En TikTok ni se plantea aparecer de momento. Es la red social en la que cuenta con más seguidores, pero donde también más hate recibe en los comentarios de los vídeos. Si se hace viral alguna de sus publicaciones, aparece gente que ni sabe quién es y que se afana en que lea lo que piensa de los homosexuales. Con todo el lío que se ha montado en Francia, muchos fans de otros creadores de contenido están más agresivos de lo normal.

Mientras despeja la mesa para hacer espacio a la comida, recibe un wasap de su abuela preguntándole por lo de Mila y por el incendio. Antes le envió un mensaje de audio para explicarle la situación y contarle que estaba bien y que no se preocupara por él. El hotel donde lo habían llevado era cómodo y seguro. Su tía le pidió que la llamara, pero no tenía ganas. Lo que necesita es comer y dormir.

Abuela, luego te llamo, te lo prometo. He pedido la comida a la habitación y estoy cansado. No te preocupes. Todo está OK. Os quiero mucho.

Nunca es tan cariñoso por WhatsApp, pero esta vez le apetece recordarles a su abuela y a su tía que las quiere. La familia, al final, es lo más importante. No lo tienes tan en cuenta hasta que

estás lejos de ella y empiezan a pasar cosas extrañas a tu alrededor. No es de los que se obsesionan con la muerte, pero cree que este viaje podría suponer un antes y un después. Lo que está claro es que su vida no será la misma.

—¿Qué pasaría si el que muriera fuera él?

Tocan a la puerta y Benito corre a abrir. ¡El *room service*! Tiene mucha hambre.

—¿Otra vez tú? ¿Qué quieres ahora?

Milton no le responde y entra en la habitación sin que el tiktokero lo haya invitado a pasar. No tiene nada más que hablar con él. Le pide que se marche, pero el colombiano ignora lo que le dice. Eso le enfada.

—Tío, hazte un favor y no hagas más el ridículo. No quiero nada contigo.

—Por tu culpa, Fredy me ha bloqueado en todas partes.

—Me alegro. Te lo mereces por capullo.

—¿Crees que puedes hacer todo lo que te dé la gana, Colfer? ¡Esta guerra la empezaste tú!

—¿Yo? Fuiste tú el que me engañó para que fuera a verlo a un pub irlandés y me acusó veinte veces de que había asesinado a Henar Berasategui.

—¿Y ese era motivo suficiente para que me partieras un vaso en la cabeza?

—Tú encendiste la mecha, Milton. No te quejes de la manera en la que yo apagué el fuego. Solo fueron unos puntos. Seguro que te duelen más las inyecciones de bótox.

El influencer colombiano se ríe de manera sarcástica. Benito lo observa con rabia. No hay forma de deshacerse de aquel tipo. Es inaguantable. No entiende cómo fueron amigos tanto tiempo. Se alegra de que Fredy haya puesto punto final a su relación. Ahora espera que no lo haya bloqueado a él también.

—He venido para ofrecerte una cosa —le suelta Milton, ignorando las palabras de Benito.

—Te repito que no quiero nada contigo ni de ti.

—Cálmate, Colfer. Esto podría favorecernos a ambos. Me dio la idea tu amiguita Lara.

—Deja a esa chica en paz. Ni te acerques a ella. También te odia, como todo el mundo.

—Lo que te voy a proponer no tiene nada que ver con la hermana del indeseable Max Jordan. Ella solo me dio la idea antes. Esto es algo entre tú y yo.

—¿Es que no te enteras de que no quiero nada que tenga que ver contigo? Na-da.

—Escúchame primero y después me echas de la habitación.

Benito está convencido de que aquella es otra de sus sucias estratagemas. No está dispuesto a oír lo que Milton quiere proponerle. Sin embargo, el colombiano le hace saber que no tiene intención de marcharse sin que lo escuche. Tampoco pierde nada por dejar que hable. Después lo largará para siempre de su vida y podrá descansar tranquilo de aquel tipo. Estará muy atento y con la guardia alta, por si las moscas.

—Venga, rápido. Va a venir el servicio de habitaciones y quiero comer tranquilo.

—Ayer probé el pollo y está muy bueno. ¿Me invitas?

—Milton, deja de tocarme los cojones. ¿Qué coño quieres?

—Eres un maleducado, pero le podemos sacar partido a ese carácter tuyo de mierda. Tienes muchos seguidores y eso es lo que me interesa de ti. Grabemos un pódcast juntos. Lo emitiré en directo en Twitch y las cifras de *viewers* se dispararán a lo bestia.

—Tú no estás bien de la cabeza.

—¿Por qué? Te invito a que vengas a mi casa en Barcelona, hacemos un pódcast patrocinado en el que mantenemos una charla y nos decimos de todo, y luego nos repartimos los beneficios al cincuenta por ciento. La repercusión puede ser bestial. Dos influencers examigos discutiendo y diciéndose lo que piensan el uno del otro.

No es su estilo, aunque la idea no es mala. Podrían sacar mucho dinero y posteriores colaboraciones con otros influencers que quisieran comentar la charla con los protagonistas en sus redes sociales. Sería un espectáculo dantesco, pero muy productivo y con mucho morbo. Después de quedarse sin el premio de Petit Bohème no estaría mal embolsarse una buena cantidad de euros. Además, está valorando dejar su agencia después de la traición en París. Un pódcast y una emisión en directo en Twitch con Milton es un gran escaparate para llegar a más gente. ¿El principal hándicap? Le horroriza la idea de hacer algo con él.

—Estás muy callado. ¿Eso es que te lo estás pensando?

—No —miente Benito—. ¿Cuándo sería esto?

—En cuanto llegáramos a España. La semana que viene estoy libre. Hay que aprovechar que los dos hemos venido a París y hemos vivido en primera persona todas estas muertes. Incluso podríamos dar nuestra opinión de los sucesos si todavía no han encontrado al asesino. Un *who do it?* a lo película americana.

—No puedes ser más retorcido y siniestro. ¿Te quieres aprovechar de los crímenes?

—¡Claro! No me llevaba bien con ninguna de las personas a las que han asesinado. A Henar no la tragaba, a Mila apenas la traté y con África ni llegué a hablar. Al fan de Henar Berasategui solo lo había visto una vez en mi vida. Fue precisamente la noche en la que se lo cargaron. Lo reconocí cuando salió en las noticias. Tenía un rostro muy particular y fácil de recordar.

—¿Lo viste el jueves?

—Era ya viernes. Fue cuando regresaba del hospital, después de que me dieran los puntos en la cabeza —dice Milton, que se toca la zona en la que Benito le partió el vaso—. Fredy también lo vio. Fue el que me lo dijo al día siguiente. Juan estaba esperando a alguien cerca del pub irlandés. Pero no le di importancia. Era muy mono.

—¿Se lo has contado a la policía?

—¿Para que sospechen de mí o me acusen de que yo lo asesiné? ¡Ni de coña! La policía francesa es lo peor del mundo y están buscando a alguien a quien cargarle los muertos.

—¿Qué hora era?

—Muy tarde. Sobre las cuatro. Lo más curioso es que dos minutos después de encontrarnos con Husillos nos cruzamos con Vallés y Rizo. Eran las únicas personas que había en la calle. No me llevo bien con ninguno de los dos, así que ni nos saludamos.

Otra vez aparece en escena la figura de Pablo. Esta vez acompañado de Rizo, una de las mejores amigas de Ley y con la que Benito mantiene una buena relación. ¿Qué hacían juntos a esa hora de la madrugada por las desiertas calles de París? ¿Tendrán ellos algo que ver con la muerte de Juan Husillos?

—¿No te lo estarás inventando para que piense que Vallés y Rizo son sospechosos de asesinar a ese chico? Tú eres capaz de todo por fastidiar a quien te cae mal.

—Yo nunca miento, amigo.

—Esa es buena. Tienes que estar en el top tres de influencers con menos credibilidad.

—Me ofendes, Colfer. Paso de tus prejuicios hacia mí. Créete lo que te apetezca. Bueno, ¿qué piensas de mi propuesta? ¿Hacemos el pódcast juntos y nos forramos?

—Ya te he dicho que no.

—Piénsatelo al menos. Dentro de un par de horas te vuelvo a preguntar.

—No tengo nada que pensar. Eres odioso. Colaborar contigo sería como una patada en los huevos. Me niego a que ganes dinero a mi costa. Lo único que espero es que cuando salgamos de París no volvamos a vernos. No me llames, no me escribas. Olvídate de mí. Desaparece, Milton. ¿Te vale como respuesta a tu ofrecimiento o te lo grabo en un pódcast?

El colombiano no se inmuta. Mantiene su cara de póker. Sin embargo, Benito nota el fuego en sus ojos. Ha logrado lo que pretendía. Pese a que no quiere demostrarlo delante de él, sabe que está muy enfadado por sus palabras.

—Sabía que me rechazarías. Por eso, tengo un plan B. Como siempre.

Milton se acerca a él con el brazo extendido para que le estreche la mano. Benito lo rechaza y se da la vuelta. Entonces, siente un pinchazo muy fuerte en el abdomen. Se palpa y enseguida se da cuenta de que está sangrando. El tiktoker se gira y contempla a Milton, que tiene un cuchillo en la mano. La punta está roja. Es lo último que verá antes de caer al suelo de la habitación 711.

## Capítulo 53

Lara

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Está indignada. Ni Ley ni Max se encontraban en sus habitaciones. ¿Dónde se han metido esos dos? Chevalier ha informado a Benito de que la reunión que tenían prevista se ha atrasado hasta las cuatro. Lara se pregunta si la ausencia de su hermano y de la novia de este tendrá que ver con que se haya pospuesto el encuentro con la policía.

Va a averiguarlo. La chica coge el ascensor y baja hasta el *hall*. Hay varios agentes con el uniforme de la *Police nationale* por toda la sala. También están Chevalier y Rolland. Camina hasta el capitán, que sostiene un café en la mano, y le pregunta por Ana y Max.

—Se han ido —responde Armand, que cada vez le parece más alto.

—¿Qué? ¿A dónde?

—No nos lo han dicho. Tenían mucha prisa. Se han marchado por una de las puertas de servicio del hotel para evitar a la prensa. Hemos acordado que regresarían a las cuatro.

—No me puedo creer que no me hayan dicho nada.

—Estoy tan sorprendido como usted.

—Soy como un cero a la izquierda. Qué mal.

El capitán de la policía nacional le sonrío y le pregunta si quiere que la invite a un café. Lara lo rechaza, saca el móvil y llama a su hermano. Piensa que quizá no lo coja, porque estará muy ocupado haciendo lo que sea con su novia. Sin embargo, Max contesta. Intenta transmitirle lo enfadada que está, pero no sirve de mucho. No le explica a dónde se dirigen ni qué pretenden hacer. Parece que van en un coche. Pone el manos libres para que Ana también pueda hablar. ¿Es que se están fugando? No obtiene respuesta, porque le cuelgan.

—¡Pero esto qué es! —grita en el *hall*. Los policías la miran y Chevalier decide apartarse de su lado.

Lara llama otra vez a su hermano, pero ha apagado el teléfono. Está que echa humo y le entran ganas de darle una patada a la columna que tiene enfrente. Max no disimula. No quiere hablar con ella. Prueba entonces con Ley. Su móvil sí da señal, pero la tiktoker no contesta. Lo intenta en una segunda ocasión y esta vez se encuentra con el mensaje que anuncia que el móvil está apagado. La chica empieza a dar gritos y a patear haciendo mucho ruido.

—¿Algún problema, señorita? —le pregunta Rolland, que ha visto la escena completa. Chevalier también acude a su lado.

—Estoy harta de que me ignoren. ¡Harta!

—¿No se lleva bien con su hermano?

—Max es un capullo de los grandes. Me quedé en París para estar con él y no me hace ni puto caso.

—Pero yo la he visto muchas veces con él —le dice el capitán de policía—. Incluso la llevó a la prefectura ayer y cenó con usted en una de nuestras salas.

Chevalier no convence a Lara. La chica marca el número de su hermano y también el de Ana. Ninguno de los dos está operativo. Suspira con resignación y se sienta en una de las sillas del *hall*. Armand la acompaña.

—¿Se encuentra bien, señorita Galván?

—No. Estoy mal.

—Tal vez es porque usted se ha visto envuelta en una situación que no debería estar viviendo.

—Eso me da lo mismo. No tengo miedo.

—¿No le asustan los crímenes que se han cometido en París?

—Estoy triste por Mila y por lo que le pasó a África. Nada más.

—Usted se encontraba en la casa cuando se produjo el incendio. ¿Se acuerda de dónde estaba exactamente?

Lara mira al capitán con otros ojos. Se le han iluminado. ¿La está interrogando? Eso puede resultar muy emocionante. Se acomoda en la silla y finge que piensa, aunque sabe perfectamente dónde se encontraba cuando escuchó a Carlota gritar que había fuego en la habitación de la argentina.

—Estaba en mi habitación en la buhardilla. Sí, eso creo —responde como si tuviera alguna duda—. Había subido después de explicarles a Max y a Ley mi teoría sobre los asesinatos.

—¿Tiene una teoría?

—Sí, pero es bastante cambiante —admite Lara, que se sonroja—. Les insistí para que habláramos con usted e investigaran mi hipótesis. Pero, ya sabe, solo soy una niña de catorce años a la que nadie hace caso.

—Por esa etapa hemos pasado todos. Hasta Rolland, que se ha hecho muy mayor.

La chica sonríe y agacha la cabeza. Imagina que solo será una fase más de la vida, pero lo cierto es que no le está gustando mucho. Tiene pocos amigos, por no decir ninguno. La insultan en el instituto por ser la hermana de Max Jordan. No se ha enamorado nunca y su familia cree que no se da cuenta de lo que pasa a su alrededor porque es demasiado pequeña. Esos días en París los había planeado con mimo. Sabía que se quedaría hasta el domingo. Ya lo había hablado con su primo, que estaba de acuerdo en ayudarla. Lo que no sospechaba era que la muerte estaría tan presente ni que se sentaría al lado de un capitán de policía para hablar de crímenes.

—¿Por casualidad sabe usted la ubicación exacta de su hermano y de la señorita Hernández

cuando dieron el aviso de que había fuego en la casa?

—No estoy muy segura. Max me dijo que tenía que ordenar su ropa. Se había duchado y lo había dejado todo por medio. A Ley la escuché hablar con Pablo Vallés en la cocina.

—¿De qué estaban hablando?

—No lo sé, capitán. No presté demasiada atención. Estaba un poco molesta porque Max me había pedido que dejase de inventar historias.

—El señor Galván a veces dice tonterías.

—Yo no sé qué le he hecho. Es mi hermano, debería tratarme siempre bien.

—Estoy de acuerdo con eso, señorita. ¿Puedo hacerle unas preguntas en confianza, pero fuera del ámbito profesional? No es nada importante. Usted es menor de edad y yo no puedo preguntarle sobre el caso que nos ocupa sin un adulto delante.

—Comprendo. Puede preguntarme lo que desee, sin que sea nada oficial.

—Estupendo. En la teoría que usted le contó a su hermano y que el señor Galván no quiso tener en cuenta..., ¿le habló del asesino de Henar Berasategui?

—Sí, y le expuse mis motivos.

—¿Estaba esa persona en la casa cuando murió la señorita Pellegrini?

—Sí. Lo vi en la primera planta con el resto cuando todos queríamos saber lo que estaba pasando.

—Esa persona, ¿es uno de los coordinadores del evento de Petit Bohème?

Lara se queda de piedra al escuchar a Chevalier. ¡La policía francesa tiene la misma teoría que ella! Se pone muy nerviosa y solo es capaz de asentir con la cabeza. El capitán va a formular la siguiente pregunta, no oficial, cuando le suena el móvil.

—Es el señor Varela —le dice Armand antes de responder.

—He estado con él antes de bajar. Conteste, ahora seguimos hablando.

Chevalier sonrío y responde la llamada. Lara está muy satisfecha de sí misma. Se siente orgullosa de haber llegado a la conclusión de que Roberto Hernández es el asesino de Henar Berasategui y posiblemente de Mila Rarita y de Juan Husillos. Tiene ganas de explicarle a aquel hombre las razones de su hipótesis y de preguntarle en qué se basan ellos. ¿Lo van a detener antes o después de la reunión?

—Voy ahora mismo —dice Chevalier, muy nervioso, antes de colgar. La llamada ha sido muy breve.

El capitán se levanta, muy alterado, y les pide a los agentes que se encuentran en el *hall* que ocupen todas las puertas de salida del hotel. A continuación le grita a Rolland que llame a una ambulancia. Lara no entiende nada. También se pone de pie y sigue al policía.

—¿Le ha pasado algo a Benito? —le pregunta mientras corren hasta el ascensor.

—Parece que Milton Ortega lo ha herido. No me he enterado muy bien, porque el señor Varela casi no podía hablar. Lara, no puedes venir. Este es un asunto policial.

La chica no le hace caso y, a pesar de la negativa de Chevalier, entra con él al ascensor. No va

a permitir que la dejen fuera de aquello. Quiere ver a su amigo.

—¿Está muy mal?

—No lo sé. Una herida con arma blanca, parece.

—Joder. Ese tío nunca me ha gustado.

—Es fallo mío. Sabía que esos dos acabarían mal. Tendría que haber tomado medidas.

—Ya vi que usted le envió un audio a Benito a través de Milton para que hicieran las paces.

—Fue una broma estúpida. Un gran error. Espero que el señor Varela no esté grave.

—Y yo. No quiero que muera más gente.

A Lara le entran ganas de llorar. Otra vez esa angustia, como cuando se enteró de las muertes de África y de Mila. Le duele el pecho y tiene una terrible sensación de asfixia. Chevalier la observa y termina abrazándola justo cuando el ascensor llega al séptimo piso. La puerta se abre y el policía corre hasta la habitación 711. Lara va detrás, pero prefiere caminar. No está segura de si quiere presenciar una escena que no se le vaya a olvidar en toda la vida. Además, Armand le ha pedido varias veces que espere.

La puerta de la habitación de Benito no está cerrada. El chico habrá reunido todas sus fuerzas para abrirle al capitán de policía, que entra y vuelve a decirle a Lara que se detenga. Son segundos de mucha tensión y las lágrimas aparecen.

—Chevalier, ¿Benito está bien? ¿Está consciente?

Armand no responde. Lara no quiere desobedecer las órdenes que le ha dado, pero la incertidumbre la va a matar. Se acerca lentamente a la habitación, con el temor de ver muerto a su amigo. En ese instante, la puerta se abre y Chevalier aparece con Benito en los brazos. Tiene los ojos cerrados y se ve sangre en su jersey.

—¡Dios mío! ¡Beni!

—Está vivo. Respira. Le estoy tapando la herida con un pañuelo para detener la hemorragia. Hay que darse prisa, Lara.

Los tres entran en el ascensor y la chica le coge la mano a su amigo, que continúa con los ojos cerrados. Mientras bajan suena el móvil de Chevalier. Es Rolland. El policía no puede cogerlo y le pide a la chica que responda.

—¿Sí? ¿Comandante? Soy Lara Galván, estoy con el capitán. Lleva a Benito en brazos. Está herido y no sé si inconsciente.

—La ambulancia está en camino.

—Espero que no tarde. Creo que está grave.

—No tardará. Lara, dígame a Chevalier que acabamos de detener a Milton Ortega. Lo tenemos retenido en una sala del hotel. Se ha entregado él y asegura que solo se ha defendido del señor Varela, al que acusa de ser el asesino de Henar Berasategui.

## Capítulo 54

### Ley

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Se ríen mucho al comentar lo que ha pasado. El joyero ha estado amenazando con el martillo al joven policía, que iba de incógnito, hasta que se ha marchado. Luego, Max ha pagado el anillo con el que se ha prometido con Ley. Es precioso y se ajusta perfectamente a su dedo índice. No ha habido una pedida de mano delante de la Torre Eiffel, como habían planeado, pero su declaración también ha sido muy especial. ¡Y divertida!

Van bien de tiempo, así que se han comprado un helado, que se toman paseando por la margen del Sena. Por unos minutos se olvidan de todo. Están seguros de que los vigilan, pero les da lo mismo. Max bromea sobre cómo será la boda y Ley habla de los cientos de personas que les pedirán asistir como invitados. Son una pareja feliz; se quieren y han hecho todo lo posible para estar juntos.

—Me gusta sentirme así contigo —dice Max, al que no se le quita la sonrisa de la boca—. Creo que voy a plantearme ciertas cosas a partir de ahora.

—¿A qué te refieres?

—A darle importancia a lo que realmente la tiene, a no enfadarme tanto, a ser menos agresivo cuando discuta con alguien... Voy a cambiar.

—Me gusta ese nuevo Max Jordan.

—Pero te enamoraste del viejo. ¿No te van los malotes?

—Solo me vas tú.

La pareja se detiene y se da un largo beso bajo el sol otoñal de París. Un tándem pasa por su lado y las dos chicas que lo montan los vitorean. Ley las saluda y a continuación hunde su rostro en el pecho de Max.

—¿Qué han dicho? —pregunta el streamer, que no ha entendido lo que les han gritado.

—¡Vivan los novios!

—¿Pretenden que las invitemos a la boda?

—Seguramente —responde la chica, que cierra los ojos. Pide un deseo para que ese instante no se acabe nunca—. ¿Estás seguro de que quieres que nos casemos?

—Segurísimo. ¿Ya te has echado atrás?

—Tengo un anillo de siete mil quinientos euros en el bolso. Ya he conseguido lo que pretendía. Ahora solo tengo que buscar a quién vendérselo por el doble de lo que te ha costado.

—A tu cuenta bancaria no le hace falta. Ese dinero es calderilla para ti.

—Cualquier cantidad es buena. Hay que ahorrar, cariño. Todo está muy caro. Y no siempre seré una joven y atractiva tiktoker a la que la gente quiere ver bailando, haciendo retos o hablando de lo buenas y sanas que son las espinacas.

—Me gustan mucho las espinacas, pero prefiero verte bailar en *leggings*.

—¡Eres un salido!

Ley le da un manotazo en el pecho y se aparta de él. La chica se apoya en la barandilla del paseo a orillas del río. El viento frío la despeina, pero no le importa. Divisa un pequeño crucero que atraviesa el Sena. Los niños que están a bordo la saludan y ella les responde de la misma forma. Sabe que su novio la observa y piensa que es la persona más afortunada del planeta. ¿Por qué no puede ser así siempre? Sin móviles operativos, sin notificaciones que atender, sin redes sociales que controlar. Es una pena que la desconexión del mundo digital esté a punto de acabar.

—Son las tres y media —dice el joven, que le muestra el reloj—. Hay que irse ya o llegaremos tarde y Chevalier se enfadará.

—¿Me dejas encender el teléfono?

—Todavía no. Espera a llegar al hotel.

Les cuesta más de diez minutos encontrar un taxi libre. El conductor les indica que tardarán unos veinte en llegar. Van un poco justos. Sin embargo, no se ponen nerviosos. Han visto a uno de los hombres de Chevalier antes de subirse al coche. Ya habrá informado al capitán de que están en camino.

—¿Cómo tienes la herida? —se interesa Ley.

—Ya casi no me duele.

El chico le enseña la palma de la mano derecha. Se ha puesto de un color entre marrón y morado. Es pequeña y no canta demasiado.

—¿Aún no sabes cómo te la has hecho?

—Fue con el pomo de la puerta de la habitación de Mila.

—¿Qué? ¿Te quemaste?

—Sí. No sabía que estaba ardiendo.

—¿Por qué no me lo has dicho antes?

—No sé. No era importante.

—Joder, Max. ¿Cómo que no era importante? No se lo digas a Chevalier. Te van a...

El joven no le permite que acabe la frase. Se inclina sobre ella y la besa en la boca. Ley se deja llevar y disfruta con el sabor a helado de limón de sus labios.

—No hablemos de eso, por favor. No le diré nada al capitán.

—Max, estoy muy preocupada. Espero no meter la pata otra vez con la policía.

—Eso no pasará. Confía en ti.

—Me volverán a preguntar por el plan para matar a Henar que ideamos en Grecia.

—Ya saben que eso solo fueron tonterías.

—No estoy tan segura.

—Tienes que relajarte. No va a pasar nada malo.

Ley respira hondo. Espera que tenga razón. No sacan más el tema en lo que resta de viaje. Llegan al hotel a las cuatro menos dos minutos. Esta vez paran en la puerta principal. Se dan la mano y salen del coche como si fueran a caminar por una alfombra roja. Los periodistas se les echan encima, pero no responden sus preguntas. Enseguida dos policías aparecen y los escoltan hasta la puerta. En la recepción se encuentra Rolland. También ven a Carlota y a Roberto sentados en una de las mesitas del *hall*. El comandante, que no tiene buena cara, sale a recibirlos.

—¿Por qué han apagado los móviles? —les pregunta Vincent, enfadado.

—Hemos querido aprovechar el tiempo y desconectar un rato —responde Max, que le muestra su teléfono y lo enciende—. Tenemos derecho, ¿no?

—Benito está en el hospital. Milton Ortega lo ha acuchillado.

—¿Qué? ¿Se encuentra bien? —pregunta Ley muy alterada—. ¿Es grave?

—Ha perdido una cantidad importante de sangre, pero parece que su vida no corre peligro. Eso es lo que Chevalier me ha dicho desde el hospital hace un momento. Su madre y Lara han ido a ver a su amigo.

—¿Mi hermana está con Benito?

—Sí, ha querido ir al hospital con Armand. Greta se ha ofrecido a acompañarla para que no esté sola. A lo mejor tienen que operar de urgencia al señor Varela.

Max comprueba en su móvil que Lara le ha escrito varios wasaps para explicarle lo que había sucedido. Además tiene varias llamadas perdidas. Se lamenta de haber apagado el teléfono y haber obligado a Ley a hacerlo. También su madre ha intentado ponerse en contacto con ella de diferentes formas.

Ana, te he llamado, pero tienes el móvil apagado. Me ha dicho Lara que te has ido con Max a dar una vuelta por París. A Benito lo han herido y están trasladándolo en ambulancia al hospital. Lara quiere estar con él. La voy a acompañar. Chevalier nos llevará en su coche. Escríbeme o llámame cuando escuches este mensaje.

En la voz de Greta se percibe su preocupación. Ley le escribe un wasap para contarle que ya ha llegado al hotel y que no sabe qué va a hacer.

—¿Y ahora qué, Rolland? —le pregunta Max—. ¿Podemos ir al hospital nosotros también?

—No es posible, señor Galván. Tenemos una reunión pendiente y no podemos aplazarla más. Chevalier regresará enseguida.

—Benito es mi amigo. Quiero ir a verlo.

—No se preocupe, señorita Hernández. He mandado a varios de mis hombres al hospital y también se encuentra allí su madre. En cuanto acabemos de hablar, podrá ir a visitarlo. Si lo

desean, pueden subir a sus habitaciones. Dentro de media hora nos volvemos a encontrar aquí mismo.

—No sé si estoy en condiciones.

—Haga un esfuerzo, Ana. No hay más tiempo que perder. O quizá prefieran anular su vuelo de mañana y quedarse más días en París.

—Nos vemos ahora, Rolland —responde Max, que coge de la mano a Ley.

La pareja camina hasta el ascensor. Roberto se une a ellos justo antes de que la puerta se cierre. El coordinador pulsa el número seis y les pregunta a qué planta van. El streamer le dice que a la siete. Se produce un incómodo silencio entre ellos. ¿Sabrá ese tipo qué es lo que piensa Lara de él? Parece muy nervioso, porque se ajusta las gafas unas cuantas veces hasta que llegan al sexto piso.

—Hasta luego —dice Roberto, al que observan salir del ascensor cojeando.

La puerta se vuelve a cerrar y la pareja comenta el extraño comportamiento del coordinador. Cuando lo conocieron ya les pareció un poco raro. Además, África no paraba de gritarle todo el tiempo. Sin embargo, según Lara, mantenían una relación en secreto, algo que nunca han confirmado.

—Me duele mucho la cabeza de repente —dice Ley, mientras avanzan por el pasillo de la séptima planta—. No tengo ganas de hablar con la policía ahora. Quiero dormir.

—Todo irá bien. Ya verás. Mañana estarás en tu casa y podrás descansar el tiempo que quieras. Aguanta un poco más.

La pareja se dirige a la habitación de la chica cuando Max ve algo en el suelo.

—¿Eso es sangre?

—Lo parece. Debe de ser de Benito. Su habitación es la de la esquina.

—Joder. Esto es lo que me faltaba.

A Ley le viene a la cabeza la imagen de Henar. Tenía la cara y la frente cubiertas de sangre y los ojos abiertos. No respiraba cuando le tomó el pulso. Con su muerte empezó todo. Después, el incomprensible y extraño crimen de Juan Husillos, al que todavía no es capaz de dar una explicación. Luego llegó el suicidio de África, seguramente impulsado por su cleptomanía y por no ser capaz de manejar la presión. Esta mañana, el incendio en la mansión, en el que había fallecido Mila. Y, finalmente, Milton ha apuñalado a Benito.

—¿Y si nos escapamos otra vez y vamos a visitar a Colfer?

—No podemos, cariño. Hay que dar la cara.

—Ya he dado la cara muchas veces.

—Esta será la última, Ley. No te puedes rendir ahora.

Ana no está preparada. ¿Por qué no puede disfrutar de aquel día? Su maravilloso novio acaba de pedirle que se case con él y le ha regalado un anillo increíble. ¡Se merece ser feliz! ¡Es Ana Leyton, la mejor influencer del momento!

De la habitación de Benito sale un policía, que los saluda antes de que entren en la 708. Les

dice algo más en francés, pero no le entienden. Está harta del francés y de los franceses.

—Esto es duro, eh —se queja la chica, que se tumba en la cama al mismo tiempo que le suena el móvil. Max no la escucha, porque se ha ido directo al cuarto de baño.

No le da tiempo ni a mirarlo, porque llaman a la puerta. Se teme que será ese policía francés al que no ha comprendido. Se pone de pie y acude hasta la puerta. Abre de mala gana y se sorprende al encontrarse delante de ella a un hombre alto, delgado y muy bien vestido.

—¡Papá! ¿Qué haces aquí? —dice Ana muy emocionada, y le da dos besos.

—Quería darte una sorpresa.

—Lo has conseguido. ¡Qué alegría verte!

—No podía quedarme más tiempo en Madrid mientras seguían pasando cosas en París. Tu madre me ha puesto al día. He venido para echarte una mano en lo que pueda. ¿Ya se sabe quién está detrás de todos esos crímenes horribles?

—La policía sigue trabajando en ello.

—Bien. Espero que se den prisa, porque tú te vienes mañana con nosotros pase lo que pase. ¡Y me da igual lo que digan esos franceses!

## Capítulo 55

### Henar

*París, jueves, 21 de septiembre de 2023*

Está hundida después de la charla con Marie Thuram. La CEO de Petit Bohème le ha dicho que no será la ganadora del Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana. Henar no ha sido capaz de replicarle. La rabia se le ha ido acumulando conforme ha ido pasando el tiempo. La culpa es de Bruna, que ha amenazado con contar que el certamen estaba amañado y que la marca ya había tomado una decisión antes de que votaran los fans. Ha buscado a su representante por el teatro, pero no la ha encontrado. Enseguida la han avisado para que acuda a uno de los camerinos, donde la tienen que peinar y maquillar para la gala. La instagramer se sienta en uno de los tocadores y mira hacia su izquierda cuando escucha su nombre. Enzo la saluda inclinando la cabeza. Habla en español para que la peluquera no se entere de lo que dice.

—Me alegro de que al final eligieras el vestido blanco. Estás impresionante.

—Muchas gracias.

Él tampoco está nada mal. Se ha puesto un esmoquin y pajarita. El pelo se lo han dejado suelto y le cae por los hombros. A Henar no le apetece hablar. Está defraudada y siente que nada le sale bien. Lo único positivo de aquel viaje era que iba a ganar el premio delante de Ley y de Max. Ahora, ni eso. Además, que ella no sea la elegida significa que escogerán a alguno de los otros cuatro y no tiene dudas de quién será.

—¿Te has enterado de qué artista cantará en la gala? ¡Adèle Castillon! Es amiga mía. ¿La conoces?

Es una de sus cantantes francesas favoritas. En otro momento estaría emocionada. En cambio, la decepción que le ha causado lo que ha hablado con Marie Thuram le impide alegrarse.

—Sí, bastante. He oído sus canciones.

—Si quieres, luego te la presento. Es muy amiga de Chantal.

—Tu novia. ¿Ha venido?

—No, ya sabes que nuestra relación es extraña. Ni le he preguntado si le apetecía.

—¿La echas de menos?

—Sería estúpido por mi parte negar eso —reconoce Enzo—. Ya veremos qué pasa. Ahora quiero centrarme en lo de esta noche. ¿Qué vas a hacer al final después de la gala?

La idea era ir a la fiesta de Petit Bohème con el trofeo de ganadora para que todos pudieran felicitarla. Ahora lo más probable es que se vaya a la casa a dormir y a lamentarse de su existencia.

—No lo sé. Estoy bastante cansada.

—Tienes que animarte, Henar. Disfruta de la experiencia. Piensa en la cantidad de influencers a los que les encantaría estar en tu lugar.

—No a demasiados. La mayoría me odia.

—¡Eso no es cierto!

—Lo es, Enzo. Hoy por hoy no es tan fácil ser yo.

—Ya veo que no te encuentras muy bien. Siento si he sido responsable en parte de que estés así.

—No te preocupes. Me han pasado algunas cosas negativas en los últimos días. No tienes la culpa.

—Un poco sí, pero no vamos a entrar otra vez en eso —comenta Enzo, al que están terminando de peinar—. Tu estado de ánimo cambiará cuando te den el premio. Estoy impaciente por abrir el sobre del ganador y decir tu nombre delante de tanta gente. ¡Te van a aclamar como locos! Hay muchos influencers franceses que han venido y están deseando conocerte.

Henar va a contradecirle, pero no merece la pena. No será la ganadora de nada. La tristeza al asumirlo da paso al enfado. Coge su móvil y llama a Bruna. Necesita hablar con ella. Su representante no responde y se enerva todavía más. No puede contener su malestar. Tiene que encontrarla. Le dice a la chica que la está maquillando que necesita ir al baño. Se despide de Enzo Duval, que en breve tiene que empezar a ensayar la presentación del evento.

La instagramer recorre los entresijos del teatro Mogador. Entra en varios de los camerinos, pero no da con Bruna. Han pasado más de diez minutos y la maquilladora se estará preguntando dónde se ha metido. No puede entretenerse demasiado. A lo mejor su representante no ha llegado todavía. Pero Marie le dijo que había ido a hablar con ella. Si no está dentro, a lo mejor ha salido a tomar un café a algún local cercano. No le da tiempo a merodear por la zona para comprobarlo. Vuelve a llamarla. Nada. Sigue sin responder. Entonces decide enviarle un mensaje de voz.

Bruna, me he enterado de lo que has hecho. Marie me lo ha contado. Ha sido una jugada muy sucia. ¿Pretendes que nuestra relación no se vaya a la mierda después de que por tu culpa no vaya a ganar el premio? Hemos salido perdiendo las dos, porque esto se terminó. Quiero rescindir mi contrato contigo. Al menos, da la cara y coge el móvil.

Henar regresa furiosa al camerino. Enzo ya se ha marchado. Mira varias veces el teléfono, pero Bruna no se pone en contacto con ella. Está indignada y también triste. No imaginaba que las cosas con su representante acabarían de esa forma.

Cuando la maquilladora termina, ocupa su lugar la misma peluquera que antes ha peinado al influencer francés. Le pide algo sencillo y la chica se limita a alisarle el cabello. No tarda demasiado. Bruna continúa sin dar señales.

Roberto es el que la acompaña a la sala en la que tiene que esperar hasta que empiece la gala. Max y Benito ya están allí. Ninguno de los dos le habla. Ambos están grabando vídeos para las redes sociales. Ella tendría que hacer lo mismo, pero no le apetece. No está de ánimos para dirigirse a sus seguidores y pedirles el voto. Sabe lo que va a pasar. El tiempo transcurre muy lento y tiene la garganta seca. No para de beber agua. En ese rato llama a Bruna una decena de veces y le vuelve a escribir. Incluso la amenaza con ir a los tribunales si no acepta romper su compromiso. Está empezando a perder la paciencia y a sentirse realmente mal.

Mila llega a la sala dando gritos y rebosante de entusiasmo. Va vestida de una manera estrafalaria, enseñando todo lo que puede y más. Henar nunca se pondría esas transparencias. Esa argentina es bastante ordinaria y le falta clase. Ni siquiera debería estar entre las nominadas, porque no es española. No le dice nada, pero con una mirada de rechazo deja clara su opinión.

La que está increíble es Ana Leyton. Max la recibe en la sala de espera con aplausos. Le han rizado el pelo y está preciosa. ¿Y ese vestido? No es nada del otro mundo, pero tiene un escotazo que le realza el pecho y por detrás se ciñe a su cuerpo y le hace un culo perfecto. Le da mucha envidia. Sabe que será el centro de atención de los fans y del resto de los influencers presentes, españoles y franceses. Seguro que también se lleva el premio. La odia tanto que pagaría para que desapareciera.

Henar no aguanta más. Sale de la habitación sin decirle a nadie a dónde va. Atraviesa un largo pasillo y llega a una escalerita que finaliza en los baños privados del teatro. Va a entrar cuando recibe una llamada de teléfono. Por un instante piensa que es Bruna, pero se equivoca.

—Hola, Tali, ¿qué tal?

—¡Tía! ¡Ya estoy aquí! ¡Qué nervios! Hay un montón de gente.

—Me lo imagino.

—¿Cómo te encuentras?

—Regular.

—¿Por qué? ¿Qué es lo que te pasa?

—Nada. Luego te cuento. Por cierto, ¿has visto a Bruna?

—No. ¿Quieres que la busque?

—Da igual. Ya aparecerá.

—Vale. Me ha pasado una cosa muy curiosa —comenta Tali riéndose—. Un periodista me ha preguntado por mi favorito para esta noche. Yo, obviamente, le he contestado que tú. Y el tío me ha dicho que si no había visto las encuestas. Le he respondido que paso totalmente de eso y ha terminado deseándome suerte para mi novia.

—¿Piensa que estamos liadas?

—Ya he leído algún comentario en Internet de este tipo. ¡Nos shipean! Cuando acabe la gala

nos vamos al hotel y nos enrollamos, ¿qué te parece?

La risa de Tali es contagiosa, aunque ella no está de ánimos. Es una buena amiga que también lo pasó muy mal en su momento. La admira por su entereza y por saber reinventarse. A lo mejor debería seguir sus pasos. Borrarlo todo y empezar de nuevo. Y la primera medida tiene que ser quitarse de en medio a Bruna y buscar otra agente.

—Tali, tengo que irme. Luego hablamos.

—Vale. ¡Mucha suerte! Espero que los arrases a todos.

Sabe que eso no sucederá, pero no se lo dice. Se despide de ella dándole las gracias por ser una de las pocas personas que la están apoyando en París. Entra en el cuarto de baño y mientras se lava las manos recibe un wasap que le revuelve el estómago.

No puedes romper conmigo tan fácilmente. Tienes un contrato. Es una lástima que te lo hayas tomado así. Si he hablado con Marie ha sido por ti, para que no te aparten de mi lado. Yo te hice grande. No eres nadie sin mí, Hache. Deja que Ana Leyton disfrute de su reinado. Ella es la actual y verdadera mejor influencer del momento.

Henar está a punto de estallar. No puede consentir lo que acaba de leer. La ira la posee. No solo le ha jodido la vida y ha conseguido que la marca haya cambiado de opinión, Bruna también alaba a su enemiga, consciente de lo que piensa de Leyton.

—¡Eres una... eres una hija de puta, Bruna! —grita Henar en un audio de WhatsApp—. ¡No pienso volver a trabajar contigo! ¡Prefiero morir antes que... antes que aceptar tus mierdas!

Finalmente, no lo envía. Le cuesta respirar. Toma aire e intenta calmarse. Escucha la voz de África en la planta de arriba llamándola. La está buscando. Otra gilipollas que se merece que le pasen cosas malas. Entonces se le ocurre una idea. ¿Y si se marcha del Mogador y deja a todo el mundo plantado? Ya no pinta nada. Sería humillante para la marca, que la ha traicionado, y para la empresa de África González, que se encarga de la organización. Además, no tendría que ver a la estúpida de Ana Leyton recogiendo el premio en el escenario. Es un plan magnífico. Esa noche buscará un hotel en París y se irá con su amiga Tali a emborracharse y quién sabe cómo acabarán. Disfrutará de la ciudad por su cuenta hasta el domingo, que tiene el viaje de vuelta. Le da pena no conocer a Adèle Castillon, pero les dará una lección a todos.

—Guau. ¡Estás impresionante! Eres la chica más bonita del mundo.

Henar reconoce de inmediato la voz de la persona que ha entrado en el cuarto de baño. Juan Husillos está embelesado mirándola. Sus ojos verdes la están devorando y siente como la repasa de arriba abajo.

—No puedes estar aquí. Esta zona del teatro es privada —le dice la instagramer, que trata de mostrarse firme a pesar de que la ha incomodado.

—Un amigo tuyo ha conseguido que pase.

—¿Un amigo mío? ¿Quién?

—No te lo puedo decir —responde Juan, que suelta una risilla estúpida e infantil—. ¿Por qué

nunca vas de blanco? Te queda perfecto.

—Porque soy una bruja oscura y despiadada y prefiero el negro.

—A mí no me asustas. Me tienes enamorado, Henar Berasategui.

Juan avanza hacia ella sin dejar de comérsela con la mirada. A la chica le da miedo, porque lo ve capaz de todo. ¿Qué pretende?

—Juan, vete o gritaré.

—No seas así. Estoy aquí por algo bonito. No quiero que me temas.

—Lárgate o llamaré a la policía.

—No hace falta. Me iré ahora mismo, pero antes tengo que darte algo.

El chico se mete la mano en el bolsillo y saca una cajita azul. La abre y le muestra un anillo. Henar se queda impresionada con aquella joya. ¡Es de diamantes! Debe de ser carísimo.

—Es para ti. Un regalo para que veas lo mucho que te quiero.

—¿De dónde has sacado esto? ¿Lo has robado?

—No, no. Lo he comprado yo.

—Ese anillo es muy caro.

—Lo que siento por ti no tiene precio. ¿Te gusta?

Henar no responde y le pide que guarde silencio. Ha escuchado la voz de África, que está bajando la escalera. Grita su nombre. No quiere que la encuentre. Agarra de la mano a Juan y le obliga a entrar en una de las cabinas. Le ordena que no haga ruido. El chico está sudando y Henar se da cuenta de que se ha excitado. Están demasiado cerca. Aquello es una pesadilla.

—Te quiero —le susurra el joven, que se inclina sobre ella y le da un beso en la boca.

Henar no se mueve, porque teme que la coordinadora los descubra. No reacciona hasta que escucha que África se marcha y sube otra vez la escalera.

—Eres un hijo de puta. ¿De qué vas, tío? —le dice enrabiada, dándole golpes por todas partes—. ¿Quién te ha dado derecho a besarme, retrasado mental?

Juan se cubre la cara como puede. Sale de la cabina y Henar va detrás lanzándole patadas y puñetazos. El chico apenas se defiende.

—Yo solo quería darte un beso.

—Cabrón de mierda. Eres un acosador. Un violador. Vete y que no te vuelva a ver en la puta vida.

Henar le arrebató el anillo y lo lanza con todas sus fuerzas contra la pared del cuarto de baño; rebota y cae a los pies del joven. Los ojos de Husillos se inyectan en sangre. La mira con tanto odio que la instagramer se asusta. Juan se agacha, recupera la joya de diamantes y la guarda en la cajita azul, que se mete en el bolsillo del abrigo.

—Estaba equivocado. Me acabas de demostrar que eres la mayor zorra de Instagram. Y tienes que pagar por ello.

## Capítulo 56

Max

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

En una sala del hotel, Chevalier —que acaba de llegar del hospital— y Rolland han reunido a las personas que creen que tienen alguna relación con los crímenes de esa semana en París. Max tiene a su lado a Ley, a la que nota muy tensa. Como Greta no está, Carlos le ha pedido permiso al comandante para asistir a la reunión junto a su hija. El chico se lleva bien con el padre de su novia, aunque no han coincidido demasiadas veces. En la habitación también se encuentran Roberto, Carlota, Marie Thuram y Pablo Vallés.

—¿Por qué no empezamos ya? —le pregunta Max, impaciente. Llevan sentados más de veinte minutos sin que ninguno de los policías los haya informado de nada.

—Estamos esperando un par de confirmaciones, señor Galván. No se ponga nervioso.

—No estoy nervioso, Chevalier. Solo cansado de perder el tiempo con ustedes. Si tienen algo importante que decirnos, háganlo ya y déjenos que sigamos con nuestras vidas.

—A partir de mañana, tendrá la suerte de no vernos más si hoy dejamos solucionadas algunas cuestiones esenciales. No se preocupe, que ni Rolland ni yo hemos sacado billete para viajar con ustedes a Madrid.

El hombre no continúa la conversación con el streamer porque recibe una llamada y sale de la habitación. Son más de las cinco de la tarde y Max empieza a desesperarse. Está muy contento por haberse prometido con Ana, pero la situación se ha enrarecido todavía más por lo que le ha pasado a Benito. Aunque no se llevan bien, sabe que a su novia le ha afectado que Ortega lo haya herido. Querían ir a verlo, pero los policías se lo han impedido. Por suerte, según le ha contado su hermana desde el hospital, el tiktoker pelirrojo está consciente, no tendrán que operarlo y permanecerá esa noche ingresado por precaución.

—Esto no va a terminar bien —le dice Ana en voz baja—. Tengo malas vibras.

—Nos han dicho que solo es una reunión informativa y para sacar conclusiones. Somos testigos, no sospechosos.

—Yo sigo pensando que Rolland y Chevalier creen que yo lo hice.

—Tú eres inocente. Solo tienes que responder con calma cuando te pregunten y no ponerte nerviosa.

—Eso es imposible.

Chevalier entra de nuevo en la sala y se dirige al comandante, al que le enseña su libreta. El capitán subraya algo y los dos se quedan pensativos durante unos segundos. Rolland le da un golpecito en el hombro y a continuación les pide a los presentes que ocupen sus asientos. Ellos permanecen de pie, junto a dos agentes de policía que los acompañan.

—En primer lugar, les quiero comunicar que el señor Benito Varela se recupera positivamente de la herida por arma blanca que ha sufrido en la tarde de hoy —les dice Rolland, que es quien toma la palabra—. Milton Ortega ha sido detenido y en las próximas horas se les tomará declaración tanto al atacante como a la víctima para esclarecer los hechos. Sabemos de la rivalidad entre ambos, aunque no pensamos que ese enfrentamiento tenga que ver con el resto de los sucesos acontecidos estos días. Así que vamos a separarlo de los otros hechos.

Max espera que a Milton Ortega lo metan una temporada en la cárcel. Es uno de los influencers más dañinos que ha conocido. Lo que le ha pasado con Benito no es casual.

—Además, a pesar de algunos rumores que nos han llegado, hemos descartado al señor Ortega como posible asesino de Henar Berasategui, con la que también mantenía un conflicto de intereses. Podemos afirmar con seguridad que Milton Ortega no la asesinó.

Nadie le lleva la contraria a Rolland. Gracias a las cámaras que grabaron en el teatro, la policía pudo comprobar que Milton no se había movido de su asiento desde que entró hasta que se fue del Mogador. También tenía coartada para el crimen de Juan Husillos. Fredy Aristizábal aseguraba que había estado con él toda la noche y había dormido en su casa después de recibir atención médica por un corte en la cabeza. Varios testigos confirmaban las palabras del camarero y del influencer colombiano.

Mientras el comandante sigue hablando del incidente entre Benito y Milton, Max se fija en Pablo Vallés. Es un tío guapísimo, pero tiene algo que no le acaba de gustar. Su pose es relajada e incluso denota cierto pasotismo. Como si lo que está pasando en aquella habitación no fuera con él. Algo parecido sucede con Marie Thuram. Su expresión es de tranquilidad absoluta. Han cruzado un par de veces la mirada. Conserva la elegancia que su marca le exige cada vez que tiene gente alrededor.

—Han sucedido muchas cosas en estos días. Desde que ustedes llegaron el miércoles, han muerto cuatro personas —prosigue Rolland—. No puede ser una casualidad. Esos cuatro fallecidos formaban parte de la expedición española que ha venido a París por ese famoso premio que organizaba la marca francesa Petit Bohème. Todos conocen los hechos. Vamos a empezar por el final: el crimen de Mila Pellegrini y el incendio en la casa de la avenida Georges Mandel. Chevalier, usted estaba allí, le doy la palabra.

El capitán de la *Police nationale* da las gracias a su compañero y se coloca en el centro de la sala. No empieza a hablar hasta que mira a todos. Luego echa un vistazo a sus anotaciones y se abre de brazos.

—Lo que voy a decirles es una obviedad, pero también una acusación muy fuerte: entre

ustedes está el asesino de Mila Pellegrini y posiblemente el que también mató a Henar Berasategui y a Juan Husillos.

Ninguno de los presentes se queda callado. Todos alzan la voz y protestan contra las palabras de Chevalier, que los deja quejarse mientras observa con atención. Max no sabe qué pretende aquel hombre de casi uno noventa y cuerpo de portero de discoteca. Ha movido el avispero de forma consciente.

—No sé de qué se sorprenden, señores y señoras —dice Chevalier, sonriendo—. Todos ustedes, excepto el señor Carlos Hernández, estaban en la casa cuando se produjo el incendio en la habitación de Mila. Nadie entró desde fuera a la casa para cometer el asesinato. Lo hubiesen visto los numerosos periodistas que montaban guardia en la entrada. Les hemos preguntado y solo Greta Márquez y Marie Thuram, además de mí, visitaron la mansión esa mañana. El resto ya se encontraba en el interior. Por lo tanto, uno de ustedes fue el que prendió el fuego y asesinó a la influencer argentina.

—¿Y Benito? También estaba en la casa —interviene Roberto.

—El señor Varela estuvo conmigo durante un buen rato. No pudo ser él. Y descarto también a la señorita Lara, pero esto ya es una opinión personal.

—Menos mal que no sospecha de mi hermana de catorce años.

—Hay criminales de todas las edades, señor Galván —responde Chevalier, muy enfadado, a las palabras de Max—. Pero Lara no lo es. Pondría la mano en el fuego por ella. Y hablando de fuego y de manos... ¿Me puede mostrar la palma de su mano derecha?

—¿Qué? ¿Para qué?

—Antes me fijé en que tiene una pequeña herida. Me dio la impresión de que es una quemadura. ¿Estoy equivocado?

El policía se acerca hasta Max, al que le insiste en que le enseñe la mano derecha. El streamer niega con la cabeza, pero acaba haciéndole caso.

—Esto no significa nada.

—Significa que se ha quemado. Da la casualidad de que esta mañana estuvo en un lugar en el que se produjo un incendio y en el que también apareció una persona muerta.

—Tiene una explicación —dice Max, al que todos observan—. Mi hermana había pasado la noche con Mila. Fui a hablar con ella para echárselo en cara y advertirle que no volviera a pasar. Toqué a su puerta y no respondió. Entonces puse la mano en el pomo para abrir y estaba ardiendo. Fui rápidamente a lavarme la herida al cuarto de baño de mi habitación.

—¿No entró en el cuarto de Mila?

—No. No entré.

—¿Sabía que había un incendio en la habitación?

—Lo pensé mientras me enjuagaba la herida.

—¿Y no le parece extraño su comportamiento? Sabía que había fuego en el cuarto y no entra a comprobar si hay alguien dentro y tampoco avisa de inmediato.

—Me dolía mucho la quemadura. En cuanto me la lavé, corrí hasta la habitación de Mila para hacer lo que usted dice, pero Carlota ya estaba gritando en el pasillo que había fuego.

—A mí me sigue pareciendo muy raro lo que hizo.

—Me salió así. No puedo decir otra cosa.

—Entonces usted no fue a ver a la señorita Pellegrini, la asesinó y después incendió su habitación para eliminar cualquier posible prueba que lo incriminara. ¿Verdad?

—Por supuesto que no, capitán. Yo no maté a Mila. Ni a ella ni a nadie.

Chevalier asiente y regresa junto a Rolland. El capitán de la policía nacional francesa mira a su compañero, que le hace un gesto para que continúe.

—Sin embargo, alguien tuvo que hacerlo. Alguno de ustedes. Según el informe preliminar de la forense, Mila Pellegrini recibió tres impactos contundentes en la cabeza. Uno de ellos resultó mortal. Todavía no sabemos con qué objeto se llevó a cabo la agresión. Los bomberos y nuestros compañeros de la científica están trabajando en la escena del crimen. Pronto tendremos resultados.

El móvil de Chevalier suena en ese instante. Es un mensaje de WhatsApp. Lo lee mientras los asistentes a la reunión lo observan con atención. Ley le da la mano por debajo de la mesa a Max y se la aprieta.

—Quiero marcharme de aquí —le susurra—. No puedo más.

—Tranquila. Todo va a ir bien. No hemos hecho nada malo. Ni tú ni yo. Piensa en que nos hemos prometido, en el anillo tan bonito que hemos comprado y en lo felices que serán muchas personas cuando les demos la noticia.

—Ahora mismo no puedo pensar en nada de eso, Max. Estoy aterrada.

—Pronto acabará todo. Ya lo verás.

Chevalier chasquea la lengua y comenta algo con Rolland. Se tapan la boca cuando hablan. La conversación dura algunos segundos. Cuando terminan, el capitán de la policía nacional reinicia la charla.

—Disculpen ustedes, nos han llegado informaciones desde España que estamos contrastando. Es probable que antes de que acabe la reunión tengamos la pista definitiva sobre lo que está ocurriendo en París.

—¿Desde España? —pregunta Carlota muy sorprendida.

—Sí. La Guardia Civil y la Policía Nacional española están colaborando con nosotros.

—¿De qué forma? Todas las muertes han sido en París.

—Pero todos ustedes, menos la señora Thuram, residen en España.

—¿Y qué dicen los polis españoles?

—Es confidencial, señor Galván. Buen intento —le responde Chevalier a Max, sonriendo—. Regresando a esta mañana, a la casa de Georges Mandel, ¿dónde se encontraban ustedes cuando se enteraron de que había un incendio?

La primera en responder es Marie Thuram, que le dice que hacía unos diez minutos que había

llegado con Greta Márquez para hablar con Ana de un asunto profesional. Estaba con el propio Chevalier, Benito y la madre de Ley cuando escuchó a Carlota gritar. Roberto indica que se hallaba solo en su habitación, en la segunda planta, y que acababa de ducharse. Bajó corriendo la escalera al oír a su compañera. Pablo Vallés hablaba con Ana en la cocina. Había bajado a por algo de beber y se encontró a la tiktoker junto al fregadero, lavando unos cacharros.

—¿Qué hacía por la mañana en la casa, señor Vallés? Usted se hospeda en este hotel, ¿no es cierto?

—Sí. Estoy en la habitación 502. Pasé la noche en la casa... por asuntos que a la policía no le incumben.

—Cada detalle es importante en la investigación.

—No si pertenece a nuestra vida privada —responde el joven, muy tranquilo—. Yo no maté a Mila ni incendié su habitación, capitán.

—Eso dicen todos, pero alguno de ustedes lo hizo.

—Yo se lo digo de verdad. Estuve en la segunda planta todo el tiempo con uno de los aquí presentes. Solo bajé para beber agua y en la cocina me encontré con Ana. Estábamos hablando cuando escuchamos los gritos de Carlota.

—Es cierto —interviene Ley—. Estábamos juntos en ese momento.

—¿Lo ve? Tengo coartada.

Chevalier mira sus anotaciones y subraya algo una vez más. Después le pregunta a Carlota qué hacía antes de que se diera cuenta de que había un incendio en la habitación de Mila. Fue la que dio la voz de alarma. La chica le responde que iba a ver a la argentina y observó que salía humo por debajo de la puerta y que había un fuerte olor a quemado. Fue entonces cuando se puso a gritar que había fuego, pero no se atrevió a entrar en el cuarto por lo que pudiese encontrar.

—¿Por qué motivo fue a ver a la señorita Pellegrini?

—Habíamos discutido unos minutos antes. Quería aclarar la situación con ella.

—¿Cuál fue el motivo de su discusión?

—Es un asunto privado.

—Vaya, otro asunto privado. No sé si son conscientes de que algo de lo que no nos cuenten podría resultar determinante para resolver este caso.

—Nos acostamos —dice Vallés de repente—. Mila se enfadó porque estaba enamorada de ella y Carlota le explicó que no eran nada y podía hacer lo que quisiera con su vida.

—¡Pablo, cállate! —exclama Carlota furiosa.

—Da lo mismo. Si todos lo saben ya. ¿Qué quieres? ¿Que nos detengan por no hablar? Somos adultos y libres para tener sexo con quien nos apetezca.

Los dos discuten mientras los demás permanecen en silencio, contemplando la escena. Max no sabía que esos dos se habían liado. Le sorprende por parte de Carlota, que creía que era lesbiana. No por la de Vallés, que tiene fama de conquistador insaciable. Algo que también dicen de él, aunque se equivocan. Jamás le ha sido infiel a Ley y tampoco engañó a Henar. Nunca les

puso los cuernos a ninguna de las dos. ¿Y su novia? No sabe de qué hablaría en la cocina con Pablo, pero no está seguro de querer averiguarlo.

—Bueno, dejen el tema para cuando acabemos. Tenían razón. No era asunto nuestro lo que hayan hecho en su...

Chevalier se calla de pronto, porque un agente de policía entra de forma precipitada en la sala. Le entrega al comandante un papel en el que debe de poner algo muy importante, a juzgar por la expresión de su cara. Se lo muestra a su compañero, que suelta una palabra malsonante en francés.

Ley se pone de pie y parece que va a decir algo. Max la agarra del brazo y tira de ella. La chica protesta, pero el streamer consigue que se vuelva a sentar. Los dos están muy nerviosos.

—¿Qué sucede? —les pregunta Roberto a los policías, que miran una noticia en el móvil de Rolland—. ¿Es algo privado o pueden compartirlo con nosotros?

—Acabamos de confirmar lo que llevamos todo el día investigando. Creemos que hemos dado con la clave que nos faltaba.

—¿Ya saben quién es el asesino?

—Eso pensamos, pero no se adelante, señor Galván. Todo a su tiempo. Lo cierto es que una persona de las que han viajado a París no es quien dice ser. Y esa información está directamente relacionada con los crímenes de estos días.

## Capítulo 57

### Tali

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

A ella no le han pedido que vaya a la reunión que se está celebrando en el hotel. Ha visto entrar en una sala a varios policías que acompañaban a Max, Ley, Pablo, Marie Thuram y los dos organizadores del Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana que han venido desde España. Imagina que eso significa que no la tienen en cuenta y que no es sospechosa de ninguno de los crímenes que se han cometido esos días en París. Eso la alivia. No es la primera vez que Tali vive una situación como esa. La anterior sucedió en 2019, el año en el que cambió su vida. Entonces se vio implicada en una historia que llenó páginas de periódicos y debates en programas de televisión. Salió absuelta de cualquier tipo de delito y decidió empezar de cero.

Tali se arrepiente de no haberse ido antes de París. Está agobiada y teme que en cualquier momento la llamen a declarar. Cada vez que habla con un policía le vienen a la cabeza momentos del pasado que ya había dejado atrás.

No le apetece andar por la ciudad. Hay mucho jaleo en las calles por el partido del Mundial de rugby entre Irlanda y Sudáfrica. Va a la cafetería del hotel y pide un café con leche en la barra. El camarero que la atiende intenta ligar con ella, pero no está interesada. Solo le gustan las chicas. En su día estuvo enamorada de Henar, aunque enseguida fue consciente de que esa historia era imposible. Sin embargo, cada vez que la veía sentía algo especial. La echará mucho de menos.

Mientras lee en su móvil los comentarios que está provocando en las redes sociales la muerte de Mila Rarita, entra en la cafetería Bruna López. La mujer se sienta en una mesa y también pide un café. No han hablado desde que están en París, a pesar de hospedarse en el mismo hotel. Imagina que debe de estar destrozada por la muerte de Henar. Coge su taza y se dirige hasta la representante.

—Hola, Bruna. ¿Puedo sentarme?

—Ah, hola. Sí, claro.

—¿Cómo estás? —le pregunta Tali, que elige la silla de enfrente.

—En el peor momento de mi vida.

—Te entiendo perfectamente. Yo también estoy muy triste.

—No me apetece hacer nada. Solo llorar y dejar que pase el tiempo.

—Será complicado recuperar la normalidad.

—No sé cuánto tardaré en superar esto. ¿Hasta cuándo te quedas?

—Regreso mañana.

—Yo también. Tengo ganas de llegar a mi casa.

A Tali le sucede lo mismo. Bruna se echa hacia delante y se aparta el pelo de la frente. Tiene los ojos hundidos y los párpados morados. Se le ha hinchado la cara. No se ha maquillado y no se ha abrochado bien la camisa que lleva puesta. Es el reflejo del dolor por la muerte de una persona a la que veneraba.

—Estoy por quitarme de en medio una buena temporada. Necesito desconectar de todo y dedicarme solo a mí —dice Bruna, cabizbaja—. ¿Sabes? Tuve una fuerte discusión con ella el día que murió.

—¿Sí? ¿Por qué?

—Henar me había vendido. Aceptó ganar el premio y ser la imagen de Petit Bohème a cambio de dejarme fuera de las decisiones importantes. La marca le iba a poner a otra persona que ejerciera de representante y controlara su agenda.

—Vaya. No me dijo nada.

—Porque no podía contarle hasta que acabara todo y firmara con ellos. Me enfadé mucho e hice algo de lo que ahora me arrepiento.

Bruna le explica a Tali que fue a hablar con Marie Thuram y la amenazó con desvelar que el premio estaba amañado si seguía adelante con esa cláusula en el contrato. La decisión que tomó la marca fue cambiar de ganadora.

—Henar entonces me dijo que ya no quería seguir conmigo, que le había arruinado la vida y la única oportunidad que tenía para regresar a lo más alto.

—Joder, Bruna. Menuda situación.

—Iba a llegar hasta los tribunales si yo no aceptaba rescindir el contrato que nos unía. Los mensajes que nos intercambiamos el jueves por la tarde fueron muy desagradables. Eso es lo último que hablé con Henar. Así que imagínate cómo tengo el cuerpo. Me siento fatal.

—Lo lamento mucho. No debe de ser nada fácil para ti.

La representante da un sorbo a su café y suelta un resoplido. Parece muy afectada por lo que le acaba de contar. Habían sido uña y carne y formaban un tándem perfecto. Desde fuera se las veía como una pareja irrompible. Pero llega un momento en que el negocio es el negocio y se queda fuera el corazón.

—La culpa, en realidad, la tiene esa gente.

—¿Los de Petit Bohème?

—Sí. Ellos son los responsables de que Henar y yo nos enfrentáramos y discutiéramos hasta el punto de insultarnos y amenazarnos —dice Bruna, con rabia—. Me he enterado de que habían jugado a varias bandas. También les habían propuesto el premio a Max y a Benito. Lo que pasa

es que a ellos los descartaron pronto. Solo los querían para hacer ruido en las redes sociales y que se volcaran con el evento. Entre todos les hemos hecho una publicidad gratuita cojonuda a esos cabrones.

—Entiendo tu enfado.

—Para que finalmente hayan elegido a Ley.

—¿Ya es oficial?

—Todavía no, pero la noticia saldrá en cuanto se calme esta situación. Ana será su imagen en España y se llevará los cien mil euros. Sinceramente, aunque Henar se quedó muy cerca de ganar, pienso que se habrían inventado algo para darle el premio a Ana Leyton. Es la influencer más popular del momento y su madre tiene mucho poder.

—Sé que Greta Márquez es su agente, pero no hemos hablado nunca. En la gala la vi en uno de los palcos del teatro. Estaba al lado del mío. No paraba de entrar y salir con el móvil pegado a la oreja.

—Esa mujer es abogada y sabe manejar bien los hilos. No me extrañaría que también hubiera metido presión a la marca para que a su hija le dieran el premio.

—Todo parece muy turbio.

—Este es el mundo en el que nos ha tocado vivir, Natalia.

La chica se bloquea cuando escucha su verdadero nombre. Hacía tiempo que nadie la llamaba así. Ni siquiera sus familiares, a los que obligó a que usaran el diminutivo cariñoso con el que se referían a ella cuando era pequeña. Era la única manera de enterrar el pasado.

«Cambia de nombre, tíñete el pelo de moreno y córtatelo bastante, búscate una nueva agencia e intenta encontrar colaboraciones con otros influencers conocidos. Muchos querrán aparecer con una leyenda como tú, aunque sea solo por el morbo. Con el paso de los meses, la mayoría se olvidará de la Natalia Ruiz que salió viva del campamento de los Pirineos y se enamorará de la nueva creadora de contenido».

Fue el consejo que le dio su amiga Lucía. Ella sí se había alejado para siempre de las redes sociales y había montado su propio negocio. Aprovechó el dinero que le correspondió por la venta de la empresa de Oso Polar, que murió repentinamente en octubre de 2020. Natalia, en cambio, echaba de menos el mundo de los influencers y optó por intentarlo de nuevo. Cuando cerró sus redes tenía diez millones de seguidores, sumando los de Instagram y TikTok. Casi cuatro años después de su apagón digital, ha superado con creces esas cifras y vuelve a ser una de las creadoras más importantes del país.

—Me gustaría vengarme de Petit Bohème —suelta Bruna en voz baja.

—Podrías denunciarlos por lo del amaño del premio.

—No. Sería su palabra contra la mía. No tengo forma de demostrarlo. Ellos cuentan con un gabinete de abogados muy importante y son franceses, con lo que también ahí tendrían ventaja. Hiciera lo que hiciera saldría perdiendo. Tendría que ser algo más físico y menos jurídico.

La chica no sabe a qué se refiere. La mujer se queda unos segundos en silencio, mirando hacia

arriba, como si estuviese ideando algún plan en su cabeza para vengarse de la marca francesa.

—¿Y si voy a su sede y la destrozo a pedradas?

—No hagas locuras.

—Eso no sería ninguna locura.

—Te pasarías un tiempo en la cárcel.

—¿Por romper unos escaparates? No tengo antecedentes, solo me harían pagar una multa. Merecería la pena.

Tali no sabe si Bruna está hablando en serio o si aquello es un arrebato producto de su ira. No la ve lanzando piedras contra los cristales de un edificio. Quizá pueda impedirlo si la mantiene esa noche distraída.

—Bruna, me voy a ir un rato a mi habitación. ¿Te apetece que cenemos juntas? Y luego podríamos dar una vuelta y tomarnos unos chupitos para despedirnos de París. Será nuestro homenaje a Henar. ¿Qué me dices?

—Me parece estupendo. ¿No me vas a pedir que sea tu representante?

—No, aunque no estaría nada mal. Eres de las mejores.

—La mejor, querida. Soy la mejor, le pese a quien le pese.

Tali se acaba el café y se despide de Bruna, con la que queda a las ocho y media. Espera que no haga ninguna tontería en ese tiempo. Sube a su habitación y hace la reserva en un restaurante cercano al Arco del Triunfo. Se da una ducha y piensa en lo extraño que está resultando aquel viaje. Le da un bajón y se pone a llorar al recordar a Henar mientras el agua resbala por su cara. No era la mejor persona del mundo, pero tampoco era tan mala como algunos la pintaban. Solo estaba sufriendo un bache del que sabía que saldría. La presión que ejercen las redes sociales sobre los influencers es un tema del que apenas se habla. Nadie se toma en serio los sentimientos de esos jóvenes, que también tienen épocas malas y días en los que no les apetece levantarse de la cama. Ella lo sufrió cuando salió del campamento. Recibió tanto odio, la acusaron de tantas cosas horribles y perdió tanta energía que cortó por lo sano. Sin embargo, su cuerpo le pidió volver y ahora, cuando se encuentra un comentario negativo o alguien le remueve el pasado, lo ignora. No entra en polémicas y pasa de los debates absurdos. Quizá eso tendrían que hacer todos los creadores. Solo deberían prestar atención a sus seguidores. Porque todo el tiempo que pierdes con un hater es tiempo que no le dedicas a alguien que te apoya.

Tali se sienta en la cama y termina de secarse. Escucha como la puerta de la habitación de al lado se abre. Oye pasos y a dos personas que están hablando. Una es Pablo Vallés y la otra parece Rizo. La chica se acerca a la pared e intenta oír lo que están diciendo.

—Venga, Pablo. Dímelo de una vez.

—No puedo. La policía nos ha pedido a los que estábamos en la reunión que no hablemos con nadie del asunto.

—¿Y para qué coño me dices que sabes quién es el asesino de París?

A Tali se le acelera el corazón. No logra oír la respuesta de Vallés porque se han alejado. No

escucha nada más en los siguientes minutos, a pesar de que no despega la oreja de la pared. La toalla con la que se secaba se le ha caído al suelo y está completamente desnuda. Se ríe de sí misma y del cuadro que es ahora mismo. Sin embargo, la charla entre los influencers era tan interesante que no piensa perderse nada.

¡Parece que regresan!

—¿Y dices que la policía va a detener a alguien? —vuelve a preguntar Rizo, muy cerca de la pared en la que está Tali.

—Imagino que ya lo habrán hecho.

—Joder, Pablo. Eres lo peor. ¿A quién van a detener?

—No hemos subido a mi habitación para hablar de eso.

Lo siguiente que Tali escucha son unos besos. Después les sigue el silencio, que no dura mucho. La chica se aparta de la pared tras los primeros gemidos de Rizo. Por lo que se ve, Pablo Vallés no desaprovecha el tiempo. Y, aunque diga que está enamorado de Ley, no tiene ningún inconveniente en follar con una de sus mejores amigas. Aunque lo que más rabia le da es que se ha quedado con las ganas de saber a quién ha detenido la policía.

## Capítulo 58

Lara

*París, sábado, 23 de septiembre de 2023*

Ya ha informado a su hermano de que Benito no está tan grave como parecía. Un médico le ha explicado que le han dado diez puntos y no van a tener que operarlo. Se encuentra consciente y dentro de unos minutos le permitirán verlo. Por suerte, el corte no ha sido muy profundo y no ha tocado ningún órgano, que era el peligro principal. Está débil, porque ha perdido bastante sangre, pero mañana podrían darle el alta si nada se complica en las próximas horas. A Lara le ha hecho muy feliz la noticia.

—Ese Milton Ortega está loco —le comenta la chica a Greta en una sala de espera del hospital—. Tiene una obsesión con mi hermano y con otros influencers. Seguramente es porque se siente inferior a ellos. ¿Has escuchado sus pódcast?

La mujer niega con la cabeza. Para que no se quedara sola, la madre de Ley ha decidido acompañar a Lara. La chica ha insistido en que quería ver a Benito y saber de primera mano cómo se encontraba. Fueron en el coche de Chevalier, pero el policía regresó al hotel tras comprobar que Colfer no estaba herido de gravedad.

—Hace programas horribles, en los que se mete con todo el mundo, y los graba en directo. Consigue audiencias muy grandes, porque a la gente le encanta el morbo y el salseo, aunque sea mentira. No le tiene respeto a nadie.

—En estos años he comprobado que hay de todo en el mundo de los influencers —dice Greta, mientras le envía un wasap a su marido—. Es un reflejo de la sociedad.

—Milton es miembro de la parte chunga.

—¿Tan malo es? Ana no me ha hablado mucho de él.

—Porque es mejor ignorarlo. Max entra demasiado al trapo.

—Tiene un carácter muy fuerte. Yo se lo he dicho alguna vez. Debe moderarse y controlar su pronto. A veces es mejor pasar que caer en provocaciones.

Lara está de acuerdo con esa mujer. Su hermano es demasiado agresivo y capaz de cualquier cosa cuando se enfrenta a alguien. Sus enganchones en Twitch o en Twitter se han hecho virales y no le gusta lo que otros le dicen.

—Lo veo poquito ahora, porque siempre tiene trabajo o actividades que hacer, pero tu hija es

de las mejores cosas que le han pasado.

—¿Tú crees?

—Sí. Ley lo hace muy feliz. Se le nota.

—A Ana también le ha sentado muy bien la relación. Ha madurado mucho en este año que llevan juntos. Desde que está con Max ha ganado confianza en sí misma.

—¿Antes no confiaba en sí misma?

—Muy poco. Ves a una chica tan guapa, tan lista y con tanto apoyo en las redes sociales y no te puedes creer que tenga esos bajones de autoestima —comenta Greta, que busca algo en un enorme bolso blanco. Saca una barrita de cacao, que se unta en los labios—. La culpa se la achaco al *bullying* que sufrió en el instituto.

—¿La trataron mal? No lo sabía.

—No habla del tema. Fueron muy crueles con ella y se convirtió en una persona muy insegura y frágil. Por suerte, lo ha superado casi por completo y Max ha sido una pieza clave.

—Me alegro de que mi hermano la haya ayudado tanto.

—Yo también. La única que la desestabilizaba era Henar. No hay que hablar mal de las personas que han fallecido, pero esa chica la machacaba psicológicamente. Mucho del odio que ha sufrido Ana en las redes sociales este año ha sido por la irresponsabilidad y las envidias de Henar Berasategui.

Lara observa que Greta habla con resentimiento. Los padres también lo pasan mal cuando alguien ataca a sus hijos. Si Ley había tenido que superar episodios de *bullying* en su adolescencia que la habían llevado a estar mal y a no confiar en ella misma, el hecho de que una persona tan influyente y conocida como Henar estuviera en su contra no debió de sentarle nada bien a su madre.

—No le deseo el mal a nadie, Lara, pero algunas personas sobran en este planeta.

La contundente sentencia de Greta coincide con la aparición de una enfermera que les dice que ya pueden entrar a ver a Benito. Las dos se levantan y, sin darse cuenta, Lara golpea el bolso de la mujer. Lo que lleva dentro cae al suelo.

—Joder, lo siento muchísimo. Soy muy torpe —dice la adolescente, que se echa las manos a la cabeza. ¡Espera no haber roto nada, porque seguro que todo es muy caro!

—No te preocupes. La culpa es mía por llevarlo siempre abierto.

—A mí me pasa igual. No aprendo.

La joven, avergonzada, ayuda a Greta a recoger las cosas que se han esparcido por el suelo de la sala de espera. Debajo de la silla hay una cajita azul, con el nombre de una marca muy cara de joyas, en la que se fija. Intenta alcanzarla, pero la mujer se le adelanta y la vuelve a meter en el bolso. Su mente se pone rápidamente en funcionamiento. Por más que trate de controlar los nervios, le resulta imposible. ¿No será ese el anillo que compró Juan Husillos para regalarle a Henar del que le habló Tali? Si lo tiene ella, significa que... Lara intenta disimular su inquietud. Está a punto de enviarle un wasap a su hermano, pero sabe que Max le contestará que deje de

inventarse historias. ¡Ni siquiera sabe si esa cajita contiene un anillo! Es todo circunstancial, pero no deja de resultar muy sospechoso.

Cuando acaban de recoger se dirigen a la habitación donde está Benito. Sin embargo, Lara ya no puede pensar en otra cosa más que en esa cajita.

—Adelante —dice una vocecilla cuando Greta toca a la puerta.

Lara entra detrás de la mujer. Va hasta la cama y abraza a su amigo. Lo ve muy pálido y con unas ojeras kilométricas. Parece mayor y por primera vez desde que lo conoce está despeinado.

—¿Cómo te encuentras?

—Como si me hubieran clavado un cuchillo en el abdomen.

—El idiota de Milton Ortega ya está detenido. Le ha dicho a Chevalier que te atacó porque se defendió de ti y que te tenía miedo porque tú eres el asesino de Henar.

—Menudo cabrón mentiroso. ¿Qué piensa el capitán de eso?

—Que es mentira. No se ha creído ni una palabra. Nos lo ha dicho en el coche. Ha sido él quien nos ha traído —dice Lara, que le coge la mano—. Pero ya vendrá a hablar contigo cuando estés mejor.

El chico asiente y mira hacia Greta, que se ha sentado en la única silla que hay en la habitación. La madre de Ana no deja de consultar el móvil.

—Gracias a las dos por venir. ¿Cómo ha ido la reunión en el hotel?

—No lo sé. Aún no habrá acabado. Ha comenzado con bastante retraso. Le he enviado un mensaje a mi marido para preguntarle qué tal, pero no me lo ha contestado.

—¿Todavía no se sabe, entonces, quién es el asesino que anda suelto por París?

Lara mira a Benito a los ojos y le hace un gesto que el tiktoker pelirrojo no logra comprender. ¿Cómo puede decirle a su amigo, sin que Greta se entere, que piensa que la culpable está con ellos? ¡Pero no tiene ni una sola prueba, solo es una intuición!

—Lo único que sabemos es que mañana regresaremos todos a casa. Ya he hablado con un abogado francés por si nos lo impiden.

—Espero que a mí me den el alta. No quiero quedarme solo aquí.

—¿Llamo a tu abuela o a tu tía? —le propone Greta—. ¿O prefieres hacerlo tú?

—No quiero preocuparlas. Pensarán que me encuentro peor de lo que estoy y querrán viajar otra vez a Francia. La señora Virtudes está muy mayor y no es bueno que se dé estas palizas. Si me dicen que tengo que quedarme unos días, las avisaré.

—Como tú me digas, Benito. Lo que necesites, pídelo.

—Muchas gracias. Se me pasan por la cabeza un montón de cosas, algunas no son posibles y otras son directamente ilegales.

Greta suelta una carcajada. En cambio, Lara no se ríe. Ni siquiera ha escuchado lo que Benito ha dicho. Está pensando en la cajita azul que ha visto antes y que la mujer guarda en su bolso. Si ese es el anillo de Husillos, ¿por qué lo tiene ella? Solo hay una respuesta posible. ¿O hay otra explicación?

—No nos has contado qué es lo que te ha pasado con Milton. ¿Por qué te ha agredido con un cuchillo? —pregunta Greta—. Por muy mal que os llevéis, no es normal.

—No está bien de la cabeza. Esa es la razón. Es un personaje siniestro y me tenía ganas.

Benito les explica el enfrentamiento que arrastra con el colombiano desde que llegaron a París. Se recrea en el encuentro que tuvieron en el hotel antes de que lo hiriera. Un teléfono suena en mitad de la historia. Es el de Greta. La mujer les dice que se trata del abogado francés y sale de la habitación. A Lara le entra un escalofrío cuando ve que ha dejado el bolso encima de la silla. No se lo piensa y va a por él.

—¿Qué es lo que estás haciendo? —le pregunta Benito, asombrado por la osadía de la chica—. ¿Por qué le registras el bolso?

—¡Ella es la asesina!

—¿De qué coño me estás hablando, Lara? ¿Greta?

La joven escarba entre los objetos que hay dentro del enorme bolso de la mujer y en un bolsillo del fondo encuentra lo que busca.

—¡Aquí está! —exclama victoriosa, con la cajita azul en la mano—. ¡Mira!

—¿Eso qué es?

—¡El anillo de Juan Husillos!

Lara abre el pequeño cofre y se queda boquiabierta con lo que aparece en el interior, sobre una cama de terciopelo negro. Es un increíble anillo de oro blanco con un espectacular diamante de tres quilates.

—¡Joder! ¿Qué hace Greta con eso?

—Se lo robó a Juan cuando lo mató.

—¿Estás diciéndolo en serio?

—¿Cómo iba a terminar esto en su bolso si no?

—¿Das por seguro que es el anillo que Husillos le iba a regalar a Henar?

—Coincide con lo que me dijo Tali. ¡Tiene que ser este! —asegura Lara, que guarda otra vez la cajita en el bolso de la mujer—. Hay que llamar a Chevalier para contarle lo que hemos descubierto.

—¡Date prisa! ¡Estará al llegar!

La chica coge el móvil. Está tan nerviosa que ni controla lo que hace. Hasta se equivoca con el pin de acceso. A la segunda acierta y cuando va a marcar el número del policía la puerta de la habitación se abre. Lara y Benito contemplan a Greta, que entra muy contenta, como si fuera la mala de un cuento infantil.

—Todo solucionado. El abogado dice que no hay forma de que mañana nos retengan en París. La única manera es deteniendo a alguien y eso no va a pasar, porque no hay pruebas contra ninguno de nosotros. De todas formas, por si existiera algún problema estará disponible todo el domingo. Por fin vamos a volver a casa.

—Voy a llamar a mi hermano para contárselo —dice Lara, que finge alegría—. Ahora vengo.

—Puedes hacerlo desde aquí —le pide Benito, al que se le notan los nervios.

—Es que necesito ir también al baño. No tardo.

La chica sale de la habitación a toda prisa. Está convencida de que Greta no le hará nada a su amigo, porque no sospecha que ellos saben lo del anillo. No podía hablar con Chevalier en su presencia, se arriesgaba a que huyese o tomase represalias. ¡Es una criminal! Debe andarse con mucho cuidado.

El cuarto de baño está muy cerca. Lara entra y llama al capitán. No se lo coge. Mierda. ¿Dónde se ha metido ese hombre? Insiste, pero tampoco tiene suerte esta vez. Quizá siguen en la reunión y ha desconectado el sonido del teléfono. No tiene el número de Rolland, así que lo intenta con Max. Pero cuando va a llamarlo, recibe un wasap.

¡Se ha ido de la habitación!

¡Va a por ti! ¡Escóndete!

Demasiado tarde. La puerta del cuarto de baño se abre. Greta lleva su enorme bolso, del que antes se le cayó el anillo que la incrimina. No está muy segura de lo que debe hacer ahora. ¿Se comporta como si no pasara nada? ¿La acusa de los crímenes que ha cometido? ¿La entretiene hasta que aparezca alguien en el baño?

—No hace falta que finjas más —dice la mujer, que cierra la puerta del cuarto de baño y avanza hacia ella—. Eres demasiado lista, Larita. ¿Crees que no me di cuenta de cómo mirabas la cajita azul cuando se cayó? ¿O que no sé que has registrado mi bolso mientras salía a hablar por teléfono? ¡Me lo has desordenado más de lo que suele estarlo! Te has delatado tú solita.

—Yo no he hecho nada de eso.

—Por favor, Lara. No te hagas la tonta, que no va contigo.

—Entonces, ¿tenía razón? ¿El anillo es el de Juan?

—Sí. Se lo quité el jueves por la noche a ese impresentable. ¿Te puedes creer que me pidió dinero? Me hizo chantaje. Me dijo que el anillo le costó cincuenta mil euros y que cogió el dinero de la cuenta de ahorros de sus padres. Les robó para hacerle un regalo a una chica de la que estaba enamorado y que no le correspondía. Quería que yo le diese esa cantidad a cambio de su silencio. Es gracioso que un acosador fuera rechazado por una acosadora.

¿Silencio? ¿Qué sabía Husillos que podía perjudicar a Greta? Algo muy gordo como para pedirle cincuenta mil euros y para que la mujer acabara con su vida. A Lara no le hacen falta más que unos pocos segundos para deducirlo.

—Te vio matando a Henar, ¿no es así?

—Eres muy inteligente, pequeña. No te pareces demasiado a Max.

—¿Es eso? ¿Tú asesinaste a Henar en el teatro? Juan lo vio y te pidió dinero para que no hablara con la policía.

—Exacto —responde Greta, que suspira de una manera un tanto exagerada—. Como te he dicho antes, hay gente que no merece estar en este planeta. Henar Berasategui y Juan Husillos

son dos de esas personas.

—¿Y Mila? ¡Estabas en la casa cuando se produjo el incendio! ¿Por qué la ma...?

—¡Basta! ¡Cállate! ¿Te crees que voy a contártelo todo?

La mujer entonces se abalanza contra la chica, que intenta defenderse. El móvil se le cae al suelo mientras araña y golpea a Greta. Es inútil. Las finas pero fuertes manos de la madre de Ana Leyton se enganchan a su cuello. Lara no puede frenarla. Intenta darle patadas, pero cada vez tiene menos fuerza. Está a punto de perder el conocimiento. La adolescente se arrodilla y luego cae al suelo. No puede respirar. Nunca pensó, al quedarse en París para vivir un caso de asesinatos en directo, que ella sería una de las víctimas. El aire ya no corre por sus pulmones cuando la puerta del cuarto de baño se abre. Chevalier y Rolland irrumpen armados. Amenazan a Greta con sus pistolas. Max y Ley llegan detrás. La tiktoker ignora las órdenes de los policías nacionales, que le piden que se quede en la puerta. Ana va hacia su madre, que le grita que no se acerque. Está llorando, agachada junto al cuerpo inmóvil de Lara.

—¿Mamá? Pero ¿por qué?

—Por ti, hija. Todo lo he hecho por ti.

## Capítulo 59

Irene

*Madrid, viernes, 2 de julio de 1993*

Se consideraban las tres mejores amigas del universo hasta que empezaron el instituto. Mónica se había echado novio en el segundo trimestre de primero de BUP. A sus catorce años nunca había estado con un chico y decidió que él iba a ser su prioridad, aunque descuidara todo lo demás. Para Lorena e Irene aquello había sido una traición. En el colegio se prometieron que siempre estarían juntas y que ni los tíos de los que se enamoraran cambiarían su amistad. Se equivocaban.

Aquel viernes es muy caluroso en el extrarradio de Madrid. Ya están en las ansiadas vacaciones de verano y no tienen nada que hacer. Lorena pone música y las dos bailan las canciones de Amistades Peligrosas, uno de sus grupos preferidos.

—¿Salimos a dar una vuelta? —le pregunta Irene, que se tira en la cama, aburrida de bailar en el cuarto de su amiga.

—¿Tan tarde?

—¡No son ni las diez! ¡Y es viernes!

—¿Y qué hacemos?

Irene no sabe qué responder. Últimamente no es lo mismo. Desde que Mónica comenzó a salir con ese tío no lo pasa tan bien. Lorena es maja y la más guapa de las tres, pero le falta carisma e iniciativa. Se comporta como su perrita faldera.

—¿Compramos una litrona y buscamos con quién compartirla? —propone Irene, que se sube los calcetines y se ajusta la falda—. Podemos ir al puente. Allí suele haber tíos buenos fumando y bebiendo.

—Tía, mis padres no me dejan ir tan lejos a estas horas.

—No se lo digas.

—¿Cómo no se lo voy a decir?

—Si te preguntan, les cuentas que te vienes a mi casa.

—¿Y la cerveza cómo la compramos?

—Con el carné falso, idiota. ¿Para qué lo tenemos si no?

Hace un par de meses, un repetidor de COU les vendió un par de DNI falsos en los que ponía

que eran mayores de edad. Querían ir a una discoteca del centro de Madrid en la que estaba prohibida la entrada a los menores de dieciocho años. Al final se rajaron y se quedaron en la casa de Lorena escuchando música y comiendo patatas Ruffles onduladas. Planazo para celebrar sus quince años.

—¿Llamamos a Mónica? A lo mejor hoy pasa del novio y quiere venir con nosotras a dar una vuelta.

—Ya sabes lo que pienso de esa —responde Irene, con cara de asco.

—No, si yo pienso igual. Era para reírnos un rato.

Esa idea le gusta más. Ya le han hecho alguna que otra broma pesada en clase, como ponerle pegamento en la silla o decirle a uno de los mayores que estaba coladita por él. Luego se habían disculpado y todo había vuelto a la normalidad. A Irene cada vez le cae peor la que fue su mejor amiga. Se ha convertido en una creída y se ha enterado de que habla de ella a sus espaldas. Ha cambiado tanto que no la reconoce.

Irene llama por teléfono a casa de Mónica y se lo coge su madre. Le pregunta si está su hija y ella rápidamente le pasa el auricular. Esa noche no va a salir con Alejandro, porque se ha ido a un torneo de fútbol sala a Valencia. Así que se apunta al plan que ellas le propongan. De esa manera pasarán un rato juntas, que hace varias semanas que no quedan.

Las dos van a recogerla a su casa. Mientras caminan le cuentan que van a comprar una litrona y luego irán a bebérsela al puente. Al principio, Mónica se niega, pero acaban convenciéndola. Es Lorena, la que parece mayor de las tres, la que entra en la tienda y enseña su carné falso para obtener el litro de cerveza. También compra una bolsa de patatas y una caja de chicles Cheiw.

El sitio al que van se encuentra a más de cuarenta minutos andando. Ya es noche cerrada y en la carretera por la que caminan apenas se ve. La única luz es la de los pocos vehículos que circulan por ese lugar y la de algunas casas aisladas que se encuentran por el camino.

—Ir por aquí me da escalofríos —dice Mónica, que cierra el grupo.

—¿Sí? Pues es bonito —comenta Irene, riéndose.

—¿Bonito? ¡Si no se ve nada! A mí me da pánico.

—Siempre has sido una miedosa.

—Yo no soy miedosa. Esto está muy oscuro. Seguro que hay miles de bichos y animales escondidos.

—El único bicho que conozco es tu novio —dice Irene, que suelta una carcajada. Lorena también se burla de Mónica, que se enfada con ellas.

—¿Para esto queríais que viniera con vosotras? ¿Para meteros conmigo y con Alejandro?

—En realidad, era para otra cosa.

Mónica no espera lo que sucede a continuación. Mientras Lorena la rodea y le agarra los brazos por la espalda, Irene abre la botella y se la pone en la boca. Pese a su resistencia, la obliga a dar un gran trago de cerveza, que escupe al suelo. Sin darle tiempo a que se recupere, la acción se repite. Esta vez, el buche acaba en la cara de Irene.

—¡Me cago en tu puta madre! —grita muy enfadada la joven, mientras se seca con las manos. Le escuecen los ojos, que casi no puede abrir—. ¿Eres gilipollas o qué te pasa, tía?

—¿Y vosotras? ¿Qué pretendéis?

—¡Solo era una estúpida broma! ¡Mira cómo me has puesto!

—Te aguantas. ¡Suéltame, Lorena!

—¡No la sueltes!

Lorena obedece a Irene. Mónica es mucho más bajita y ligera que ella y no puede hacer nada para liberarse. Los gritos y los insultos se suceden hasta que la que sostiene la botella de cerveza rompe el casco contra el suelo. La chica se queda con la parte de arriba en la mano y se la pone en el cuello a la que en otros tiempos fue su mejor amiga.

—¿Estás loca? ¿Qué vas a hacer?

—Nada que no te merezcas.

—¿Por qué sois así? Yo no os he hecho nada —dice llorando Mónica—. Sigo siendo vuestra amiga.

—Nos has cambiado por un capullo. ¿No éramos amigas para toda la vida?

—Y lo somos, pero quiero a Alejandro. ¡Me he enamorado de él!

—Gilipolleces. A nuestra edad no existe el amor.

—¡Porque tú lo digas!

El grito de Mónica va acompañado de una patada en el estómago a Irene, que se enfada aún más. Desliza el cristal roto sobre el cuello de la otra chica y se lo raja. La muerte es instantánea.

El caso de las tres amigas fue muy sonado en la década de los noventa. Las dos responsables de la muerte de Mónica Alcoba estuvieron internadas en un centro de menores hasta que cumplieron los dieciocho años. Luego quedaron en libertad.

Irene nunca más supo de Lorena. Escuchó que su familia se mudó a Asturias, a un pueblecito perdido en las montañas, donde nadie sabía quién era. Ella, por su parte, se reformó. Estudió Derecho en Madrid y cambió su identidad en cuanto se lo permitieron. Adquirió los apellidos Márquez y Redondo, los segundos de sus dos abuelas, y eligió el nombre de Greta, porque el día que conoció a Mónica sonaba en la radio un tema de Greta y los Garbo. Se casó con un hombre de negocios y tuvo una hija a la que llamaron Ana.

Treinta años después, la historia se repite. La muerte ha vuelto a aparecer en la vida de Irene, con ella como protagonista de los hechos. Y es que el mal que vive en una persona no desaparece jamás, simplemente se toma un descanso.

## Capítulo 60

Max

*Madrid, viernes, 29 de septiembre de 2023*

Solo han pasado seis días desde que la policía francesa detuvo a Greta Márquez en París. La mujer declaró ante el juez y admitió su culpa. Confesó los asesinatos de Henar Berasategui, Juan Husillos y Mila Pellegrini. Además, también se la acusa de intentar matar a Lara Galván.

—¿Has hablado con Ley? —le pregunta la adolescente a Max, desde la cama del cuarto de invitados.

Lara regresó a Madrid el martes con su hermano y sus padres, que fueron a verla en cuanto se enteraron de lo que había sucedido. Estuvo tres días ingresada en el hospital recuperándose de la agresión de Greta. Cuando cierra los ojos e intenta dormir ve a la abogada apretándole el cuello y siente como si le faltara el aire. El psicólogo que la atendió le dijo que tardará en olvidarse de aquel momento, pero con terapia puede recuperarse. Por suerte, físicamente se encuentra bien. Max le ha pedido que se quede con él en su casa una temporada y ella ha aceptado encantada. No hay mal que por bien no venga, a pesar de que se le han quitado las ganas de escuchar más pódcast de casos de misterio.

—Sí, voy a ir a por ella al aeropuerto. No te importa, ¿verdad?

—Claro que no. ¿Cómo está?

—Mal. Apenas habla y continúa con las redes sociales cerradas.

—¿Crees que querrá verme?

—No lo sé, se lo preguntaré luego. De momento creo que es mejor que estéis distanciadas.

—¿Me culpa de que detuvieran a su madre?

—Ya te he repetido un montón de veces que tú no tienes la culpa de nada, Lara. Esa mujer intentó matarte. Ella es la única responsable de lo que ha pasado.

Max les agradeció a Rolland y a Chevalier lo rápido que actuaron el sábado. Al llegarles desde España la información sobre el pasado de Greta Márquez, mientras estaban reunidos en la sala del hotel, no dudaron en ir a buscarla. No sabían que Lara se encontraba en peligro cuando fueron al hospital. Llegaron a la habitación de Benito, que les explicó lo que estaba pasando. La mujer había ido a por la chica, que había descubierto por un anillo que ella era la asesina.

—Me pone muy triste que Ley lo esté pasando tan mal.

—Nada volverá a ser como antes. Pero tenemos que ayudarla a seguir adelante. Hay que darle tiempo para que procese la situación.

—¿La sigues queriendo?

—Más que nunca.

Max sonríe a Lara y le acaricia la mano. Aquella experiencia ha sido la más dura de su vida. Sin embargo, le toca armarse de paciencia y apoyar a su novia en todo. Él no ha cerrado sus redes sociales, a pesar de la tormenta de comentarios de todo tipo que ha tenido que aguantar. El martes por la noche subió un breve vídeo en el que pedía respeto y empatía para Ana y para él, y en el que prometía a sus seguidores que algún día se sabría la verdad de lo que había ocurrido en París. Esta vez no ha entrado en discusiones con nadie. Solo ha dado las gracias a quienes lo han animado y han entendido sus explicaciones.

—Ojalá todo mejore y os podáis casar.

—No sé si podrá ser de momento. De todas maneras, no se lo digas a nadie, ¿vale? Mantenlo en secreto.

—Tranquilo, no diré nada.

Mientras esperaban las maletas en el aeropuerto de Madrid, se sinceró con su hermana y le contó lo que habían hecho cuando se marcharon del hotel el sábado por la tarde. Lara se puso a llorar al enterarse de que se habían prometido. Max no ha vuelto a hablar con su novia de ese tema ni sabe qué piensa ahora Ana respecto de casarse.

Suena el timbre del telefonillo y Max le da una sorpresa a Lara cuando le dice quién ha ido a visitarlos.

—¡Benito! —exclama la chica, muy emocionada. Se quedan abrazados un rato, ante la mirada de Max, que ahora ve con otros ojos al tiktoker pelirrojo.

Colfer tampoco se marchó de París el domingo, que era cuando tenía el billete de vuelta. Regresó a Madrid el martes, en el mismo avión que Max, Lara y los padres de estos. Aunque le dieron el alta y se recuperó enseguida de su herida, prefirió quedarse hasta que Lara estuviera bien. Max habló con él en bastantes ocasiones en esos días en el hospital y descubrieron que a ambos les habían prometido ganar el premio de Petit Bohème. Los dos se sintieron engañados y rescindieron el contrato con sus respectivas agencias. Se han puesto de acuerdo para buscar juntos un representante.

—¿Cómo estás? —le pregunta Lara, mientras se seca las lágrimas.

—Yo, estupendo. Me va a quedar una cicatriz preciosa. ¿Y tú, cariño? ¿Cómo te encuentras?

—No estoy demasiado bien. Esa bruja se me aparece en sueños con la intención de ahogarme y quitarme el alma.

—Yo también tengo pesadillas con Milton —dice Benito, tocándose el abdomen—. Lo bueno es que no sabremos de ellos en los próximos años. La justicia francesa es dura.

—Me da pena que el que iba a ser el mejor viaje de mi vida haya acabado así.

—Harás muchos más. El año que viene tú y yo nos iremos a algún sitio juntos y te prometo

que no habrá ni un solo crimen.

Max observa la charla entre su hermana y Benito sin decir nada. Hay mucha complicidad entre ellos y se arrepiente de no haberse interesado antes por conocer mejor al tiktokker. Colfer también va a ser muy importante en la recuperación de Ana. Su novia va a necesitar gente de confianza con quien desahogarse y a la que poder contar cómo se siente. Ese chico pizpireto y deslenguado es la persona perfecta.

—¿Hay alguna novedad desde París? —le pregunta Benito a Max, después de que Lara salga de la habitación para ir al baño.

—Ley llega esta tarde. Voy a ir a por ella al aeropuerto. Si quieres, vente.

—No. Es mejor que paséis el tiempo vosotros dos solos. Además, he quedado luego para hablar con los padres de Mila por Skype. Están acabando de arreglar los papeles para que trasladen el cuerpo de su hija a Buenos Aires.

—Imagino que estarán fatal.

—Sí, muy mal. No entienden qué le hizo a Greta para que la matara.

Si queda algún cabo suelto de aquel caso es ese. Ni siquiera los medios de comunicación han encontrado una explicación. Greta confesó que mató a Henar porque era la rival de su hija y estaba cansada de sus humillaciones en Internet. A Husillos lo asesinó porque le pidió dinero a cambio de guardar silencio. Juan vio lo que había ocurrido en el cuarto de baño del teatro y quedó con la mujer para chantajearla. Pero ¿y Mila? ¿Por qué acabó con ella? Ni siquiera Ley le había sabido dar una respuesta. El rumor que corre es que la argentina se había enterado del pasado de Greta antes de que cambiara de identidad y tuvo que eliminarla para que no la delatase. Algún periodista ha asegurado que en el portátil de la influencer sudamericana aparecieron links de varios pódcast que habían analizado el caso de las tres amigas. Ni la policía ni nadie ha confirmado ese dato. De cualquier forma, se sigue investigando y, cuando llegue el juicio, Greta tendrá que contar el motivo real de ese crimen, que también ha confesado que es de su autoría.

Lo que Max espera es que nadie se entere de que él no dijo la verdad.

Como le contó a la policía, el sábado por la mañana acudió a la habitación de Mila para reprocharle que hubiese pasado la noche con su hermana. Le iba a pedir que no volviera a suceder. Llamó a su puerta y no le abrió. Entonces decidió entrar. Vio a la chica tumbada en el suelo. Se acercó hasta ella para comprobar si respiraba y no se dio cuenta de que por el camino había dejado caer sobre la cama una vela aromática encendida que estaba en una estantería. Mientras le tomaba el pulso a la argentina e intentaba reanimarla se originó el incendio. Una de las sábanas había prendido. Intentó apagarla con una manta, pero consiguió el efecto contrario y además se quemó la mano. Los muebles y las vigas de madera de la casa hicieron que el fuego se propagara rápidamente. ¿Merecía la pena arriesgar su vida por rescatar el cadáver de una chica a la que odiaba? Salió corriendo hasta su cuarto de baño y se lavó la herida. En esos minutos

decidió que no iba a contar que había estado en la habitación de Mila y que el fuego era culpa suya. Él no la mató, solo tuvo mala suerte y no merecía que dudaran de su credibilidad.

—¿Te están dando mucha caña por las redes sociales?

—Lo normal. Que si maricón esto, que si maricón lo otro. Que por qué no me he muerto yo en lugar de Henar. Que si tengo la culpa del cambio climático. Todo en un tono muy soez y con una escritura mediocre.

—No deberías consentirlo, Beni. Denúncialo.

—¿Para qué, Max? ¿Más líos? Prefiero borrar, bloquear y a otra cosa —dice el tiktoker pelirrojo, con una sonrisa triste—. La gente no va a cambiar su opinión sobre mí. Los homófobos van a continuar ladrando, aunque no muerdan. No desaparecerán porque yo los denuncie. Surgirán otros y otros y otros. Y luego otros. Es una mierda, pero es lo que hay. No siempre ganan los buenos. Aunque, después de lo que he vivido en París, me afecta menos lo que me dicen.

La conversación entre los chicos la interrumpe Lara, que camina hasta Benito y vuelve a abrazarlo. Sentada en sus rodillas, le comenta que tiene que ir a visitarla más a menudo y hablarle de *Glee*. Se le han quitado las ganas de series de misterio y quiere empezar a ver otro tipo de programas.

Max deja a su hermana y al tiktoker charlando acerca de Rachel, Finn, Artie, Kurt o Quinn. Es pronto todavía para ir al aeropuerto a recoger a Ley, pero quiere pasarse antes por otro lugar. Sube a su coche, un precioso Audi negro que apenas tiene un año, y pone en el navegador la dirección a la que se dirige. No hay demasiado tráfico y le da tiempo a reflexionar. En un semáforo en rojo, aprovecha y escribe un wasap. Se lo envía a Bruna, que todavía sigue en París. Con ella mantuvo una charla el domingo por la mañana. La mujer le pidió disculpas por haberle echado encima a la policía francesa, a la que mintió. Sabía que había rechazado a Henar cuando trató de acostarse con él, pero se inventó que habían mantenido relaciones sexuales. Ahora que todo estaba aclarado y que Greta había confesado los crímenes, Bruna se sentía mal. Nunca se llevaron bien, pero Max aceptó sus disculpas. Otra persona con la que había enterrado el hacha de guerra. Le sorprendió cuando Chevalier lo llamó para decirle que Bruna estaba detenida. Después de hablar con él, esa misma mañana, había entrado en la sede de Petit Bohème y había destrozado varios stands, además de romper a pedradas las ventanas del edificio. Max se rio muchísimo con la noticia; en el fondo compartía con la representante ese sentimiento de odio hacia la marca. Pronto pagaría una multa y regresaría a España.

Voy a verla. Necesito decirle algo.

El streamer aparca el Audi y baja del coche. Todavía hace calor, aunque el verano ya ha quedado atrás. El cementerio de la Almudena es enorme, pero sabe dónde está su tumba. Le sorprendió que sus padres la enterraran en la capital. Henar nació y se crio en el País Vasco, pero creció profesionalmente y se convirtió en la persona que fue en Madrid, donde estaba censada.

Ellos respetaron esa parte de su vida, a pesar de que nunca aceptaron la forma en que su hija se la ganaba.

Max encuentra enseguida la calle en la que reposan los restos de Henar Berasategui. Se sienta en el suelo frente a la lápida donde está inscrito el nombre de la instagramer y las fechas en que nació y murió. Reza un padrenuestro y tres avemarías y esboza una sonrisa.

—Al final te has convertido en una leyenda, lo que tú querías. Todo el mundo habla de ti y te van a dar no sé cuántos homenajes a título póstumo. Serás recordada como una de las mejores influencers de la historia. No te lo vas a creer, pero te voy a echar de menos. Hache, fuiste muy importante para mí y, a pesar de lo mal que lo has hecho en el último año y pico..., nunca te olvidaré. Y, si te soy sincero, de no ser porque Greta se me adelantó, yo mismo habría acabado con tu vida como había planeado. Suerte, allá donde estés. Te perdono y no te guardo ni un gramo de rencor. Descansa en paz.

## Epílogo

Su padre se ha quedado en Francia y ella ha decidido volver sola a Madrid. Ana necesitaba salir de esa ciudad, porque se estaba agobiando. Petit Bohème le ha sacado un billete en *business* y viaja sola en un asiento de la primera fila. Agradece que todavía confíen en ella, a pesar de que todo lo que habían planeado del lanzamiento de la marca en España se ha aplazado.

Ley se coloca los auriculares y sube el volumen al máximo. Suena *5015*, el tema de Irene Córcoles que no para de escuchar en los últimos días. Esa canción la hace sentir como si fuera la protagonista de una película. Sin embargo, la realidad ha superado esta vez a la ficción. Su madre está en la cárcel y ella se encuentra en proceso de borrar todos los recuerdos de París. Su conciencia no se lo está poniendo fácil. A menudo se siente observada y su estómago parece una centrifugadora, imagina que por los nervios, que han vuelto a aparecer. Como aquel día en el teatro Mogador.

Después de encontrarse con Bruna y Juan Husillos, Ana llega al cuarto de baño privado. No se encuentra bien. Está mareada y siente náuseas. Tiene los nervios a flor de piel. ¿O es que ha comido algo en mal estado? Abre la puerta y se encuentra a Henar tumbada en el suelo. Hay un charco de sangre alrededor de su cabeza. ¿Está muerta? Se acerca para comprobar si respira. Entonces se lleva el susto de su vida.

—¡Todo esto es por tu culpa! —exclama la instagramer, que se gira de manera sorpresiva. Se pone de rodillas y vuelve a gritarle—. ¿Por qué has tenido que aparecer en mi vida?

Henar está furiosa. No deja de insultarla y de responsabilizarla de todo lo malo que le pasa desde hace un año. Le dice que hasta ha dejado de comer para adelgazar y parecerse a ella. Incluso se está forzando el vómito en las últimas semanas. Se siente tan débil que no puede ni levantarse. Antes se mareó y se desplomó. Debíó de golpearse en la cabeza y por eso está sangrando por la nuca. La herida parece importante.

—Yo no tengo la culpa de que seas tan lamentable —replica Ana cuando Henar ha acabado de increparla—. Tú eres la que ha estado hablando de mí en las redes sociales.

—Porque eres odiosa.

—Y tú una fracasada. Jamás volverás a tener éxito. No estás a la altura. ¿Por qué te crees que Max te dejó y me eligió a mí?

A Henar se le escapa una sonrisa siniestra. Tiene más de la mitad de la cara cubierta de

sangre. El vestido blanco, por el que finalmente había apostado para llevar a la gala, se ha manchado de salpicaduras rojas.

—Max volverá conmigo —murmura la instagramer—. No voy a parar hasta conseguirlo. Porque tú podrás ganar este puto premio, podrás ser la que más seguidores tenga o la que acumule más dinero en su cuenta bancaria. Pero ¿sabes qué, Ley? Max nunca te querrá como me quiso a mí.

—Cállate. Estás delirando.

—¿Por qué no lo aceptas? ¿Has visto cómo me mira? Es puro deseo. Max me amaba con pasión y me follaba cada vez que nos íbamos a la cama. Tú solo eres una cara bonita que lo mantiene entretenido.

—Te digo que te calles. No hables más.

—Cómo disfruté el beso que nos dimos anoche.

—Ese beso fue a traición.

—Eso es lo que él te ha dicho, pero sé cómo besa Max. Le encantó.

—Mentira. Lo forzaste y te rechazó. Confío en mi novio.

—Eres una ingenua. Pronto será mío otra vez y te dirá que lo dejáis. Que me quiere a mí y que...

Ana no soporta más la retahíla de palabras de Henar. La coge por el cabello y la obliga a ponerse de pie. A la debilidad de la instagramer se une la rabia de la tiktokker, que la arrastra y con todas sus fuerzas le golpea la frente contra uno de los lavabos, hasta en tres ocasiones. Henar cae al suelo inerte. Ley no es consciente de lo que ha hecho. Se agacha, la coloca bocarriba y descubre que está muerta. Acaba de asesinar a una chica. Se queda en *shock*. Ni siquiera se da cuenta de que Juan Husillos ha regresado al cuarto de baño para recriminarle a su ídola que se haya comportado tan mal con él. El chico lo ha visto todo e intentará usar la información para su beneficio; chantajeará a Greta y le pedirá cincuenta mil euros a cambio de no contarle a nadie que su hija es una asesina. No sabía que su ambición también le costaría la vida a él a manos de la que en su día fue Irene Vizcaíno, una de las protagonistas del caso de las tres amigas.

—Dios mío, ¿qué ha pasado aquí? —pregunta África González, que entra en el baño.

—Está muerta.

—Joder, Ley. ¿Qué has hecho?

—Nada. Me la encontré así.

—Hay que llamar a la policía, no toques nada.

Ana se levanta y se dirige a uno de los lavabos. Abre el grifo y se lava las manos para limpiarse la sangre. Mientras, se repite una y otra vez lo que le enseñó su madre en aquellos días en los que sufría *bullying*. Un mantra que le había permitido soportar los desprecios de la estúpida de Henar Berasategui y sus continuos ataques en Internet.

«Cuando te digan o te hagan algo malo en el instituto, mírate a un espejo y dite a ti misma que no ha pasado nada y que no es tu culpa. Repítelo hasta que te hayas convencido. Así conseguí

derrotar yo a mis demonios».

El vuelo transcurre con tranquilidad. Ley rechaza la comida que le ofrece la azafata y solo desea escuchar música. Desde el principio, su mente había logrado que no se sintiera culpable por lo que le había hecho a Henar. Se lo merecía. Mintió, creyéndose lo que decía. Habían sido muchos años de práctica. «Todo está bien, no soy la que tiene la culpa.» A pesar de sus inseguridades, a pesar de los insultos, a pesar de que algunos seguidores la presionaban..., no pasaba nada. Lo importante no era que esa mala persona hubiera muerto; lo realmente importante era que Max y ella estaban juntos. Así sería toda la vida. Ya no estaba su ex para hacerlo dudar ni seducirlo. La quería a ella. Solo a ella. Se iba a casar con aquel joven porque la había ayudado a ser feliz por primera vez en su vida. ¿No es maravilloso? Y eso que casi lo fastidia todo la misma noche en que mató a Henar. ¿Por qué besó a Mila Rarita en su habitación?

—¿Qué te ha parecido?

—No sé. No he sentido nada.

—Serás boluda. Nunca me habían dicho eso —se queja la argentina riéndose—. Esperá, probemos otra vez.

En esta ocasión, Mila se atreve a introducir la lengua en la boca de Ley. El beso dura unos segundos. Ana, avergonzada, aparta a la influencer sudamericana y se marcha de su habitación. Cuando ve a Max dormido se siente tan culpable que le entran ganas de llorar. ¿Y si por esa tontería la deja? Nunca más besará a otra persona, sea del sexo que sea. Solo a él. Espera que Mila no le diga nada a su novio ni a nadie de la casa. Ella lo negará, como hizo los días siguientes. Sin embargo, no parecía suficiente.

Se suele decir que el primer crimen es el más difícil; que una vez que has matado a alguien el siguiente asesinato no cuesta tanto. Ley ni se lo planteó. Lo hizo porque tenía que hacerlo. Solo pretendía poner a salvo su amor. Sin Mila, se terminó el riesgo de que Max se enterara de aquellos besos que no habían significado nada.

El sábado por la mañana entró en la habitación de la argentina y la estranguló con sus propias manos. Es increíble la fuerza que puede llegar a tener una persona cuando está repleta de furia. Para asegurarse de que no estaba viva, la golpeó con un pisapapeles que vio en una de las estanterías. Apenas fueron dos minutos. Se manchó las manos de sangre y rápidamente fue a lavárselas a la cocina, porque Max estaba entrando y saliendo de su habitación. Por suerte, cuando apareció Pablo Vallés ya había acabado. Disimuló haciendo que lavaba los cacharros sucios del fregadero. Lo que no se explicaba era lo del incendio en la habitación de Mila.

Posiblemente, había sido Max el que lo había provocado. La quemadura en su mano lo delataba. ¿Lo había hecho porque sabía que ella era la responsable del crimen y confiaba en que el fuego hiciese desaparecer cualquier pista que la delatara? Si estaba en lo cierto, ese gesto de amor era eterno. Pero si él no lo sacaba, ella no pensaba hablar del tema. A lo mejor estaba equivocada y no podía arriesgarse.

«No pasa nada. No eres la culpable. No pasa nada. No eres la culpable. No pasa nada...»

Todo parece que ha terminado. Dentro de unos minutos aterrizará en Barajas, Max la recogerá y les tocará remar juntos esos primeros días, en los que no piensa salir de casa. Está segura de que la prensa no la dejará en paz y que todavía recibirá alguna que otra llamada de la policía, tanto francesa como española. Sabe lo que tiene que decir. Ya lo ha hablado con su padre.

«Si quieren algo, que llamen a nuestros abogados. No respondas ninguna pregunta por teléfono y, si te insisten, que se pongan en contacto con ellos».

No puede negar que se siente culpable de que su madre se haya sacrificado por ella. Greta ha asumido los tres crímenes y no le ha querido dar explicaciones de por qué lo ha hecho. Ni siquiera le reveló que había matado a Husillos para evitar el chantaje. Se llevó el anillo de diamantes para tratar de simular un robo cuando la policía averiguara que al chico le faltaba una joya valorada en cincuenta mil euros. No salió bien porque Chevalier y Rolland nunca lo investigaron como un atraco. De hecho, pocas horas después de detenerla encontraron unas imágenes de una cámara de vigilancia que habían grabado a la mujer muy cerca de la calle en la que se cometió el asesinato, a altas horas de la madrugada del jueves al viernes.

«No hemos hablado demasiado, Ana. No nos han dejado. Tu madre solo me ha pedido que te diga que te quiere y que todo está bien. Que no pasa nada y que tú no tienes la culpa».

Eso es lo que se dirá a sí misma durante los próximos días, aunque por mucho que haya sufrido antes ninguna prueba ha sido tan dura como esta a la que se está enfrentando. Por suerte, Max estará a su lado. Y ahora ya no hay nadie que pueda interponerse entre los dos.

En una prefectura de París, ese último viernes de septiembre, un hombre de casi uno noventa tamborilea con los dedos, pensativo, sobre la mesa de su despacho.

—¿Qué pasa, Chevalier? ¿Por qué no te vas a casa a descansar? —le pregunta Rolland, mientras se pone el abrigo—. No le des más vueltas.

—Algo no encaja, Vincent. Es una sensación.

—Olvídate. Tenemos una confesión. Ya está. Hemos vendido todo el pescado.

—No lo termino de ver.

—Esa mujer ha declarado que ha matado a tres personas y que estuvo a punto de asesinar a una cuarta; a una niña, como hizo hace treinta años. Tú la has detenido. Esa era tu obligación. De lo demás ya se encargará la justicia. La de la tierra y la divina.

Armand asiente, no demasiado conforme con las palabras de su compañero. No está seguro de

haber acabado con su parte del trabajo. De todas formas, se ha hecho tarde y lo esperan en casa. Coge la gabardina del perchero y sale de la prefectura con una pregunta que no deja de circular por su cabeza: ¿será verdad lo que piensan algunas personas y existirá el gen del mal?

## Agradecimientos

Esta es mi decimoséptima novela publicada, que se dice pronto. Todo comenzó en Fotolog, el 3 de junio del 2008, con *Canciones para Paula*. Desde entonces, ningún año he dejado de sacar libro. Quién me iba a decir a mí que el sueño se iba a cumplir y que además duraría tanto tiempo. Escribir no es fácil y las exigencias cada vez son mayores. Pero aquí sigo, con la misma ilusión de siempre. Espero que os haya gustado *Una influencer muerta en París*. Es muy importante para mí.

En todos los agradecimientos de mis libros empiezo nombrando a mis padres. El tiempo pasa y nos hacemos mayores. Me siento muy feliz de que hayáis formado parte de lo que he vivido en estos últimos quince años. Sin vosotros habría sido imposible. Tuvisteis paciencia conmigo, me insuflasteis la pasión por la literatura y me apoyasteis cuando más lo necesitaba. Espero haber estado a la altura. Salud. María, creo que has encontrado tu sitio. No sabes cuánto me alegro de que las cosas cada vez te vayan mejor. Aunque te lo diga poco.

Aunque los libros los escribo yo, no soy el único responsable de las historias que leéis. Mi otra mitad, Ester, tiene un alto porcentaje de culpa de que no me rinda y no me venga abajo cuando creo que no doy más de mí. Es inspiración y musa, pero también es sinceridad. Me clava los pies en el suelo. Tengo tanto que agradecerle que no bastan las palabras. Somos un equipo único, mágico, perfecto. Un amor que se ha pasado el juego y ha entrado en otra dimensión a la que ni siquiera han puesto nombre. Seguimos como siempre, como nunca.

A pesar de los momentos complicados que hemos vivido en los últimos años, mi familia no pierde nunca la sonrisa. Siempre están unidos y, si alguno tropieza, hay alguien que se encarga de ayudarlo a levantarse. Es un ejemplo de solidaridad y empatía. Gracias, titas, tito, primas (Cuqui, eres la mejor) y primos por crear esa piña indestructible. También gracias a la familia de Ester por su cariño y su amabilidad conmigo, a pesar de la distancia.

Quiero acordarme también en estos agradecimientos de mis amigos de Carmona, de la gente con la que compartí experiencias en la residencia Leonardo Da Vinci, de esos chavales con los que jugué tantos partidos de fútbol en la calle o en el instituto y de las personas que han aparecido estos años en los que ya era Blue Jeans. ¡Gracias por aportarme las experiencias que me han convertido en quien soy!

Tengo la inmensa suerte de formar parte de la editorial Planeta. Digo formar parte porque me siento un miembro más del equipo. Es mi segunda familia y mis editoras son como hermanas a

las que les cuento mis problemas y debatimos sobre la vida. Esa confianza se ha generado con el paso de los años. No todo es un camino de rosas y menos en el mundo literario, por eso agradezco que sigáis contando conmigo. Puri, 2024 va a ser tu año. Raquel, vamos a por todas con esta novela. Isa, ¡tenemos que llegar a las seiscientas firmas juntos! Javi, confío en tu magia. Es un placer trabajar con vosotros: Laia, Lolita, Silvia, Laura, Belén, Paco, Marc, Carlos, Carmen, Ana, Cristina, Elisa y el resto de las personas que formáis la editorial Planeta. También mi agradecimiento para la gente de Booket, de Columna, de La Butxaca y de Planeta Audio. Y, por supuesto, gracias a las delegaciones de Planeta en Latinoamérica, que tan buen papel hacen y tan bien me tratan cuando voy. El viaje del 2023 no se me olvidará.

He tratado de documentarme al máximo para esta historia e informarme todo lo posible sobre un mundo de difícil acceso como es el de los creadores de contenido. He llamado a muchas puertas y he intentado contactar con influencers, representantes y agencias. Gracias a todos los que me habéis dedicado un ratito de vuestro tiempo, en especial a Raquel Maes, lectora, amiga y mi tiktokker preferida. Gracias también a Ari Somovilla, por explicarme cómo trabaja una creadora de contenido argentina. Y gracias a todos los que me habéis ayudado desinteresadamente a iniciar la cuenta atrás del lanzamiento de esta novela.

Infinitas gracias a Vane, Francesc, Paula, Saraí, Pedro, Moi, Helen, Irene, Dani Granada, Eugeni, a las tres Rocío sevillanas, Ángeles, Inma, Miriam y Nuria por ser tan geniales conmigo y ayudarme, tanto en la difusión de mis historias como en el plano personal.

Los lectores sois lo más importante para mí cada vez que escribo una novela. Los nervios por conocer vuestras opiniones no han desaparecido y continúan devorándome como en el primer libro. Es admirable que sigáis ahí. No puedo estar más orgulloso y agradecido. En representación de todos vosotros me gustaría dar las gracias a Paula Ludeña, Jessica Sánchez, Ainara Santamaría, Noelia Pérez, Yessenia Sánchez, Bea Lillo, Anaís Romero, Claudia Malpica, Nayeli Ramos, Patricia Baz, Iritzy Palacios, Rosi Martínez, Ana Montalvo, Alanis Estrada, Thalia Jiménez, Soraya Paredes, Mafer Napán, Aroa Cortés, Tania Antón, Veira Muñoz y Carla Moreno.

He vuelto a escribir en Starbucks, que es como mi oficina y donde nacen muchas ideas. Gracias a las chicas y chicos que trabajan en la tienda de Preciados y de Princesa por vuestro cariño y amabilidad. Un guiño en estos agradecimientos para Katherine K., cada año más exitosa y productiva. Es un honor formar parte de tu círculo de amigos.

Hasta aquí mi novela publicada número 17. No será la última. En mi cabeza ya rondan más ideas y tramas que algún día espero que vean la luz. Ojalá hayáis disfrutado de esta lectura. Nos vemos en las firmas y en las redes sociales. ¡Os espero!

## Notas

1. En francés, «paloma mensajera».

*Una influencer muerta en París*  
Blue Jeans

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este ebook estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas reproducir algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del diseño de la portada, LookatCía

© de las imágenes de la portada, Cristian Todea / Arcangel y Skreidzeleu / Shutterstock

© Francisco de Paula Fernández, 2024

© de la ilustración, Salomart

Iconografía: DAU, Grupo Planeta

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición en libro electrónico (epub): abril de 2024

ISBN: 978-84-08-28795-7 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

**¡Encuentra aquí tu próxima lectura!**



**¡Síguenos en redes sociales!**



Beatriz Luengo  
**HASTA QUE  
SE ACABEN  
LAS CANCIONES**



# Hasta que se acaben las canciones

Luengo, Beatriz

9788408286783

384 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

## **La primera novela de una de las artistas más relevantes del panorama musical de la industria latina**

Doña Inés Humanes de Arteaga acaba de morir y **deja a Karma, su gata, como beneficiaria de su inmensa fortuna** y a Luciana, su asistente y cuidadora de la mascota, como albacea.

Luciana, colombiana y mulata, lleva más de siete años viviendo en España y nunca imaginó que su, por fin, tranquila vida pudiera **virar de manera tan surrealista**.

Bastián es hijo de Hortensia, la hermana de doña Inés, un joven arquitecto sensible a los problemas sociales que nunca se ha sentido integrado en la familia. Se ve envuelto, sin remedio, en los **tejemanejes de su madre, indignada** ante la idea de que todas las propiedades que llevan más de dos siglos en la familia acaben **en las patas de una gata callejera**.

En la batalla legal para revocar la herencia, la familia sacará sus garras para **recuperar a Karma** y, con ella, mucho más que el **millonario legado**.

Entre viajes al Chocó colombiano, suplantaciones gatunas, videntes cubanas, cambios de chip, paseos por el Rastro, noches en el cuartelillo y muchos abogados de todas las partes, Bastián y Luciana **se enamorarán sin remedio**.

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

SARA GUTIÉRREZ ALCARAZ

# CAMPEONAS

23 MUJERES QUE HICIERON HISTORIA



# Campeonas

Gutiérrez Alcaraz, Sara

9788408289548

288 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

**El relato humano de estas valiosas mujeres que, sin pretenderlo, han protagonizado el verdadero me too del feminismo en España**

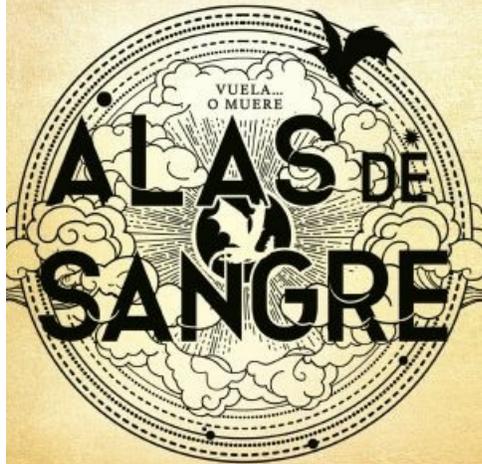
La historia personal de las ganadoras de la Copa del Mundo de fútbol. Los obstáculos a los que se enfrentaron desde niñas, las numerosas situaciones de desigualdad y descrédito que tuvieron que superar y los vínculos de hierro que crearon para que todo su esfuerzo desembocara en el éxito que hoy conocemos. El ejemplo vital de unas deportistas que siguieron luchando para alcanzar sus metas y que, en cuanto obtuvieron el merecido reconocimiento, supieron ejercerlo en favor de la sociedad.

**Sara Gutiérrez Alcaraz** construye, a partir de su estrecha relación con las jugadoras, una historia de éxito cuyo motor ha sido la solidaridad entre colegas. *Campeonas* también una historia épica de superación universal, que fusiona de manera virtuosa la historia individual con el éxito colectivo.

**Un libro de motivación, solidaridad y reivindicación en el que podrán mirarse muchas mujeres jóvenes.**

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

«La novela de fantasía más brutalmente adictiva  
que he leído en una década.»  
—TRACY WOLFF, AUTORA DE LA SERIE CRAVE



REBECCA YARROS

 Planeta

# Alas de sangre (Empíreo 1) (Edición española)

Yarros, Rebecca

9788408280491

736 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

**Vuela... o muere. El nuevo fenómeno de fantasía juvenil del que todo el mundo habla.**

**«¡La novela de fantasía más brutalmente adictiva que he leído en una década!» Tracy Wolff, autora de la Serie Crave**

Violet Sorrengail creía que se uniría al Cuadrante de los Escribas para vivir una vida tranquila, sin embargo, por órdenes de su madre, debe unirse a los miles de candidatos que, en el Colegio de Guerra de Basgiath, luchan por formar parte de la élite de Navarre: el Cuadrante de los Jinetes de dragones.

Cuando eres más pequeña y frágil que los demás tu vida corre peligro, porque los dragones no se vinculan con humanos débiles. Además, con más jinetes que dragones disponibles, muchos la matarían con tal de mejorar sus probabilidades de éxito; y hay otros, como el despiadado Xaden Riorson, el líder de ala más poderoso del Cuadrante de Jinetes, que la asesinarían simplemente por ser la hija de la comandante general. Para sobrevivir, necesitará aprovechar al máximo todo su ingenio. Mientras la guerra se torna más letal Violet sospecha que los líderes de Navarre esconden un terrible secreto...

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

SERIE CRAVE

# hechizo



El tiempo no existe. Déjate atrapar.

TRACY WOLFF

Planeta

# Hechizo (Serie Crave 5)

Wolff, Tracy

9788408270652

800 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

**Nueva entrega de la Serie Crave, la saga juvenil del momento. Ya forma parte de ti.**

**Lo siento bajo la piel...**

Después de Katmere, no debería sorprenderme nada. Aquí estoy, atrapada con el peor de los seres sobrenaturales, aquel al que temen incluso los demás monstruos: Hudson Vega. Puede que sea el hermano de Jaxon y puede que sea increíblemente atractivo, pero es una auténtica pesadilla para mí.

**Me está robando el corazón...**

Es una verdad universalmente conocida, al menos según Grace, que todo es culpa mía. Pero tengo la pequeña sospecha de que Grace no es tan humana como cree y de que es ella la que nos ha encerrado aquí. Ahora tenemos que trabajar juntos, no solo para sobrevivir, sino para salvar a todos aquellos a los que consideramos nuestra familia.

Porque hay algo que nos conecta, algo más fuerte que el miedo... Y mucho más peligroso.

**Ya forma parte de ti.**

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

SERIE CRAVE

# anhelo



Tu nueva obsesión. Lo vas a devorar.

TRACY WOLFF

 Planeta

# Anhelo (Serie Crave 1)

Wolff, Tracy

9788408233862

672 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

**Descubre la Serie Crave. Ya forma parte de ti.**

«Mi mundo cambió en el instante en el que pisé el instituto Katmere. Aquí todo resulta extraño: la escuela, los alumnos, las asignaturas; y yo no soy más que una simple mortal entre ellos, dioses... o monstruos. Todavía no sé a qué bando pertenezco, si es que pertenezco a alguno, sólo sé que lo que parece unirlos a todos es su odio hacia mí.

Pero entre ellos está Jaxon Vega, un vampiro que esconde oscuros secretos y que no ha sentido nada durante un siglo. Algo en él me atrae, apenas lo conozco, pero sé que hay algo roto en su interior que de alguna manera encaja con lo que hay roto en mí. Acercarme a él puede significar el fin del mundo, pero empiezo a sospechar que alguien me ha traído a este lugar a propósito, y tengo que descubrir por qué.»

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)